ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Malabares para llegar a fin de mes.
Deuda, finanzas y trabajos en cinco hogares asalariados precarios en la CDMX

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

Verónica Sayuri Gallardo Kishi

DIRECTORA DE TESIS: Dra. María Magdalena Villarreal Martínez
ASESOR DE TESIS: Dr. Rodrigo Megchún Rivera

CIUDAD DE MÉXICO 2020

A Meche,

por los bailes y las risas,

por los sueños que no se apagarán

A Esteban

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a los hogares que me abrieron las puertas de sus casas, que me extendieron su confianza y que me compartieron vida. Espero haber honrado sus palabras.

A Rodrigo Megchún y Hadlyyn Cuadriello por asesorarme desde el comienzo de este proyecto, gracias por su paciencia pero sobre todo, gracias por su amistad.

A la Dra. Magdalena Villarreal, por quien siento gran respeto y admiración. Gracias por guiar esta tesis con dadivosidad y por introducirme al Seminario Internacional de Antropología del Dinero y la Economía (ADE) del CIESAS-IMTFI donde conocí a buenas amigas como Luisa, Xitlalli, Fer y Eli y donde pude compartir con quienes serían importantes referentes de esta tesis, en especial con Lorena Pérez-roa, Enrique García Sepulveda, Uzuri Aboitiz y Ariel Wilkis.

A todxs ustedes, muchas gracias.

A la ENAH donde siempre me sentí en casa.

A mis maestrxs de la ENAH y de la UNAM por su compromiso y por abrirme caminos, en especial a Rodrigo Hernández, Rodolfo Oliveros, Gustavo García, Aäron Moszowski, Carlos León, Camilo Sempio, Yair Vázquez, Olivia Domínguez, Sofia Medellin, Emanuel Rodríguez, Renaud Lariagon y Sandra Odeth.

Escribo las últimas líneas de esta tesis avanzada la emergencia sanitaria que puso a más de tres mil millones de personas en confinamiento y que se ha llevado más de medio millón de vidas humanas, escribo también en medio de otra pandemia, la del cáncer. Los poco más de dos años de escritura de esta tesis coinciden con el diagnóstico oncológico de mi mejor amigx y con un proceso de acompañamiento de mi parte que si algo me ha dejado en claro es la importancia de los cuidados y del sostener la vida en colectivo. Agradezco infinitamente a todxs quienes me sostuvieron de muy diversas formas durante este periodo y desde tiempo atrás.

A mi madre y a mi padre, por tanto cariño y apoyo,
gracias por decidir resguardar mis sueños y no abandonar los suyos.
A mis compañerxs de cuidados Óscar y Bibi
A mis abuelas y a mis tías Claudia, Norma, Paty y Lola.

A mis compañerxs de tesis y aventuras, con quienes compartí frustraciones, borradores y muchos afectos: a Yana, Dona, Fer, Yeye, Óscar, Luis, Mada, a lxs hijxs de la Tlacuacha y al Cubículo Estudiantil Pavel González.
A Eri, Aubin, Juan Carlos, Saúl, Mario, Luis, Rodrigo, Walter, Octavio, Mó, Eve y Vic por su cariño y bella amistad.

A Esteban, gracias por compartir cada alegría, por acompañar cada desasosiego, por tus incontables lecturas, por tus brillantes comentarios, por tanto amor y cuidados y por permitirme conocerte y crecer a tu lado.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prolegómenos ……. VII

I. ¿Por qué la deuda?
II. Sobre el proceso de investigación y redacción

Introducción …… 1

I. Instrumentos de investigación
II. Economía
III. Economía del don, de mercado y de la deuda
    I. Economía de mercado. Monetarización y mercantilización, el toque de Midas
    II. Economía de la deuda. Bancarización y financiarización o de la llamada inclusión financiera
IV. Sobre la estructura de la tesis

Capítulo I. Hogares, ingresos y trabajos …….. 27

I. Introducción
    I. Hogar más que familia
II. Composición de los hogares y sus empleos
III. Gasto doméstico y modelos de gestión del dinero en el hogar
    I. Modelo de puesta en común de ingresos o administración centralizada
    II. Modelo de administración individual con gasto en común
    III. Gastos personales

Capítulo II. ¿Qué sostiene la vida? Sobre las dimensiones no (tan) mercantiles de la vida …….. 71

I. Ruptura histórica producción-reproducción
II. Trabajos no remunerados (TNR)
    I. Reparto y usos del tiempo
    II. Diferencias sexuales y etarias de los TNR
III. Distribución del espacio "doméstico"
    I. La cocina, el cuarto de lavado y el baño: espacios de mujeres
    II. El mercado, la cochera y la sala: espacios del hombre
IV. Redes, interdependencia, don, favores, reciprocidad
V. Responder a lo imprevisto y a lo planeado
    I. Enfermedad y cuidados
V. Recapitulación

Capítulo III. La deuda nuestra de cada día …….. 107

I. Introducción
    I. Sacar del clóset a la deuda
    II. Obligación moral, deuda y crédito. Hacia una definición
II. Crédito en el capitalismo
III. Las promesas de la clase media

I. La educación como camino al éxito
II. Asegurar la vida y la salud
IV. Modalidades de la deuda
I. Créditos bancarios
II. Crédito en tiendas departamentales
III. Otros créditos formales
IV. Deuda entre deudos y afines
VI. Hogares endeudados
I. La deuda como activo o extensión salarial
II. Deuda por hogares
III. Colectivización de las deudas
IV. "Debo no niego, pago no tengo"
VII. No se nace deudor, se llega a serlo
I. Una vez deudor ¿Siempre deudor?
VIII. Recapitulación

Capítulo IV. Estrategias de Ahorro 153

I. Introducción
I. Preguntas a responder
II. Definición de ahorro
II. Ahorro y deuda: de múltiples futuros posibles a la alienación del futuro
I. De ahorros que pagan deudas y de deudas que pagan ahorros
II. El conflicto fáustico entre ahorrar o gastar
III. Política de ahorro
IV. Estrategias "formales" de ahorro monetario
I. AFORES
V. Estrategias "informales" de ahorro monetario
VI. Ahorrar evitando un gasto
I. Estrategias de reajuste desde la cocina
II. Estrategias fuera de la cocina
VII. Ahorro no monetario (en especie)
VIII. Reflexiones finales y recapitulación

Conclusiones 193

Adenda. Reflexiones anónimas derivadas de la investigación 198

Anexos 199

Fuentes Consultadas 203

ÍNDICE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AFORE: Administradoras de Fondos para el Retiro

Banxico: Banco de México

BBVAh: Blanco Burgués Varón Adulto y heterosexual

BMV: Bolsa Mexicana de Valores

CAR: Canasta de Alimentos Recomendados

CONDUSEF: Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros

CONSAR: Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro

CNBV: Comisión Nacional Bancaria y de Valores

CNSF: Comisión Nacional de Seguros y Fianzas

EF: Economía Feminista

ENIF: Encuesta Nacional de Inclusión Financiera

ENIGH: Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto del Hogar

ENUT: Encuesta Nacional de Usos del Tiempo

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía

ISR: Impuesto sobre la renta

IVA: Impuesto sobre el valor agregado

IMSS: Instituto Mexicano del Seguro Social

ISSSTE: Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

GD: Gasto doméstico

GPH: Gasto para personas del hogar

SAR: Sistema de Ahorro para el Retiro

SAT: Servicio de Administración Tributaria

SFM: Sistema Financiero Mexicano

SHCP: Secretaria de Hacienda y Crédito Público

SIEFORE: Sociedades de Inversión Especializadas de Fondos para el Retiro

Sofoles: Sociedades Financieras de Objeto Limitado

TNR: Trabajos no remunerados

MPC: Modo de producción capitalista

Nota editorial

A menos que se especifique lo contrario, todas las cifras de dinero que aparecen en la presente tesis están en pesos mexicanos (MXN). En el periodo de investigación (2018-2019) el peso mexicano cotizó en el mercado cambiario entre un mínimo de 18.04 pesos por dólar en abril del 2018 hasta un máximo de 20.12 pesos por dólar en septiembre del 2019. El salario mínimo en la Ciudad de México (CDMX) se fijó en 88 pesos diarios en el 2018 hasta 102.68 pesos diarios en el 2019; mientras que el poder adquisitivo del salario medidos en función de la Canasta de Alimentos Recomendados (CAR) ha mostrado la siguiente relación.

FECHA	PRECIO CAR. (Por día) ($)	ÍNDICE PRECIO CAR (%)	SALARIO MÍNIMO NOMINAL DIARIO (SMND) ($)	SALARIO NOMINAL POR HORA ($)	ÍNDICE SMND (%)	SALARIO REAL (SR) ($)	ÍNDICE SALARIO REAL 1982=100 (%)	PÉRDIDA DE PODER ADQUISITIVO (%)	TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO (hrs-min)
01-ene-82	0.123	100.00	0.36	0.05	100.00	295.60	100.0	0.00	4' 00''
16-dic-87	3.95	3207.78	6.47	0.81	1777.47	163.80	55.4	-44.59	4' 53''
01-dic-94	24.60	19977.59	15.27	1.91	4195.05	62.07	21.0	-79.00	12' 53''
01-dic-00	64.58	52445.22	37.90	4.74	10412.09	58.69	19.9	-80.15	13' 38''
01-dic-06	80.83	65641.80	48.67	6.08	13370.88	60.21	20.4	-79.63	13' 17''
13-abr-12	160.86	130633.92	62.33	7.79	17123.63	38.75	13.1	-86.89	20'38"
01-ene-13	171.86	139566.99	64.76	8.10	17791.21	37.68	12.7	-87.25	21' 13"
12-abr-14	184.96	150205.46	67.29	8.41	18486.26	36.38	12.3	-87.69	21'59''
15-abr-15	201.01	163239.62	70.10	8.76	19258.24	34.87	11.8	-88.20	22"57"
13-oct-15	205.90	167210.77	70.10	8.76	19258.24	34.05	11.5	-88.48	23"29"
16-oct-16	218.06	177085.87	73.04	9.13	20065.93	33.50	11.3	-88.67	23'53"
26-oct-17	245.34	199239.88	80.04	10.01	21989.01	32.62	11.0	-88.96	24'31"
26-oct-18	264.84	215075.77	88.36	11.05	24274.73	33.36	11.3	-88.71	23'58"
Elaborado por el Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM. Noviembre del 2018.									

Tabla 1: Comportamiento del poder adquisitivo del salario en México (1982-2018).
Fuente CAM-UNAM, 2018

*Todas las cursivas dentro de las citas de los interlocutores son destacados propios.

PROLEGÓMENOS

> En las finanzas de la desmemoria, el que gana cobra al contado, el que pierde paga a crédito y largo plazo. El sistema bancario del Poder sólo ofrece a los de abajo crédito para la derrota. Mientras más crezca la cuenta de nuestras caídas, más fastuosa será la bienvenida que recibamos en el sistema bancario de la desesperanza (Subcomandante Insurgente Marcos 2004)

¿Por qué la deuda?

Mi interés por la deuda nació junto con una infinidad de dudas relacionadas con el capitalismo financiero, la especulación, la deuda externa y al hecho de que parece que tanto países, empresas como personas estamos todos endeudados. Todos debemos a alguien y en muchos casos debíamos cantidades imposibles de saldar, lanzando una paradoja descrita por Boas hace más de un siglo sobre el sistema económico de los indios de la Columbia Británica:

> El sistema económico se ha desarrollado de modo que el capital poseído por todos los miembros de la tribu juntos, excede muchas veces el monto actual de dinero que existe, es decir, las condiciones son análogas a aquellas que prevalecen en nuestra comunidad. Si deseáramos que se nos pagaran todo cuanto nos deben, descubriríamos que no existe el dinero suficiente para pagarlo, por lo que el resultado de tal intento sería un pánico desastroso del que la comunidad tardaría mucho tiempo en recuperarse (Boas 1898, 44–45).

Fui identificando procesos muy similares entre un gobierno que se endeuda para costear los "gastos corrientes" con los hogares de mi entorno, quienes para "llegar a fin de mes" debían usar "tarjetazos", pedir prestado, comprar alimentos más baratos o incluso no comer. Las preguntas lanzadas a los y las científicas del mundo en el ConCiencias (2016) organizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional abonaron a estas dudas:

> ¿Científicamente por qué y para qué se crearon los bancos, cual es la función científica de un banco y cuáles son sus secretos? ¿Científicamente hay o habrá una explicación por qué los países pobres no pueden pagar la deuda externa o hay una explicación para que no paguen dicha deuda? ¿Pueden explicarnos los principios del neoliberalismo? ¿Científicamente nos pueden explicar por qué el capitalismo prepara ciertas crisis cada tanto tiempo para reactivar su economía? Con todos los daños que los capitalistas provocan al pueblo con el mal uso de la ciencia, ¿científicamente se puede crear una ciencia verdaderamente humana para no caer en una ciencia inhumana, y, si se puede crear verdaderamente humana, quién lo puede crear?

Las respuestas que se han dado desde la disciplina económica a algunas de estas preguntas me parecían por demás insuficientes, abstractas y en ocasiones incomprensibles. Es así que en 2016 nace

como proyecto lo que derivaría en la presente tesis. Realizar tal proyecto supuso múltiples desafíos. En primera, la necesidad de elaborar un análisis multinivel capaz de trabajar simultáneamente con varias escalas y en segunda, la urgencia por desbordar las rígidas fronteras disciplinarias, pues ante la complejidad y transversalidad de las problemáticas que nos acogen devino indispensable articular disciplinas y fuentes heterogéneas. La deuda, el ahorro y la precariedad han sido abordados sobre todo desde la abstracción de las finanzas, la estadística y desde sujetos demasiado desdibujados para ser considerados como tal. Contra esto, lo que aquí se buscó fue ponerle cuerpo, nombre, historias de vida y territorios a aquellos procesos tan monstruosos como son el neoliberalismo, la financiarización y la economía de la deuda, los cuales se convierten en algo muy diferente cuando se piensan desde los hogares y no desde los mercados.

Las eternas discusiones sobre si el capitalismo quiere una mujer ama de casa abnegada o si prefiere mujeres flexibles *empresarias de sí* que se incorporen al mercado, si quiere abolir la familia y convertirnos en individuos aislados sin raíces, sin vínculos significativos, anónimos (véase p. ej. Gutiérrez Aguilar 2014) o si prefiere refuncionalizar la familia para poder garantizar por medio de ésta una mejor calidad de fuerza de trabajo sacando provecho de los afectos mismos (véase p. ej. Federici 2018, 34) no son capaces de dar cuenta de que el capitalismo actúa de manera oportunista combinando "diversas formas de explotación, adaptando y transformando las relaciones sociales existentes de reproducción social" (Narotzky 2004, 140), que el capitalismo no subsume secuencial ni de forma unidireccional, y que no se reproduce siempre de la misma forma, aun cuando hay nombres que están presentes en todas sus historias: despojo, expropiación, sometimiento, violencia, mercantilización.

Sobre el proceso de investigación y redacción

Mis ideas y dudas iniciales se fueron modificando a lo largo de los pasados tres años. Inicialmente me interesaba estudiar la deuda desde la relación deudor-acreedor a partir de la experiencia de individuos asalariados formales precarios y endeudados en la CDMX, particularmente en aquellos casos donde los acreedores eran instituciones bancarias. Sin embargo, mientras buscaba a las personas que podría entrevistar, me fui enfrentando al hecho de que en su mayoría ni la deuda, ni la gestión de la vida, es un asunto de individuos asalariados, sino de hogares y sus entramados sociales. Así, me percaté que involuntariamente estaba reproduciendo un imaginario neoliberal que tiene por sujeto económico predilecto al individuo átomo, independiente, racional y asalariado, alguien que toma decisiones en solitario, que nunca cuida ni procura a nadie y que nunca es cuidado por nadie. Por lo

tanto, cambie la delimitación de los sujetos de estudio de individuos a hogares bajo la premisa de pensar la economía desde la interdependencia. De igual modo, los hogares reorientaron la investigación y pusieron sobre la mesa la importancia de hablar también del ahorro, de los cuidados, de la enfermedad, de los favores y de las donaciones. Fue así que aquello que inicialmente era el tema central de mi tesis: la deuda, pasó a ser un capítulo de la misma, no porque la deuda no fuera suficientemente importante para los hogares, sino porque se hizo patente que estudiarla en sí misma ofrecía una descripción demasiado fragmentada.

Esta tesis se nutrió e inspiró de muchas voces, conversaciones y documentos que desbordan los libros y el trabajo de campo. Mi libreta de notas me acompañó diariamente por dos años, reuniendo apuntes e ideas obtenidas de comerciales, canciones, mensajes en la radio y conversaciones en el transporte público. Adentrarme con minuciosidad a las finanzas cotidianas de los hogares me produjo una constante sensación de "me checa pero no me cuadra" –recuperando la expresión de Emanuel, uno de los interlocutores–. Con cada visita a los hogares muchas cosas cambiaban: liquidaban tarjetas, adquirían nuevas tarjetas de crédito y nuevas deudas, aquel ahorro considerado intocable había sido utilizado para pagar créditos u otros gastos y aquel que dijo que nunca podía ahorrar había comenzado un ahorro, evidenciando las enormes dificultades para los hogares de continuar un plan y decisión financiera.

El concepto de precario y precariedad fue también sometido a una serie de transformaciones a lo largo del proceso de investigación. Lo que inicialmente buscaba caracterizar cierto tipo de trabajos en este caso formales, es decir, trabajos específicos donde la "formalidad" no se traducía en una garantía de derechos laborales ni en un "piso mínimo" de condiciones para la reproducción de la vida se transformó avanzada la investigación en un forma de nombrar una condición estructural y mucho más transversal. Cuando hablo de precariedad hablo de incertidumbre, inseguridad, irregularidad, inestabilidad, discontinuidad y flexibilidad, adjetivos que reitero, caracterizan ya no a oficios o sectores particulares sino a una situación estructural de la economía y del horizonte social y cultural de los sujetos asalariados (Miranda y Giglia, 2014).

Asalariados formales precarios. Esto que alguna vez y en algún lugar fue un oxímoron, deviene cada vez más un pleonasmo. Me refiero a personas que trabajan para vivir y que por salario intercambian gran parte de su tiempo. Sujetos demasiado privilegiados para recibir apoyos del gobierno y sin embargo demasiado precarios como para poder garantizarse vivienda, educación, salud y alimentos. Personas aparentemente demasiado afortunados y comunes como para merecer la mirada

antropológica. Hablo de secretarias, choferes y oficinistas cuyos puestos son más largos que sus nombres. De personas con tacones o zapato boleado, peinados con gel o crema para peinar y siempre con perfume, con un horario de trabajo de 9 a 6 en enormes plazas corporativas o bancos. Sujetos que únicamente en situaciones particulares se refieren a sí mismos como Godínez[1]. Pero que su ausencia de overol y aceite en las manos no los engañe, hablamos de trabajadores, de empleados en el pleno sentido de la palabra. Mi elección de un sujeto así no fue fortuita, quise tomar al sujeto del que supuestamente hablan los manuales de economía para preguntarle cosas distintas. Pude así darme cuenta de que el sueño de la economía formal como garantía de una buena vida está lejos de serlo y que el sistema es insostenible incluso si miramos a sectores relativamente "privilegiados".

En conversaciones casuales, mi respuesta a las preguntas ¿de qué es tu tesis? y ¿quiénes son los sujetos con los que trabajas? era seguida por un reclamo: "¿un precario que gana tanto?, en ese caso yo sería más precario". La réplica sencilla era argumentar que el ser precario no depende única ni principalmente del monto del salario, pero había algo detrás mucho más interesante. Me parece que pese a ser parte de nuestro léxico cotidiano, predomina un imaginario en el que "el precario" es alguien con empleo informal y no ella que tiene contrato (aunque se renueve cada año), el precario es alguien que no cotiza, y no él que cotiza con el mínimo (aun cuando gane más), el precario es aquel que no tiene ni donde caer muerto, y no él que tiene algo de ahorro y mucha línea de crédito, el precario es alguien con techo de lámina y no ella con casa de concreto y viga (aun cuando no le pertenece). En resumen: el precario es un otro marginado y exótico y no un yo. Esto nos habla de un proceso de exotización de un *otro* desde donde se construye una imagen de un *otro radicalmente otro* a cuya definición se le agregan características exageradas consideradas como parte esencial de su identidad: "el desahuciado es un indigente sin estudios, sin familia, sin profesión"[2], el endeudado

1 Godínez es un término muy popular en la CDMX utilizado para referirse a los trabajadores oficinistas con prácticas y aspiraciones particulares tales como llevar comida en tupperware a la oficina, participar en tandas y festejos de cumpleaños en la oficina, comprar café "de marca", largos trayectos en transporte público, portar gafete pero sobre todo la ansiada espera de la quincena y el estado casi permanente de endeudamiento. Godínez encarna la paradójica situación de personas que tras mucho estudio y trabajo sobre sí (capacitaciones y mejora de imagen personal) obtienen un trabajo formal en lugares "prestigiosos" y que sin embargo tal "logro" no se traduce en una mejoría considerable en sus niveles de vida. El término tiene una connotación despectiva y clasista por lo que sólo suele ser bien recibido cuando se dice por alguien que se asume Godínez. Pese a este carácter despectivo, existe mucha gente que a través de redes sociales y *memes* (véase p. ej. @MundoGodínez) comparten y parodian su propia experiencia como Godínez, lo cual se ha vuelto una forma de abordar mediante la sátira la condición de precariedad y los contradictorios discursos entre el sujeto que deben ser y los consumos que deben tener frente a aquello para lo que efectivamente les alcanza en tiempo y dinero.

2 Cristina Fallaras, una periodista española despedida en el 2008 y desahuciada en el 2014, habla de la construcción mediática del desahuciado como el rostro del "jodido" a modo que el consumidor mediático

es alguien que lo debe todo, que jamás podrá pagar sus deudas y no yo que solamente tengo un par de deudas y que seguramente si me administro mejor y obtengo otro trabajo las podré liquidar, el embargado es aquel moroso irresponsable... y la lista continúa. Esta exotización del otro obstaculiza cualquier proceso de identificación y con ello la posibilidad de constituirnos como sujetos políticos que colectivizan sus experiencias y lugares de enunciación. Porque si encontrarse *con* la alteridad asusta e incomoda, encontrarse *en* la alteridad incomoda con mucha mayor vehemencia pues hace tambalear las narrativas y ficciones que nos definían siempre en oposición a un otro.

Lanzo así una provocación. Quizá nos hemos creído demasiado el imaginario de una clase media, compuesta sobre todo por asalariados formales que gracias a sus salarios y derechos laborales logran estabilidad y certidumbre a lo largo de su vida. La imagen aquí es otra, la de asalariados formales cuyas vidas se sostienen sin duda del salario y ciertos derechos laborales conquistados pero sobre todo de múltiples ingresos por hogares e incluso por personas, de dobles o triples jornadas, de redes y de mucha deuda. Pese a las tendencias de desidentificación, me siento confiada de que el lector se reconocerá en alguno de los sujetos de la tesis y sus situaciones. Ya sea con las reparticiones de trabajos, cooperaciones y ajustes en el hogar, en los sueños de un ahorro y la tiranía de una deuda, en la sensación de estar a la deriva (incluso cuando seguiste todos los pasos de lo que uno debe hacer), en el no saber qué haremos cuando (si es que) lleguemos a ser viejos o incapaces de trabajar o en la asfixiante incertidumbre.

---

piense "no el jodido no soy yo, es este, yo estoy bien" a mí no me podría pasar eso (Fallarás Sánchez 2014).

Introducción

Encantada por aquel movimiento tan estéticamente coordinado, en un verano de hacía 10 años aprendí a hacer malabares con pelotas y aros. Aunque continué poco tiempo, conservo hasta la fecha algo en mi memoria motriz y la siguiente postal.

Volteo a ver mis manos, luego hacia enfrente y comienzo, siempre con la mano derecha. Mis brazos recuerdan bien el movimiento, la proyección, fuerza y coordinación de los lanzamientos se da de forma orgánica siempre que logre controlar los nervios y siempre que el movimiento se mantenga estable. En movimiento, las pelotas pertenecen al aire haciendo que mis manos se sientan como meras impulsoras, no es sino hasta que hay errores que mis manos adquieren materialidad y comienzan a pesar, a sentirse torpes, a hacerse presentes. Inicio con un patrón simple: mi mano derecha lanza un 5[3], la izquierda un 3, y la derecha un 1 y continuó, izquierda 5, derecha 3, izquierda 1… me lanzan una cuarta pelota. De repente, un mal lanzamiento me lleva a una mala atrapada y ésta a otro mal lanzamiento, el patrón se desdibuja y mi estabilidad se tambalea. Comienzo a perseguir las pelotas en lugar de jugar con ellas, las lanzó más alto intentando ganar segundos de tiempo, pero aun así la primera pelota cae. Decido continuar mientras buscó una manera de reincorporar la pelota pérdida, mi pie izquierdo sube la pelota a mi pie derecho y con una ligera patada la elevo a la altura de mis manos, el lanzamiento fue malo lo que me lleva a perder nuevamente la estabilidad. Se cae la primera pelota y dos segundos después la segunda, logro atrapar las otras dos y doy por concluido ese pequeño espectáculo. Me detengo a observar a mis compañeras –mucho mejores que yo– quienes logran hacer malabares con 5 pelotas a la vez, las que hacen rutinas entre dos personas, a Renata que puede girar mientras malabarea y a Ana que intenta la difícil misión de hacer malabares con objetos diferentes entre sí: un zapato, una pelota y un aro.[4]

---

3 En el mundo de los malabares se suele nombrar los tipos de lanzamiento del 1 al 9 de acuerdo con la dirección y altura del lanzamiento. Por ejemplo un “1” es un cambio de mano corto de forma horizontal mientras que un “5” es un cambio de mano a la altura de la cabeza.

4 Existen por lo menos cinco ejes que complejizan el ejercicio de malabareo, la primera y más evidente es el número de objetos que son lanzados en el aire, pero también y más importante está el tipo de lanzamiento efectuado, los tipos de objetos lanzados y su irregularidad, el número de personas que participan en la rutina y los pases entre estos, así como populares desafíos como son los malabares ciegos (por la

Traslademos la imagen mental que espero haber provocado en el lector al mundo de las finanzas cotidianas, donde el movimiento, la búsqueda por balance y continuidad así como los ejes de complejidad permanecen, y como cambio, lo lúdico es desplazado de modo que lo que está en juego ya no es el juego sino la posibilidad de llegar a fin de mes. Es así que, siguiendo a importantes autoras (Grupo Dones i Treballs de Ca la Dona 2003; Villarreal 2004; Villarreal y Angulo 2012; Guérin, Morvant-Roux, y Villarreal 2014; Guérin 2014a, 2014b; Angulo Salazar 2014; Faur 2014), utilizo el concepto de malabarismo para describir el dinamismo de las prácticas financieras.

Los malabares económicos –o en este caso, los malabares para llegar a fin de mes– exigen destreza, cálculo y capacidad de proyección para sortear las distintas temporalidades en juego. Hablar de malabares es insistir en la agilidad pero sobre todo, en la indiscutible fragilidad del movimiento, el cual con facilidad puede pasar de una gestión estable a enfrentarse con graves problemas que ponen en riesgo el movimiento, de desequilibrio a procesos de adaptación creativa. Semejante a las bolas de los malabares, parece que el lugar del salario en los malabares económicos nunca es en las manos ni cartera de quien lo percibe sino en el "aire", siempre en movimiento y dejando como rastro efímeras visitas que sin embargo dotan al malabarista de un margen de acción y planeación.

Como menciona Marcela –una de las protagonistas de esta tesis– sobre las acciones necesarias para administrar sus tarjetas de crédito: "pues es irlas manejando dependiendo el vencimiento y como que jugar, justo a ver me depositan el 19 aquí, el corte es tal fecha acá… es ir jugando con ellas, bueno administrarlas" (Marcela, Hogar 5, septiembre 2018). Pero no son únicamente las tarjetas de crédito lo que se lanza al futuro lo más alto posible para poder mantener el movimiento, sino que –al igual que mi amiga Ana– se malabarea con cosas muy diversas: ingresos, ahorros, múltiples trabajos (tanto los remunerados como los no remunerados) y redes sociales, dando una imagen más semejante a lo que el Grupo «Dones i Treballs» nombró como "malabaristas de la vida" o malabares para sostener la vida.

---

espalda), de rebote, de contacto (se malabarea sobre el cuerpo) y el agregar otro movimiento como puede ser patinar, correr o girar mientras se malabarea, etc. La intersección de estos ejes da como resultado un mundo prácticamente infinito de posibilidades para producir patrones, trucos y rutinas los cuales intercalan movimientos mecánicos y patrones básicos memorizados con procesos sumamente creativos.

La presente investigación tiene como objetivo principal hablar de estos malabares que realizan los hogares para llegar a fin de mes, los cuales incluyen: procurar ingresos adicionales, gastar menos dinero, amortiguar con trabajos no remunerados, endeudarse, disponer de ahorros, etc.

Instrumentos de investigación

Como parte del requisito de delimitación de los hogares busqué que vivieran en la CDMX o zona conurbada. Con la intención de observar los préstamos dentro del hogar, la dinámica intrahogar y las estrategias de gestión colectiva de dinero y recursos, se buscaron hogares pluripersonales y con ello se descartó al 15.3% de los hogares en la CDMX (Encuesta Nacional de los Hogares 2017 INEGI). Asimismo, los miembros del hogar debían tener un gasto en común adicional al pago de servicios y por lo menos uno de sus miembros debía ser un asalariado formal que recurriera al endeudamiento.

El primer acercamiento con los hogares tuvo lugar en los meses de febrero y julio del 2018. En todos los hogares el contacto se dio mediante amistades propias o de mis padres, por lo que existía cierta confianza previa al saberme hija o amiga de alguien cercano al hogar. Algunos hogares me comentaron que esta relación indirecta (y en algunos casos directa) con algún miembro del hogar, así como el hecho de que 4 de los 5 hogares estuviera integrado por un(a) joven universitario próximo a mi edad enfrentándose al –en ocasiones tortuoso– proceso de elaborar su tesis, jugaron un importante papel para que los hogares aceptaran hablar en mi investigación. Mi deseo de dar seguimiento a lo largo de un año espantó inicialmente a algunos. El Hogar 4 por ejemplo, prefirió ser entrevistado en una única ocasión y no participar en el ejercicio de seguimiento mensual. Sin obsesionarme con "cumplir el año" ni un número idéntico de visitas por hogar, me fui adaptando a sus tiempos, contingencias e intereses. Con visitas mensuales o bimensuales, el seguimiento duró quince meses en el caso del Hogar 1, doce meses en el caso del Hogar 5, once meses con el Hogar 3 y siete meses con el Hogar 2, los cuales fueron interrumpidos súbitamente por el fallecimiento de una de sus miembros y con la posterior desintegración del hogar.

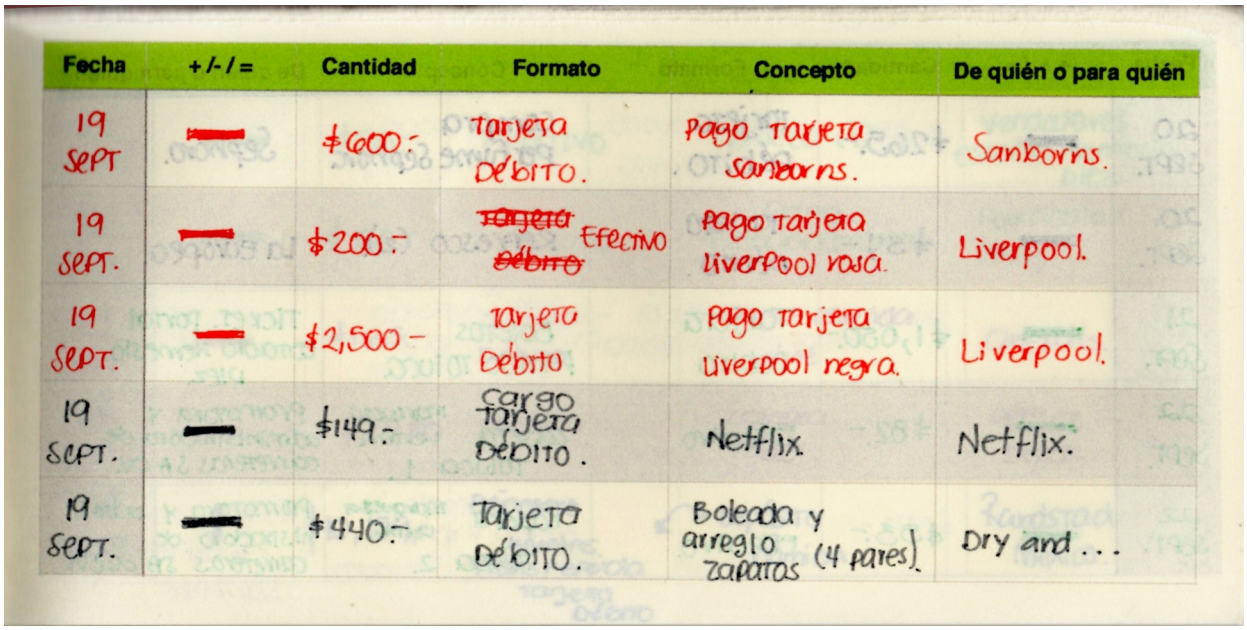
Pese al espanto inicial, la investigación despertó mucho interés en los hogares quienes constantemente me preguntaban por las otras familias "¿y ellos cómo le hacen?", me preguntaban por las conclusiones a las que estaba llegando, por el contexto del país, me sugerían otros ejerci-

cios, lanzaban preguntas para que las trabajáramos en conjunto y me recomendaban extender mi investigación a otros "estratos" de la sociedad para su comparación.

En más de una conversación lloramos, en muchas reímos, en la mayoría nos indignamos. En todos los casos inicié con entrevistas individuales donde ahondaba sobre sus historias de vida e historial laboral para pasar a conversaciones con toda la familia. Esto fue semejante a la técnica del "estilo Rashomón" que empleó Oscar Lewis (1961) la cual consiste en "ver la familia a través de los ojos de cada uno de sus miembros". Recuperé así experiencias laborales, de enfermedad, endeudamiento, liquidación de deudas, así como de grandes adquisiciones consideradas relevantes por los sujetos que antecedieron al periodo de seguimiento. Aunque no acompañé a nadie en un "día típico" a sus espacios de trabajo asalariado, se presentaron situaciones que de forma espontánea me permitieron acompañar a algunos de los hogares al tianguis, a una comida familiar, al hospital, a comer en su casa o en restaurantes, al edificio donde trabajan, así como ayudar a elaborar más de mil empanadas para ser vendidas en un evento.

Aunado al uso de genealogías de parentesco, tablas comparativas, tablas de ingresos y uso de mapas, a lo largo de la investigación fui adaptando, modificando y creando algunas herramientas tanto para generar datos como para sistematizarlos y exponerlos. Sobresale la formulación de Diagramas de Venn para ayudar a visualizar los modelos de gestión del dinero en los hogares, el uso de genealogías de parentesco para mostrar las transferencias de favores y deudas entre la familia, el diseño de unas "chequeras" en las que los hogares registraron individualmente sus transacciones a lo largo de dos meses, así como un ejercicio de cierre en el que se combinaron grupos de diálogo y compartición con una parte escrita y anónima con tres interrogantes: I. Sobre la experiencia de ser sujeto de investigación. II. Si consideraban relevante y/o pertinente la investigación. III. Reflexiones derivadas de la investigación (véase Adenda). Este último ejercicio tuvo la intención de compartir y discutir las intuiciones a las que estaba llegando con los sujetos, que conversáramos en otra escala de análisis y pensáramos colectivamente el contexto a partir de los casos particulares. Cabe mencionar que toda aseveración que aparece en esta tesis como conclusión o intuición fue conversada y discutida con las y los interlocutores de esta tesis y aquellas cosas con lo que no estuvieron de acuerdo fueron quitados o modificadas. El ejercicio de las chequeras me permitió acceder con bastante precisión cuantitativa a sus gastos y transacciones diarias, sin embargo toda esta información hubiera sido inútil o

malentendida de no ser por la etnografía. Pese a la precisión que me otorgaron las chequeras, éstas fueron leídas como documentos nuevos (algo así como diarios financieros) y no como libros de contabilidad cuyos montos de egresos frente a ingresos debían cuadrar a la perfección. Las chequeras fueron encuadernadas bajo la técnica japonesa, lo que permitía agregar o retirar páginas con mucha facilidad en las visitas, asimismo el tamaño (⅓ de hoja carta) fue pensado para que pudieran llevarlo en la mochila o bolsa a cualquier lugar.



Fecha	+/-/=	Cantidad	Formato	Concepto	De quién o para quién
19 SEPT	—	$600.-	Tarjeta Débito.	Pago Tarjeta Sanborns.	Sanborns.
19 SEPT.	—	$200.-	~~Tarjeta Débito~~ Efectivo	Pago Tarjeta Liverpool rosa.	Liverpool.
19 SEPT.	—	$2,500.-	Tarjeta Débito	Pago Tarjeta Liverpool negra.	Liverpool.
19 SEPT.	—	$149.-	Cargo Tarjeta Débito.	Netflix.	Netflix.
19 SEPT.	—	$440.-	Tarjeta Débito.	Boleada y arreglo zapatos (4 pares)	Dry and ...

Fotografía 1: Ejemplo chequera de Valeria (Hogar 1)

Las personas hicieron suya la herramienta de las chequeras, las decoraron con sus nombres y calcomanías, le asignaron una bolsa o espacio específico en su casa y la usaron de un modo que les fuera útil. La pregunta por el formato de pago me permitió obtener ciertas cifras de la monetarización y bancarización y en general sobre las preferencias de pagos y balances por tarjetas. En la columna de concepto pude conocer qué consumen y en dónde, qué compran en el supermercado y qué en la tienda de abarrotes por ejemplo. También pude conocer las transferencias monetarias dentro del hogar, la diferenciación de los gastos y las aportaciones al gasto en común (véase apartado IV del Capítulo I). Algunas respuestas mostraron problemas en el diseño o implementación de la herramienta por ejemplo, mientras que la sexta columna "de quién o para quién" buscaba ser una pregunta por la(s) persona(s) que ven satisfecha su necesidad mediante tal adquisición, fue común que escribieran en su lugar el nombre de la empresa a la que se le

pagaba. Asimismo, pese a mi insistencia en que registraran toda transacción y no sólo las de compra-venta, el primer mes nadie registró algún regalo, donación o favor recibido aun cuando ejemplos como estos salían a lo largo de las visitas a sus casas. Éstas no fueron las únicas transacciones omitidas, pues a lo largo de las entrevistas iban saliendo algunos gastos –sobre todo domiciliados– que habían olvidado apuntar. Muchas de estas omisiones fueron datos particularmente significativos para la etnografía pues hablaban de una jerarquía y visibilidad de ciertos gastos frente a otros. Nadie olvidó anotar el abono a una tarjeta de crédito o la compra de un regalo por ejemplo, pero en ocasiones olvidaron apuntar compras menores a 30 pesos consideradas "insignificantes" o por ejemplo, el caso de Naomi quien nunca anotó los 7,000 pesos mensuales que percibe por la pensión de viudez, puesto que su hijo lleva años cobrándola directamente.

En todos los casos entregué individualmente toda la información de las chequeras sistematizada y clasificada. Esto llevó a que las personas realizarán algunos cambios –muchas veces en familia– a sus finanzas, perceptibles en el segundo mes de seguimiento, esto nos habla de la incidencia que tuvo la investigación y mi acompañamiento en el comportamiento de los sujetos. Al finalizar el ejercicio les entregué un reporte comparativo individual y uno familiar donde venían los porcentajes de aportación al gasto doméstico y las diferenciaciones en el gasto que percibí. Asimismo les comenté las diferencias y semejanzas que encontraba con los otros hogares y, cuando los interlocutores lo pidieron, conversamos sobre los obstáculos y alternativas para llegar a fin de mes, lo cual resultó de mucha utilidad para las personas.

> Yo creo que el ejercicio está muy bien, te ayuda a la perspectiva de ver que gastas muchísimo más de lo que tienes de ingresos. A veces es como inexplicable que gastes más de lo que ganas pero sí. Yo creo que esos números son el reflejo de algunas malas prácticas sobre todo en el uso de algunas tarjetas (Emanuel, Hogar 1, noviembre 2018).

Los hogares encontraron en la investigación una excelente oportunidad para reflexionar y conversar con sus familiares sobres sus decisiones y prácticas financieras. La lucidez, claridad, profundidad y extraordinaria capacidad de describir su mundo y de verbalizar sus males, me reafirmó la importancia de hablar y trabajar en colectivo estas temáticas. En un ejercicio anónimo algún interlocutor de la tesis escribió:

> Los temas que se trataron me parecen muy importantes, sobre todo por el contexto en el que vivimos, en una sociedad en la que cada vez es más difícil vivir el día a día. Creo

> que deberas hacer un estudio más amplio para comparar los diferentes "estratos" sociales, sería muy interesante (Ejercicio Anónimo II).

Pese a ello, hubo temas tales como la deuda que tardaron en hablarse sin reserva por el temor a ser "expuestos" como deudores y malos administradores.

> Mi experiencia al inicio, cuando se me planteó, me dio un poco de temor. Pena del que se expusieran tal cual mis deudas. Pero estoy en la mejor disposición de apoyar para tratar de sacar algo bueno (Ejercicio Anónimo I).

> Creo que son temas de relevancia social que como no estamos acostumbrados a hablar sobre ellos da un poco de incomodidad al tratarlos, pero viendo los resultados te puedes dar cuenta de como no eres el único que los vive o que no está mal endeudarte porque para eso están "diseñadas" las tarjetas. Te liberas un poco de esa incomodidad y te sientes más tranquilo al tocar los temas, así como la libertad de hablarlos y profundizar en ellos, pues muchas veces tienes dudas que crees que están mal o que no son lógicas, pero la verdad es que otros pueden estar igual que tú (Ejercicio Anónimo II).

Debido a la sensibilidad de los temas abordados, omití información tanto por seguridad de las personas como por respetar los secretos confiados (incluyendo los que se mantienen como secretos al interior de un hogar). Aparece el nombre de los lugares de trabajo únicamente en los casos donde ya no trabajan ahí o cuando se trata de grandes empresas donde sería imposible identificarles. Asimismo, para conservar el anonimato de las personas, todos los nombres que aparecen son pseudónimos.

Esta tesis fue escrita en LibreOffice y me apoyé de múltiples programas entre los que destacan Mendeley para la citación, Creately para formular diagramas Venn y GenoPro para la elaboración de las genealogías de parentesco. Las versiones físicas de esta tesis fueron impresas y encuadernadas por mí.

Los cuatro capítulos que componen esta tesis son a la vez etnográficos y teóricos, cada uno es en sí mismo una unidad de sentido capaz de ofrecer una imagen un tanto parcial del movimiento. Sin intención de hacer un capítulo teórico, me interesa exponer desde la introducción el contexto de la economía de la deuda en diálogo con la economía del don y de mercado a partir de cuatro procesos: monetarización, mercantilización, bancarización y financiarización así como esclarecer qué entenderé por economía.

Economía

Pese a que existen tantas definiciones de economía como teorías económicas, en buena parte de los manuales de economía encontraras una definición del estilo: "la economía es la ciencia

social que estudia las elecciones que los individuos, las empresas, los gobiernos y las sociedades hacen para encarar la escasez" (Parkin 2004) o describen la economía en tanto objeto de estudio como la organización de procesos de distribución, producción y consumo de bienes y servicios en un contexto de escasez. En la disciplina antropológica es quizá la definición que da Polanyi la que más ha perdurado. En el clásico libro *Comercio y mercado en los imperios antiguos* (1957) Polanyi sostiene que el concepto de economía tiene dos significados con raíces opuestas que han sido erróneamente fusionados. Por un lado está la definición real o sustantiva la cual reconoce la dependencia en la que se encuentra el hombre con respecto a la naturaleza sin por ello derivar que economía implica escasez y elección. Bajo esta idea la economía sería la forma en la que las sociedades se adaptan y obtienen sustento de su medio. Por otro lado está la definición formal que parte de que el ser humano debe elegir entre usos alternativos de medios escasos a partir de la economización. Polanyi agrega que es únicamente en un sistema de mercado donde estos dos significados coinciden en la práctica (Polanyi, Arensberg, y Pearson 1976, 290). Esta tesis parte de ampliar y redefinir estas definiciones de economía. De la economía feminista (EF) (Nelson 1996; Power 2004; Nelson 2005; Pérez Orozco 2006), la antropología económica sustantivista (Dalton y Bohannan 1962; Polanyi, Arensberg, y Pearson 1976) y de la economía e historia cultural (Mintz 1985; Roseberry 2014; Narotzky 2005; Wolf 2005; Williams 2011) recupero los siguientes tres puntos de ruptura con las teorías económicas hegemónicas: la economía y lo económico desborda el mercado, pensar la economía desde el aprovisionamiento o la reproducción y no desde las rígidas divisiones de producción-distribución-consumo (P-D-C) y la necesidad de hablar de procesos y sujetos interconectados en lugar de decisiones aisladas individuales.

1. La economía desborda el mercado. El aprovisionamiento viene no sólo del mercado sino también del Estado, la familia y la comunidad. Partir de esta sencilla aseveración hace emerger múltiples sujetos y trabajos históricamente invisibilizados por la disciplina económica tales como los cuidados, los trabajos no remunerados, los deshechos, etc. Esto nos obliga a preguntarnos no sólo ¿cómo funciona la economía? sino también ¿por qué y a costa de qué y quiénes?

2. Enfoque del aprovisionamiento. Buena parte de las investigaciones económicas han olvidado que la división P-D-C es una división analítica y que no existen por un lado trabajadores colectivos que permanecen fijos en la esfera productiva y por otro lado consumidores

individuales cuyo único lugar en la economía es el de consumidores. Y aunque bajo cierta definición de P-D-C toda actividad económica podría caber dentro de éstas esferas, valdría la pena cuestionarnos en qué ocasiones analizar a partir de éstas enriquece la discusión y en cuales no. En este sentido, la EF ha insistido en mirar la economía desde el aprovisionamiento (social) lo cual implica poner el foco en las conexiones y sujetos que constantemente atraviesan y desbordan las esferas P-D-C.

3. No hablamos de elección individual sino de procesos sociales. Parto de reconocer que los sujetos "económicos" son sujetos interconectados e interdependientes atravesados por estructuras de poder, clase, género, etnia, funcionalidad, etc. (Power 2004) así como de la urgente necesidad de vincular procesos locales con procesos globales (véase Mintz 1985; Wolf 2005) para así poder conocer los entramados, vidas y relaciones que sostienen y alimentan al capitalismo por ejemplo.

De Foucault (2007 [1978]) y Lazzarato (2013) recupero la idea de pensar la economía como productora de subjetividad. Es decir reconocer que –por lo menos en una Economía de la deuda– la "producción económica es indisociable de la producción y el control de la subjetividad y sus formas de existencia" (Lazzarato 2013, 83). Partir de este punto exige cambiar la agenda o por lo menos el punto de enfoque de la antropología económica, poner atención no solamente en la actividad sino sobre todo en los procesos subjetivos y simbólicos, en el *ethos*. Esto que puede sonar economicista, debe entenderse como una respuesta desde la teoría social a las transformaciones que el neoliberalismo ha causado en la relación economía y sociedad así como un cuestionamiento a la rigidez con la que se han construido las fronteras disciplinarias.

Finalmente, puntualizo que la EF más que una referencia constante, es un eje transversal de esta tesis, pues considero que no es suficiente agregar la "variable" del género en los análisis ni desagregar los datos por sexo para corregir los sesgos androcéntricos y mercadocéntricos, sino que resulta indispensable posicionarse desde un lugar de enunciación y con un horizonte. Es por ello que la presente es una investigación de antropología económica feminista y anticapitalista y no una con perspectiva de género y de clase. Estos lugares de enunciación y horizontes atraviesan la totalidad de la tesis, desde la elección de metodología, las relaciones y objetos abordados, hasta los conceptos empleados.

Economía del don, de mercado y de la deuda

Sitúo la presente etnografía en una economía de la deuda en tanto una modalidad de la economía de mercado. Aunque en ningún momento analizo una economía del don, me interesa recuperar algunos elementos de ésta que me servirán a lo largo de la tesis, particularmente a la hora de hablar sobre la moral que acompaña la deuda actual. Coincido con Yan (1996,13) en que la oposición binaria y esquemática entre economía del don frente a la economía de mercado ha sido resultado de la romantización del don "puro" "primitivo" o "no-occidental". Sin querer abonar a esta rígida antítesis, considero que las categorías economía del don, de mercado y de la deuda resultan útiles a la hora de describir importantes transformaciones en las formas hegemónicas de interactuar, intercambiar y circular dentro de una sociedad, además de que permite dialogar y situar la investigación dentro de las discusiones de gran parte de la antropología económica. Aclaro que en ningún momento hablo del inevitable destino de toda economía del don de convertirse en una economía de mercado ni de tendencias inherentes. Hablemos ahora en términos generales.

En el clásico y polémico *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas,* Marcel Mauss (2009 [1925]) inaugura los estudios sobre las economías del don con base a trabajos anteriores tales como la etnografía del Potlach entre los Kwakiutl de Franz Boas (2010 [1897]) y la etnografía del Kula entre los Trobriandeses de Bronislaw Malinowski (1995 [1922]). Con una definición un tanto imprecisa, el don (*gift*) refiere a un regalo donado con generosidad sin garantía de devolución que encierra la contradictoria esencia de ser "voluntario pero obligatorio" (Mauss 2009, 71).[5] En su *Ensayo,* Mauss busca responder a las siguientes preguntas: "¿cuál es la regla del derecho y de interés que hace que, en las sociedades de tipo primitivo o arcaico, el presente recibido se devuelva obligatoriamente?" (Mauss 2009, 71) y de forma más implícita ¿qué función cumple el don en la sociedad?

La última pregunta, claramente funcionalista, ha sido respondida enfatizando la gran capacidad del don de forjar y sostener la vida en comunidad, de generar alianzas para evitar la guerra y el conflicto así como de integrar a la sociedad. El mismo Boas (2010 [1897]) describió al Potlach

5 Aunque ha primado un análisis del don desde las acciones de donar y contradonar como partes de la secuencia de obligaciones: dar, recibir y devolver, han habido importantes aportaciones que critican esto abordajes unilaterales y discontinuos del don y sugieren en lugar pensarlo como una relación social (Godbout 1997) o como ciclos largos de interacción en los que se está jugando la reproducción de la sociedad (Weiner 1980).

como un forma en la que grupos o individuos rivales pelean mediante y a través de la propiedad y de esta forma escapan a otro tipo de conflictos. Esta idea tiene a uno de sus mayores exponentes en Lévi-Strauss (1985) para quien los intercambios económicos (no sólo los del tipo don) representan guerras potenciales resueltas pacíficamente. Sahlins (1977) critica esta lectura demasiado racional y funcional del don y sostiene que el intercambio ha sido para la antropología económica lo que el contrato social para los iusnaturalistas, esto es, el acto fundacional de la sociedad. Clastres (2001) radicaliza esta critica y propone otra lectura de los hechos al supeditar el intercambio a la guerra sosteniendo así que la búsqueda de alianza y el intercambio puede comprenderse a través de la guerra y no viceversa.

Sobre la primera pregunta ¿qué hace que se devuelva el objeto donado en una economía del don? Mauss ofrece una polémica respuesta: la cosa donada encierra un *hau* (en algunos lugares traducido como espíritu del bosque) que obliga a ser devuelto pues un *lazo entre cosas es un lazo entre almas*. Malinowski por otro lado, ofrece una respuesta de corte instrumental donde señala que es el miedo a la sanción social y al dejar de recibir, así como una actitud mental respecto al valor y la riqueza lo que hace que se devuelva. Por otra parte, Lévi-Strauss sostiene que la respuesta está en la reciprocidad en tanto estructura mental universal. Aunque la explicación del *hau* formulada por Mauss ha sido fuertemente criticada (véase Sahlins 1977; Lévi-Strauss 1985; Godelier 1998) ciertamente puso sobre la mesa un tema que ha perdurado hasta el día de hoy en la antropología económica: los distintos tipos de poseer y *ser* en la cosa, pues las cosas donadas encierran en sí algo de su productor y/o de su(s) donador(es) que, si bien no es un espíritu de la cosa (*hau*) bajo una concepción Maori, ciertamente se contrapone a la alienación y fetichismo bajo el capitalismo del que habla Marx (1988), en una economía del don *donar es donarse.* En este sentido, Godelier (1998) habla de formas distintas de propiedad que la propiedad privada alienable, como es que al donar se suelen ceder los derechos de uso de la cosa mientras se conservan ciertos derechos de posesión.

Economía de mercado. Monetarización y mercantilización, el toque de Midas. La economía de mercado o sistema de mercado tiene como uno de sus principales exponentes en la disciplina antropológica a Karl Polanyi. En su famoso libro *La Gran Transformación* (2013 [1944]), Polanyi se dedicó a mostrar el origen históricamente contingente de la economía de mercado, cuyo desarrollo es indisociable del desarrollo de los estados modernos. De acuerdo

con Polanyi (2013 [1944]) la característica principal de una economía de mercado es que el mercado pasa de ser un elemento auxiliar del intercambio, a ser la institución principal no solo del intercambio sino de la vida social. El intercambio mercantil acompañado –en los casos de economías planificadas– de ejercicios redistributivos por parte del Estado deviene la forma social de circulación de las cosas. Este lugar protagónico del mercado se sustenta a partir de sobre todo dos procesos: la monetarización y la mercantilización.

Ni la invención o uso de la moneda supone monetarización, ni la existencia de un mercado nos habla necesariamente de mercantilización. Moneda y mercado han existido a lo largo de buena parte de la vida humana en sociedad[6] en su mayoría como meros accesorios de la vida económica. Los procesos de monetarización y mercantilización que produjeron y producen la actual economía de mercado y que colocaron al centro de la vida económica a la moneda, no fueron sino una excepción/accidente en la historia. Entenderé por monetarización el proceso mediante el cual la moneda de curso legal (o algún representante de ésta) busca imponerse como el único medio de aprovisionamiento así como la medida de valor de todas las cosas, es decir como equivalente general, de modo que la satisfacción de necesidades pasa a estar mediada por la moneda, y la ausencia de ella puede traducirse en carencia y muerte.[7]

> No basta con que una moneda exista para que los intercambios mercantiles se desarrollen e invadan toda la esfera de los intercambios; es preciso además que dicha moneda (sea ésta como fuere) asuma simultáneamente dos funciones, que ocupe dos lugares a la vez: el primero en el corazón mismo de los intercambios, donde funcione como medio de pago, y el segundo más allá de los intercambios, donde se constituya en un punto fijo que sirva de referencia para medir el valor de lo que circula. De este modo, la moneda se encuentra al tiempo arrastrada por el movimiento de todas las mercancías, e inmovilizada en un punto en torno al cual gira toda esa maquinaria cuyo volumen y velocidad estima (Godelier 1998, 49).

6 Mauss y Polanyi reconocen la existencia de mercados con mucha anterioridad a la economía de mercado. Dice Mauss: "el mercado es un fenómeno humano que, en nuestra opinión, no es ajeno a ninguna sociedad conocida–, pero cuyo régimen de intercambio es distinto al nuestro" (Mauss 2009, 72). Graeber sostiene que los mercados fueron creados por Estados y su necesidad de hacer la guerra y exigir tributo, es decir que la emergencia de mercados fue un efecto colateral de los ejércitos y el Estado (Graeber 2014, 50).

7 En este sentido, Bazán y Saraví (2012, 7) hablan de la monetarización de la pobreza como el proceso de incorporación o captación de la vida cotidiana (incluyendo la subsistencia) de los pobres urbanos y rurales al mercado y, por ende, a la creciente centralidad que adquiere el dinero en los más diversos ámbitos de sus vidas.

Íntimamente imbricado, la mercantilización refiere al proceso mediante el cual cada vez más cosas van perdiendo su carácter de inalienabilidad[8] y convirtiéndose en mercancías. Es así que las necesidades humanas pasan a ser cubiertas principalmente en el mercado. La alimentación, salud, educación, cultura, conocimiento (mediante patentes por ejemplo), el cuerpo y hasta la vida misma, adquiere un valor de cambio y por lo tanto el acceso resulta restringido a las personas capaces de pagarlas. Ambos procesos actúan como una suerte de toque de Midas[9], donde todo lo que tocan sin importar la vida se convierte en mercancía, aunque en ocasiones parece que han aprendido la lección de Midas de que para sobrevivir deben de dejar un mínimo de cosas "sin tocar" ya que mercantilizar todas las esferas de la vida puede devenir perjudicial para el mismo funcionamiento del mercado (Federici 2013, 247).

> En plena economía mercantil, de moneda universal y de competencia generalizada, descubrimos que es preciso que alguna cosa no circule, que sea sustraída voluntariamente de la esfera y del movimiento de los intercambios, para que la masa de los intercambios mercantiles y bancarios se mueva, para que todo lo que puede ser comprado o vendido se ponga en circulación (Godelier 1998, 48–49).

Polanyi (2013) insiste que la imposición de una economía de mercado implicó no sólo una "gran transformación" en las instituciones humanas y en el papel que fungía el mercado en la sociedad sino que también implicó una "gran transformación" en la mentalidad humana y en el sentido mismo de producir e intercambiar, en donde la "subsistencia" fue desplazado por la motivación por la ganancia, el principio de trabajo por una remuneración y el principio del esfuerzo mínimo. O en términos de Marx, la valorización de valor se impuso como el sentido mismo de la producción, supeditando así la producción para la satisfacción de necesidades (Marx 1988).

Economía de la deuda. Bancarización y financiarización o de la llamada inclusión financiera. Aunque el surgimiento de la economía de la deuda suele rastrearse desde los inicios del neoliberalismo en los años setenta, el concepto tiene poco más de una década siendo utili-

8 Annette Weiner introdujo esta importante dimensión a la discusión antropológica del intercambio. Sostuvo que ni en una economía del don ni en una de mercado el intercambio invade todo el campo social, pues siempre existe un dominio de bienes inalienables en cuya conservación se juega la identidad, continuidad o reproducción de la sociedad. Habla así de la paradoja de guardar mientas se da (Keeping-while-giving) como explicación de la reciprocidad.

9 El rey Midas es un personaje de la mitología griega que deseó la capacidad de convertir todo lo que tocara en oro, pudiendo producir así una riqueza infinita. No tardo en darse cuenta que aunque el oro podía comprarlo casi todo, no se podía vivir de oro. Incapaz de comer oro y tras la tristeza de haber convertido a su propia hija en una estatua de oro, murió de hambre.

zado. Algunas de las características de una economía de la deuda son: el endeudamiento generalizado y por lo tanto la centralidad que ocupa el vínculo deudor-acreedor así como que la forma social de circulación de las mercancías se da sobre todo a partir de intercambios bancarizados y financiarizados (Lapavitsas y Morera 2011; Lazzarato 2013; Marazzi 2014). Como parte de ese endeudamiento generalizado, Caffentzis (2018) entiende por Economía de la deuda a una "economía que requiere que la mayoría de los trabajadores tengan que endeudarse sólo para reproducirse" y sostiene la importancia de pensar de manera articulada tanto las macro como las micro deudas bajo la consigna de que "en una economía de la deuda asumir una forma de deuda significa tomarlas todas".

Uno de los conceptos más empleados para describir los cambios de la economía mundial en el nuevo milenio es sin duda el de financiarización y en menor medida el de bancarización. El concepto de financiarización ha sido para la economía lo que para otras ciencias sociales ha sido el concepto de globalización. Ante un universo de bibliografía al respecto, recuperaré las tres formas o dimensiones en las que se ha abordado el concepto siguiendo a Natascha van der Zwan (2014). Cabe mencionar que no pretendo hacer una revisión exhaustiva del concepto, mucho menos proponer una teoría de la financiarización, sino que sencillamente busco resaltar los rasgos principales y hacer de éste un concepto operativo.

1. Nuevo régimen de acumulación: La financiarización marca el paso de un capitalismo industrial a un capitalismo financiero donde la ganancia se acumula fundamentalmente por la vía de las finanzas y no por la de la producción. A partir de los años ochenta se habla de un predominio de una clase rentista y financiera sobre la burguesía productiva o comercial. Aquí se sitúan gran parte de las investigaciones marxistas las cuales parten del concepto de capital financiero así como los estudios del imperialismo de Lenin respecto a los extremos casos de concentración y centralización de capital. Estos enfoques tienen la ventaja de reflexionar sobre el proceso a escala planetaria y las desventajas de quedarse en el plano de las altas finanzas y utilizar un lenguaje e indicadores sombríos que tienden a incrementar la abstracción de las finanzas.

2. Financiarización de las corporaciones modernas y predominio de los accionistas (*shareholder value*): Refiere a la transformación al interior de las empresas (sobre todo las productivas) para privilegiar el valor de sus acciones. Esta restructuración en las empresas prioriza objetivos de corto plazo capaces de maximizar los dividendos y mantener alto el precio de las acciones sin

preocuparse por la permanencia y ganancia futura (van der Zwan 2014). De igual modo, varias corporaciones productivas han adquirido capacidades financieras dependiendo en menor medida de los bancos o fusionándose con estos. Uno de los más sonados ejemplos de estos fenómenos es lo ocurrido con General Motors Corporation en las últimas décadas. En lo que va del siglo, la empresa destinó la mayor parte de sus recursos, no a la actividad automotriz, sino a actividades financieras tales como hacer préstamos hipotecarios y comprar empresas no relacionadas a costa de sacrificar a sus trabajadores y sus fondos de pensiones (véase Castellanos Elías 2013).

3. Financiarización de la vida cotidiana y bancarización. Es en esta dimensión "cotidiana" que los conceptos de financiarización (de los hogares) y bancarización parecen confundirse, particularmente porque la banca participa en casi todos los sectores del Sistema Financiero Mexicano (SFM). Ahondaré en esta situación.

En 2010 más de 55 países –incluyendo México – se comprometieron a hacer todo lo que estaba en su poder para promover la llamada inclusión financiera[10], la cual sería medida a partir de tres dimensiones: uso de productos financieros, lugares y facilidad de acceso y finalmente barreras y calidad de los servicios financieros (Research 2016). Desde una posición y horizonte diferente opto por hablar de bancarización y financiarización de la vida cotidiana en lugar de inclusión financiera.

De acuerdo con la SHCP el SFM se compone de cinco sectores (véase Anexo 1):

1) Bancario: Incluye la Banca múltiple, Banca de desarrollo y los intermediarios financieros no bancarios tales las uniones de crédito, sociedades de ahorro, Sociedades Financieras de Objeto Limitado (Sofoles). Este sector es regulado por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). 2) Bursátil: Incluye las Bolsas de Valores, Sociedades de Inversión, Sociedades Anónimas Bursátiles y es regulado por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). 3) Derivados: Incluye las Bolsas de contratos de derivados, cámara de compensación, etc. Es regulado por la CNBV. 4) Seguros y fianzas: Incluye todas las Instituciones de seguro de vida, accidente, enfermedad y daño e Instituciones de Fianzas y es regulado por la Comisión Nacional de Seguros y Fianzas (CNSF). 5) Pensiones: Incluye todas las Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORES) y las Sociedades de Inversión Especializadas de Fondos para el Retiro (SIEFORES).

10 Por inclusión financiera el Banco Mundial entiende "tener acceso a productos financieros útiles y asequibles que satisfagan sus necesidades –transacciones, pagos, ahorros, crédito y seguro– prestados de manera responsable y sostenible" (Banco Mundial, s/f).

Es regulada por la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR).

Pese a la claridad que nos puede dar desmenuzar de esta forma al Sistema Financiero Mexicano, basta con mirar a los conglomerados de empresas[11] y sus alianzas para percatarse de que en la práctica estas diferencias actúan más como distinciones formales que reales. Esta situación se profundiza si miramos a las nuevas funciones que ha adquirido la Banca Múltiple[12] a lo largo de las últimas décadas, lo cual ha desdibujado las fronteras entre lo que una vez fue financiero pero no bancario.[13]

Una vez precisado que estamos hablando de procesos íntimamente imbricados y superpuestos, con fronteras borrosas, me referiré a bancarización en un sentido más limitado, esto es, al proceso mediante el cual las instituciones bancarias incrementan su oferta, impacto y penetración en los hogares. El objetivo es claro, hacer de cada humano un cliente bancario y con ello incorporar a los hogares y sus transacciones a los flujos financieros. Que paguemos con tarjeta y transferencias, que nos paguen de la misma forma, que utilicemos cada vez menos efectivo en nombre de una mayor seguridad, que ahorremos en la banca múltiple, que nos endeudemos de la misma forma y, finalmente, que depositemos nuestras expectativas para el futuro y nuestro

11 Por ejemplo el Conglomerado Grupo Sura ofrece tanto seguros como pensiones, ahorro, inversión y es con estos fondos que financia proyectos productivos de cementeras y energía. Del mismo modo el Grupo BAL es un conglomerado que reúne la AFORE Profuturo, la aseguradora GNP, Palacio de Hierro, ITAM así como importantes inversiones en la agroindustria. Algo semejante sucede con el resto de las AFORES los cuales forman parte de alguna Banca Múltiple, por ejemplo Inbursa, XXI Banorte, Bancoppel se dedican simultáneamente al sector bancario, bursátil, de derivados, seguros, fianzas y pensiones.

12 Precedida por la conformación de grupos financieros, en la década de los 70's surge en México la Banca Múltiple, la cual permitió fusionar bajo una misma figura las funciones hasta entonces claramente diferenciadas de la Banca Comercial y la Banca de Inversión. La naciente Banca Múltiple estaba capacitada para prestar servicios y operaciones de depósito, de ahorro, financieras, hipotecarias y fiduciarias. Desde entonces la Banca Múltiple ha ido ganando terreno en el sistema financiero hasta llegar a realizar funciones de corretaje de valores, operaciones de arrendamiento y factoraje financiero, operaciones derivadas, intervenciones en contratación de seguros (Mercado Yebra 2014; Turrent, n.d.) es decir los 51 bancos en operación en México intervienen en prácticamente todas las ramas del Sistema Financiero nacional.

13 Pese a este desdibujamiento en términos generales, para otros fines resulta importante distinguir entre sistemas financieros basados en bancos de aquellos basados en mercados. Mientras los primeros corresponden a países como Alemania y Japón donde las instituciones bancarias movilizan la mayoría de los recursos financieros y mantienen una relación muy cercana con la industria, los sistemas basados en mercado –como Estados Unidos e Inglaterra– son aquellos donde los mercados financieros abiertos movilizan la mayoría de los recursos financieros a partir de la emisión de bonos y activos integrados por títulos de deudas principalmente (Mercado Yebra 2014; Lapavitsas 2009).

deseo de certidumbre en el sistema financiero. Paralelamente, las transacciones económicas que se mantienen al margen de la banca pasan a ser consideradas como "informales" y frecuentemente como "sucias". Es decir, como actividades propias de una mentalidad incapaz de entender que los tiempos ya cambiaron o "sucias" en tanto provenientes de negocios ilícitos. Algunas de las principales ventajas de la bancarización para la banca y gobierno –y de las cuales ahondaré más adelante– son: la posibilidad de controlar y monitorear todas las transacciones haciendo prácticamente imposible evadir el pago de impuestos, disponer libremente de la captación bancaria para invertir e incentivar el crecimiento económico[14] o financiar el déficit gubernamental, trasladar riesgos y responsabilidades a los hogares y generar una complicidad hogares-banca, quienes desean que le vaya bien a los bancos y sus inversiones pues de fallar podrían perderlo todo. Mundialmente, las cifras de la bancarización son sorprendentes. De acuerdo con el Banco Mundial de 2011 a 2014, "el número de personas con acceso a una cuenta bancaria aumentó en 700 millones en todo el mundo" para alcanzar el 62 % de la población adulta global" (Álvarez 2017). Espacialmente, este proceso obedece a la distribución del sistema mundo, no es ninguna coincidencia que los lugares más bancarizados sean las metrópolis y los países del llamado "primer mundo" o "norte global".

La bancarización y financiarización son impulsadas por los gobiernos a través de apoyos gubernamentales, legislaciones y alianzas con la banca. En enero del 2019, el Gobierno Federal de López Obrador, Banxico y la Asociación de Bancos de México, lanzaron el programa de Impulso al Sector financiero con la intención de potenciar la inclusión financiera y bancarizar a 30 millones de mexicanos entre los que se espera se encuentren jóvenes de 15 a 17 años quienes por primera vez podrán tener cuenta bancaria propia. Asimismo, el programa busca incrementar en un 50 % el crédito al consumo familiar, otorgar 1.3 millones de nuevas hipotecas, fortalecer la banca móvil, lograr que más empresas coticen en la bolsa mediante un nuevo esquema fiscal, flexibilizar a intermediarios financieros y desregularizar las AFORES permitiendo que inviertan productivamente y a largo plazo y que puedan dar y recibir en préstamo los valores emitidos por empresas (El Informador 2019; Secretaría de Hacienda y Crédito Público 2019). La entrega de

14 De acuerdo con Mercado Yebra (2014, 77) la mayor parte de los "fondos prestables de la economía mexicana provienen de la captación bancaria y del ahorro no voluntario de los trabajadores que se encuentra en los fondos del SAR; la suma de esos dos conceptos representó 37 % del PIB y 71 % del ahorro financiero en 2012 […] Por su parte los fondos del SAR en su mayor parte se destinan a financiar el déficit gubernamental".

los recursos de programas sociales del Gobierno Federal mediante las "tarjetas para el bienestar" de Banco Azteca por ejemplo, es otra importante estrategia para este fin. En palabras de Alejandro Valenzuela del Río, director general de Banco Azteca, el objetivo es que "con el tiempo, conforme vayan progresando, los podamos bancarizar y lograr una relación financiera mediante cuentas de ahorro, de tener una vida financiera formal" (Rodríguez 2019).

Recupero algunas cifras de Banxico y la ENIF 2018 que nos hablan de la bancarización en México:

- Existen más tarjetas de débito vigentes que credenciales de elector vigentes (el padrón electoral del INE es de 89.3 millones de personas a 2019 fecha para la cual Banxico registra 147 millones de tarjetas de débito vigentes).
- Para 2018, 47.1 % de la población entre 18 y 70 años tuvo al menos una cuenta bancaria o de una institución financiera, 31.1 % tiene crédito o tarjeta de crédito, 25.4 % por lo menos un seguro y 39.5 % tiene cuenta de ahorro para el retiro o AFORE (Li Ng et al. 2018).
- El número de pagos domiciliados se ha quintuplicado de 2004 a la fecha.
- 8 millones de mexicanos tienen acceso a la banca mediante su celular (banca móvil).
- Banxico reporta 27.7 millones de tarjetas de crédito vigentes en México. Esta cifra se ha triplicado del 2004 hasta la fecha, y cuentan actualmente con un saldo de crédito que asciende los 370 mil millones de pesos.

Para pensar estas cifras en el caso de los cinco hogares que aquí nos ocupan: todos los adultos cuentan con por lo menos una tarjeta de débito y el promedio de tarjetas de crédito (tanto con banco como en tiendas departamentales) es de cuatro por hogar.

En un mismo sentido, la financiarización de los hogares implica el desplazamiento y hogarización de los riesgos y responsabilidades que anteriormente correspondían al Estado ocasionado por asiduos procesos de privatización.[15] Educación, salud, pensión, responder a la

15 Por privatización entiendo un elaborado proceso metamórfico que va más allá de una empresa paraestatal o estatal que pasa a pertenecer al sector privado. La privatización tiene muchos rostros: desmantelamiento, externalización de servicios, transferencia de costos, desinversión o saqueo de instituciones públicas, una gerencia pública supeditada a una gerencia privada por nombrar algunos. Pensemos en el Sistema de Salud como epítome de esto; por un lado más derechohabientes pasan a formar parte de la "población en general" y se asegura que la atención a este último sector se mantenga en una gramática de "asistencia" y no de garantía de un derecho, se limita la cobertura a un puñado de enfermedades, se disminuye o cesa la inversión en tecnología médica –lo que genera que los hospitales

devaluación o inflación y acceder a una vivienda, pasan a ser responsabilidades de los hogares quienes encuentran en el sistema financiero la única opción para acceder a ellos (Luzzi 2017, 50). Esto ha llevado a lo que Lazzarato (2013) y Marazzi (2014) describen como el paso del gasto deficitario público al gasto deficitario privado para sostener la demanda global de bienes y servicios. Es decir, ya no es el Estado sino los hogares los que se endeudan para lidiar con la inestabilidad financiera, salarios reales estancados, disminución de seguridad social y encarecimiento de los costos de vida. Ya no es el Estado sino el sistema financiero el máximo "asegurador social" (Marazzi 2014, 14). Es en este sentido que la precarización y privatización posibilitan y potencializan la financiarización al "transforma[r] los derechos sociales en créditos, seguros individuales y renta (accionistas), y por lo tanto, en propiedad [y responsabilidad] individual" (Lazzarato 2013, 130).

> Nada de aumentos de salarios directos o indirectos (jubilaciones), sino crédito al consumo e incitación a la renta bursátil (fondos de pensiones, seguros privados); nada de derecho a la vivienda, sino créditos inmobiliarios; nada de derechos a la escolarización, sino préstamos para pagar los estudios; nada de mutualización contra los riesgos (desempleo, salud, jubilación, etc.), sino inversión en los seguros individuales (Lazzarato 2013, 127).

Esta situación está generando grandes ganancias para los mercados financieros en un acto nombrado por Lapavitsas como "expropiación financiera" el cual refiere a la extracción de ganancia financiera directamente de los ingresos de los hogares (2009, 48). Se trata de una explotación en la esfera de circulación que opera mediante los fondos de pensiones, ahorros, y todo tipo de créditos (Lapavitsas 2009, 2011; Dymski *et al*. 2011).

Presenciamos procesos paralelos: por un lado se privatiza la seguridad social y se traslada a los hogares la responsabilidad de sostener la vida al mismo tiempo que se socializa la devaluación, la crisis, la inflación y la deuda externa. Todo este desplazamiento del riesgo (extensión de

públicos paguen por pruebas diagnóstico a laboratorios privados–, se desmantela la infraestructura hospitalaria, cesa la inversión en formación y capacitación –lo que ocasiona un grave deterioro en la calidad de atención–, desaparecen plazas para priorizar el *outsourcing* o las becas, aparecen y aumentan cuotas de recuperación desplazando así costos a los usuarios, las Instituciones de salud devienen cada vez más dependientes del mercado y de los servicios externos y la mayor parte del presupuesto se destina a enriquecer a la industria farmacéutica, se descuida la cadena de abastecimiento de insumos y medicamentos lo que obliga a pacientes y redes de cuidado adquirirlos por cuenta propia en el mercado y un largo etcétera... Queda claro que si bien en México existe educación y atención médica pública ésta es limitada (sin cobertura universal), insuficiente y deficiente, lo que orilla a mucha gente a acceder a estos servicios de forma privada y en muchas ocasiones mediante la deuda.

la incertidumbre), hogarización, privatización, bancarización, precarización y políticas austericidas[16] perfila lo que entenderé como economía de la deuda bajo un contexto neoliberal. "La privatización de los mecanismos de seguro social, la individualización de la política social y la voluntad de hacer de la protección social una función empresarial son fundamentos de la economía de la deuda" (Lazzarato 2013, 35). Si la consigna fordista era hacer de cada trabajador un consumidor, en una economía de la deuda la consigna es hacer de cada ciudadano y/o trabajador un deudor.

Pero ¿cómo se produce este sujeto deudor? A lo largo de la tesis interpelo los conceptos de "hombre endeudado" y "empresario de sí" (los cuales sirven para algo pero no para todo). En una de las referencias más citadas al respecto, Deleuze escribe: "El hombre ya no es el hombre encerrado [de las sociedades disciplinarias], sino el hombre endeudado [de las sociedades de control]". Siguiendo esta idea, Lazzarato (2013) habla del "hombre endeudado" como una modalidad de la subjetividad predilecta de la gubernamentalidad neoliberal: la del empresario de sí mismo (Foucault 2007 [1978]). Este empresario de sí se "concibe como responsable y culpable de su propia suerte [y] asume los costos y riesgos de una economía flexible" (Lazzarato 2013, 58); ha aprendido que la mejor forma de responder a la inseguridad generalizada es adoptando la forma empresa y produciéndose como su propio capital a invertir con la intención de devenir más empleable (Castro-Gómez 2010). Hablamos de una subjetividad que da carne y sentido a la famosa frase de Margaret Thatcher: "la economía es el método, el objetivo es cambiar el corazón y el alma".

Con la intención de facilitar la comprensión y comparación de la economía del don, del mercado y de la deuda, formulé la siguiente tabla donde aparecen los principales planteamientos con los cuales han sido caracterizadas por célebres autores; algunos de los cuales recuperaré y/o problematizaré a lo largo de la presente tesis. Es importante precisar que aunque puede existir el don, compraventa y deuda en los tres tipos de economía que aquí recupero, éstos son experi-

16 Siguiendo a Gálvez Muñoz (2016) entenderé por políticas neoliberales de austeridad o políticas austericidas aquellas políticas públicas que "minan las bases del bienestar y conllevan una individualización y privatización del riesgo frente a las contingencias que afrontan los individuos a lo largo de su ciclo vital y en su vida cotidiana". Lo "cida" de la palabra hace referencia a que estas políticas se traducen en que ciertas vidas consideradas como "menos importantes" fallezcan prematuramente por la restricción de todos los derechos sociales y el acceso a servicios necesarios para vivir.

mentados y desempeñan funciones diferentes. Pues una cosa es hablar del don como transacción particular y otra el hablar del don dentro de una economía del don donde cumpliría una función integradora y reproductora de la sociedad.

		Economía de mercado	
	Economía del don	**Economía de mercado**	**Economía de la deuda**
Tipo de sociedad	**No-capitalista** "Sociedades primitivas" (Malinowski, Mauss) Predomina en sociedades basadas en clan (Gregory, 1982)	**Capitalismo mercantil e industrial** Mundialización del mercado Sociedades basadas en la clase (Gregory, 1982)	**Capitalismo neoliberal**
Transacción central del intercambio	**Don**	**Compra-venta**	**Deuda**
Vínculo	**Donante / donatario**	**Comprador / vendedor**	**Acreedor / deudor**
Forma social de circulación de producto (Polanyi, Arensberg, y Pearson 1976)	**Redistribución y reciprocidad** (generalizada) Transferencias materiales forman parte de conjunto más amplio de transferencias no económicas (Yan 1996)	**Intercambio mercantil** (en economías planificadas redistribución) Exige mercantilización, monetarización y salarización	**Intercambio mercantil** (financiarizado) Exige bancarización, financiarización Privatización y precarización
Relación sujeto/ objeto	*El don incorpora el espíritu de sus poseedores anteriores ej. "hau" (Mauss, 2009)* **El objeto donado no es alienado de su donador quien conserva derechos sobre el objeto** (Godelier 1998, 67)	**Fetichismo / reificación (Marx1988)** **El objeto intercambiado es alienado tanto de quien lo vendió/dio como de quien lo produjo** (Godelier 1998)	
Obligación a devolver	Voluntario en teoría pero obligatorio en la práctica por prestigio (Mauss 2009) Negarse a rechazar o devolver un don puede significar una declaratoria de guerra (Mauss 2009, Clastres 2001)	**Obligación contractual** (Coerción)	**Obligación contractual** (Estímulos)
Político / Poder	Control social inmediato sin poder del tipo orden-obediencia (Clastres, 2010) Lucha contra el Estado	Régimen fabril Sobre los cuerpos encierro, físico Sociedades disciplinarias	Régimen empresarial Sobre la motivación, autodisciplina, responsabilización

		(Deleuze 2006) Lucha de clases	Sociedades de control al "aire libre" (Deleuze 2006)
Sentido de la producción	**Producción orientada al uso. Privilegia el Valor de Uso** *"Subsistencia" (Polanyi, 2013) Abundancia (Sahlins, 1974)* *Gasto improductivo y parte maldita (Bataille, 2009)*	**Producción orientada al intercambio** **Privilegia Valor de Cambio** **"Ganancia"** (Polanyi, 2013) **Valorización de valor** (Marx 1988)	
Subjetividad	*Formalistas: homo economicus recursos escasos* *Sustantivistas: homo reciprocus, recursos ilimitados*	*Homo economicus: socio del intercambio (Foucault 2007)*	*Homo economicus: empresario de sí mismo (Foucault 2007)* *Homo debitor (Lazzarato 2013)*

Es fundamental tener en cuenta que en ningún momento estoy hablando de procesos totalizantes. Ni la moneda, mercado, banca, altas finanzas lo han controlado todo, ni el sujeto deudor empresario de sí se ha impuesto como la única forma posible de subjetividad[17]. Esta tesis no será la crónica de una sociedad devorada, líquida, evanescente, donde nada pasa si no es porque el mercado lo permitió, donde el mercado, bancos, capital han dado muerte al sujeto, a la historia, a su capacidad creadora y donde la misión de la científica social es poco más que recuperar fósiles y corroborar el anunciado e inevitable apocalipsis. Y por ello espero que está tesis no proporcione el efecto analgésico y tranquilizante que da el saber que todo está perdido (o por lo menos en las ciudades). Asumir la misión contraria sería igualmente terrible. Negar el

17 Contra cada uno de estos procesos existe y ha existido resistencia y procesos organizativos convencidos de que es posible relacionarnos de otra forma. Contra la monetarización han surgido miles de proyectos de monedas y economías solidarias donde se pone por primero la vida, la necesidad y el uso antes que el valor de cambio. Contra la mercantilización existen entramados de redes reciprocas, de favores, de tiempo, que se resisten a circular como mercancía así como una infinidad de luchas en defensa del territorio. Contra los efectos de la bancarización y financiarización han emanado movimientos de deudores, por nombrar algunos: el Barzón, Rolling Jubilee, Strike Debt. Contra el sistema financiero destaca la propuesta de insumisión bancaria o de expropiación a los bancos que tiene como uno de sus referentes a Enric Durán (también conocido como Robin Bank), quien en 2008 pidió "prestado" cerca de medio millón de euros a 39 entidades bancarias para expropiarlo y con ello financiar la lucha y la construcción de alternativas. "Cuando la financiación al consumo y la especulación son dominantes en nuestra sociedad, ¿qué mejor que robar a los que nos roban y repartir el dinero entre los grupos que denuncian esta situación y construyen alternativas?" (Duran 2008). También Lucio Urtubia, un albañil anarquista español que falsificó cheques de viajero de City Bank durante los 80's en acciones que nombró como "operaciones de recuperación de dinero" donde logró expropiar al banco cerca de 20 millones de dólares para donarlo a la lucha anarquista.

contexto, las instituciones opresoras, ignorar todo lo que nos ha sido arrebatado y decir que todo está en lo que uno decida hacer de sí, con un optimismo que se parece cada vez más a ingenuidad o ceguera. En ese sentido está tesis tampoco proporciona la esperanza para continuar que ofrece a modo de paliativo las populares frases de "querer es poder" o "el cambio está en uno" porque ni somos víctimas sin agencia, ni somos sujetos "libres" dueños de nuestro destino. Los ejemplos de que otro mundo radicalmente otro es posible tampoco están muy presentes en la tesis. Esta tesis se limita a ser una descripción, un posicionamiento y un diagnóstico (a mi parecer) suficientemente multidimensional de lo que implica sostener la vida en este complejo contexto donde se desenvuelven los interlocutores de la tesis, su escritora y muy probablemente sus lectores.

Sobre la estructura de la tesis

El hecho de que en este contexto la pregunta ¿cómo y qué es lo que está sosteniendo la vida? encuentre su expresión homologa en el ¿cómo y qué (malabares) hacen para llegar a fin de mes? mucho nos está diciendo. Nos habla en un primer lugar de la dependencia al salario y de la insuficiencia del mismo, pero también nos habla de la incertidumbre, de la precariedad, del hecho de que sostener la vida lejos de ser un acto mecánico y repetitivo, exige el despliegue de un sin fin de estrategias (en su mayoría colectivas) así como un malabareo constante.[18] En ese sentido, los cuatro capítulos que componen esta tesis narran cuatro áreas interrelacionadas donde se están llevando a cabo estos reajustes y estrategias.

El primer capítulo es una introducción a los cinco hogares, sus trabajos remunerados y modelos de gestión del dinero. En éste se describe la infancia, formación, pero sobre todo las experiencias laborales de sus integrantes. Se explora la precariedad laboral, la necesidad de múltiples ingresos por hogar y en ocasiones múltiples ingresos por persona intentando responder: ¿Cómo experimentan y amortiguan los hogares la precariedad laboral? y ¿Cómo administran y gestionan sus ingresos y gastos? Con la intención de facilitar que el lector se familiarice con los hogares y sus miembros, buena parte de la información del capítulo se encuentra desagregada por hogar.

18 De haber cambiado el foco del sostenimiento y reproducción de la vida al de la supervivencia, está tesis podría haberse titulado ¿Cómo sobreviven los (asalariados formales) precarios? en tributo al clásico libro de Larissa Adler.

El segundo capítulo es un contrapeso a la centralidad que el primero le da al mercado y el salario y una apuesta por desbordar la díada Mercado-Estado. Este capítulo nace de redirigir la pregunta ¿qué sostiene la vida? para ampliar la mirada a esferas, trabajos y actividades mayoritariamente invisibilizadas tales como los trabajos no remunerados (TNR) y su división sexual, etaria y generacional. Rescato el importante papel que juegan los dones, favores, redes y reciprocidades para amortiguar la precariedad y responder a la enfermedad, crisis, fallecimiento y en general para sostener la vida, incluso ahí donde se pensarían ausentes por ejemplo en las oficinas o a la hora de recibir o no atención médica pública. Sostengo que incluso en contextos altamente monetizados y mercantilizados existen relaciones, facetas y necesidades que escapan del mercado y sus lógicas y mientras que algunas de estas "sobran" para el proceso de acumulación o se resisten a ser rentabilizadas, otras son perfectamente funcionales e incluso necesarias para la reproducción de capital.

El tercer capítulo se centra en el endeudamiento de los hogares como vía recurrente (casi permanente) para llegar a fin de mes y como una de las únicas formas que tienen los hogares para acceder a educación, atención médica, consumo compensatorio y viaje. Indago en la moral, los estigmas y tabús que acompañan las deudas y busco responder ¿con quién y para qué se endeudan? y ¿cuáles son las prioridades de pago? ¿cómo se gestiona la deuda en los hogares? ¿en qué se sostiene la obligación a devolver en los distintos tipos de relación deudor-acreedor?

En el último capítulo describo las estrategias de ahorro de los hogares, las cuales separo en: monetarias formales, monetarias informales, no monetarias (en especie) y ahorrar evitando gastos. Exploro los futuros posibles, los sueños y los sacrificios que encierran todo ahorro, con ello busco adentrarme a lo que significa ahorrar en la incertidumbre con "salarios que no alcanzan". Asimismo describo algunos esfuerzos de la banca y gobierno por captar y bancarizar los ahorros de los hogares para su valorización y especulación así como los esfuerzos por disciplinar y moldear las prácticas financieras y subjetividades. Todo esto con la intención de convertir problemas sociales de privación y falta de acceso a servicios en problemas individuales de "falta de ahorro" y "exceso de deudas". Dicho lo anterior, conozcamos a las y los fascinantes protagonistas de esta tesis.

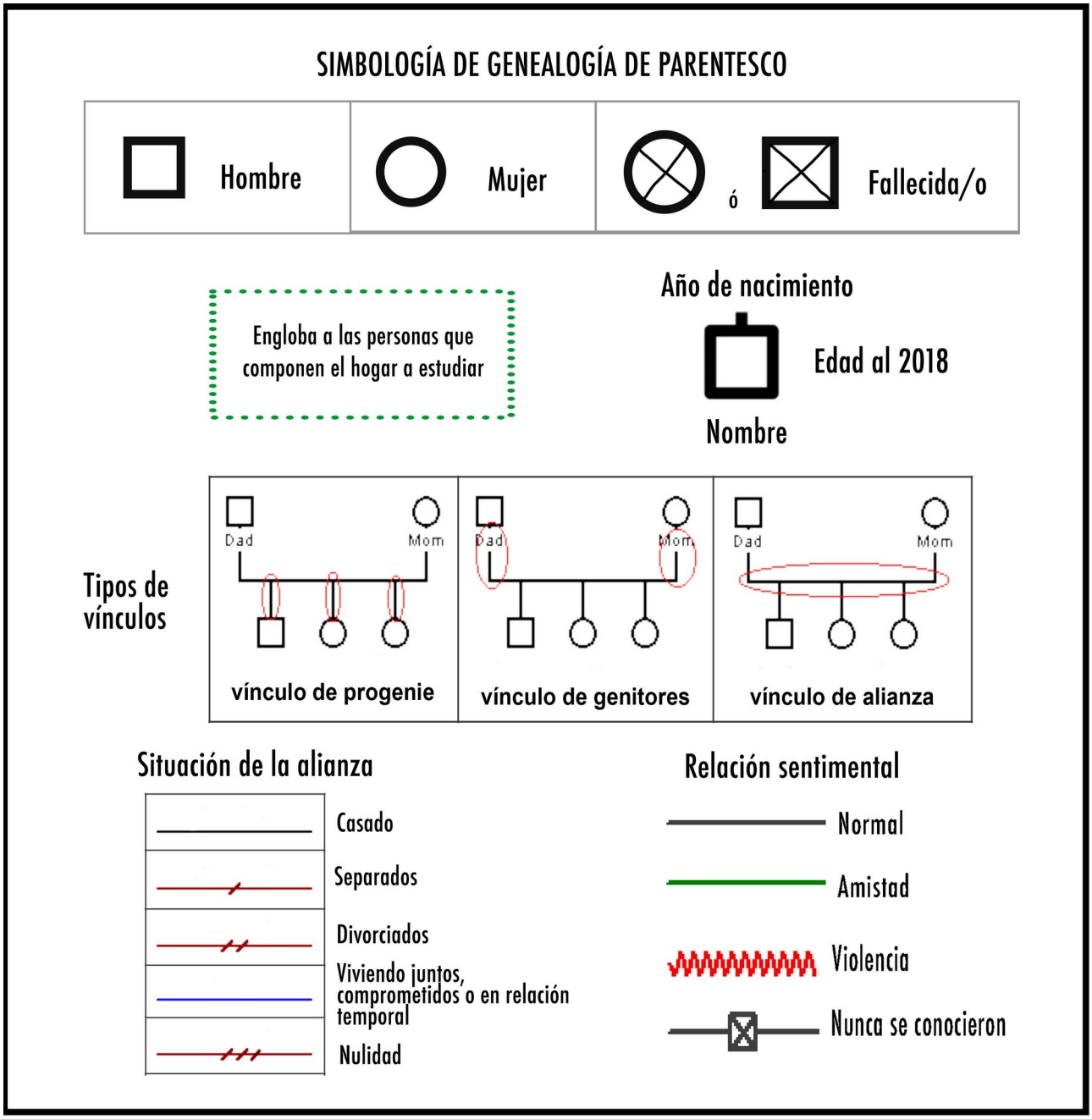
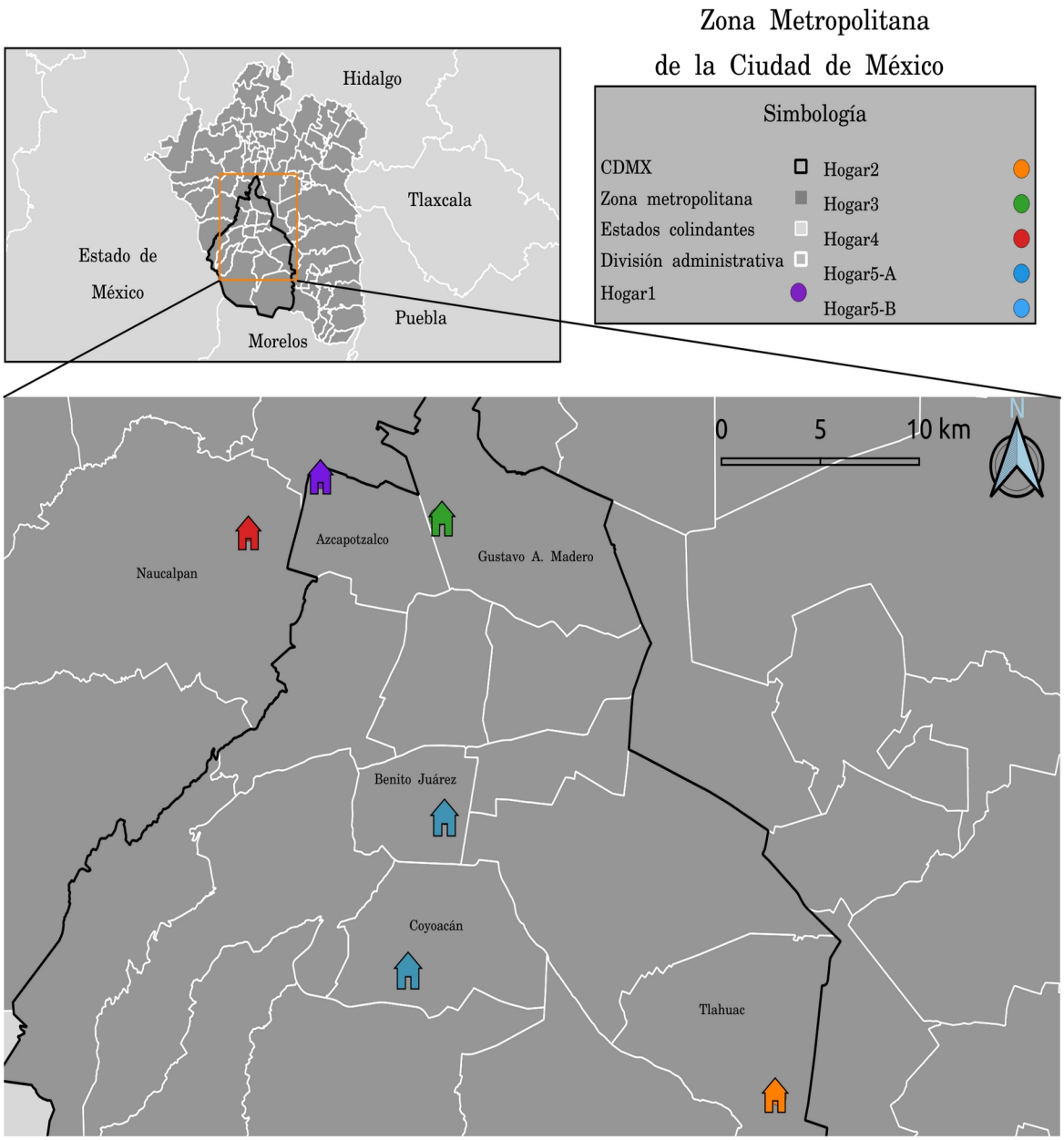


Figura 1: Simbología de genealogía de parentesco en GenoPro. Elaboración propia. Fuente GenoPro



Mapa 1: Zona Metropolitana de la Ciudad de México con la ubicación de los hogares estudiados en la tesis. Elaboración en QGIS, 2020

I. Hogares, ingresos y trabajos

> Clase trabajadora, sí, clase que vive del trabajo, también. Somos parte de eso que ahora se llama el precariado, que como puedes suponer, es esta clase trabajadora actual que vive un poco de milagro, que cambia incesantemente de trabajo, que ve cómo sus derechos laborales se recortan obscenamente, que no sabe muy bien qué le puede pedir a un futuro cuando ve que en su presente cada vez va quedando menos de eso que llaman Welfare o Estado de Bienestar. Que ya no hay trabajo para toda la vida, y si me apuras, ya empieza a no haberlo ni para media vida (Hernández Catalán 2009, 19)

> Desde que tengo uso de razón estamos en crisis. Crisis tras otra, sexenio tras sexenio y los políticos dicen "ya vamos a salir", pues ellos y sus familias son los que salen (Ernesto, Hogar 3, noviembre 2018)

El modelo de familia que tenía por "ideal" a la familia nuclear biparental con un salario familiar y neolocal –si es que alguna vez existió fuera de los manuales de economía– se ha mostrado inviable. La familia –tanto en su composición como en su organización– ha sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas, muchas de éstas orientadas a su adaptación al mercado. Si bien hay millones de familias en el país para las cuales un proveedor único jamás ha sido una opción, para las restantes, esta opción se ha visto menoscabada y son cada vez menos los hogares que logran subsistir con un sólo ingreso familiar e incluso con un sólo ingreso por persona (Binstock y Cerutti 2009). Ante el estrepitoso desfase entre costos de vida y salarios, las familias se han visto forzadas a ampliar y diversificar sus fuentes de ingreso y aunque los salarios nominales han incrementado año con año, el poder adquisitivo del salario lleva décadas desvaliéndose. Si en 1982 se necesitaba trabajar 4 horas diarias bajo salario mínimo para poder adquirir la Canasta de Alimentos Recomendados (CAR), para finales del 2018 se requería 23 horas con 58 minutos.

No hace falta citar el apartado de *El capital* sobre plusvalía absoluta para percatarnos que un menor poder adquisitivo del salario se traduce en un mandato a trabajar más y/o vivir con menos, y que estas jornadas laborales extendidas sólo pueden significar mayor explotación. Si a esta situación le abonamos las múltiples reformas estructurales de las últimas décadas: Reforma al sistema de pensiones (1997 y 2007) que sustituyó el régimen pensionario de reparto por uno de capitalización individual, Reforma laboral (2012) orientada a la flexibilización del mercado laboral, Reforma Hacendaria (2013) orientada a aumentar las recaudaciones tributarias particularmente en el sector "informal", Reforma Financiera (2013) orientada a la promoción de la financiarización y masificación del endeudamiento de hogares y empresas… puedo decir sin temor a equivocarme que asistimos a una brutal precarización del mundo laboral.

> Al congelar los salarios (a través de la deflación salarial) y reducir drásticamente las erogaciones sociales, las políticas neoliberales contemporáneas producen un capital humano o un empresario de sí mismo más o menos endeudado y más o menos pobre, pero de un modo u otro siempre precario (Lazzarato 2013, 108).

El término precario deriva del latín *precarius*, que se refiere a aquello que se obtiene por medio de la petición, la súplica y el ruego. Aun cuando en sus inicios el término se entendía en exclusión a los trabajos formales y parecía referir únicamente a aquellos trabajos informales, fluctuantes, temporales e invisibles, cada vez más parece ser que "precario" refiere a una situación estructural y no a cierto tipo de trabajos.

En las últimas cuatro décadas, con el inicio del neoliberalismo en México, el mercado laboral ha devenido más voraz y competitivo.

> Y por lo menos tuve la suerte en mi época que era relativamente fácil conseguir trabajo, ahorita ya no. O a lo mejor consigues trabajo pero hay tanta competencia laboral que ya los sueldos están bajísimo al grado de... bueno a mí me da tristeza ver que profesionistas están empleándose por 5 mil pesos y dices ¿cómo es posible? Bueno, a mi se me hace si alguien que ya tuvo una preparación y esté trabajando por esa cantidad o que le paguen esa cantidad se me hace injusto. O conseguir trabajo que te de seguro o peor que tienen que trabajar en otra cosa que lo que se estudió (Ernesto, Hogar 3, agosto 2018).

No sólo es más difícil obtener y conservar un empleo sino que ahora uno debe de prepararse mucho más para aspirar a peores trabajos en términos de ingreso y seguridad. Si en algún momento ser asalariado formal implicaba un piso mínimo de garantías y derechos laborales, además de sujetar la promesa de una trayectoria laboral en forma de carrera con tendencia ascendente, esta concepción parece persistir sólo en sectores muy específicos. Frente a este

panorama, hay quienes han optado por analizar las reformas de flexibilización laboral como una intervención sobre la sociedad para producir las condiciones de la competencia, el auto-empresariado y auto-empleo consecuente a una gubernamentalidad neoliberal (Sacchi 2016, 32).[19]

Este capítulo es una introducción a los hogares y sus historias de vida. Considerando que el ser trabajador/a define buena parte de la subjetividad de los interlocutores, el primer apartado describe las fluctuantes trayectorias laborales mayormente "formales" de los cinco hogares. Trayectorias que inician con los trabajos de sus padres y su inserción al mercado laboral para concluir en su(s) trabajo(s) presentes. Se trata pues, de asalariados formales que salvo por el caso de Naomi no han logrado un trabajo "carrera" que les asegure una trayectoria laboral ascendente y estable sino que por el contrario, recupero experiencias de asalariadas formales como Andrea, Rodrigo y Lulú que en su cuarta o quinta década de vida fluctúan entre el desempleo y los peores trabajos de su vida. Pensionados como Ernesto y Felipe que a sus más de 60 años y tras años de cotizar y trabajar sienten la presión económica y una obligación a procurar ingresos adicionales para su hogar. Asalariados formales como Rodrigo que cotizan en el IMSS pero que su empleador los tiene registrados bajo el salario mínimo.

> La clásica artimaña que hacen casi todos los patrones que te inscriben para no pagar tanta cuota con un sueldo mínimo o menor aunque tu sueldo real sea otro. Que desgraciadamente al que perjudican es a uno y al final de cuenta tu ahorro va a menos y estas cotizando menos y en este caso si te pensionas pues va a ser con una cantidad mucho menor o el ahorro que tengas va a ser mucho menor, pero con tal de ahorrarse el pago ellos hacen esas cosas (Ernesto, Hogar 3, agosto 2018).

Asalariados formales como Lulú quien entró a trabajar creyendo que tendría prestaciones laborales y acceso al servicio médico del IMSS para percatarse años después que jamás la habían registrado. Asalariados formales como Valeria que nunca pudieron leer el contrato laboral ni la carta de renuncia que firmaron al comenzar un trabajo. Asalariados formales despedidos cuando se enferman. Asalariados formales como Lulú que padeció cerca de un año la total irregularidad de pago de su salario lo que se tradujo en incertidumbre y malestar físico.

19 En este sentido, Castro-Gómez (2010), siguiendo a Foucault (2007 [1978]) sostiene que la mejor forma en la que el mercado incentiva la producción de "empresarios de sí" es por medio de la creación de un ambiente de inseguridad generalizada. "La generación del riesgo permanente aparece entonces como uno de los objetivos centrales de la racionalidad neoliberal propuesta por la Escuela de Chicago. La *Risikogesellschaft* no es una consecuencia "indeseada" de la industrialización, como pretende Ulrich Beck, sino que es efecto de una racionalidad de gobierno. Una racionalidad que busca producir un ambiente de riesgo en el que las personas se vean obligadas a vérselas por sí mismas, pues la inseguridad es el mejor ambiente para estimular la competitividad y el autogobierno" (Castro-Gómez 2010, 208–209).

> Yo ya no aguanto este ritmo ¿no? Presionarte así. Si te das cuenta aquí se me abre mucho [señala las comisuras labiales] porque como que soy aprensiva y el no tener un pago puntual. Cuando tu estas en una empresa que te paga puntual, pues tu estas tranquila porque en la quincena recibo mi sueldo y aunque reciba y pague [deudas] no tengo la presión de no recibir y entonces no poder pagar ¿no? (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Asalariados formales incapaces o limitados a demandar a su empleador en caso de incumplimiento de pago y responsabilidades.

> Había compañeros que decían pues yo voy a demandar pero eran tan tremendos [los de la empresa] que los compañeros perdían las demandas y como que ya era una estrategia de ellos aburrir a la gente con: no le pago, no le pago, no le pago. Y lo que comentábamos hace rato de la demanda dices ay, no me voy a aventar 6 meses en un proceso legal pues mejor ni hago nada (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Asalariados que no dejan de aspirar encontrar un trabajo estable y disputar alguna de las limitadas plazas a casi cualquier precio.

> [Quería dedicarme a] la docencia pero cuando vi que la docencia es más amor al arte que realmente vivir de ello pues dije no. Entonces la idea es entrar a sector público y buscar a final de cuentas estabilidad porque creo que las prestaciones si se diferencian mucho de sector privado y más ahorita que lo que más buscan es que tus retenciones que te hacen sean conforme a tus salarios. Ahora que esta mucho de moda eso del outsourcing lo que menos quieren es pagar por ti. Ahorita si le tiro más como al sector público (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

Y pese a todo esto, se trata de asalariados formales en mejores condiciones laborales que la gran mayoría de asalariados de este país y en una mejor posición que las masas que habitan el ejército industrial de reserva.

Hogar más que familia. El INEGI entiende por hogar al "conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que residen habitualmente en la misma vivienda particular y se sostienen de un gasto común, principalmente para comer, independientemente de que compartan otro tipo de gastos. Una persona sola también forma un hogar." (INEGI s/a)[20]. Lejos de servir de definición (al no nombrar ninguna característica esencial), destaca algunos de los rasgos comunes de los hogares: lazos de parentesco, co-residencia y sobre todo, gasto en común. En su lugar recupero la siguiente definición de hogar:

> Las redes de mayor cercanía, con mayor peso en la toma de decisiones económicas primarias (como organizar los trabajos, acceder a recursos, gestionar los cuidados, etc.) y donde en la última instancia se ajustan todos los procesos. Son la forma organizativa en la que las personas resolvemos la dimensión económica de nuestras vidas […] Son la

20 Glosario disponible en https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENVIF1999#letraGloJ

> unidad socioeconómica básica y, por lo tanto, la unidad analítica básica; si no comprendemos cómo funcionan, no entenderemos cómo marcha el sistema socioeconómico [...] Los hogares pueden tomar mil formas y no necesariamente estar relacionados por medio de algún tipo de relación de parentesco (Pérez Orozco 2014, 161).

Ser y hacer un hogar supone compartir un espacio: [Hogar es un] "grupo de personas unidas por lazos de parentesco u otros, que comparten un espacio y organizan procesos de consumo, distribución y producción" (Narotzky 2004, 168) sin embargo, es claro que el hogar desborda las cuatro paredes de una casa "aunque el hogar es un sitio de organización económica fundamental, éste no se circunscribe al espacio de la vivienda ni a personas con lazos consanguíneos" (Villarreal 2007). La presente tesis toma como unidad de análisis a los hogares y no a las familias, para poner el énfasis en la convivencia, la red, y el hacer vida en común, reconociendo que existe una enorme variedad de modelos de hogar que no necesariamente corresponden con la familia (Villarreal 2007, Jelin 2017).

Es importante puntualizar que el que los hogares actúen como la red más inmediata para gestionar la vida o como "unidad" no significa que estén exentos de conflictos, relaciones de poder y subordinación (Bazán y Saraví 2012, 48). Por el contrario, algunas autoras (véase Coelho 2014) han optado por analizar a los hogares y/o las familias desde el concepto de "conflicto cooperativo". Lo cual permite ver por una parte, que los hogares se sostienen mediante la cooperación, el apoyo mutuo (a veces no tan mutuo) y a su vez considera que las aspiraciones, prioridades y necesidades entre los miembros del hogar pueden no ser las mismas (Coelho 2014, 85). Hay cooperación y solidaridad pero también negociación y conflictividad (Zelizer 2009). Como menciona Saskia Sassen en Villarreal (2004, 146) "no podemos seguir viendo la familia como homogénea, suponiendo que sus intereses coinciden, aunque tampoco podemos suponer siempre lo contrario. Existe un proceso continuo de negociación entre miembros de la misma familia sobre el manejo y control de su economía familiar".

Sobre la composición de los hogares. Sin ser condición de delimitación de los hogares éstos presentaron la siguiente composición:

1. Todos son hogares familiares es decir hogares que —a diferencia de los hogares de coresidentes— están formados por personas que mantienen relaciones de parentesco consanguíneo o político entre sí.

2. El promedio de integrantes de los cinco hogares es de 3.6 miembros por hogar, muy cercano al promedio nacional de 3.67 y al 3.4 de la CDMX (ENIGH 2016).
3. Exceptuando al Hogar 1 (H1) todos los hogares están integrados por un estudiante universitario en curso o en proceso de titulación con entre 20 a 25 años de edad y que como desarrollaremos más adelante cumplen con responsabilidades y facilidades muy particulares en su hogar. Estos hogares se encuentra en una etapa tardía del ciclo de vida familiar con hijos entrando a la vida adulta.
4. Los hogares están integrados mayoritariamente por personas adultas. Únicamente en el Hogar 4 y 5 viven personas menores de edad (12 y 17 años respectivamente) y aunque interactué con ellos, en ningún momento los entrevisté formalmente ni seguí sus finanzas.
5. Salvo el Hogar 1 (que lo excede) el promedio de ingresos corrientes trimestrales de los hogares se encuentra entre el promedio nacional de $43,036 pesos y el promedio de la CDMX de $65,241 pesos (Modelo estadístico de la ENIGH 2016). Lo que los coloca entre el decil VII y VIII de diez.
6. Exclusivamente el Hogar 5 paga alquiler por el lugar en donde viven, el resto vive en una casa o departamento "propio" que fue adquirido y construido en los 70's u 80's por una generación que de vivir tiene más de 70 años de edad. Es decir las personas de 37 a 62 años entrevistadas viven en la vivienda que sus padres o suegras adquirieron cuando ellos eran apenas niños y que en aquel tiempo se encontraba a las afueras de la ciudad.
7. El H1 es un hogar ampliado, el H2 y H5 son hogares nucleares fragmentados en donde, aunque el padre está presente, la crianza es mayoritariamente monoparental, el H3 es un hogar nuclear biparental y finalmente el H4 es un hogar compuesto/ampliado.

Composición de los hogares y sus empleos

Hogar 1. A unas cuadras de la calle Antropología y la Av. Civilizaciones en la delegación de Azcapotzalco encontramos la casa de Naomi. Ésta forma parte de la Unidad Habitacional El Rosario construida en los 70's por INFONAVIT y habitada, entre otros, por trabajadores telefonistas como es el caso de Naomi y su difunto esposo Ricardo. Valeria, Emanuel y Naomi habitan en esta casa de dos pisos y 3 cuartos. La planta de abajo se divide en: la cocina, una angosta área

de lavado, un baño completo, una amplía sala con televisión y comedor, el cuarto de Naomi y un cuarto más pequeño para “visitas” como el nieto o la consuegra. Las paredes verdes de la sala están cubiertas por fotografías y diplomas significativos para la familia. Encontramos por ejemplo la foto y diploma de la graduación de Antonio y de Valeria, una gran fotografía enmarcada del día de la boda de ambos hijos, una foto de Ricardo jugando béisbol, un afiche publicitario de TELMEX en dónde sale posando Naomi junto con compañeros de trabajo y una fotografía de menor tamaño en la agencia de Volkswagen del día que compraron su carro. En la sala montaron una especie de altar de 2 niveles a Ricardo en donde colocan sus fotos, su playera y su guante de béisbol.

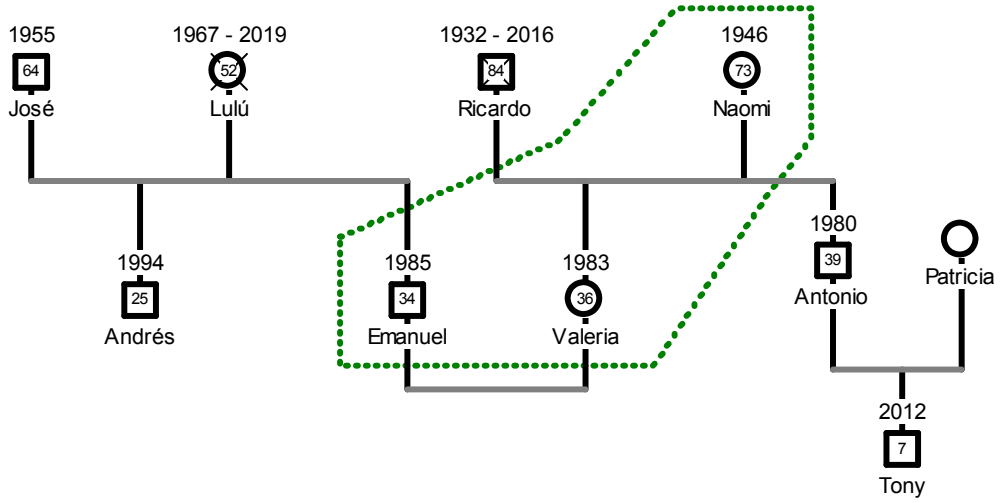


Figura 2: Genealogía de parentesco Hogar 1

Desde principios de los 70’s, los recién casados Ricardo y Naomi comenzaron a vivir en esta casa que tardarían 20 años en terminar de pagar, junto con 7 hijos e hijas del primer matrimonio de Ricardo —los cuales Naomi crió por muchos años— y 2 hijos del matrimonio. El crédito INFOVAVIT y por lo tanto las escrituras de la casa quedaron a nombre de Ricardo, quien en su testamento estipuló que de fallecer la casa quedaría a nombre de Valeria y Antonio. Pese a que legalmente la casa le pertenece a los dos hijos, todos consideran que es de Naomi.

Después de un par de años de noviazgo, Emanuel se mudó en el 2016 con Valeria y sus padres. Desde el fallecimiento de Ricardo a finales del 2016, el Hogar 1 ha estado compuesto por

Naomi, Valeria y Emanuel. La relación entre las tres es muy armoniosa, se dirigen entre sí con respeto y afecto y con muchas bromas amigables. Naomi por ejemplo le hace bromas a Emanuel de decirle que manchó el carro o su camisa favorita con café o agua de Jamaica, burlándose amistosamente de la intensidad con la que Emanuel cuida la limpieza de su carro y objetos.

Naomi

Naomi creció en Hidalgo, su padre trabajó como minero en Pachuca y después de algunos años se retiró para prepararse como técnico de radio y televisión. Se mudaron a la CDMX para poner un negocio de reparación de aparatos y vender mercancías de papelería. Sus padres se divorciaron cuando tenía 4 años y dejó de ver a su madre por gran parte de su infancia y adolescencia. Su padre se volvió a casar y la relación con su madrastra era muy mala, desde temprana edad ellas compraban sus alimentos y se los preparaban. Desde que tiene memoria, a Naomi siempre le ha gustado vender cosas y ganar así su dinero. Llego a vender dulces, pepitas, pinole, y cohetes, siempre con el temor de que su padre la descubriera. Sin duda Naomi es una persona muy creativa cuando se trata de nuevas formas de generar ingresos. Señala que nunca ha sido buena administrando sus gastos pero que siempre se las ha ingeniado para traer más dinero a la casa. Durante las varias décadas que trabajó como operadora en TELMEX trabajaba simultáneamente vendiendo comida en las oficinas.

> Yo trabajaba como pues… era como trabajo pues hacía comida yo, después del sismo del 85 me dediqué a vender comida dentro de mi centro de trabajo […] Hacía dos guisados de carne de res y uno de pollo y dos de verduras y llevaba uno o dos pasteles, dos paquetes de sandwiches y coctel de frutas […] era yo muy conocida porque vendía yo la comida, o sea siempre pues he tenido amistad dentro del trabajo con los compañeros y pues me conocían y preparaba yo mis alimentos bien y pues yo tenía fama (Naomi, Hogar 1, febrero 2018).

La preparación de todos los alimentos que vendía ocupaban gran parte de su día y se veía involucrada toda la familia. Los hijos mayores ayudaban con los pasteles y ella se encargaba de los guisados y de surtirse, mientras que los menores le ayudaban separando las servilletas para envolver los sandwiches.

Naomi se jubiló a los 57 años como operadora de TELMEX con el 60 % de su salario y todas las prestaciones de ley[21]. Tiene acceso a la Caja de Ahorro de trabajadores del sindicato de

21 De acuerdo con la Ley Federal del Trabajo las prestaciones de ley son: seguridad social, vacaciones, prima vacacional, pago de utilidades, días de descanso, prima dominical, licencia de maternidad, periodo de lactancia, licencia de adopción y prima de antigüedad.

telefonistas además de facilidades para pedir créditos. Depositan semanalmente su pensión en una tarjeta de débito HSBC, dando un total mensual de entre 20,000 a 23,000. Desde el 2016 —con el fallecimiento de su esposo— le corresponde por parte del Seguro Social la pensión de viudez con un valor de 7,000 pesos mensuales, sin embargo decidió que fuera su hijo quien cobrara íntegramente ese dinero. Ocasionalmente hace bacalao para vender, aunque termina regalando buena parte del mismo por lo que las ganancias son casi inexistentes.

Valeria

Valeria tiene 36 años, estudió Ciencias de la Educación y una maestría en Psicomotricidad. En sus años de formación nunca necesitó trabajar aunque eso no le impidió buscar algunos trabajos tales como: cajera en Recórcholis, maestra suplente en un grupo de preescolar en una casa hogar y en Teletón. Trabajó un año como maestra de primaria y en el 2010 entró a trabajar en el área de Educación de una Fundación donde conocería a su marido Emanuel. Actualmente es la encargada del desarrollo de contenidos para el área de Educación Inicial. Valeria está subcontratada por medio de Ranstad (compañía de *outsourcing*) y cuenta con un contrato que se renueva cada año. Le depositan quincenalmente a una tarjeta de débito y tiene acceso a algunas de las prestaciones de ley (INFONAVIT, Seguro Social, Vacaciones). Entró ganando 6,000 al mes y ahora recibe 22,000. En el 2015 Valeria ganó un concurso interno en el que la Fundación le apoyó con los gastos para cursar una maestría comprometiéndose a trabajar por tres años más y a aplicar y reproducir lo aprendido. A inicios del 2018 comentaba encontrarse a gusto en su trabajo pese que no encontrara posibilidades de crecimiento ahí por los pocos puestos que existen, pero esta situación se vio alterada en el 2020 cuando un día recibieron todas sus compañeras la amenaza de que habría recortes y cambios de contrato. En un clima de hostilidad, ambigüedad e incertidumbre despidieron o amenazaron de despido a toda persona que se opusiera al cambio. Les hicieron firmar nuevos contratos que no pudieron ver, impusieron estrictos controles de productividad y cambiaron y fragmentaron las razones sociales de su empleador (de un empleador a tres). En lágrimas, Valeria me compartía el dolor y ansiedad que le produjo el sentirse traicionada por una empresa a la que ella le había dedicado tanto de su vida.

Al inicio de la investigación su salario era la única fuente de ingreso que percibía, sin embargo, desde agosto del 2018 ha incursionado intermitentemente junto con su esposo en varias formas de percibir ingresos adicionales. Destaca la venta de mercancías “de marca”, per-

fumes y cremas que le compran a una amiga que trabaja en Grupo Axxo, (una empresa que comercia marcas "prestigiosas" como son Victoria's Secret, Tommy Hilfiger) a precios baratos y la venden en la oficina y con sus amistades. Para realizar la inversión inicial rompieron un cochinito que tenían en casa y al cual le habían estado echando únicamente monedas de 5 y de 10 pesos por más de un año. El problema con este negocio es que es irregular pues nunca saben cuándo y qué mercancías le ofrecerán con descuento a su amiga. Para resolver el problema de la irregularidad han pensado en comprar plata en Taxco y venderla entre sus círculos de amistades en la CDMX, y más decididamente en vender esencias en *roll-on*. Ven más factible comenzar con esta segunda opción pues la inversión inicial es menor y las ganancias podrían ser mayores ya que harían una parte del proceso de producción.

Emanuel

De 35 años es Licenciado en entrenamiento deportivo, su papá es tornero y carpintero, su mamá trabajó muchos años como secretaria y tiene un hermano 8 años menor. En su infancia vivía con sus padres dentro de un terreno familiar que compartían con sus tíos y abuelos paternos. Emanuel comenzó a trabajar desde chico, primero ayudando en el taller de su padre y más tarde manejando un bici-taxi prestado, asistiendo a un pintor, ayudando a un tío suyo que es herrero, a otro tío que es mecánico así como de encargado en una tienda de ropa en Galerías Coapa, todo esto mientras continuaba estudiando. Entró a una Fundación como becario con una beca de 2,500 al mes y ahora percibe un salario de 22,000 pesos mensuales. Emanuel está contratado por honorarios, le pagan los días 22 del mes (aunque no es raro que le retrasen su pago). Cada mes debe meter una factura —situación que lo ha forzado a contratar a un contador—. No tiene contrato alguno por lo cual no genera antigüedad. Cuando le pregunté cómo era su contratación, contestó:

> Yo estoy por medio, de por así decirlo un outsourcing o sea yo estoy ahí por honorarios, yo no estoy así que tenga digamos todavía no tengo como un contrato directo, por los diferentes formas que tiene que ser la cuestión con una fundación. Pues a veces un poquito más, digamos complicado. Pero yo estoy en una modalidad por honorarios. Yo por ejemplo cada mes tengo que meter una factura para que me puedan realizar mi pago (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

Es interesante el "todavía no" de su respuesta y el que explique que es porque se trata de una Fundación como si intentase justificar a la empresa indicando que la situación va a cambiar, des-

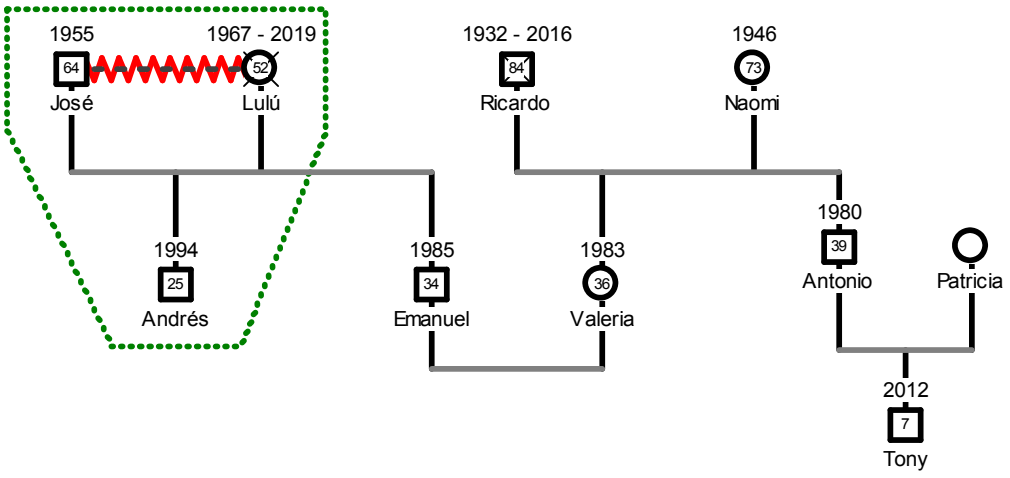
taca también el que diga simultáneamente que está bajo outsourcing y por honorarios siendo esta última su modalidad de contratación.

Tiene una gran pasión por el deporte, en los últimos años ha participado en varias carreras, medios maratones así como en el duatlón y triatlón de la CDMX. La participación en estas carreras —particularmente en el triatlón— supone un extenuante proceso de entrenamiento, acondicionamiento, preparación y por lo tanto de reajustes considerables en la dinámica del hogar. Considera que el desgaste vale la pena pues para él el deporte "te ayuda sacar unas cosas que va uno guardando" (Emanuel, Hogar 1, noviembre 2018).

Emanuel constantemente está buscando generar ingresos complementarios, en el 2017 intentó entrar a la plataforma de Uber pero por los altos costos del seguro y varias deshonestidades que le encontró a la empresa abandonó la idea. En noviembre del 2018 comenzó a trabajar en DiDi una plataforma similar a Uber que entró al mercado con un discurso de ser más justa con los conductores. Consigue trabajos como entrenador deportivo, dando asesorías, de carpintería así como realizando encargos remunerados a sus jefes. Indica que algunas ofertas sólo le llegan y las acepta pero hay otras como con DiDi que si las busca pensándolas como una buena oportunidad.

Hogar 2. En la colonia Selene del pueblo de San Francisco Tlaltenco, uno de los 7 pueblos originarios de la Delegación de Tláhuac, encontramos al Hogar 2. Como puede verse en las genealogías del parentesco, el Hogar 1 y 2 están emparentados.

Figura 3: Genealogía de parentesco Hogar 2



Lulú

Nació en 1965, creció con sus 7 hermanos y sus padres en la Ciudad de México, primero en Coyoacán y más tarde en Culhuacán, donde estudió secundaria y una carrera comercial de secretaria. Su papá era soldador y herrero con ingresos inciertos e irregulares y con problemas de alcoholismo, mientras que su madre administraba la totalidad de ingresos y trabajos del hogar. La dinámica en su casa

> era un poco complicada porque éramos muchos hijos, los sueldos no alcanzaban y vivíamos así como limitados ¿no?, teníamos que trabajar desde como los 8 años, bueno yo empecé a trabajar como a los 8 años en una tortillería juntando las tortillas y ahí me pagaban (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Eran 3 hijas y 5 hijos que "por ser varones" no hacían ninguna labor doméstica y se dedicaban al estudio y a trabajar con su papá. Las tres hijas además de la escuela y el trabajo remunerado debían realizar los trabajos dentro del hogar. "Como mujeres era como que obligación ayudar a los hermanos por ser varones a atenderlos y lavarlos" (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

A los 15 años entró a trabajar como recepcionista a Laboratorio Dana en donde cotizó en el seguro social los 6 años que estuvo ahí. En el 84, con 18 años de edad se casó con José de 31 y se fueron a vivir al terreno de la familia de José en Tláhuac donde construyeron y amueblaron poco a poco un departamento. A los meses tuvieron a Emanuel y ocho años después a su segundo hijo Andrés. Lulú dejó de trabajar salarialmente por un año para dedicarse a cuidar a Emanuel y posteriormente entró a trabajar en *American Refrigerator* donde permaneció por 8 años más. Nuevamente tuvo que interrumpir su carrera laboral con el embarazo de alto riesgo de su segundo hijo Andrés. Esta sería la última vez que cotizó en el seguro.

Fotografía 2. Tejidos de bailarina de ballet y luchador realizados por Lulú en el 2018. Fotografía tomada por Lulú

Por 12 años trabajó como recepcionista en un consultorio médico naturista con un ingreso de 8,000 pesos mensuales hasta que éste cerró. Prontamente comenzó a trabajar de secretaria en la

Distribuidora Médica Teico S.A. hasta junio del 2018, cuando renunció después de dos meses en los que no le pagaron y cerca de un año en el que le pagaban lo qué querían y cuando querían. Vivió con José desde que se casaron hasta el 2007 cuando con una enorme valentía y fortaleza decidió que no volvería a tolerar sus agresiones y se fue a rentar junto con sus hijos. Desde entonces jamás han vuelto a sostener una relación afectiva y por muchos años no se vieron ni hablaron. Sin embargo, ante una gran presión económica, en abril del 2018 Lulú y Andrés tomaron la decisión de regresar a vivir con José.

> Y le dije a Andrés ¿sabes qué? yo ya no puedo y como su papá nunca los apoyó, nunca, creo que ya le corresponde a tu papá que te apoye. Y hablamos, tomamos la decisión, primero fuimos a hablar con él y le dijimos que íbamos a regresar porque esa casa yo la construí, entonces por ley cuando no te has divorciado te corresponde la casa. Entones regresé y le dije "sabes que me voy a regresar, si me das chance vamos a vivir", y me dijo que sí, sólo que él creía que regresábamos a vivir como pareja como esposo como si nada hubiera pasado, y yo le dije que no, que no (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Buena parte de su vida laboral Lulú complementó su salario con otros ingresos sobre todo vendiendo sus tejidos. Elabora para su venta unas muñecas tejidas de Frida Kahlo de 40 y bajo pedido ha hecho enfermeras, doctoras, bailarinas, luchadores y hasta a Freddy Mercury.

En mayo que dejó de percibir ingresos fijos comenzó a hacer y vender más tejidos así como a vender la ropa que ya no usaba y empeñar el oro que tenía. En junio del 2018 empezó a trabajar los domingos en una cafetería, ahí se encarga de hacer el café, servir y limpiar. El pago es de 160 pesos por 6 horas de trabajo más las propinas que llegue a juntar las cuales oscilan entre 30 a 100 pesos. En agosto la contrató una señora con insuficiencia renal para hacer la limpieza de su casa y acompañarla al hospital. La ayuda que le dan su hijo Emanuel y su nuera Valeria es un gran apoyo y uno de los pocos ingresos constantes. Ella a su vez procura apoyar regularmente "aunque sea con 50 pesos" a su mamá, quién regaló su casa a uno de sus hijos y vive de lo que sus 3 hijas le dan. Ante la gran dificultad de conseguir trabajo y llegar a fin de la semana, en agosto se le ocurrió hacer gelatinas y flanes para vender en una primaria cerca de su casa.

Una vez al mes se queda a dormir por un fin de semana en casa de su hijo Emanuel (Hogar 1). Ella se ha convertido en una gran amiga de Naomi, las consuegras pasan horas platicando, yendo a bailar y se acompañan en los días festivos.

Fuentes de Ingresos	**Ingresos mensuales**	**Horas al mes** (incluyendo preparación y transporte)	**Regularidad del pago / volatilidad del monto**
Cafetería	750 (más propinas)	32 horas	Regular y fijo
Tejidos	300-450 (por tejido)	15 horas (por tejido)	Irregular y variable
Gelatinas	1200 (-500 costo de materiales)	36 horas	Regular y variable
Limpieza casa señora	500 (250 x día)	90 horas	Regular y fijo
Terapia masajes	200 (por sesión)	1 a 2 horas (por sesión)	Irregular y fijo
Apoyo Emanuel y Valeria	Variable	N/A	Irregular y variable

Tabla 2: Fuentes de ingresos de Lulú (2018)

Andrés

Andrés estudió economía en la FES Aragón de la UNAM y actualmente se está titulando mediante un diplomado en Finanzas corporativas. Desde que iba en la primaria se fue integrando a las labores del hogar y en el mundo laboral. Su primer empleo fue como garrotero en una marisquería, más adelante en la preparatoria conseguía dinero haciendo trenzas en la cabeza, rastas y malabares en la calle así como trabajando en Six Flags en vacaciones. Cuando entró a la universidad tramitó la beca de manutención y a partir del tercer semestre comenzó a trabajar en una cafetería enfrente de su escuela.

> Ya de ahí pues prácticamente yo ya solvente todo lo de mi escuela y mi diario vivir o sea apenas alcanzaba para mis comidas bueno en la cafetería comía y apenas para mis pasajes a Aragón en las mañanas en la escuela y ya de 5 a 10 en el café (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

Cuando iba en 6to semestre consiguió un trabajo adicional los fines de semana en una pizzería. Le pagaban 200 pesos diarios pero juntaba hasta 300 pesos de propina por lo que sacaban alrededor de mil pesos por semana. En 7mo semestre metió el servicio social en una consultora inmobiliaria la cual ofrecía una beca de 1,500 pesos mensuales adicional a su beca de 3,500 mensuales. El recibir ambas becas le permitió salirse de trabajar en la cafetería y pizzería y dedicarse al servicio social y a la escuela.

A principio del 2018 trabajó 4 meses en KÍRON —una empresa de intermediación financiera de bienes raíces— como *broker* de inmuebles y colocando créditos hipotecarios. De mayo hasta agosto trabajó de contador y encargado de compras en una empresa de manufactura que le produce a Liverpool y Sears. La empresa los hacía hacer cosas ilegales para sacar saldos positivos por ejemplo comprar facturas, pagarle “por fuera” a la gran mayoría de sus empleados y

mentir en sus declaraciones fiscales. Esto, aunado al inseguro y tenso ambiente laboral, lo orilló a renunciar. Actualmente trabaja en Grupo Soluciones Humanas (GSH) un despacho contable que está dando el giro a outsourcing. Su trabajo consiste en sacar todas las nóminas de los empleados de las empresas que contratan sus servicios, trabajo por el cual percibe 4,000 pesos a la quincena. Está bajo un contrato temporal pero espera firmar pronto el definitivo. Al igual que los empleados cuyas nóminas calcula, Andrés cotiza con el salario mínimo ante el seguro social y el resto lo recibe bajo el régimen de asimilado a salario.

> Ahorita nada más estoy esperando a firmar el contrato definitivo, si es con prestaciones pero es el gancho del outsourcing una parte te la pagan por parte de la empresa y la otra por el régimen de asimilado asalariado. Estoy contratado bajo el mínimo por el IMSS que es un sueldo de 678 pesos semanales más o menos y la otra parte te la pagan por fuera (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

En noviembre del 2018, después de varios meses de haber dejado sus papeles en la Auditoria Superior de la Federación (ASF) le ofrecieron un trabajo como becario con una beca de 4,000 pesos mensuales. Andrés se enfrentaba a una difícil decisión, necesitaba más dinero para pagar el diplomado que está cursando y reconocía que en la ASF tenía muchas mejores posibilidades de obtener una plaza sin embargo ambos trabajos tienen un horario de más de 6 horas diarias, a 50 minutos de distancia y los horarios se empalmaban. No quería renunciar a GSH ni rechazar la oferta de trabajo en ASF por lo que decidió hablar con su jefe y buscar alguna alternativa.

> Hablé con mi jefe y le dije que estaba consciente que al que a dos amos sirve que con uno siempre queda mal y yo le propongo que podía trabajar doble tiempo […] como me inscribí al diplomado son de 2,600 pesos mensuales 5 parcialidades que el total es de 13,000 entonces no quería quedarme como sin tanto ingreso. Bueno si me alcanza con lo de la auditoría pero voy a vivir como con 50 pesos diarios entonces hable con mi jefe, hasta eso se portó bueno onda y me dijo que no había ningún problema que me daba ese horario y que me iba a respetar mi salario (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

Finalmente acordó que trabajaría en GSH de 7:30 a 13:30, hora en la que sale con prisas de Mixcoac rumbo al Ajusco para trabajar de 14:30 a 20:30 o hasta 21:30 en la ASF. En un día normal, Andrés pasa entre 12 a 13 horas trabajando y alrededor de 4 horas en el transporte público. El pago del diplomado lo "desfalcó" y si no hubiera sido por los 4,000 pesos mensuales adicionales que comenzó a recibir a partir de noviembre, hubiera tenido que endeudarse. Cosa que hizo únicamente para efectuar la primera mensualidad del diplomado y para lo cual acudió a Valeria, su cuñada.

Hogar 3. A corta distancia del Instituto del Petróleo, en los límites de la delegación de Azcapotzalco y la Gustavo Madero está el departamento de Ernesto, Rosalba y Miranda. Hace 50 años el papá de Ernesto comenzó la construcción de los departamentos donde actualmente habitan Ernesto, 3 de sus hermanas y sus respectivas familias. En los 60's la familia se mudó a la Colonia Nuevo Vallejo conformada por ejidos, calles de terracería y servicios incipientes. "En ese tiempo estaba en las orillas de la ciudad y ahora ya está adentro" (Ernesto, Hogar 3, noviembre 2018). No sería sino hasta 1982 que se inauguraría la línea 5 del metro (Politécnico-Pantitlán) y un año más tarde la línea 6 (El Rosario-Barranca del Muerto). Actualmente la colonia es predominantemente habitacional, con vecinos que se conocen desde la infancia. Con calles amplias, pavimentadas y bien iluminadas, su departamento tiene a la mano tienditas, estéticas y preescolares.

Fotografía 2: Entrada del Hogar 3

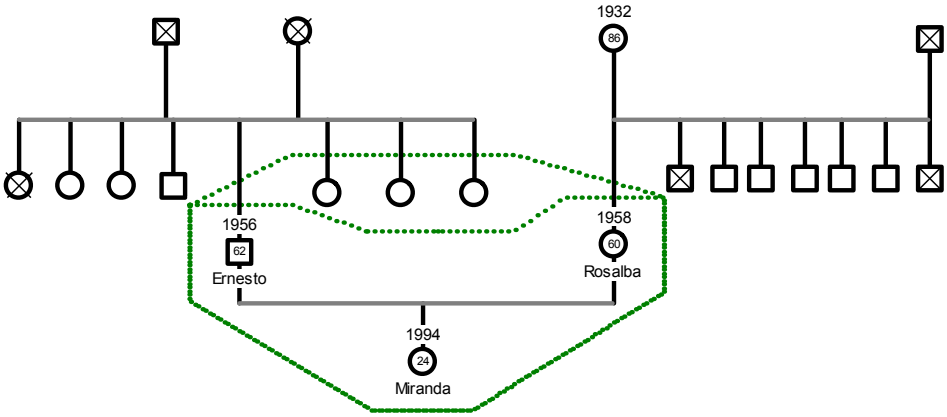


Figura 4: Genealogía de familia extensa del Hogar 3

Ernesto

Ernesto creció con sus 7 hermanos y hermanas y sus padres, su papá era yesero y contratista y su mamá se dedicó toda su vida de casada al hogar. Los hijos mayores se repartían varios traba-

jos de la casa tales como barrer, lavar trastes y trapear. Los ingresos en su casa eran limitados.

> Casi siempre fue un problema la economía y entonces mi papá pues a lo mejor no sacaba mucho dinero entonces casi siempre cuando llegaba el viernes o el sábado por la tarde y ya había cobrado y pues era una felicidad para todos porque llevaba para comer o llevaba tortas ya hechas compradas y si no habíamos comido bien, estábamos felices a la hora que llegaba, teníamos bonita convivencia familiar creo yo, mi infancia fue buena (Ernesto, Hogar 3, agosto 2018).

Desde que estaba en la secundaria, Ernesto dedicaba sus vacaciones y días de descanso a ayudarle su papá en las obras en las que trabajaba, oficio que nunca disfrutó. En la preparatoria trabajó un tiempo en una librería y más adelante entró a estudiar Biología en la UNAM pero por la presión de contribuir a los gastos del hogar consiguió un trabajo de tiempo completo que lo fue orillando a abandonar los estudios.

> Cuando estaba en la licenciatura fue una etapa medio difícil para mí porque estaba en un conflicto. Veía la situación de la casa, que te digo nunca nos faltó nada pero estaba un poco difícil, y como estaba estudiando dije o estudiar o trabajar y me iba a ayudarle a mi papá a veces en fin de semana y como que caí en ese conflicto y quise estudiar y a trabajar, entré a trabajar a un laboratorio de la Bimbo. […] Tenía un conflicto porqué mi papá llegaba y así como que nunca me dijo nada nunca 'ah ponte a trabajar' pero a veces con la expresión. Por ejemplo estaba yo leyendo y llegaba y se me quedaba viendo y me sentía incomodo y ya fue cuando dije "¿yo qué hago?" y ya entré a trabajar (Ernesto, Hogar 3, agosto 2018).

Desde entonces Ernesto ha tenido muchos trabajos de todo tipo, siendo el más común de chofer en empresas privadas. También ha atravesado varios periodos de desempleo los cuales por lo regular no se extendían de los 3 meses. Ernesto tenía 35 años cuando se casó con Rosalba de 33 y a los dos años de casados tuvieron a su única hija Miranda. Trabajó por 10 años en su último trabajo como chofer donde ganaba entre 10,000 pesos y 15,000 pesos mensuales.

En un domingo de julio del 2017 Ernesto sufrió un infarto. Como imperativo médico, debe mantener un estilo de vida tranquilo, libre de estrés y con visitas regulares al médico. Esto le obligó a pedir la pensión por cesantía en edad avanzada a los 62 años de edad en lugar de esperar la pensión por vejez (a los 65 años de edad) y conformarse con una pensión del 85 % del promedio de las últimas 250 semanas cotizadas.

Rosalba

Rosalba nació en 1968 y creció en Tacubaya, mantiene a la fecha una cercana relación con su madre y una buena relación con las hermanas de su esposo que viven en la misma casa así como con sus hermanos. En raras ocasiones frecuenta a sus amistades exceptuando por algunas veci-

nas. Rosalba vivió toda su vida de soltera con sus padres y sus 7 hermanos varones. Su padre era mecánico y provenía de una familia "acomodada", situación muy diferente a la de su madre. Los trabajos del hogar los realizaban entre su madre y ella.

> Mi mamá es de los que protege mucho a los hombres, muy machista como le llaman ahora. Ella no los ponía a hacer nada a mis hermanos casi, colaboraban en otras cuestiones con mi papá, mi papá si era más exigente decía ponlos a hacer algo, y ellos medio arreglaban algo pero a la que ponían era a mí (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018).

Estudió la preparatoria y a los 18 obtuvo un trabajo como recepcionista en una escuela de tenis. Más adelante entró a un curso de costura en dónde aprendió a diseñar y coser a máquina. Trabajó por algunos años haciendo ropa, servilletas y remendando y un tiempo vendió junto con su esposo galletas, en su mayoría polvorones, con una receta que le enseñaron sus papás.

Miranda

Miranda tiene 24 años de edad, es tesista de la Licenciatura en Biología en la UNAM. Trabajó 2 años hasta octubre del 2018 como becaria de estudios profesionales en una Organización en la que le pagaban 3,000 pesos mensuales. Cumplía un horario de 8 a 5 de la tarde pero con la flexibilidad de faltar los días que tuviera práctica o clases. Anteriormente estuvo de voluntaria en la CONAM y le gustaría trabajar en algo relacionado con la conservación ambiental. Cuenta con Seguro Social universitario el cual está próximo a vencer. Tiene una tarjeta de débito Inbursa —donde le depositan— y una tarjeta de crédito Banamex adicional a la de su madre, la cual utiliza para comprar ocasionalmente ropa, zapatos y boletos para conciertos.

Hogar 4. En el Municipio de Naucalpan de Juárez, Edo. Mex, en la colonia San Juan Totoltepec vive Felipe con su familia. La vivienda es una casa alargada de un piso. Los espacios centrales de convivencia son: un comedor para ocho en donde comen, hacen tarea, manualidades que más tarde venden y conversan, así como la sala de televisión en donde tienen montado una SmarTV. En la casa viven 3 gatos y 2 perros de los cuales 2 de los gatos fueron adoptados y curados por Esther. El resto de las mascotas le pertenecen al matrimonio de Andrea y Rodrigo y es él quien les da de desayunar y los saca a orinar todas las mañanas.

Felipe y María

Felipe y María se casaron en los años sesentas y tuvieron 3 hijos: Esther, Andrea y Mauricio. María trabajó muchos años de contadora y Felipe de empleado en un banco. Ambos trabajaban todo el día mientras que sus hijos asistían a la escuela y se cuidaban entre sí en casa.

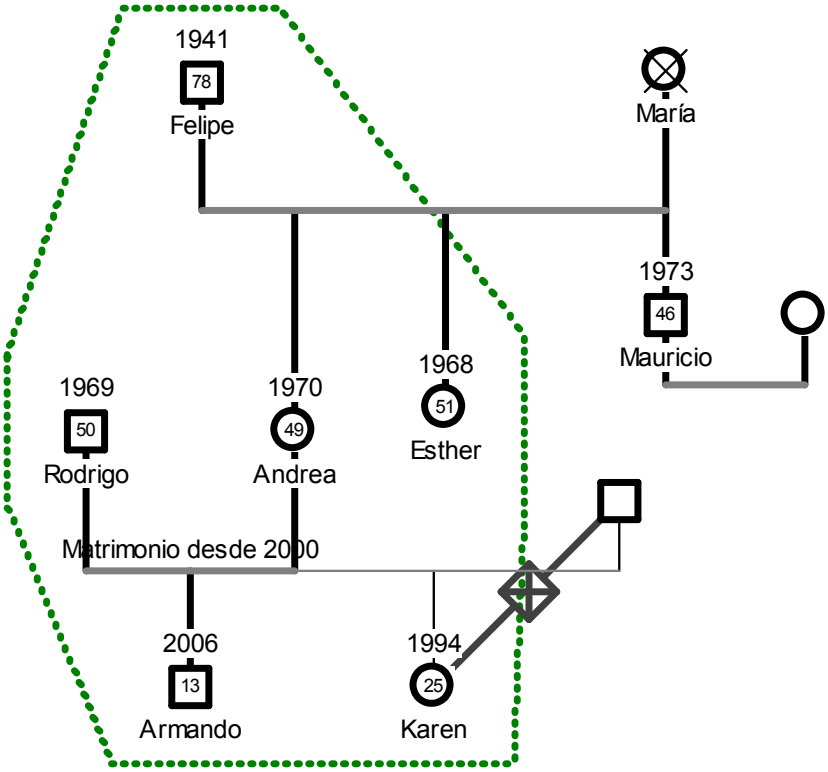


Figura 5: Genealogía parentesco Hogar 4

Andrea recuerda que durante su infancia los ingresos en su casa eran estables y "buenos", los tres hijos pudieron asistir a escuelas privadas y había alguien que le "ayudaba a su mamá" con los quehaceres de la casa. Conforme fueron llegando a la adolescencia, Andrea y Esther participaban más en la tareas del lugar cocinando y ordenando su cuarto mientras que Mauricio por ser el menor y por ser hombre no tenía asignada responsabilidades dentro de la casa. La pareja compró un terreno en Naucalpan donde fueron construyendo la que sería su casa de toda la vida. Dentro del terreno montaron un local que da a la calle con la idea de que éste les generara un ingreso adicional a la casa. El local ha sido cremería, pollería y actualmente papelería, y ha funcionado en todos los casos como un negocio familiar. Al principio era María quien se hacía responsable de surtir y vender y posteriormente con la papelería Esther. Como muchos negocios familiares en ocasiones no es claro si efectivamente está dejando ganancias y si los ingresos son más un cambio de cartera dentro de la familia que un ingreso real. Además de que varios de los gastos fijos del local son absorbidos como gasto doméstico y por lo tanto su costo es repartido entre todos por ejemplo la luz y el material de limpieza.

> Fíjate lo puso mi mamá pero pues te podía decir que desde que se entretenía y pues nosotros le complementábamos a ella sus gastos yo podría decirte que muchas veces de lo que le dábamos compraba ella su mercancía e iba ella vendiendo no es algo que le generaba mucho pero preferimos mantenerlo (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Pese a las dificultades económicas y las bajas ventas, el negocio ha durado varios años. Esto por varias razones, entre ellas el que Esther disfruta trabajar en su casa y así aprovechar para hacer cosas del hogar mientras atiende el local, de igual forma Karen pero sobre todo Armando puede disponer de los materiales de papelería que le piden en la escuela sin desembolsar dinero.

Como muchos otros mexicanos asalariados, los finales de los 80's y principios de los 90's implicaron muchas dificultades para mantener su trabajo y en su defecto conseguir un nuevo trabajo.[22] Esto aunado al que tanto María como Felipe estaban alcanzando los temidos cincuentas.

> Empezaban a tener problemas con conseguir trabajo porque siempre fueron asalariados entonces ya a cierta edad ya empieza a complicarse pues que te den trabajo entonces si ya empezaba la etapa complicada y entonces ya duró muy poco tiempo lo que pudimos seguir manteniendo, por ejemplo mi hermana y yo siempre estuvimos en escuela de paga entonces ya llegó ese momento en que ya no pudimos costearla entonces es que yo me meto a trabajar (Andrea, Hogar 4, octubre 2018)

A partir de entonces la familia "empobreció". Dejaron de poder pagar muchas cosas y servicios a los que estaban acostumbrados por ejemplo educación privada, consultas médicas particulares y trabajo doméstico pagado. Lo que antes podían pagar con 2 salarios ya no lo alcanzaban ni con 4 salarios (una vez que Andrea y Esther se incorporaron al mundo laboral).

Felipe es una persona muy activa y vigorosa, aunque se apoya de un bastón para caminar sus pasos son firmes y hábiles. Sale poco de casa y procura mantenerse siempre ocupado. Se pensionó a los 65 años de edad y enviudó algunos años después. Una vez pensionado y ante la presión económica y la abrumante sensación de "no hacer nada" al respecto, comenzó a trabajar de cerillo en Walmart. Inmediatamente se sorprendió de las cantidades que podía ganar en un día.

> O sea no podíamos creer [...] cuánto dinero ganaba y libres o sea a él no le cobran ningún impuesto dice 'me ven viejito y pobrecito viejito' y entonces pues te dan muy buenas propinas y a ver papá cuánto ganas cuando me dijo hicimos la cuenta y dije o sea ganas más que un profesionista es increíble entonces no él no dejaba su trabajo (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Sin embargo por pasar tantas horas parado le apareció un fuerte calambre en la pierna que lo obligó a renunciar, aunque está convencido que cuando se mejore regresará. Felipe comenta que

22 Algunos autores sostienen que desde 1982 México ha estado sometido a una serie de crisis recurrentes que perduran hasta el día de hoy. En 1982 la proporción de asalariados bajó mientras que la cifra de trabajadores por cuenta propia se incrementaba. El desempleo aumentó, el salario real disminuyó pero sobre todo el subempleo y la informalidad se generalizó a lo largo de la siguiente década (Camberos Castro y Bracamontes Nevárez 2015).

de haber sabido antes lo que se puede ganar trabajando de cerillo nunca hubiera puesto el negocio en su casa.

Andrea

A los 23 años Andrea se embarazó de Karen con un genitor por completo ausente. Puesto que Andrea trabajaba y estudiaba y María había dejado de trabajar, llegaron a un acuerdo: María cuidaría a la bebe mientras que Andrea destinaría una mayor cantidad de sus ingresos al gasto doméstico y remuneraría a su madre por los cuidados. Andrea se vio orillada a abandonar sus estudios universitarios en Administración de empresas, cosa que lamenta hasta la fecha. Toda su vida laboral ha trabajado en bancos y entidades financieras; a los 17 años obtuvo su primer trabajo como cajera y estuvo trabajando 18 años en el mismo banco hasta que se cambió a otro banco en el que le ofrecieron el puesto de gerente. En el 2000 Andrea y Rodrigo se casan y seis años más tarde nace Armando su único hijo juntos. En el 2012 la despidieron de su trabajo como gerente, empezaron así cuatro difíciles años caracterizados por la inestabilidad laboral, incertidumbre y dificultades para conseguir trabajo. Consiguió varios trabajos en micro financieras que otorgan créditos grupales entre ellas Grupo CAME y desde el 2016 empezó a trabajar en CIBanco en un cargo operativo "sencillo y sin grandes responsabilidades" para el cual se siente sobre-calificada, por lo mismo no pierde la esperanza de poder obtener un mejor puesto dentro del banco. Comenzó con un contrato eventual y tras un año de trabajo firmó su contrato definitivo el cual incluye las prestaciones de ley además de un fondo de ahorro, vales de despensa y un convenio con un centro deportivo.

> Ya estoy más acostumbrada a ese tipo de estabilidad laboral ¿no? porque si el sueldo pues también es bajo pero prefiero ahorita entrar por que me contraten porque yo ya también entré a la edad de que ya esta muy complicado conseguir un trabajo de este tipo entonces preferí entrar con un puesto pues operativo y ya dentro pues intentar moverme, subir (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Andrea ha cotizado gran parte de su vida laboral y entre sus planes está el pensionarse por vejez a los 65 años bajo la ley de 73. Hace más de 10 años adquirió una casa en el Estado de México mediante un crédito INFONAVIT, el cual terminó de pagar recientemente. Nunca ha vivido en esa casa pues prefiere quedarse a vivir con su papá y hermana, entre otras cosas, por la compañía y la funcional distribución de trabajos. Está pensando en rentar la casa para tener así un ingreso adicional. Ella lamenta no haber concluido sus estudios universitarios pues considera que el no tener cédula profesional ha obstaculizado mucho sus ofertas laborales y posibilidades

de crecimiento. Aunque es muy consciente de que tuvo que postergar los estudios y sus proyectos para el cuidado de su familia. Vemos un ejemplo de feminización de la postergación de los futuros en donde son las mujeres en particular las madres las que postergan reiteradamente sus planes y metas personales para poner en prioridad el cuidado de otros.

> Yo quiero sacar mi cédula porque pues siempre la pospuse, o sea, imagínate: madre soltera trabajando, tuve que dejar la carrera y luego todavía me caso y todavía tengo otro hijo, o sea, cuándo iba a acabar la cédula y yo pues necesitaba trabajar todo el tiempo y siempre busqué alternativas para conseguir mi cédula profesional pero nunca encontré nada y siempre tenía que pagar (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Actualmente está en su tercer intento por obtener su cédula universitaria, esta vez en la Universidad Abierta y a Distancia de México (UNADM). Actualmente recibe de salario 5,000 pesos a la quincena y 1,000 pesos mensuales en vales de despensa.

Rodrigo

Rodrigo trabaja en una empresa de supervisión que Walmart y otras grandes empresas contrata. Su trabajo es tanto en oficina como en "campo" pues regularmente debe ir a supervisar terrenos y bodegas que le pertenecen a estas empresas. Considera que es uno de los peores trabajos que ha tenido en términos de prestaciones, salario e incertidumbre pero sabe que hasta no encontrar algo mejor no puede "ponerse exigente". Al igual que muchos trabajadores Rodrigo cotizá en el SS bajo el salario mínimo aunque gané tres veces éste.

Esther

A sus 50 años, Esther es una amante de los animales y siente mucha empatía por cualquier animal herido o enfermo. En varias ocasiones ha recogido gatos o perros de la calle, les consigue atención médica-veterinaria y los cuida hasta que estén bien y si fuera sólo por ella terminaría adoptando a todos. Esto ha generado algunos conflictos con su familia quienes no están de acuerdo con que destine tanto dinero en animales, ni en que vivan con más animales que los 3 gatos y 2 perros con los que ya viven.

Recién entrada a la edad adulta tuvo algunos trabajos formales y cotizó poco tiempo en el seguro social sin embargo, gran parte de su vida adulta ha trabajado de manera informal en su mayoría en el local de la casa así como en los cuidados de la casa. Actualmente atiende y administra el gasto doméstico del hogar así como la papelería (el negocio familiar). Frente a las bajas ventas, insuficientes ganancias de la papelería e incrementos en los costos para vivir, Esther está cada vez más convencida de que debe conseguir un trabajo asalariado de medio tiempo el cual

pueda complementar con la papelería, sin embargo, no le ha sido nada sencillo encontrar trabajo. Esther se atiende en el Seguro Popular, actualmente está en tratamiento de dientes con un odontólogo particular y se siente presionada para cubrir los altos costos del tratamiento, cuenta con una tarjeta de crédito de perfil básico.

Armando

Armando es muy curioso, disfruta escuchar las conversaciones "de adultos" y cuando ve la oportunidad, comentar. Tiene 12 años y está cursando el primer año de secundaria en la Escuela Secundaria General "Rafael Ramírez" número 127. Le apasionan los videojuegos, le gusta jugar en línea con personas de todo el mundo muchos de lo cuales considera como sus amigos. Es inseparable de su padre, los dos pasan sus tardes viendo televisión, a youtubers y películas en la SmartTV que está en el centro de su sala, en ocasiones Felipe los acompaña también. Quiere estudiar biología de grande como su tío.

Karen

Karen tiene 25 años de edad, estudió Administración Pública en la FES Acatlán y estudia en la ENAH. Se ha salido de vivir de su casa en varias ocasiones, la primera vez comenzó a trabajar en una cafetería escolar y por varios años ha trabajado irregularmente con un tío en la venta de libros usados.

Hogar 5. A unos metros de Calzada de Tlalpan y la estación Nativitas en la Delegación Benito Juárez vivió Marcela con sus hijos Daniel y Lupita hasta febrero del 2019, fecha en la que se mudaron a los alrededores de Ciudad Universitaria. De los 5 hogares, éste es el único que paga renta por su vivienda.

Marcela

Marcela creció en la Ciudad de México junto con sus hermanas y madre. Su papá fue agente de ventas por lo que viajaba regularmente al interior del país. Cuando ella tenía 11 años su mamá descubre que él tenía otra familia lo cual derivó en una ruptura y distanciamiento absoluto con su padre. "Ya no sé si está vivo si está muerto, absolutamente nada, a los 11 años que mi mamá se entera que tenía otra familia lo corre y se va por completo" (Marcela, Hogar 5, junio 2018). Posteriormente su madre se vuelve a casar y "adopta" a un sobrino. Su madre trabajaba doble turno como asistente y regresaba a casa hasta las 7 u 8 de la noche, por lo que desde muy pequeñas se hicieron responsable de muchas de las labores del hogar.

Hacíamos las funciones de mamá y papá nos cuidamos entre las hermanas nos cuidábamos las tres. Íbamos por mi hermana a la escuela, saliendo de la secundaria pasábamos por ella, pasábamos al mercado, llegabas a hacer la comida y cada quien tenía como sus funciones que lavaba los trastes, le ayudaba a mi hermana la mayor, en ocasiones lavábamos la ropa, o sea para que cuando llegará mi mamá después de trabajar ya estuviera todo listo. Nos hicimos muy responsables desde pequeñas (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

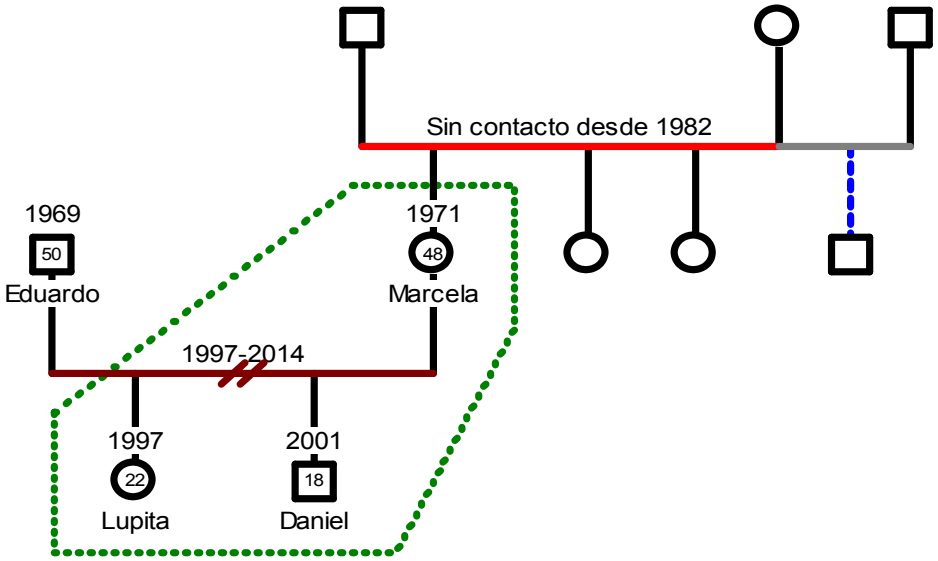


Figura 6: Genealogía de parentesco Hogar 5

Estudió la preparatoria con una carrera comercial y desde los 17 años empezó a trabajar para aportar a los gastos del hogar. Primero entró como becaria a un banco el cual después de un año la contrató como secretaria. Trabajó 8 años en ese banco y llegó a tener el puesto de Subgerente de Inversiones hasta que uno de sus clientes le ofreció trabajar en la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores (ASPA) en el área de manejo de inversiones. No pasó mucho tiempo para que surgiera la posibilidad de irse a trabajar como cocinera/"mucama" en la embajada de México en Dinamarca. Aunque el salario era muy bueno, renunció a los 9 meses por la distancia, el idioma, el horario y porque sentía que el estar tanto tiempo sola la estaba deprimiendo. De vuelta en México no podía regresar ni a ASPA ni al banco por lo que su hermana le ayudó a entrar a SEMARNAT como secretaria. Trabajó ahí 4 años hasta que, por petición de su jefe, asistió a una entrevista de trabajo. Dejar SEMARNAT fue una difícil decisión, menciona que si no hubiera sido por la insistencia de su jefe y las mucho mejores prestaciones y salario que le ofrecían no lo hubiera hecho ya que suponía dejar sus clientes de postres y comida, así como su

base. “Para nosotros la base es así como es una herencia, la herencia que le podría dejar a alguno de mis hijos, los sueldos son raquíticos, en ese entonces ganaba 1,500 quincenales o sea 3,000 pesos mensuales, y con eso me conformaba” (Marcela, Hogar 5, junio 2018). Ahora en retrospectiva lo ve como una muy buena decisión ya que le permitió superarse laboral y económicamente además de “cambiar de mentalidad”.

> Sino sería de la mapachera como decía [mi jefe], no de veras me decía 'es que tu no eres de aquí yo no te veo con ese tipo de gente'. Que bueno que sí me decidí a cambiar de mentalidad, 100 pesos ah ya con eso soy feliz, no eso no está bien, es conformista ¿no? (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Considera que el no saber hablar inglés es uno de sus mayores impedimentos para crecer laboralmente. Trabaja desde hace 11 años como Asistente de Dirección Ejecutiva con un contrato que genera antigüedad y todas las prestaciones de ley. Le pagan a la quincena en una tarjeta Inbursa. No sabe bien cuánto gana a la quincena pero señala que son alrededor de 9,000 o 10,000 pesos brutos los cuales nunca le llegan íntegros “mira ahorita netos netos cada quincena estoy sacando 6,500 pero porque tengo otros prestamos obviamente” (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Desde el 2014 Marcela está “felizmente divorciada”, su ex-esposo lleva varios años sin apoyar para el mantenimiento del hogar ni de sus hijos (salvo por ocasionales veces en las que la da dinero para pasajes a Daniel). “Nada; se supone que la pensión alimenticia quedó en 4000 pesos y desde que me separé no me ha dado ni un peso” (Marcela, Hogar 5, junio 2018). Ella no puede proceder legalmente para exigir la pensión porque oficialmente él no tiene trabajo, y por lo regular prefiere ella cubrir los gastos sola que tener que hablar con él, cosa que de cualquier forma nunca funciona.

Desde que trabajaba en SEMARNAT complementa sus ingresos con la venta de comida y postres en la oficina aunque desconoce cuánto dinero obtiene de esto.

> No era mucho tampoco porque… tampoco tengo, no tenía una asesoría así como de: a ver si inviertes tanto tienes que... o sea no yo con tal de recuperar un poquito más de lo que invertía o con tal que cubriera las colegiaturas, pero así que digamos una buena asesoría que me dijeran a ver si compraste tanto lo tienes que dar casi al doble o sea no, como que no no tenía una buena asesoría, con eso me conformaba con tal de sacar o cubrir las mensualidades, está bien estoy ganando algo (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Actualmente continúa con la venta de empanadas y postres en su oficina y derivado de su negocio de comida comenzó a servir banquetes en eventos. Para poder hacer los banquetes, Marcela necesita resolver de dónde sacará la inversión para comprar los materiales, pero también de

dónde sacará el tiempo, pues sabe de antemano que esto implica renunciar a todas sus momentos "libres" e incluso, pedir días de vacaciones en su trabajo asalariado. "El próximo evento es en junio que es el día del padre, ya pedí días a cuenta de vacaciones y sé que es de no dormir en dos o tres días pero pues ni modo (Marcela, Hogar 5, septiembre 2018)".

Obtener mayores ingresos exige malabarear no sólo recursos financieros sino que también el poco tiempo que dispone, esto la ha llevado a ausentarse en importantes eventos como la graduación de su hija. En una entrevista su hija le comentó que su graduación sería un día antes de la entrega de un enorme pedido de empanadas, Marcela reaccionó diciendo "cómo crees, no puedo, tu sabes que tengo que estar aquí al mil por ciento. Estas de acuerdo que es una responsabilidad, es mi compromiso" (Marcela, Hogar 5, mayo 2019). Hasta febrero de 2019 que se mudó, obtuvo ingresos adicionales haciendo el aseo y planchando la ropa de su casero que vive un piso abajo. En el nuevo departamento obtiene 600 pesos de rentar el cajón de estacionamiento.

Fotografía 3: Empanadas servidas en evento del día del padre 2019. Tomada por Marcela

Fuentes de Ingresos	Ingresos mensuales	Horas al mes (con preparación y transporte)	Regularidad del pago / volatilidad del monto
Salario	18,000	260 horas	Regular y fijo
Vales de despensa	2,200		Regular y fijo
Venta de empanadas y postres	1200 (menos la inversión)	18 horas	Irregular y variable
Evento (banquete)	10,000 (menos inversión)	50 horas por evento (con ayuda de sus hijos)	Irregular y variable
Planchar y limpieza de casero (hasta febrero del 2019)	250 (más 10 pesos por camisa planchada)	8 horas mensuales	Regular y fijo
Renta cajón de estacionamiento (desde febrero del 2019)	600	N/A	Regular y fijo

Tabla 3: Fuentes de ingresos de Marcela (2018-2019)

Lupita

Lupita tiene 22 años, está estudiando Psicología Educativa en la UPN, es estudiante de tiempo completo y le gustaría poder estudiar más adelante una maestría. Cuenta con la beca Inbursa la cual le da 1,200 mensuales y una tablet y hasta agosto del 2018 recibió la beca de manutención de la SEP la cual otorga 980 pesos mensuales, los cuales jamás llegan a tiempo. En varias ocasiones ha llegado a aportar el dinero de la beca Inbursa a los ingresos del hogar o para ayudar a su mamá a hacer alguna "inversión" en su negocio de banquetes y comida. Es sobre todo del dinero de la beca de manutención que Lupita planea su gasto "pues procuro quedarme con el dinero yo pero sino pues ya lo que se necesite en la casa o ahorita estamos con tratamiento de dientes entonces a veces pago mi parte" (Lupita, Hogar 5, septiembre 2018).

Su tía la contrata en algunas ocasiones cuando necesita alguien que cuide a niños en eventos del banco y siempre ayuda a su mamá en la elaboración de los banquetes. Durante algún tiempo estuvo vendiendo mousse de café y mango, arroz con leche y gelatinas en su escuela pero ir en el metro y metrobus a horas pico con la caja llena de gelatinas resultó demasiado complicado. Desde enero del 2019 comenzó a hacer el aseo de casa de su tía, labor para la cual recibe ayuda de su madre y una compensación de 200 pesos los cuales son para ella.

Daniel

Daniel tiene 17 años está estudiando la preparatoria en la Fundación Mier y Pesado. No disfruta mucho asistir a clases y su más grande pasión es el futbol. Es capitán del equipo de futbol de su escuela, aspira llegar a ser futbolista profesional y dedicarse exclusivamente al deporte. Su papá le da dinero para pasajes mientras que su mamá está al pendiente durante la semana si llega a necesitar sacar copias, impresiones a color o cualquier gasto extra. Una vez al año junto con su hermana los contratan de botargas en los juegos bancarios y en agosto del 2018 comenzó a trabajar dándole mantenimiento y aseo a las áreas comunes de la casa en donde viven. Su casero le pagaba directamente a Daniel y él a su madre a cuenta de un celular que le dio en diciembre del 2017 y con la esperanza de que, cuando sea posible, su madre le compre unos tenis de fútbol.

“Lo tuyo, lo mío y nuestro”[23]. Gasto Doméstico y Modelos de Gestión del Dinero en el Hogar

Fotografía 4: Calendario donde Rosalba apunta pagos y citas (Hogar 3)

Son muchas las formas y modalidades concretas en las que gestionan sus ingresos las personas que comparten un hogar. Estas van cambiando a lo largo del ciclo de vida conforme a las fluctuaciones de ingresos y vida laboral, de conflictos, relaciones emocionales, etc. La gestión de los ingresos en los hogares no es ningún asunto menor. Buena parte de los conflictos en los hogares, de sus disoluciones (o presiones para permanecer juntos) están relacionados con problemas económicos, con diferencias en las prioridades del gasto y/o con una incapacidad de negociación. Aunque se han elaborado varias investigaciones en torno a los modelos de gestión del dinero, la extensa mayoría se centra en la gestión del dinero en pareja (Coelho 2014; Coria 2015; Bachmann et al. 2008; Belleau y Lobet 2017; Pérez-roa 2018b) y no contemplan la gestión en hogares más allá de la pareja. Asimismo, son contados los estudios que consideran a la deuda y al consumo financiarizado en sus reflexiones (Pérez-roa 2018b; Pérez-roa y Donoso-bravo 2018).

Dado que toda administración y gestión del dinero del hogar supone simbolizar y compartimentar el dinero, abordaremos algunas de las estrategias con las que los hogares apartan dinero, programan pagos y compras, negocian las contribuciones y priorizan los gastos con el objetivo de ordenar la escasez y llegar a fin de mes. Los sobres, las libretas, los calendarios y los tableros que mantienen los hogares, son documentos de algunas de estas estrategias y en muchos casos son indispensables para el *malabareo* de recursos.

23 Recupero este subtítulo del trabajo de Pérez-roa (2018) “Lo tuyo, lo mío y lo nuestro: hacia una lectura feminista de los arreglos económicos en las relaciones de pareja” así como del artículo de Coelho (2014) “My money, your money, our Money” (Mi dinero, tu dinero, nuestro dinero).

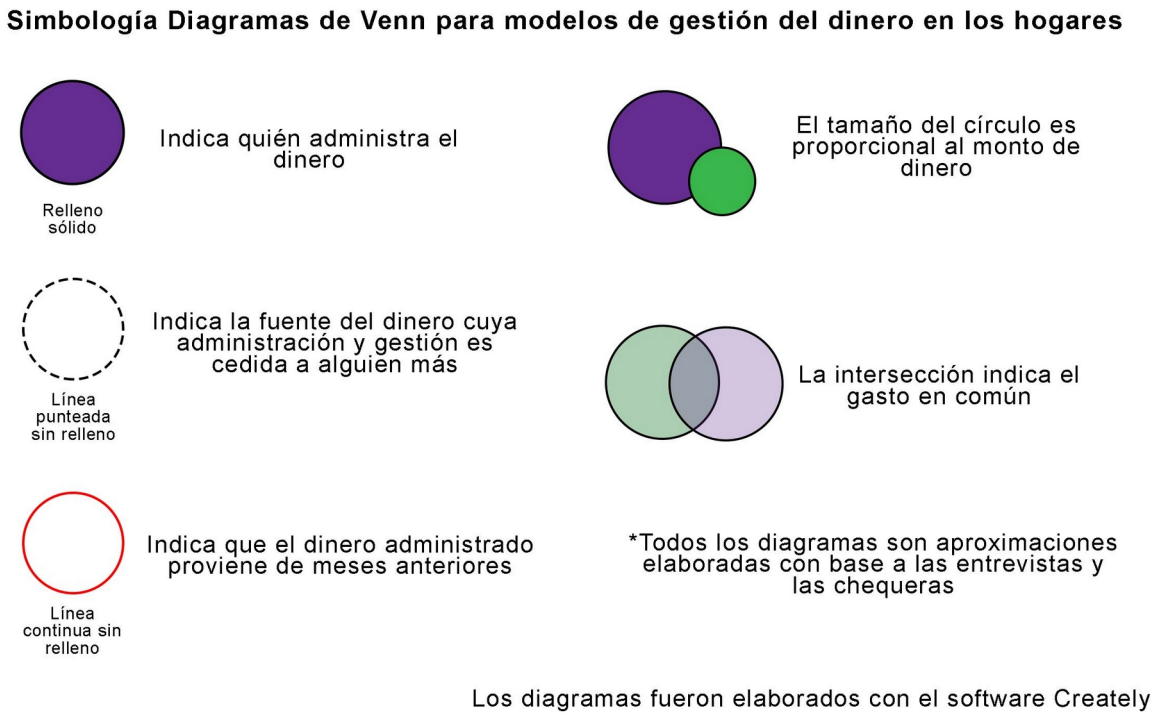


Figura 7: Simbología Diagramas de Venn. Elaboración propia

A lo largo del escrito distingo entre gasto doméstico (GD) y gasto para personas del hogar (GPH), de manera tal que el segundo abarca al primero. Mientras que el GD nos habla de un tipo de gasto, de las necesidades que satisface y del espacio donde se consume; hablar de GPH remite exclusivamente a que la(s) persona(s) cuya necesidad se ve satisfecha con tal gasto son parte del mismo hogar. Retomando la manera en que el INEGI ha caracterizado al GD en la ENIGH, el GD incluye los gastos de pago de servicios, reparaciones de la casa, material de limpieza, alimentos para ser procesados y consumidos en el hogar así como los insumos que requiere para ser consumido. La adquisición de vestido y calzado así como alimentos producidos y consumidos fuera del hogar, entran en otros rubros del gasto y sólo se contabilizan como GPH cuando algún miembro del hogar lo compra para algún otro miembro del hogar. En otras palabras, GD es un concepto del INEGI que habla de un tipo de gasto muy particular considerado por el INEGI como imprescindible para la reproducción de los hogares, mientras que GPH incluye cualquier tipo de gasto siempre que el beneficiario sea algún miembro del hogar.[24]

24 Esta distinción entre GD y GPH permite dar cuenta de algunos arreglos de gasto diferenciado (y sexuado) al interior del hogar pues mientras algunas (particularmente mujeres) aportan al hogar mediante la compra de despensa, alimentos para preparar, etc, (GD) otros (particularmente hombres) acostumbran

A grandes rasgos podemos hablar de dos tipos de modelos de gestión de dinero en el hogar: el modelo de puesta en común de ingresos o administración centralizada y el de administración individual con gastos en común. En estos modelos es importante distinguir entre quien(es) controla(n) el dinero, y quien(es) administra(n) el dinero, esto es quien ejecuta las decisiones financieras previamente acordadas. Mientras que controlar el dinero refiere a tener la libertad para disponer el dinero para gastos personales o no acordados previamente (Coelho 2014, 91). Con la intención de que el lector pueda visualizar con mayor facilidad los modelos de gestión del dinero, formulé los siguientes diagramas de Venn.

Modelos de puesta en común de ingresos o administración centralizada. Bajo este modelo se establece *a priori* que todos (o ciertos) perceptores de un ingreso en el hogar deberán aportar una cuota relativamente fija y con cierta periodicidad (por ejemplo quincenal o semanalmente) para hacer frente a los gastos en común. La cuota puede ser igual para todos, o proporcional a los ingresos de cada quien. Bajo este tipo de modelos no sólo se colectivizan ciertos gastos, sino que también se manejan como comunes las cuentas, así como los trabajos de gestión y administración, aunque por lo regular bajo la dirección de una persona. El modelo arquetípico del hombre "jefe de familia" que le da un gasto a su esposa ama de casa (*housekeeping allowance* Coelho 2014, 89) puede entrar dentro de este tipo de modelos, pues aquí el hombre administra la totalidad del ingreso del hogar y desde ahí le da un monto para ser administrado por la esposa, el cual pasa a conformar el fondo del gasto doméstico.

Diagrama 1: Hombre proveedor/ Ama de casa

En sus respectivas infancias la gestión del dinero de los hogares de Ernesto y Rosalba operó de este modo, así como buena parte de la vida de casados de la pareja. Este modelo en el que el hombre es quien administra todos los ingresos, no es exclusivo de hogares con un único ingreso,

retribuir por medio de invitar a comer o al cine a las personas del hogar (GPH).

pues vemos casos en los que aun cuando la mujer percibe ingresos iguales o superiores a los de su marido, le da a él sus ingresos para que los administre. Por ejemplo, la mayor parte de la vida de casada de Naomi era Ricardo quien administraba los ingresos de ambos y quien le daba a Naomi lo correspondiente al gasto doméstico. Después de muchos años, este modelo dejó de funcionar porque a Naomi le pareció injusto tener un acceso limitado y restringido a sus propios ingresos. Salir de forma unilateral de este acuerdo sólo suele funcionar cuando la persona con acceso desigual a los recursos tiene una fuente de ingresos propios.

> Yo le daba prácticamente todo mi sueldo (a mi marido), excepto me quedaba como con monedas o muy poquito, supongamos para pasajes. Él prácticamente siempre administró todo mi dinero, hasta que un día hace como unos quince años… viajábamos mucho gracias a Dios, pero una vez le dije yo 'a ver dame para llevar'… Yo siempre que iba de viaje le traía de que las playeritas a los nietos, no sé que, y ese día le pedí dinero y me dio nomás 100 pesos. Y le dije '¿por qué me das esto?' y me dice que con eso iba a comprar longaniza y no sé que para traer '¡pero 100 pesos no me puedes dar nada más 100 pesos!' Me dio tanto coraje dije '¡nooo!' A partir de ahí dije 'no vas a administrar ni un peso mío más'. Nunca tuve problemas de que fuera mujeriego, que faltara a la casa, no gracias a Dios no tuve yo ese problema, pero no me pareció eso y dije no a partir de ahí no. Entonces ya después no le di mi dinero, yo administro lo mío y tú lo tuyo […] y entonces yo administré mi dinero. (Naomi, Hogar 1, febrero 2018).

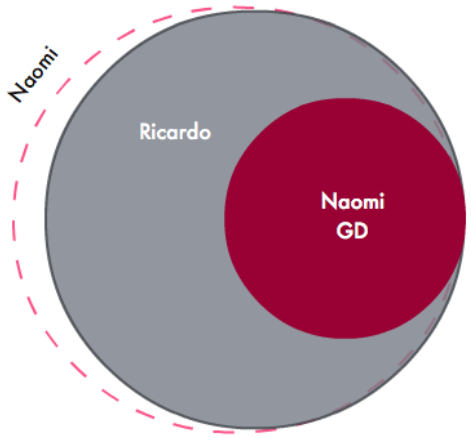


Diagrama 2: Modelo 1 Naomi y Ricardo (Hogar 1)

Es importante señalar que incluso en estos modelos donde se centralizan los ingresos bajo una única administración "la fuente del dinero nunca se olvida" (Belleau, 2017). Por ejemplo, la pareja distinguió claramente que fue Ricardo quien pagó el crédito de INFONAVIT (se lo descontaban de su nómina) y por lo tanto que era *su* casa así como que Naomi fue quien pagaba la comida de la casa y los regalos para los hijos.

> Mi mamá siempre fue muy fuerte aunque mi papá también proveía con otras cosas por ejemplo viajes, comida fuera de casa, otras cosas. Pero mi mamá siempre fue la que compró la despensa y eso es algo que hasta la fecha no ha cambiado (Valeria, Hogar 1, mayo 2019).

La centralización de los ingresos también puede estar bajo la responsabilidad de la mujer (por lo general es la madre/esposa). Este tipo de modelos predomina en hogares con bajos ingresos en donde el presupuesto familiar está *apretado* y por lo tanto llegar a fin de mes supone ejecutar complejos malabareos y estrategias financieras. Mientras que los hogares donde el esposo administra los ingresos de la pareja suele ser en parejas con altos o mayores ingresos (Coelho 2014, 89). En este sentido, retomo la administración actual del Hogar 4 y 5 y un recuerdo de Lulú.

En la infancia de Lulú, su papá acostumbraba "darle un gasto" a su mamá y todos los hijos e hijas le daban de forma íntegra sus respectivos salarios. Pese a que la mamá administraba todos los gastos e ingresos del hogar y hacia malabares para que siempre hubiera algo que comer en la mesa, Lulú tiene en alta estima los recuerdos de cuando su padre llegaba a casa con comida comprada y en abundancia. "Y a veces si ganaba un poco más de lo que era su sueldo llegaba eso casi lo hacía una vez al mes llegaba con bolsa de pan grande, jamón y queso de puerco para todos" (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Hogar 5. Al principio de la vida de casada de Marcela, ella y su esposo acordaron que él le daría gran parte de sus ingresos para que fuera ella quien administrara el dinero de la pareja. El modelo les funcionó hasta que él dejó de darle el dinero completo y renunció a su trabajo.

> En un inicio sí me daba todo lo que ganaba y sin ningún problema pero luego ya no me lo daba y fue cuando empezamos a tener problemas económicos […] Lo tenía que conseguir 'oye no me diste completo' y era cuando le pedía a mis hermanas sobre todo a una, oye no completo para la colegiatura de Lupita o sin necesidad de decirle luego ella se daba cuenta y me daba (Marcela, Hogar 5, septiembre 2018).

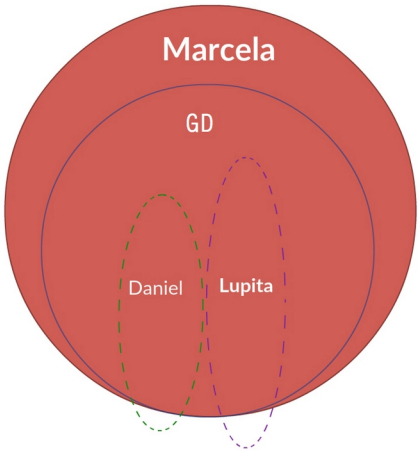
Esto dejó a Marcela en una posición vulnerable y llena de estrés, pues tenía que continuar haciendo frente a los compromisos financieros del hogar (colegiaturas, alimentos, abono a tarjetas, renta) pero ahora sola y con la mitad del dinero, lo que la llevó a endeudarse, descuidar su salud y trabajar en exceso. El desempleo y falta de iniciativa de su esposo exacerbó y evidenció la desigual repartición de trabajos en y para el hogar, lo que orilló a Marcela al divorcio.

> En ese entonces yo estaba casada y mi esposo era como un hijo más. Nunca recibí apoyo económico, leve cuando le iba bien. Yo lo conocí a él ahí en SEMARNAT, pero no sé por qué se dejó influenciar por su hermano y se salió. Se salió de trabajar de SEMARNAT, entonces ya no tenía un sueldo. Entonces cuando le iba bien, pues nos iba más o menos bien pero si no era de que 'oye me puedes dar para mi desayuno, me puedes dar para la gasolina, me puedes dar para unos cigarros'. Hasta que llegó un momento en que me harte y dije a ver mis hijos son ellos, me divorcio. Ah, y luego no sabes que coraje me daba o sea yo preparando todo sin dormir para vender al día siguiente ¡y él dormido!

> dije no, no. Yo me quiero mucho y por mis hijos haré lo que sea, pero por él no, ya afortunadamente tengo 4 años de divorciada y me siento feliz sigo trabajando como loca pero no me importa (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Actualmente Marcela tiene muy presente que todos sus ingresos y los de sus hijos son del hogar en su conjunto. En el ejercicio de la chequera, en los pagos de quincena ella escribía en la sección "de quién o para quién" el nombre de sus hijos y el de ella (en lugar de escribir el nombre de la empresa de quien estaba recibiendo el dinero). Tiene muy claro que aunque sea ella quien gana el salario y quien administra el dinero, éste debe satisfacer las necesidades de los tres. En este sentido, resulta natural que los ingresos provenientes de la venta de comida y banquetes, en la que participan los tres, sea administrado de la misma forma.

Diagrama 3: Gestión actual del dinero en el Hogar 5

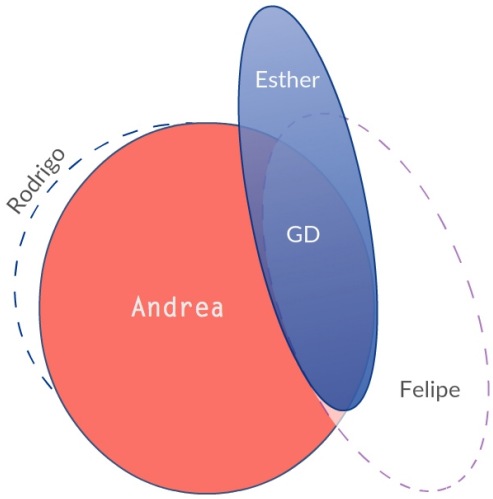


En los modelos de administración centralizada, la puesta en común de los ingresos puede ser exclusivamente para los gastos que corresponden al gasto doméstico o para muchos otros gastos que se asumen en común. Incluso en un mismo hogar pueden coexistir ambos modelos entre diferentes personas con diferentes grados de parentesco. Este es el caso del Hogar 4, donde todos los adultos –salvo Karen– dan quincenalmente 800 pesos para el fondo común de gasto doméstico. El fondo común es administrado en su totalidad por Esther, quien de ahí debe sacar para los alimentos, bebidas, pago de servicios y algún gasto adicional de la casa.

Simultáneamente, desde hace 4 años que sufrieron una grave inestabilidad laboral y económica, el matrimonio de Andrea y Rodrigo reúne sus ingresos bajo la dirección de Andrea. Ella administra los ingresos conjuntos conforme a un presupuesto estricto en el que destina más de una tercera parte de estos al pago de sus tarjetas de crédito las cuales se encuentran "al tope". De manera semejante a lo que documenta Belleau y Lobet (2017, 15), Rodrigo aporta la totalidad de sus ingresos constantes al monto común, mientras que mantiene bajo su administración los ingresos irregulares provenientes de bonos y de lo que logra "rascar" de los viáticos que le dan en su trabajo.

Este último punto es una de las pocas ventajas que le ve a su trabajo, ya que debido a que siempre está "en ruta", la empresa le paga viáticos que incluyen gasolina, casetas y en ocasiones comidas. Rodrigo acostumbra aminorar esos gastos y quedarse con una parte. "Él hace ahí sus maniobras y sabe cuánto ocupa para gasolina y ese tipo de cosas, entonces le sobra una cantidad que ya es para él. Como por ejemplo, que pues hay que ir al cine y eso, pues sale de ahí, o sea, ya es lo adicional ¿no?" (Andrea, Hogar 4, octubre 2018). Ese ingreso "extra" lo administra únicamente Rodrigo y lo utiliza para alguna escapada o alguna actividad de entretenimiento para la familia que no está prevista en su rígido presupuesto.

Diagrama 4: Gestión actual del dinero en el Hogar 4



Consecuente a los hallazgos del trabajo de Belleau (2017) podemos ver que "los regímenes colectivos, son implementados con más frecuencia en el caso de las parejas donde las mujeres ganan más que los hombres. En general, las mujeres colectivizan sus ingresos, mientras los hombres resguardan parte de sus ingresos para los gastos personales" (Pérez-roa 2018b, 20). De modo semejante, los trabajos de Pahl (2008) señalan que "cuando hay poco dinero y es difícil llegar a fin de mes, la mujer maneja normalmente las finanzas. Si solo el hombre está empleado tiende a controlar el dinero, delegando la administración de una parte a su pareja" (Pérez-roa 2018b, 9).

Vemos que en estos modelos de administración centralizada a cargo de la mujer que es madre, ésta obtiene independencia económica pero con muy poca autonomía, mientras que los hombres se deslindan de buena parte de su independencia económica así como de trabajos de administración y gestión pero acostumbran mantener un monto de dinero del cual pueden disponer libremente sin necesidad de rendir cuentas y sin tenerse que preocupar por los gastos colectivos. Estos modelos de gestión de dinero tienden a ser muchos más fieles a sus presupuestos, y difícilmente quien administra llega a realizar un gasto considerado suntuario en las situaciones

donde llegar a fin de mes cuesta. Cuando la administración está bajo dirección de la mujer, particularmente si mantiene una relación de maternidad o conyugal con el resto de los miembros del hogar, la línea entre dinero personal y GD tiende a desdibujarse a favor del GD. Por ejemplo en el caso de Marcela o Andrea para quienes llevar la contabilidad y decisiones financieras del hogar se traduce en un sacrificio y postergación constante de sus Gp.

Modelos de administración individual con gasto en común. Incluso en contextos domésticos hostiles y poco cooperativos o solidarios, vivir con otras personas en un hogar genera y exige ciertos gastos y trabajos en común. Bajo los modelos de administración individual con gastos en común, cada perceptor de ingresos en el hogar administra por cuenta propia sus ingresos y da aportaciones "en especie" en beneficio de la colectividad del hogar. Aquí todos los perceptores de ingresos mantienen un nivel de "independencia económica" en el sentido de que tienen acceso pleno a su dinero. Es decir, no requieren de la presencia de otro para retirar dinero o cobrar, ni permiso de alguien más para disponer de ese dinero y gastar. La versión más rígida de este modelo, y que suele prevalecer en viviendas colectivas sin relación de parentesco habitada por compañeros de cuarto o *roomies*, consiste en dividir los gastos de servicios entre los perceptores de ingreso y habitantes del hogar, (en ocasiones en proporción al uso) mientras que los gastos de alimentos, productos de limpieza, higiene, etc. se mantienen como individuales. Esto produce una compartimentalización de los bienes y objetos del hogar del tipo: "este jabón es mío", "el aceite es suyo", "los platos son de él" en donde para disponer de algo que no es propio se necesita pedir permiso o mantener una reciprocidad con límites bastante claros.

Los pasados diagramas de Venn, aunque útiles para mostrar la proporción gasto personal/ gasto en común/ gasto doméstico que mantienen las personas de un hogar, son incapaces de mostrar la proporción de las aportaciones. Es decir, podemos saber que A y B comparten tanto gasto común, pero no cuánto de eso lo paga y se hace responsable A y cuánto B. Tampoco podemos conocer las diferenciaciones entre los gastos comunes, o sea, qué suele pagar/comprar cada quien. Para esto nos servirá la tabla 3 y las descripciones de los gastos comunes diferenciados.

Hogar 2. Es común que ante cierta incapacidad o falta de disposición por parte de quien cumplía con el rol de proveedor de responder a los compromisos económicos, alguna(s) otra(s) persona(s) del hogar busque(n) compensar la situación llevando nuevos ingresos al hogar. Por lo regular, esto se traduce en el cambio de un modelo hombre proveedor/ama de casa o de adminis-

tración centralizada a uno de administración individual, tal como pasó hace muchos años en el Hogar 2.

> Mira sí hubo un momento en el que [José] me llegó a dar algo. Quizá ya no me acuerdo bien qué cantidades, pero casi no apoyaba. Entonces fue que yo tomaba la decisión, no pues me regreso a trabajar. […] no te puedo decir que no me apoyó pero a lo mejor no el 100 % que como hombre de familia debió haber aportado. A lo mejor con un 10 % de tengo esto. Pero yo creo que una relación no es así, sino que el hombre debe proveer todo y la esposa si quiere pues trabaja y si quiere pues apoya, pero ya es como un apoyo. O lo fue en esos tiempos, a lo mejor ahorita ya es: tú la mitad, yo la mitad, pero ya son acuerdos (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Destaca en esta cita la concepción que ella tiene de cómo deberían ser los roles de género en la gestión del dinero al interior de un hogar y que para ella la administración individual con gastos en común corresponde a estos tiempos.

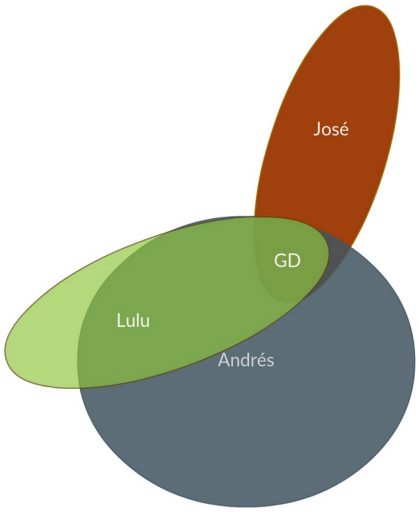
Los 11 años que Lulú vivió separada de José y hasta la gradual incorporación de sus hijos al mercado laboral el hogar mantuvo un modelo de administración individual en el que buena parte de los gastos domésticos corrían por cuenta de ella con aportaciones de sus hijos, en su mayoría en especie. Paralelo a la forma en que se gestionan los gastos en el hogar, las personas realizan etiquetados y compartimentalizaciones de los ingresos que perciben. Por ejemplo a lo largo de esos 11 años, Lulú distribuyó y etiquetó sus ingresos en tres sobres: renta, gastos de Andrés y gastos personales (pasajes) y del hogar. Los sobres traen implícitos prioridades y jerarquías: la prioridad era completar la renta y gastos de Andrés y en último lugar sus gastos. Separar en sobres funciona como una restricción autoimpuesta, de esta manera, el dinero que entra a los sobres prioritarios se convierte en dinero intocable, "deja de ser suyo". Llama la atención que meta los gastos domésticos en paquete con los gastos personales y que este sobre es el que presenta la mayor capacidad de adaptarse a las circunstancias.

> Mira sí, mira. Yo siempre he, desde que trabajaba y recibía mi dinero, yo siempre he usado tres sobrecitos, tres sobres: gastos de Andrés, gastos de la casa y mis pasajes, y lo que pagaba para la renta. No esto es para la renta, intocable ya no es mío. Su sobre de Andrés, aquí está tu dinero. Y lo mío, que era lo que faltara de pan leche agua, no sé y mis pasajes, ¿no? Yo siempre tratando de ahorrar más, las mamás siempre como que nos quedamos al último. Eso lo hacía en donde rentaba y aparte porque pues tú dices recibo 2,500 a la quincena, meto en esto mis tres sobres… (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Desde abril del 2018 que dejó de pagar renta y de percibir un ingreso constante, el etiquetado cambió, aunque mantiene en buena medida la misma estructura y orden de prioridades. Cuando regresó a Tláhuac con José, Lulú y Andrés mantuvieron su forma de gestión de dinero procu-

rando compartir la menor cantidad de gastos con él. Asimismo, los ingresos de Andrés aumentaron mientras que los de Lulú disminuyeron, lo que se tradujo en que del 81 a 95 % de los gastos de Lulú fueran para gasto doméstico mientras que únicamente un 3 a 5 % de los gastos de Andrés los destinará a este rubro (Véase tabla 3).

Diagrama 5: Gestión del dinero en el Hogar 2



Frecuentemente Andrés y Lulú se piden prestado para completar los gastos de la quincena o mes por ejemplo, el 24 de noviembre del 2018, Andrés le pidió 200 pesos a su madre para pagar los transportes de la semana, dinero que fue devuelto el 31 del mismo mes, una vez que le depositaron la quincena a Andrés. Destaca que Lulú no haya registrado tal transacción, probablemente por la certeza de que sería devuelto a la brevedad. En un mes ordinario, Lulú pagó el 78 % del GD del hogar en la compra de verdura, carne, papel higiénico, jabón y algo de despensa en el Bodega Aurrera. En diciembre que Andrés percibió ingresos extraordinarios, incrementó su aportación al GD, pagando así parte de la despensa, la cuenta de gas LP y los insumos para la cena de fin de año. En ese mes Lulú pagó el 47 % del GD total.

Hogar 3. A lo largo de muchos años, el Hogar 3 administró su dinero conforme al modelo hombre proveedor/ama de casa. Con la incorporación de Miranda al mercado laboral, la jubilación de Ernesto y los problemas de salud de Rosalba, tanto la dinámica, la repartición de TNR, como el modelo de gestión de dinero se vieron alterados. El hogar transitó a un modelo de múltiples ingresos (algunos irregulares) bajo administración individual y con mucho gasto en común mediante el cual gran parte de las responsabilidades del gasto doméstico corren por cuenta de Ernesto. En septiembre Ernesto pagó el 98 % del GD mientras que en diciembre que Rosalba percibió ingresos extraordinarios (10,000 pesos por parte del negocio de la familia de su hermano del cual era presta nombres) y él su aguinaldo, el porcentaje disminuyó a 53 %.

En seguidas ocasiones Ernesto pide ayuda, ya sea en formato de préstamo o aportación, a su esposa e hija. Por ejemplo, el 10 de diciembre del 2018 la familia acudió a Costco a comprar la despensa, Miranda pagó el total de 2,300 con su tarjeta de débito y una vez en casa, Rosalba le dio 1,000 pesos en efectivo como abono al monto pagado. Asimismo, el 26 de septiembre del 2018 Miranda le prestó a su padre 1,500 pesos, los cuales registró en su chequera como transferencia (=) y no como gasto (-) aun cuando el préstamo no fue devuelto. Dando a entender que en ocasiones la línea que divide sus ingresos y gastos de los de su padre, se desdibujan. Esta situación sucede en demasía entre Rosalba y Ernesto, probablemente alimentada por el hecho de que, salvo algunos ingresos extraordinarios por parte de un hermano, la mayor parte del dinero de Rosalba, proviene de dinero que Ernesto le da o le ha dado. En una conversación grupal con el Hogar 3 –y no sin antes preguntarle a Ernesto si estaba bien que me platicara– Rosalba indicó que mes con mes ocurría la siguiente situación: al inicio de la quincena Ernesto le daba para "el gasto" y conforme iba avanzando la quincena le pedía a Rosalba dinero para completar otros gastos. Eventualmente Rosalba se quedaba sin dinero "antes de tiempo" y cuando le pedía a su esposo más dinero él le respondía "qué no te di ya" a lo que ella contestaba "pues sí pero ya me lo pediste". Ernesto recordaba el dinero que le había dado pero olvidaba el que le había pedido. Aunque Rosalba platicaba la historia entre risas, sin duda era una situación molesta para ella pues se siente limitada para disponer del dinero del hogar. "Sí, sí me da [Ernesto]. Me dice: 'ten esto para que te compres lo que tú quieras'. Pero a veces me siento limitada, le digo: pues dame un poquito más porque luego no me alcanza para mis anto-

Diagrama 6: Gestión del dinero del Hogar 3 en diciembre

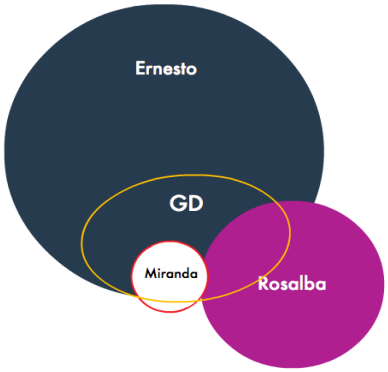
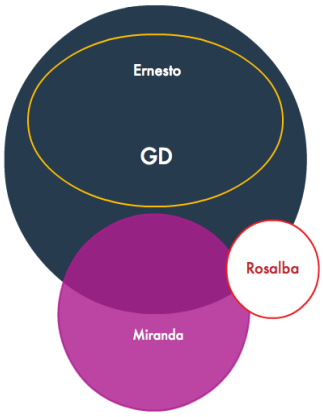


Diagrama 7: Gestión del dinero del Hogar 3 en septiembre



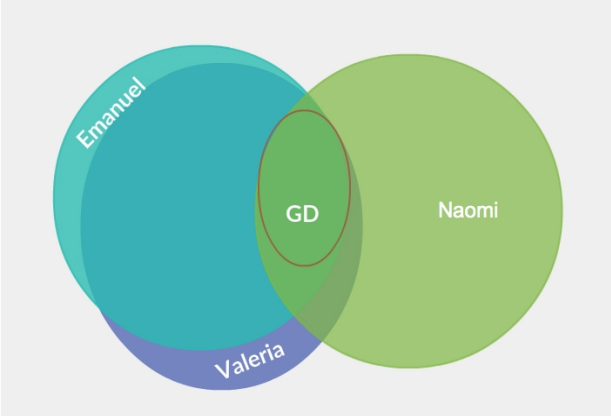
jos. Pero no, luego no soy muy gastalona" (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018). Pese a todo los trabajos que realiza para el hogar Rosalba no deja de sentirse "conchudita" por no contribuir monetariamente a los ingresos del hogar. Cuando le pregunté si tenía algún ingreso monetario me contestó:

> No la verdad no (voz triste) muy conchuditamente no. Espero que todo me lo den, ¿verdad? Estar atenida no es bueno, estar atenido no es bueno, porque luego yo quiero por ejemplo... en este caso Ernesto es muy como que ha de sentir eso creo yo... que si me comenta algo de sus gastos... Le digo vamos a hacer un plan, cuánto tenemos, con qué contamos. A mí me parece más sano eso, pero él como que es muy hermético en eso. Me dice los primeros días y luego ya se le olvidó y no es [que quiera] que me este informando ¿cómo te diré? Es comentarlo en familia, y él como que eso no le gusta, me dice "ahí esta si quieres saber algo ahí está" pero no es que yo le este revisando, no. Yo quiero saber si tienes tanto dinero ¿qué puedo comprar? o si me puedo comprar un par de zapatos o algo que me gustó (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018).

Rosalba suele usar su dinero para el gasto doméstico, para llevar algo de comer cada que visita a su madre o para algunos regalos a su familia extensa. No registró ningún gasto personal en su chequera, y los gastos registrados que eran exclusivos de ella (exámenes médicos, medicamentos y unos zapatos) fueron pagados por Ernesto.

Hogar 1. Una vez que Naomi dejó de darle sus ingresos a su marido, el Hogar 1 pasó de un modelo de administración centralizada a un modelo con administración individual y gastos en común. Para Naomi esto se tradujo en mayor libertad de decisión sobre sus gastos aunque ahora debía de arrostrar "por su cuenta" gran parte del gasto doméstico. "Fíjate que él [Ricardo] no me daba, él administraba su dinero a su manera, y yo siempre compré la comida. La comida yo, siempre a mí me ha gustado comer bien, y yo no me… no ando cuidando el dinero" (Naomi, Hogar 1, febrero 2018). Mientras que Ricardo tenía la libertad de gastar buena parte de sus ingresos en el beisbol.

Diagrama 8: Gestión del dinero del Hogar 1



> ¿Sabes que toda la vida siempre jugó beisbol? Él siempre jugó. Pero él siempre como tenía equipo, en un equipo se gasta mucho dinero. Yo veía que siempre gastaba, le pagan a los peloteros, entonces él ahí gastaba su dinero. Entonces por eso es que su dinero, él si

> tú quieres no lo administraba bien porque le disponía se iba para el beisbol (Naomi, Hogar 1, febrero 2018).

A lo largo del periodo estudiado el hogar mantuvo un modelo equitativo para responder a los gastos comunes mientras cada miembro mantenía el control sobre sus propios ingresos. Este es el único hogar en el que todos los miembros perciben ingresos salariales y por montos semejantes (aprox. veinte mil pesos mensuales) aunque con diferencias sustanciales en sus prestaciones laborales y modos de contratación que se traducen en menos dinero y mayor incertidumbre para algunos. Con la incorporación de Valeria al mercado laboral ella fue asumiendo gradualmente las responsabilidades de aportar al gasto común las cuales aumentaron con la llegada de Emanuel al hogar. Desde entonces las carteras, pero sobre todo los gastos de la pareja se han ido integrando. El 42 % y 46 % de las transacciones de pago que Valeria y Emanuel realizaron respectivamente en septiembre fueron en gastos de la pareja; en relación con el monto total de gastos, estos representaron el 50 % de los gastos de Valeria frente a un 66 % en Emanuel y ambos destinaron un porcentaje muy similar de sus pagos mensuales (13 % Emanuel y 18 % Valeria) en Gp.

Existe una notoria diferenciación de gastos en la pareja. Emanuel paga prácticamente todo lo que corresponde al carro, esto es: mensualidad del crédito, seguro, servicio, verificación, refrendo, tarjeta de circulación, infracciones, autolavado y se turnan el pago de gasolina y estacionamientos. Esto no es un gasto menor, pues a lo largo del 2018 Emanuel destinaba entre 7,000 a 10,000 pesos mensuales para responder a los gastos del carro. Debido a que la aplicación de Uber está domiciliada a su tarjeta de crédito, él paga los servicios de Uber que pida la pareja o Naomi y desde marzo del 2019 paga el seguro médico familiar de la pareja. Suelen turnarse el pago de las comidas en restaurantes. Por otro lado, Valeria paga las mensualidades del gimnasio al que asiste la pareja, así como las aplicaciones compartidas como son Spotify, Netflix y AmazonPrime. De igual forma acostumbra pagar las comidas en puestos o locales y los gastos de tintorería. Procuran realizar un viaje anual por su aniversario de bodas cuyo costo y organización se turnan cada año. Es muy importante destacar que aunque Valeria y Emanuel administran y acceden a su dinero por cuenta propia, dependan mutuamente del salario del otro para “llegar al final de la quincena/mes”. En el seguimiento mensual resultó muy claro que a partir de la segunda quincena del mes (que es cuando Valeria recibe su pago y Emanuel está en

la última semana antes de que le paguen) es ella quien realiza los gastos por lo que su quincena dura mucho menos días que la quincena. Una vez que le pagan a Emanuel el día 21 o 22, esta relación se invierte. Esa dinámica la han mantenido desde que comenzaron a pagar su boda.[25]

> Justo ese año [2016] hicimos caja de ahorro fue una parte que dimos de la caja de ahorro y lo demás Emanuel pidió un préstamo en el trabajo. Ya de hecho apenas justo en enero terminó de pagar, pero justo eran como relevos, o sea, yo cobré, ya vi pasar mi sueldo ahora tú ayúdame a terminar la quincena y así no la aventábamos. Uno a uno, cuando yo ya no tenía de que pues por alguna razón de lo que tenía que pagar ya él cobraba, e igual íbamos como a la par (Valeria, Hogar 1, febrero 2018).

Aunque este es el ejemplo más claro de complementariedad de ingresos, en todos los hogares encontramos múltiples transferencias (tanto en modalidad de préstamo como de don), que muestran lo imbricadas que se encuentran sus respectivas finanzas.

Durante el seguimiento en las chequeras presté especial atención en los beneficiarios de la adquisición (véase Anexo 3). La información se clasificó en GD, gasto para las personas del hogar el cual incluía al GD, gasto para familia extensa y amistades y finalmente, en gastos personales. Se consideró como gasto personal (Gp) aquellos gastos registrados en los que anotaran como único beneficiario a sí mismos. Cabe mencionar que Gp no significa que se habla de un gasto considerado egoísta. Por ejemplo, los ahorros que fueron registrados como Gp en ese mes eran utilizados en beneficio del hogar en los meses subsecuentes. Los abonos al crédito fueron considerados como Gp únicamente en los casos en los que el crédito había sido contraído para financiar algún Gp.

Gastos personales (Gp). En general los Gp destacaron por su exigüidad. Las madres y padres fueron quienes registraron los menores porcentajes en Gp con un máximo de 12 % en el caso de Lulú, y un mínimo de 0 % en el de Rosalba. Esto nos habla de las restricciones monetarias y consuntivas que acompañan la maternidad/paternidad (inclusive cuando los hijos son ya adultos) en situaciones donde los recursos son restringidos. Únicamente en el caso de los universitarios encontramos varios casos en los que más de un 50 % de los gastos mensuales se hubieran destinado a Gp, siendo el límite máximo el 93 % de Andrés en el mes de septiembre. Los Gp registrados por Andrés se destinaron al pago de su diplomado, alimentos fuera del hogar (gorditas,

25 Por ejemplo, durante los días del 15 hasta el 22 de septiembre, Valeria pagó los boletos a un partido de fútbol para la pareja y abonó a las líneas de crédito que están a nombre de Emanuel. Algo semejante pasó en el mes de diciembre del 2018. El día 12 Emanuel pagó los boletos de avión de la pareja con su tarjeta de crédito y el día 14 que Valeria recibió su aguinaldo le transfirió el monto para que él pudiera pagar el crédito.

golosinas, tortas), sus pasajes, pago de teléfono y créditos. En diciembre destinó su aguinaldo y premio de la rifa en comprarse unos tenis, un traje de 2,500 pesos y un teléfono. En septiembre Miranda dispuso de sus ahorros para adquirir un perfume de 2,200 pesos, material para dibujo y un filtro para cámara de casi 1,000 pesos. Algunos de los Gp registrados fueron para transporte (todos), gastos médicos (Marcela, Ernesto, Naomi), línea de teléfono (Ernesto, Marcela, Andrés, Emanuel, Valeria, Andrea, Rodrigo), perfume (Marcela, Naomi, Valeria, Miranda, Andrés), higiene personal (Lulú, Andrés, Valeria, Naomi, Miranda), inversión para negocio (Emanuel, Naomi), ropa (Valeria, Marcela, Andrés), corte de cabello (Marcela, Emanuel), ahorro (Emanuel, Valeria) y algunos otros como compra de café y pago de multa de tránsito (Emanuel).

		Edad	Escolaridad	Contratación empleo	Ingreso mensual	Ingresos complementarios	Seguro Social /Ley	Vivienda
HOGAR 1	**Naomi**	73	Carrera Comercial	Pensión	23,000	Ocasional	Si (73)	Propia (de Naomi)
	Valeria	36	Maestria	Outsourcing	20,318	Regular	Si (97)	
	Emanuel	34	Lic.	Honorarios	22,000	Regular	Por esposa	
HOGAR 2	**Lulú**	52	Carrera Comercial	Contrato formal (hasta Julio 2018)	5,000 / 0	Regular	No (73)	Propia ("de José*)
	Andrés	25	Lic. (en trámite)	Contrato temporal y Becario	8,000 / 12,000	No	Si (97)	
	~~José~~	64	Preparatoria	Autoempleo	N/A	No	No	
HOGAR 3	**Ernesto**	63	Lic. trunca	Pensión	10,000	No	Si (73)	Propia
	Rosalba	61	Preparatoria	N/A		No	Por esposo	
	Miranda	25	Tesista	Becaria (hasta octubre 2018)	3,000 / 0	No	No	
HOGAR 4	**Marcela**	48	Carrera Comercial	Contrato formal	11,400	Regular	Si (73)	Rentada
	Lupita	22	Cursando Lic.	Beca INBURSA	1,200	Ocasional	Por escuela	
	Daniel	17	Cursando preparatoria	N/A		Ocasional	Por mamá	
HOGAR 5	**Felipe**	79	Lic.	Pensión	?	Regular	Si (73)	Propia (de Felipe)
	Esther	50	Preparatoria	Negocio familiar	Irregular	Regular	No	
	Andrea	48	Lic. trunca	Contrato formal	10,000	Ocasional	Si (73)	
	Rodrigo	49	Preparatoria	Contrato formal	Aprox. 6,000	Ocasional	Si (73)	
	Karen	25	Cursando Lic.	N/A		Ocasional	Si (97)	
	Armando	12	Cursando secundaria	N/A		No	Por padres	

Tabla 4: Escolaridad, modalidad de contratación, ingresos y vivienda de los cinco hogares. "N/A" refiere los casos en los que "no aplica".

II. ¿QUÉ SOSTIENE LA VIDA?
SOBRE LAS DIMENSIONES NO (TAN) MERCANTILES DE LA VIDA

> Ninguna sociedad podría, naturalmente vivir un periodo cualquiera de tiempo a menos que poseyera alguna especie de economía; pero con anterioridad a nuestro tiempo nunca existió una economía que, aun en principio, estuviera controlada por los mercados. A pesar del coro de letanías académicas tan persistente en el siglo XIX, la ganancia y el beneficio obtenidos en el cambio nunca tuvieron anteriormente un papel tan importante en la economía humana (Polanyi 2013, 71)

> En las ciudades las abstracciones del capital y del Estado tienen mayores capacidades de penetrar los diferentes ámbitos de la vida, oscureciendo las estructuras básicas de la sociedad. Lo que por supuesto no significa que no exista interdependencia y redes de cooperación; por el contrario, sin ellas la vida no es posible, a pesar de la eficiente fetichización que impone el liberalismo económico al hacernos creer que la sociedad funciona como una sumatoria de individualidades autosuficientes (Navarro y Tzul Tzul 2016, 10)

En nuestra justa denuncia a la dependencia al salario y al mercado, hemos tendido a olvidar que *no sólo de salario vive el hombre.* A lo largo del trabajo de campo, resultó evidente que existe una infinidad de dimensiones de la vida y necesidades que se resuelven "más allá del mercado y del salario". Y mientras que algunas de estas "sobran" para el proceso de acumulación o se resisten a ser rentabilizadas, otras son perfectamente funcionales e incluso necesarias para la reproducción de capital. Veremos que incluso en contextos altamente monetizados y mercantilizados existen relaciones, facetas y necesidades que rehuyen del mercado y sus lógicas.

La economía clásica y neoclásica ha jugado un importante papel en reproducir el imaginario de que la economía es igual al mercado y que vivir en una economía de mercado se traduce

necesariamente en que todas nuestras necesidades se satisfacen en el mercado. Dan por sentado que todo el mundo, pero particularmente un asalariado urbano que sólo conoce la ciudad, que paga con tarjeta, que compra en tiendas departamentales y supermercados y que le debe al banco, come y vive de, por y para el mercado y con ello han pecado de sobredimensionar la *gran transformación.* Buena parte de la antropología económica clásica, tanto formalista como sustantiva, ha respetado este mantra de la disciplina económica en lo que respecta a las economías de mercado (Dalton y Bohannan, 1962; Polanyi, 2013; Polanyi, Arensberg, y Pearson, 1976). La compleja y holística forma de entender la economía de los sustantivistas parecía sólo aplicar para las "sociedades primitivas".

El mismo Marx desempeñó un papel central reproduciendo este imaginario de la economía clásica particularmente por su incapacidad de mirar a los trabajos de reproducción, asumiendo que el salario cubría las necesidades de forma automática.

> Marx no reconoce en ningún punto de *El capital* que la reproducción de la fuerza de trabajo implica el trabajo doméstico no retribuido de las mujeres —preparar la comida, lavar la ropa, criar a los hijos, hacer el amor—. Por el contrario, insiste en representar al trabajador asalariado como un ente que se autorreproduce. Incluso cuando considera las necesidades que el trabajador debe satisfacer, lo concibe como un comprador de mercancías autosuficiente, e incluye entre sus necesidades vitales la comida, el alojamiento y la ropa, pero curiosamente omite el sexo, ya sea obtenido en el sistema familiar o comprado (Federici 2018, 57).

Estas miradas han dado pie a la imagen de un trabajador "champiñón" donde la metáfora hace referencia a la idea de personas que brotan por generación espontánea en el mercado dispuestas a trabajar y/o consumir. El trabajador champiñón sería:

> aquel que solo importa en la medida en que se incorpora al proceso productivo… Se presupone que con su salario lo resuelve todo ya que no tiene desesidades[26] más allá de aquellas que cubre con el consumo mercantil… Sin embargo, ese trabajador champiñón no es tal: alguien se ha hecho cargo de él cuando era niño, lo hace cuando enferma, lo hará cuando envejezca; de alguna manera gestiona su regeneración diaria, tanto corporal como emocional (Pérez Orozco 2006).

Sin duda son muchos los trabajos y relaciones que quedan ocultas ante tal imagen. Este ocultamiento fortalece la común idea de que las personas sin ingresos son dependientes de las personas con ingresos y que por lo tanto las finanzas de los hogares son las finanzas del "jefe de familia" perceptor de ingresos.

26 "Desesidades" es una palabra que surge de la Educación Popular y para resignificar la idea de necesidades y deseos de modo que estos dejen de presentarse como opuestos o excluyentes.

En su lugar, entiendo que la dependencia

> no es algo específico de determinados grupos de población, sino que es la representación de la vulnerabilidad de las personas; es algo inherente a la condición humana, como el nacimiento y la muerte (Kittay, 1999; Fineman, 2004, 2006). De ahí que, más que la dicotomía independencia/ dependencia, se debería sostener la idea de interdependencia, según la cual, todas las personas son social y humanamente interdependientes y requieren distintos cuidados según el momento del ciclo vital (Carrasco, Borderías, y Torns 2011, 53).

Una vez quitado el sesgo salario-céntrico de la dependencia, es posible percibir que lejos de dependencias unidireccionales, la constante son relaciones de interdependencia (tanto sincrónicas como desplazadas en el tiempo), pues en todos los momentos de nuestras vidas necesitamos de cuidados, del tiempo y del afecto de otras personas. Esta situación ha dado pie a otra figura literaria comparativa: el sistema capitalista como un iceberg.

> La noción de (in)visibilidad resulta clave para la comprensión del sistema socioeconómico. Jugando con esa cualidad, usamos la metáfora del iceberg para representar gráficamente la economía y hacer referencia a dos ámbitos diferenciados por sus propios procesos internos: la parte visible recoge en sí el proceso de acumulación y la invisible es la que se encarga de sostener la vida" (Pérez Orozco 2014, 177).

Más que pensar la condición de invisibilidad como algo dado, debemos hablar de los impetuosos procesos de invisibilización así como nombrar las jerarquías que la producen y las que reproduce.

> En conjunto, podemos pensar la (in)visibilización a partir de cómo ciertos espacios, procesos y sujetos se convierten en hegemónicos y otros en subalternos. La parte visibilizada encarna los valores del sujeto privilegiado del proyecto modernizador, es una esfera estructurada en torno al BBVAh[27]. En las esferas invisibilizadas se insertan los otros, los distintos a dicho sujeto (Pérez Orozco 2006).

Habrá que resaltar que la división visible/invisible tiende a ir articulada con otras dicotomías como la de público/privado, donde las dimensiones invisibles tienden a vivirse de forma individual y privada, no ser objeto de discusión pública, además de ser desvalorizadas y menospreciadas. Por supuesto que este arreglo no ha existido siempre. Profundicemos entonces en su configuración histórica.

Ruptura histórica entre producción y reproducción

En el famoso capítulo XXIV del tomo primero de *El capital,* Marx definió la acumulación "ori-

27 María José Capellín nombró como BBVAh al sujeto privilegiado del capitalismo el cual se caracteriza por ser un sujeto blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa heterosexual (Pérez Orozco 2014, 25).

ginaria" del capital como "el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción" (Marx 1988, 3:893). Sostuvo así que el modo de producción capitalista (MPC) necesitó de la expropiación y despojo de la tierra –y con ello de sus medios de subsistencia y de producción– para nacer. Este proceso implicó la destrucción de la industria rural subsidiara así como la escisión entre manufactura y agricultura (Marx 1988, 3:932–34). Se les arrebató violentamente la posibilidad de producir por cuenta propia (ajena al mercado capitalista) sus medios de subsistencia, lo que derivó en masas de personas arrojadas al mercado de trabajo en calidad de proletarios totalmente *libres* con nada más que su fuerza de trabajo (Marx 1988, 3:895).

Dos grandes discusiones complementarias e íntimamente relacionadas han emanado de esta propuesta teórica. La primera argumenta que el MPC se ha servido del despojo y la expropiación no sólo en sus orígenes sino a lo largo de toda su historia. Es decir, que el despojo, robo, conquista y explotación de "nuevos" territorios y esferas de la vida, son condición indispensable para la acumulación de capital y para sobrellevar (o desplazar) sus crisis.

En este sentido, destacan los trabajos pioneros de Luxemburgo (2007 [1913]), Harvey (2004) y Mies (2014 [1986]) con la diferencia de que lo que para Luxemburgo son crisis de subconsumo (falta de demanda efectiva) por superproducción que sólo pueden ser resueltas por la conquista de tierras "vírgenes" exteriores al sistema capitalista (Harvey 2004, 112), para Harvey son crisis de sobreacumulación (excedente de trabajo y capital que se traduce en una falta de actividades para realizar actividades rentables) que se postergan o absorben por desplazamientos temporales (a través de inversiones de capital a largo plazo con la "mediación de instituciones financieras y/o estatales capaces de generar crédito") así como por desplazamientos espaciales por medio de nuevos mercados, capacidades productivas o recursos que no necesariamente son externos al sistema capitalista. Todo esto constituye componentes de la *acumulación por desposesión* (Harvey 2004, 100–101).[28]

28 Se han formulado muy valiosas aportaciones a estos postulados muchas de las cuales se concentran en las especificidades de las relaciones coloniales y extractivas entre el norte y sur global así como en el papel imprescindible que ha jugado la inmigración para la acumulación capitalista (Federici 2013, 118). Asimismo se ha señalado en numerosas ocasiones que el despojo ocasionado por la acumulación de capital se vive y ha vivido de forma diferenciada para las mujeres cuyos cuerpos se han convertido en territorios de conquista y principal objeto de explotación y despojo (Federici 2015; Hernández Castillo 2017; Segato 2013). Desde una mirada histórica se ha mostrado cómo "el genocidio de miles y miles de mujeres campesinas en Europa y en las colonias, llegó no sólo a despojar a las mujeres de sus antiguos saberes y de su autonomía material, sino también y sobre todo a privarlas de la posibilidad de controlar sus cuerpos, sus funciones reproductivas y su trabajo" (Federici 2015, 8).

La segunda gran discusión formulada desde el feminismo y por teóricos de la vida rural, critica la incapacidad de Marx de dar cuenta de la reproducción de la fuerza de trabajo así como del ámbito de la reproducción (Meillassoux 1977; Ezquerra 2012; Mies 2014; Federici 2013; 2015; 2018). "En el modelo de Marx todo sucede como si una parte no especificada de la fuerza de trabajo estuviese considerada implícitamente como reproduciéndose en el exterior del sistema capitalista" (Meillassoux 1977, 9). Abonando a esta crítica –desde la campaña de Salario para el Trabajo Doméstico– diversas activistas feministas afirmaron que:

> El análisis que Marx hizo del capitalismo se ha visto lastrado por su incapacidad de concebir el trabajo productor de valor de ningún otro modo que no sea la producción de mercancías y su consecuente ceguera sobre la importancia del trabajo no asalariado de las mujeres en el proceso de acumulación capitalista. Obviar este trabajo limitó la comprensión de Marx del verdadero alcance de la explotación capitalista del trabajo y de la función que el salario desempeña en la creación de divisiones dentro de la clase trabajadora, comenzando por la relación entre mujeres y hombres. Si Marx hubiese reconocido que el capitalismo debe apoyarse tanto en una ingente cantidad de trabajo doméstico no remunerado efectuado en la reproducción de la fuerza de trabajo, como en la devaluación que estas actividades reproductivas deben sufrir para rebajar el coste de la mano de obra, puede que se hubiese sentido menos inclinado a considerar el desarrollo del capitalismo como inevitable y progresista (Federici 2013, 154).

Nombran entonces la dimensión oculta e imprescindible para la producción capitalista y acumulación de capital: los trabajos de reproducción, dentro de los que se encuentran toda una serie de trabajos no remunerados. Aunado a esto, la acumulación "originaria" y su escisión productor-medios de producción, inauguró una ruptura histórica entre producción-reproducción.

> Marx no vio que en el proceso de acumulación originaria no solo se separa al campesinado de la tierra sino que también tiene lugar la separación entre el proceso de producción (producción para el mercado, producción de mercancías) y el proceso de reproducción (producción de la fuerza de trabajo); estos dos procesos empiezan a separarse físicamente y, además, a ser desarrollados por distintos sujetos. El primero es mayormente masculino, el segundo femenino; el primero asalariado, el segundo no asalariado (Federici 2018, 19).

Con esta escisión surge por primera vez el trabajo de producción como algo "aparte" del trabajo de reproducción y se separan los *medios de reproducción* de los medios de producción. Mientras que los últimos son concentrados por la burguesía, los primeros –adquiridos en su mayoría por medio del salario y la deuda– se suelen reunir bajo posesión de los trabajadores y posibilitan la

reproducción de la vida, la preparación de alimentos, la recuperación de una enfermedad o del cansancio de trabajar.[29]

Es fundamental entender que aunque todas las sociedades han tenido que realizar trabajos para el sostén y reproducción de la vida, no podemos universalizar un concepto como el de trabajo doméstico pues hablar de trabajo doméstico/de reproducción es hablar de un contexto en el que la reproducción y producción se viven como momentos separados (aunque en ocasiones confluyentes) situación que fue sólo posible tras la ruptura que generó la acumulación "originaria" del capitalismo. Algo paralelo sucede con el concepto de cuidados, el cual supone un contexto donde ha ocurrido una separación de las esferas sociales en privadas y públicas (Esteban y Otxoa 2010, 3; Luz Esteban 2017, 34)

Muchas autoras han procurado reconciliar las dimensiones productivas y reproductivas: "es imposible tener una noción de producción que no incluya la de reproducción […] Todo acto de producción es necesariamente un acto de reproducción social y económica" (Paltasingh y Lingam 2014, 48) presentándolas en una relación de identidad del tipo producción-consumo e insistiendo en que no existe diferencia alguna (ni física, ni metafísica, ni económica) entre los trabajos de producción y de reproducción al ser ambos productores (o conservadores) de valor y potencialmente generadoras de ingresos (Paltasingh y Lingam 2014, 48). Y aunque indudablemente se da una transformación de objetos en bienes de consumo y existe producción y objetivación de valor en los hogares –particularmente en las cocinas–[30] no podemos ignorar el hecho de que actualmente, muchas de estas labores se experimenten de forma separada e incluso en ocasiones de formas contradictorias. En nuestras ansías de no querer forzar nuestras dicotomías modernas al mundo, no debemos omitir las fracturas históricas que se han impuesto violentamente.

29 Algunos ejemplos de estos medios de reproducción son (en forma de instrumentos) los contenedores de agua, el fogón, el metate o la estufa, el horno, las ollas, inclusive el carro así como (en forma de material) la leña, alimentos y el gas. Mientras que algunos modelos del capitalismo como el fordismo han optado por incentivar el consumo de ciertos trabajadores y hacerlos poseedores de un basto número de medios de reproducción (que no de sus medios de producción) en su mayoría bajo la forma de electrodomésticos, otros han mantenido bajo el mínimo los medios de reproducción disponibles para los trabajadores.

30 Discusiones de está índole han estado presentes en las teorías del campesinado desde donde se ha propuesto ver a la familia/ hogar campesino como una unidad de producción-consumo. Sin embargo, esta potente idea tiende a restringir la dimensión productiva de los hogares a la siembra, cosecha y su transformación a productos "básicos" y excluir la elaboración de alimentos por ejemplo.

Trabajos no remunerados (TNR)

Comprar la verdura, hacer de comer, poner a lavar, planchar la ropa del hijo porque la necesita para mañana, pasar al cajero, llamar para que traigan gas, ir a pagar la luz, marcarle a la abuela para ver cómo sigue de su gripe, creo que hacía falta champú, ¿de dónde voy a sacar el dinero para la inscripción de mi hija?... Todas estas son actividades y trabajos que han recibido muy diversos nombres: "de reproducción", "doméstico", "de cuidados", "de subsistencia", "comunitario", y que comparten su carácter no remunerado, así como su indispensabilidad para sostener la vida y en su defecto, para poder emplearse. Más aún, son trabajos que en su mayoría han sido históricamente invisibilizados y feminizados, en los que se ve implicada la subjetividad de la mujer desde sus afectos hasta su sexualidad (Galcerán, 2009; Carrasco, Borderías, y Torns 2011).

Aquí hablaremos del trabajo doméstico como una de las principales expresiones de los TNR de los hogares. Es importante considerar que el ser trabajo doméstico no es una cualidad "objetiva" de la actividad, sino que refiere a "las relaciones bajo las cuales tiene lugar dicha actividad" (Carrasco, Borderías, y Torns 2011, 73) así como la orientación de su producción. Lo esencial y pertinente del trabajo doméstico es que produce "bienes y servicios para el auto-consumo, no para el intercambio mercantil; es decir, genera valores de uso para el consumo inmediato de la familia" (Luz Esteban 2017, 39). En una reelaboración de las categorías de Marx, Federici dice:

> El trabajo de reproducción es el pilar de todas las formas de organización del trabajo en la sociedad capitalista. No es un trabajo pre-capitalista, un trabajo atrasado, un trabajo natural, sino que es un trabajo que ha sido conformado para el capital por el capital, absolutamente funcional a la organización del trabajo capitalista. Nos llevó a pensar la sociedad y la organización del trabajo como formado por dos cadenas de montaje: una cadena de montaje que produce las mercancías y otra cadena de montaje que produce a los trabajadores y cuyo centro es la casa. Por eso decíamos que la casa y la familia son también un centro de producción, de producción de fuerza de trabajo (Federici 2018, 18).

Tendencialmente podemos decir que ha habido importantes cambios en los hogares, tanto en su composición y distribución de los TNR como en la administración del dinero. A continuación destaco algunas de las modificaciones más significativas en los cinco hogares en términos de reparto de TNR aunadas a las ya expuestas modificaciones en los modelos de gestión del dinero. Adelanto el hecho de que pese a estas modificaciones, la mayor parte de los trabajos domésticos y de cuidados continúan siendo ejecutados por mujeres.

Los TNR se han ido adaptando conforme las necesidades del mercado y a partir de ciertas conquistas históricas de las mujeres. La (re)incorporación de las mujeres al mercado asalariado no se ha traducido en una disminución de los trabajos domésticos. "Lograr un segundo empleo nunca nos ha liberado del primero. El doble empleo tan solo ha supuesto para las mujeres tener incluso menos tiempo y energía para luchar contra ambos" (Federici 2018, 31). En este sentido rescato el caso de Naomi quien a lo largo de prácticamente toda su vida adulta ha combinado empleo con el cuidado de los pequeños en su casa.

> Te imaginas a los 22 recibir siete chiquillos, no... estaba yo loca (risa). […] yo me administraba en tiempo no sé cómo. Gracias a Dios que me ayudó tanto. También mi suegra me ayudaba, a veces mi cuñada planchaba la ropa de ellos. […] llegaba yo de trabajar, pero en ese tiempo daba de comer en la tarde más bien la noche, llegaba a veces a revisar tareas si [mi esposo] no había revisado y a hacer de comer (Naomi, Hogar 1, febrero 2018).

Pero aun cuando la carga de TNR no ha disminuido, para las mujeres entrevistadas, el percibir ingresos propios les ha permitido una mayor capacidad de negociación en los hogares que a sus madres por ejemplo. En todos los casos las personas consideran que administran y reparten los trabajos de una forma más equitativa que en su infancia o que en su anterior matrimonio. Guardan cierto orgullo de haber logrado cambiar dinámicas molestas, sexistas y a la vez ven como perfectamente natural otras divisiones de su configuración actual. Sin duda se mantienen dinámicas muy enraizadas que son difíciles de cambiar, particularmente cuando a la persona en desventaja o a quien le molesta le es negada su capacidad de negociación y/o cuando en estas actividades se pone en juego la masculinidad con la que fue criado. Un ejemplo de esto es que durante todo el tiempo que vivieron como pareja José y Lulú, él difícilmente realizaba algún trabajo doméstico.

> [José] es de los que educaron como machos que si lavaban un plato... ves que antes decían, ¿si sabías? Había gente muy de la tercera edad que decían "mi hijo no puede lavar platos, se le caen los calzones" entonces él nunca se paró en la cocina, sólo ahora para preparase su comida pero deja todo el trasterío sucio. A lo mejor cuando él estuvo sólo pues sí los tenía que lavar. Pero ahorita, como ya sabe que si los deja, yo no los voy a dejar que se apesten, se hagan feo. Pues sabe que si ensucia un cuchillo yo lo voy a lavar (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Las cosas cambiaron un poco cuando Lulú volvió a la casa. Él compra su comida, se cocina cosas sencillas —aunque continúa dejándole todos los platos sucios a Lulú— lava su ropa y

ordena su cuarto. No es raro que coma de lo que Lulú preparó así como él en ocasiones les comparte de su despensa. “Si apoya un poquito, no mucho, en cuestión de despensa. Porque él decide lo que él compra, si él quiere comer atún toda la semana él compra. Si nos quiere compartir, nos comparte y sino, él come solo” (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

En general las mujeres que son madres se sienten satisfechas de que haya mayor cooperación en los trabajos del hogar. Ahora bien, esta cooperación es percibida como que el resto le “ayuda” a los trabajos domésticos que se asumen como suyos. “Él [Ernesto] me ayuda a picar la cebolla, porque a mí me puede durar una semana el olor de la cebolla, se me penetra mucho el olor. *Sí colabora, siempre me ayuda* a picar la verdura, a lavar a los trastes” (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018). Pese a estos logros no es extraño que la madre se sienta abrumada por los interminables trabajos domésticos ni que existan discusiones entre los miembros del hogar por sentir que hacen más de lo que les corresponde.

Los imaginarios de maternidad también se han visto modificados (véase Faur 2014). Las mujeres jóvenes que no son madres y que quisieran serlo, no se imaginan dedicándose exclusiva o prioritariamente a la maternidad y trabajos domésticos.

> [Siempre me vi como] alguien que tenía que salir a trabajar. No me veía como un ama de casa haciendo la comida en el día para cuando llegara el esposo [...] Y ahorita también es un reto porque si planeamos tener familia ¿cómo nos vamos a organizar? porque en mis prioridades tampoco está dejar de trabajar, y yo sé lo importante que es acompañar al niño en sus primeros años de vida [pero] también la sociedad ya demanda otras cosas (Valeria, Hogar 1, Mayo 2019).

Surgen enormes inquietudes de cómo poder hacer coincidir los trabajos del mercado con los cuidados maternales, las largas vacaciones escolares con la única semana de vacaciones laborales por año, y de cómo reconciliar los trabajos de cuidados con los mercantiles cuando claramente los horarios escolares no coinciden con los de oficina.

Reparto y usos del tiempo. Salvo situaciones extraordinarias donde los cuidados y necesidades del hogar pasan a ordenar el tiempo, la distribución de los tiempos de trabajo totales (tanto los remunerados como los no remunerados) están dictados por los ritmos y necesidades del mercado y sus trabajos remunerados. La quincena es percibida como la medida general del tiempo y aquello que ordena el calendario, es un ciclo cuyo fin se anhela y cuyo (re)inicio se resiste. La jornada de 8 horas (en muchas ocasiones mayor) es vista como la unidad mínima de tiempo, lo

que marca un día, o por lo menos el sentido del mismo[31] del mismo modo que la división fin de semana/ entre semana es vista como una división perfectamente natural para ordenar el tiempo. Existe así ropa y zapatos de entre semana, actividades de fin de semana, comida de fin semana, maquillaje y peinado de entre semana, etc. Los *shorts*, faldas cortas, *pants*, ropa deportiva, sandalias y tenis, salen del clóset sábado y domingo mientras que los tacones, faldas y pantalones sastre, camisas, sacos, corbatas, zapatos Oxford y pantimedias se planchan, se llevan a la tintorería, se bolean, se lavan, se remiendan y se guardan. Para "facilitar" esta transición, en gran parte de las oficinas de los interlocutores han instaurado los "viernes casuales" donde por un día a la semana las empresas ablandan sus códigos de vestimenta. "Le llaman viernes californiano, de hecho hasta la vestimenta también de nosotros no es tan formal como de lunes a jueves […] los viernes es como más libre el asunto" (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018). Los hombres pueden cambiar su pantalón de vestir por uno "tipo chino" u ocasionalmente de mezclilla y más importante, pueden dejar su corbata. Las mujeres pueden cambiar sus tacones por *flats* o mocasines y llevar algún conjunto semiformal regularmente adquirido en Zara o alguna otra tienda de Inditex o Liverpool ofreciendo un relajamiento bastante limitado del código de vestimenta. Los vestidos cortos y de tirantes, las camisetas, la ropa con transparencia, así como prácticamente toda la ropa asociada a ser de fin de semana, queda prohibida.

Los fines de semana son también los únicos días en los que las mujeres oficinistas del presente estudio no se planchaban, moldeaban ni secaban con secadora el cabello, el maquillaje también cambiaba según el momento de la semana. En cuanto a las actividades entre semana, el empleo y los TNR ocuparon gran parte del día dejando apenas tiempo para la convivencia y algo de ocio, mientras que los fines de semana se aprovechaban para ir al parque, a la plaza, visitar a la familia, reunirse con amistades, ver televisión, hacer algún deporte además de realizar los TNR. Consecuente a esta división, existe una clara repartición diferenciada de TNR que se realizan entre semana frente a los que se realizan los fines de semana. Por lo mismo, la gran mayoría de las visitas y entrevistas que realicé a los hogares fue en algún fin de semana o día de asueto.

31 Esto lejos de sugerir que no existe la posibilidad de "matar", "ganar" o apropiarse de tiempo en el trabajo, o que todo es subordinación y alienación, busca describir una tendencia encontrada a lo largo del trabajo de campo e insistir que así como con las comunidades campesinas las cosechas, temporadas y ciclos festivos suelen ordenar el tiempo y calendario; la quincena, jornada laboral y el año que separa un aguinaldo del otro, suele desempeñar una función semejante en el asalariado formal citadino.

Mientras realizaba alguna entrevista individual, los otros miembros del hogar solían ir avanzando en algún trabajo doméstico (cocinar, barrer, lavar ropa…) al cual se incorporaba el/la entrevistada con naturalidad una vez terminada la entrevista. En los hogares donde hay algún adulto que no cumple con horario de oficina (Hogar 1 y 4), éste suele realizar los TNR entre semana y ausentarse de hacerlo los fines de semana.

> Bueno aquí este pues yo los fines de semana suelo ocuparme de la casa. La comida yo diario la tengo que hacer, no diario digo o sea cocino a lo mejor un día sí y uno no. Entre semana mi hermana es la que se ocupa, pero por ejemplo ella se ocupa de allá arriba y nosotros de acá abajo entonces mi marido también por las tardes. Él llega más temprano la mayoría de los días de la semana, entonces también ya levanta y nada más somos los 3 los que nos encargamos del quehacer […] Yo creo que le dedico un sábado o domingo, uno de los dos, a la casa completito completito, y el otro pues hago algo (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Diferenciaciones sexuales y etarias de los trabajos no remunerados. Desde mediados del siglo pasado ha habido un notorio proceso de tecnologización en los trabajos domésticos. La masificación de electrodomésticos como la lavadora, el horno, el refrigerador, la estufa, así como el acceso al agua y gas entubado, han contribuido a la disminución del tiempo de trabajo necesario para realizar las labores domésticas. Paralelamente, las teorías y políticas que decretaron que la higiene y una "buena" nutrición eran imperativos para lograr una "buena salud", han intensificado y complejizado estas labores (Carrasco, Borderías, y Torns 2011, 25). La búsqueda por alimentos nutritivos, higiénicos y baratos[32], así como el tener un hogar limpio, son una preocupación que acosa a los hogares en cuestión.[33]

Los TNR exigen buena parte del tiempo y de la energía de las personas entrevistadas, tanto asalariadas como no asalariadas.

> Lavo dos veces a la semana mi ropa, la de Andrés. Le dedico en una semana 3 horas. La lavada del baño lo lavo 3 veces por semana, me tardo como media hora. Son hora y media. En los trastes, la barrida, la trapeada, cambiar sábanas y eso, pues me llevo ¿como qué será?, como 2 horas o 3 horas a la semana. Que cambio cortina que cambio sábanas y eso. Cocinando... ahí bueno, le cocino diario a Andrés, no hago comidas así muy acá, pero le empanizo una pechuga con verduras, me tardo como media hora. Eso se lo preparo diario y diario le pongo su comida para el otro día. Será como 3 horas a la semana y son 5 días, 5 x 3 = 15, son dos horas y media en comida o por ejemplo hoy

32 Véase el apartado de "Ahorro no monetario desde la cocina" para ejemplos de esto.

33 Ehrenreich y English (1973, 36–37) documentan el proceso por el cual se comenzó a exigir que una "buena" madre debía reunir las habilidades y conocimientos de la enfermería y enseñanza y por lo tanto supeditarse a los hallazgos de la ciencia médica y pedagógica.

> hago y mañana ya nada más caliento entonces se compensa […] voy a la tienda pues no me tardo mucho, lo que me haga falta: un jabón, una leche o las verduras, pues ponle como dos horas en lo que voy por ellas (Lulú, Hogar 2, noviembre 2018).

En el 2014, el INEGI e INMUJERES aplicaron la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) con la intención de conocer en qué actividades distribuyen su tiempo las personas mayores de 12 años de edad. Nacionalmente, los resultados dicen que el 55.4 % del tiempo total de trabajo se dedica al TNR en los hogares, 2.7 % a la producción de bienes para uso exclusivo del hogar y 41.9 % al trabajo para el mercado (ENUT-INEGI, 2014). Esta información se vuelve particularmente importante si se toma en cuenta las diferencias de género en la distribución del tiempo. La encuesta arroja que las mujeres pasan en promedio 29.8 horas a la semana realizando trabajo doméstico no remunerado frente a 9.7 horas de los hombres.[34] Y aunque registré cambios generacionales en la distribución de TNR, a nivel mundial la OIT (2018) reporta que de 1997 al 2012 la brecha de género en el tiempo dedicado a la prestación de cuidados disminuyó tan sólo en 7 minutos. Si más de la mitad de las horas trabajadas se dedican al TNR en los hogares, no puede dejar de asombrar que se hable tan poco de ello. Pero no es suficiente decir que las mujeres dedicamos más tiempo en la realización de TNR, es importante conocer la organización sexual de estos trabajos.

En lo que respecta a la preparación y servicio de alimentos, así como en la limpieza y cuidado de ropa y calzado, las mujeres destinan en promedio tres veces más de tiempo que los hombres y para la limpieza de la vivienda, las mujeres dedican 9.6 horas semanales frente a 4.1 horas de los hombres. La brecha de género en las horas semanales dedicadas para los trabajos correspondientes a la realización de pagos y trámites así como de gestión y administración es prácticamente nula (1.2 mujeres 1.1 hombres). Las actividades de mantenimiento, instalación y reparación de la vivienda fueron la única actividad en la que los hombres dedicaron más horas semanales en promedio (1.9 horas frente a 1.1 horas en las mujeres) (ENUT-INEGI, 2014).

A estos macrodatos estadísticos faltaría preguntarles: del tiempo dedicado al TNR ¿Qué diferencias hay relacionadas a la edad y generación de los miembros en cuanto a quién hace qué

34 Algunas investigadoras han mostrado que las crisis (declaradas) exacerban la feminización de los TNR al mismo tiempo que abonan al cuestionamiento de la división sexual del trabajo. El quiebre del pacto laboral y sus promesas tienden a potencializar la emergencia de alternativas como son el colectivizar el trabajo reproductivo y la puesta en común de la vida (Ezquerra 2012; Gago y Quiroga Diaz 2014).

cosa? ¿De qué modos administran su tiempo quienes trabajan adicionalmente para el mercado? ¿Alguien tiene que pedirle o "recordarle" que realice tal trabajo? ¿Qué jerarquías se manifiestan en estas desiguales distribuciones de los tiempos de trabajo? ¿Se han logrado cambios para repartir de manera más equitativamente estos tiempos de trabajo? ¿Cómo se reajustan estos trabajos cuando alguien pierde su empleo o cuando alguien enferma? ¿Qué efectos en los usos del espacio doméstico produce esta división sexual del trabajo? A continuación se intentará responder a estas preguntas desde las experiencias de los cinco hogares en cuestión.

Distribución del espacio doméstico

La cocina, el cuarto de lavado y el baño: espacios de mujeres. En los hogares en cuestión hay una serie de trabajos y arreglos en el hogar claramente feminizados, algunos de ellos son gratificados mientras que otros permanecen "invisibles" u obviados. Hablamos sobre todo de cocinar y limpiar los baños, donde la primera –aunque naturalizada– suele recibir cierta gratificación, mientras que la segunda es en muchos casos invisible para el resto del hogar. La gente me decía "mi mamá/esposa es quien cocina", pero nadie mencionaba quién lavaba los baños, salvo la persona que los lavaba que era en todos los casos una mujer. "Yo hago el baño, ni Andrés ni su papá lava el baño. Andrés a veces barre, trapea, lava trastes de vez en cuando, pero casi me toca a mí todo" (Lulú, Hogar 2, noviembre 2018).

En los cinco hogares la responsabilidad de cocinar recae en la mujer que es madre (Naomi, Lulú, Rosalba, Andrea y Marcela). Únicamente en el Hogar 1, la pareja cocina buena parte de sus desayunos y de lo que se llevarán al trabajo. En el resto de los hogares es sumamente extraño que alguien más cocine. Por ejemplo, durante los casi 30 años de casados, Rosalba menciona que jamás ha probado la sazón de su esposo Ernesto. "Ernesto dice que sí [cocina] pero solamente cuando no estoy prepara algo, [le digo] yo no sé de tus guisos. Miranda dice que guisas muy rico y yo no he probado nunca algo que has hecho tú" (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018).

Para estas madres cocineras preparar alimentos para las personas que estiman es una actividad que realizan con gusto, un trabajo no subsumido donde tienen mayor control sobre los ritmos, así como una de las formas predilectas para demostrar afecto. "Para mí cocinar no es pesado, me gusta, me encanta. Soy como un chef frustrado entonces, ¿no? o sea, no me pesa" (Andrea,

Hogar 4, octubre 2018). Cocinar es un trabajo íntimamente relacionado con la maternidad y el dar afectos, por lo mismo resulta difícil para la persona dejarlo de hacer.

La cocina es un espacio altamente feminizado, los hombres y algunas hijas entran únicamente para lavar los platos o "ayudar" en una tarea concreta a la mujer. Por consiguiente, son las madres quienes mayoritariamente disponen, ordenan y toman las decisiones, aunque en la mayoría de los casos, el menú se decide colectivamente. Quien cocina acostumbra preguntar al inicio de la semana qué les gustaría comer y organiza las compras y sus tiempos para realizarlo.

En todos los hogares lavar los platos es la actividad más equitativamente repartida, se turnan uno y uno y prácticamente todos acostumbran lavar los platos. Por otro lado, lavar la ropa es una actividad que realizan mayoritariamente las mujeres (no necesariamente las madres) aunque aquí la exclusión no es tan tajante, por ejemplo Rodrigo se reparte junto con Andrea la responsabilidad de lavar ropa. Incluso uno de los primeros trabajos domésticos que se le asignan a los hijos e hijas en edad universitaria es el lavar *su* ropa, por lo regular los fines de semana.

El mercado, la cochera y la sala: espacios del hombre. En los hogares que tienen un carro (Hogar 1 y 3) todos los trabajos correspondientes al cuidado y mantenimiento del carro (ya sea cargar gas, lavarlo, barrer el estacionamiento, llevar a verificación, tapar el carro, etc.) se asumen como responsabilidad del hombre. En la mayoría de los hogares son ellos quienes barren y/o trapean particularmente la banqueta, jardín o cochera. La sala es uno de los espacios mayormente habitados por el hombre, particularmente cuando el centro de la sala es una televisión. En el caso del Hogar 4 por ejemplo, la sala es el lugar predilecto de convivencia entre Rodrigo y su hijo Armando, ahí ven series, telenovelas y juegan videojuegos. Aunque las mujeres han ido ganando terreno en el mercado tanto como empleadas como consumidoras, en los casos donde existe la opción y están ambos presentes, mayormente se opta porque sea el hombre quien salga a comprar cosas.

> De las cosas de salir a la tienda casi siempre pues trato de ir yo para salir y hacer las cosas. Por ejemplo de las tareas que sí están así como bien establecidas: a mí me toca barrer trapear, arriba, abajo, mi esposa lavar ropa, los platos, mi suegra la comida (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

En la mayoría de los hogares acostumbran acudir todos juntos al supermercado una vez al mes o cada quince días. Adicional a estas configuraciones de género, los trabajos no remunerados responden a una notoria diferenciación etaria. En general, son los adultos en edad productiva quie-

nes reportan las cargas de trabajo total más altas. Y aunque en todos los grupos etarios las mujeres tienen mayor carga de trabajo total, esta brecha es más amplia "entre la población de 30 a 59 años, sin duda por el hecho de que la inserción de las mujeres en el mercado laboral no se ha reflejado en una menor carga de trabajo familiar, cumpliendo así con una doble jornada de trabajo" (Inmujeres CDMX 2015). Y si las mujeres entre 30 a 59 años son las personas con mayor carga de trabajo total y con mayor partición en el trabajo doméstico, los jóvenes en edad universitaria son quienes menos trabajo doméstico realizan.

> Mi hija casi siempre se enfoca a sus cosas personales y a lo mejor no ayuda mucho, pero por lo menos hace sus cosas, lava su ropa, tiende su cama y luego como está estudiando, luego está trabajando medio tiempo, pues como que se reparte su tiempo y nada más le queda el fin de semana. Pero si todos le entramos (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018).

Su participación en los quehaceres es más voluntaria que obligatoria, y de no tener ganas o tiempo para hacerlos, pueden confiar en la mayoría de los casos en que su madre o alguien más del hogar lo realizará por ellos.

> Si llego y estoy de humor y se me antoja lavar los trastes los lavo. Por lo regular lo de barrer es 3 veces a la semana pues trato de no ensuciar lo más que puedo y por lo regular mi mamá que convive más ahí sí es la que hace más seguido el quehacer. Los fines mi mamá a veces me ayuda a lavar, la gran mayoría y por ejemplo ahorita que los sábados yo los tengo ocupados los domingos yo echo la mano. Y es que también yo a veces soy como muy cambiante de humor entonces a veces llego de la chingada y no quiero saber nada, llegar y dormirme nomás (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

En la mayoría de los hogares con hijos adolescentes o jóvenes, la madre se ve ante la necesidad de coordinar el trabajo doméstico. Es ella quien realiza el trabajo mental de organizar, planear, prever los insumos necesarios y quien debe pedirle a los hijos (en ocasiones más de una vez) que realicen determinado trabajo doméstico.

> Este… ah caramba pues yo lo hago todo, creo que los tengo un poquito… este… [consentidos] [...] sí, o sea, sí me apoyan, si yo les pido apoyo lo hacen. Pero tampoco es de 'a ver mamá' como que sí ahí me ha fallado en delegar funciones de 'a ver a ti te va a corresponder esto'. No como que no, además sabes apenas me estoy organizando, porque es la primera vez que estoy rentando que vivo [solamente] con ellos, o sea los 3 solos apenas nos estamos integrando y viendo qué onda (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Aunque necesiten de la coordinación de Marcela para efectuar algún TNR, ella reconoce que existe buena disposición de apoyar.

> Cuando tengo eventos si me apoyan, en ocasiones inclusive no duermen absolutamente nada tampoco, por estarme apoyando, por estarme haciendo cositas. O sea, lo que sea cuando se trata de apoyar lo hacen, pero ahí la culpa sí es mía que no me apoyen en

> cuanto a labores y así y más con Daniel como que tengo que estar ahí 'oye Daniel haz esto' (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

En los hogares compuestos por adultos no-jóvenes, se desdibuja la figura de alguien que coordine los TNR. En estos casos cada miembro conoce de antemano qué labores deben realizarse en el hogar y se llegan a acuerdos de quién realizará qué cosa y cuándo.

> Creo que sabemos y tenemos muy bien identificados cuales son las cosas que tenemos que hacer y ya cada quien le entra como prefiere. Entonces ya por ejemplo, yo sí le digo 'sabes qué, a mí me choca planchar, yo puedo lavar lo que quieras pero planchar no', aunque sé que tengo que hacerlo, pero él es más flexible y él lo hace (Valeria, Hogar 1, febrero 2018).

Es ahí donde surgen acuerdos del tipo "a mí me choca trapear", "a él no le gusta lavar", "ella cocina mejor" que en su mayoría resultan funcionales para los miembros del hogar. Pese a que este tipo de arreglos suele ser más equitativo que el anterior (donde era una persona quien coordinaba y asumía como propia la responsabilidad de los TNR), este arreglo no está exento de reproducir repartos desiguales así como de reproducir una constante vigilancia y monitoreo de lo que hacen o no hacen los otros miembros del hogar. Ante todo, no podemos ignorar que a través de un "a ella le gusta cocinar", "él es mejor con los pagos y trámites", "ella es más buena lavando ropa" se proyecta la construcción social del género y la sexuación de los trabajos así como arenas de poder y sujeción. Si alguien concentra los saberes prácticos necesarios para sostener la vida, el resto de las personas sentirán que necesitan de aquella persona y sólo de ésta para vivir, haciendo más difícil –aunque no imposible– disolver la relación en caso de desearlo.

Resulta interesante que aquellos hogares donde la madre coordina los TNR fueron los mismos en los que la madre gestiona y administra el dinero del hogar, y que los hogares donde nadie coordina los TNR son los mismos en los que cada perceptor administra sus ingresos por cuenta propia a la par que mantiene gastos en común con el resto del hogar. Mientras que en los casos donde el hombre administraba el dinero, era la mujer quien coordinaba y realizaba la mayoría de los TNR. Ésta es tan solo una de las dimensiones en las que la administración del dinero se relaciona con las reparticiones de TNR, aunada a la más obvia que es que administrar los ingresos es en sí un TNR. Queda claro que son labores complejos y extenuantes que demandan cálculos, proyecciones, planeación, negociación y constantes ajustes. Cuando alguien enferma, pierde su empleo, no le pagan a tiempo o tiene exceso de trabajo son los hogares y sus TNR los que logran amortiguar la destructiva voracidad del mercado, por lo mismo se ha plan-

teado que desempeñan un papel contracíclico en la economía (Durán Heras 2010, 2012; Ezquerra 2012; Pérez Orozco 2014, 150–51). "La crisis se *resuelve* trasladando una enorme carga laboral [así como costos y responsabilidades] a ciertos segmentos sociales (mayoritariamente mujeres)" (Pérez Orozco 2011, 37).

Redes, interdependencias, dones, favores y reciprocidades

> Gran parte de nuestra moral y de nuestra propia vida permanece en esa misma atmósfera donde se mezclan el don, la obligación y la libertad. Por suerte, aún no todo se clasifica en términos de compra y venta. Las cosas aún tienen un valor sentimental además de su valor venal y, de hecho, existen valores que sólo son de ese tipo. No tenemos sólo una moral de comerciantes (Mauss 2009, 229)

> La globalización neoliberal nos iba inoculando el anhelo de autosuficiencia, pero lo endeble de esta forma vital se hace patente en momentos de crisis… Es entonces cuando vemos que nos necesitamos unxs a otrxs; la interdependencia en tanto condición básica de la existencia exige el funcionamiento de redes que se hagan cargo de la vida (Pérez Orozco 2014, 147)

Una de las cosas que más me sorprendió en campo fue el enorme peso que tienen los regalos y apoyos en las finanzas de los hogares. Los regalos y donaciones registrados resultaron ser transacciones cruciales para llegar a fin de mes así como para forjar y sostener vínculos y comunidad. El don, el regalo y la reciprocidad[35], fungían no como el patrón social de integración económica sino como transacciones particulares de gran importancia. Poder donar llegó a ser en algunos casos el motivo mismo de trabajar. Ernesto por ejemplo, comenta que él siempre ha dicho que necesita tener dos trabajos (y así dos salarios) uno para pagar los gastos de la casa y el otro para poder comprar regalos para su numerosa familia, múltiples ahijados y amistades cerca-

35 En esta tesis no recupero los usos o implicaciones de la reciprocidad como principio o estructura mental (véase Lévi-Strauss 1985) ni como una norma moral generalizada. En un sentido mucho más restringido, hablo de reciprocidad cuando los interlocutores consideran que es una transacción simétrica o la correspondencia a una donación.

nas, dejando en claro que para él, trabajar tiene sentido sólo para sostener la vida en el hogar y para poder donar. Más allá de los intercambios y donaciones de bienes alienables, no faltaron ejemplos de "intercambios recíprocos de servicios económicamente valiosos" o "favores" (Adler 1975; Villarreal 2007) así como donación e intercambio de cuidados y afectos.

Resulta patente que la reproducción y sostenimiento de la vida desborda la díada hogares-mercado incluso la tríada Estado-mercado-Hogar de la que habla la Economía Feminista. Ante ese desborde, el Foro de Economía Feminista organizado por Bilgune Feministao lanzó la propuesta de incluir un cuarto eje en la ecuación: el de la comunidad "caracterizado por ellas como todo lo relativo a la *militancia, amistades, cuadrillas, vecindario, proyectos colectivos, espacios sin ánimo de lucro*" (Esteban 2017, 44). Y yo agregaría, retomando a Larissa Adler de Lomnitz[36] (1975), lo relativo a compadrazgos, familia extensa así como a los compañeros y colegas de los espacios de trabajo y estudio.

> Lo común de la vida no se resuelve de forma estática entre cuatro paredes. ¿Dónde empieza y dónde acaba un hogar? Gestionamos nuestra vida económica en redes, con flujos de recursos y de trabajos que van y vienen, de mayor o menor intensidad, de ida y vuelta o unidireccionales. Redes que tienen nodos, puntos donde se concentran las decisiones y los compromisos de gestión socioeconómica; y en las que los nodos interaccionan, se comunican, mutan de forma y reconstruyen nuevas conexiones a lo largo del tiempo (Pérez Orozco 2006).

Pronto vemos que las redes sociales de asistencia mutua que tanto ha estudiado la antropología (por nombrar algunos: Adler 1975, 2001; Villarreal 2004; Lewis 1961) no son exclusivas de la condición de marginado o pobre, sino que tienden a proliferar incluso en clases medias y altas con gran dependencia y vinculación con el mercado. Abonando a la discusión, los trabajos de Granovetter (1974), Adler-Lomnitz (2001), Woolsey Biggart (2014) y Pérez-roa y Donoso-bravo (2018)[37] reflexionan que en ciertas ocasiones estas redes además de ser beneficiosas para

36 La famosa antropóloga firma su clásico libro "Cómo sobreviven los marginados" como Larissa Adler de Lomnitz, adoptando el apellido de su esposo mientras que en sus trabajos posteriores opta por aparecer con el apellido compuesto "Adler-Lomnitz". Para las citas de esta tesis utilizo la forma específica con la que ella decidió firmar cada libro, es por ello que en ocasiones aparece como Adler y en algunas otras como Adler-Lomnitz.

37 En su trabajo pionero "Getting A Job: A study of Contacts y Careers" (1974) [Consiguiendo trabajo: un estudio de los contactos y carreras] Granovetter reflexiona sobre la importancia de los flujos de información entre redes sociales para algo tan mercantil como es conseguir trabajo. En "Charismatic capitalism: Direct Selling organizations in América" (2014) [Capitalismo carismático: la organización de venta directa directa en América] Woolsey estudia empresas de venta directa como Tupperware, MaryKay, y Shaklee que han conformado emporios billonarios gracias a las redes y "carisma" de sus

los sujetos, devienen centrales para el funcionamiento del mercado, lanzando la tesis de que el mercado (y Estado) funciona no a pesar de las redes sino a través de estas (Gómez Fonseca 2004, 153). Y como desarrollaré en el siguiente capítulo, la banca ha aprendido a explotar estas redes y afectos para convertirlas en garantía de la deuda y potenciar así su funcionamiento (Pérez-roa y Donoso-bravo 2018; Gago y Cavallero 2019).

Las redes ayudan a conseguir empleo, a mantenerlo, a ser atendido en un hospital público, a pagar menos impuestos (regalando recibos para facturar), te cuidan en la salud y la enfermedad, te ayudan a pagar cuentas, a responder y amortiguar la incertidumbre y la precariedad, sacan créditos por ti, te "prestan" su razón social para emitir facturas a su nombre[38], dan consejos, te asesoran, te ayudan a desendeudarte, son tus primeros y principales "clientes" al emprender cualquier negocio, son quienes te entierran. Pero la amistad, compañerismo y afectos que sostiene toda relación social, toda red, desborda los beneficios que se pudiera obtener de ésta. Al analizar las redes corremos dos riesgos igual de peligrosos. Por un lado romantizar las redes, verlas como algo intrínsecamente subversivo y antagónico al mercado y por otro lado, el riesgo de reducir las redes y amistades a sus "usos" y beneficios como si se tratara de algo meramente utilitario, es decir, reconocer su existencia sólo en tanto expresión de un racionalismo práctico y funcional.

Dicho lo anterior, conozcamos algunas de las redes de los hogares empezando por las más inmediatas tejidas en el seno de la familia extensa, así como por las transferencias más visibles, las monetarias.

---

agentes de venta. En "Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia en la Ciudad de México" Lomnitz realiza un análisis diacrónico de los Gómez, dueños de una empresa familiar y miembros de la burguesía industrial de la CDMX. La autora muestra así las alianzas, lealtades y redes de la burguesía y el papel protagónico que ocupan en el mantenimiento y expansión de cualquier empresa así como para la acumulación. Finalmente, el trabajo de Pérez-roa y Donoso-bravo reflexiona sobre las redes tanto familiares como de amistades necesarias para que parejas jóvenes de "clase media" puedan responder a sus deudas bancarias.

38 Me refiero a la común práctica de emitir facturas para alguien más. Mucha gente al no estar dada de alta en la SHCP opta por pedirle a alguna amistad que emita una factura para poder así cobrar. Por ejemplo, CiBanco le exige a Marcela emitir una factura por el monto total que le pagarán por las empanadas. Al no estar dada de alta en el SAT como persona física con actividad empresarial ni bajo el régimen de incorporación fiscal y por lo tanto no poder emitir facturas, debe pedirle a una amiga que lo haga por ella bajo su razón social. Su amiga cobra el cheque, y le transfiere el monto a Marcela menos el equivalente de ISR que su amiga tendrá que pagar en su declaración fiscal.

De todos los sujetos de la tesis, Naomi es la persona con mayores ingresos (entre 20,000 y 23,000 pesos mensuales) pero sobre todo con mejores prestaciones laborales.[39] Consciente de su situación "privilegiada" y del contexto de desempleo y precariedad laboral, ella asume como responsabilidad propia el ser sostén de familiares y amistades. Durante el seguimiento en el mes de septiembre 2018, de las 95 transacciones registradas por Naomi, únicamente 5 fueron gastos en ella. De ahí en más, todos sus gastos fueron aportaciones al gasto doméstico, invitar a comer o salir a su familia, dar regalos, ahorrar en su caja de ahorro, pagar créditos, entre otros. Cuando le mostré el gráfico 1 comentó "es una de apoyaderos" (Naomi, Hogar 1, noviembre 2018).

> Ayudo a mi familia entonces como que eso digo me deja una satisfacción […] afuera del teléfono siempre están las personas que tienen problemas los que están en huelga, los que están en paro de la caja de los que corrieron, entonces que les doy que 20, 40, 50 que cuando cobra que supongamos algo más les doy 200 que 100 pesos, dicen mi hijo y esposo '¿cómo les das? yo no les doy nada', ay no pero les digo ¡pobre gente!, si me siento compadecida (Naomi, Hogar 1, febrero 2018).

Dentro de la categoría "Apoyo a familia" encontramos aportaciones en efectivo a hermanos y hermanas, apoyo para el pago de sus rentas, pago de la colegiatura de su único nieto, un descuento automático por cuenta del crédito de dos carros de su hijo, descuento automático para el seguro del carro de su hijo y un apoyo para la renta de su hijo. Si consideramos que los créditos que pidió a la Caja de Ahorro se utilizaron para apoyar económicamente a su familia (crédito vivienda para su hijo y boda de su hija) para los cuales destinó un 15 % de sus gastos

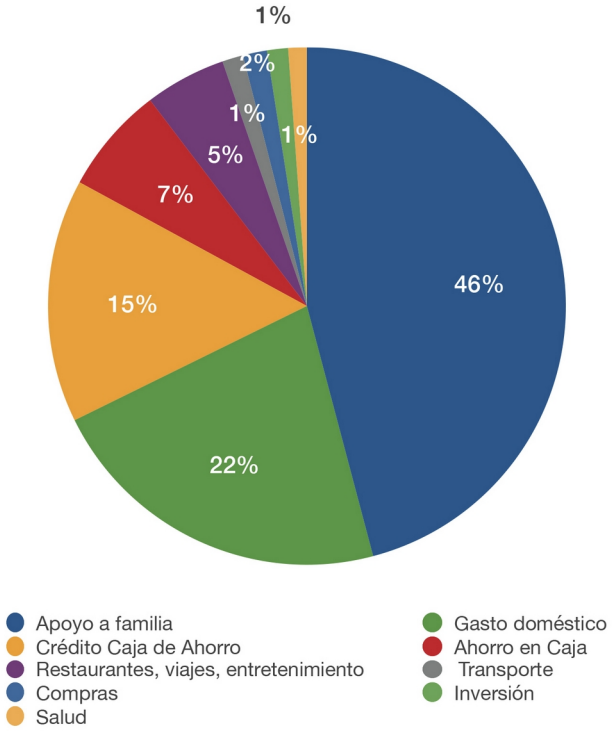


Gráfico 1: Gastos de Naomi (Hogar 1)
en el mes de septiembre

39 El lector debe recordar que al haber trabajado la mayor parte de su vida en TELMEX, cuenta con una pensión vitalicia propia, autoconcebida como "digna" aunada a la pensión de viudez de esposo.

mensuales, vemos que más del 50 % de su gasto mensual —que en realidad corresponde al 90 % de sus ingresos mensuales antes de recurrir a créditos y fondo de ahorro— se destina a ayudar económicamente a su familia tanto extensa como nuclear. En esta estimación no incluyo los regalos en especie, ni el dinero, ni el trabajo objetivado en la comida que le gusta preparar y obsequiar a su familia así como tampoco los cuidados otorgados. Es decir, me concentro en las aportaciones estrictamente monetarias.

Para Naomi toda donación viene acompañada de cierta justificación relacionada con la ausencia de trabajo, pensión o ingresos regulares de la persona a quien ayuda. "Porque fíjate que él [mi hijo] es abogado pero no siempre tiene trabajo, no es que siempre tenga juicios, pues entonces sí le ayudo en ese aspecto que son 3,200 me los descuentan de mi tarjeta de mi pensión" (Naomi, Hogar 1, febrero 2018).

> También ayudo a mi hermano mes a mes, a veces a mi hermana también. Ahorita ayer también vino mi hermano de los que casi nunca convivimos que tiene a su esposa aquí en el hospital y que no tenía dinero, le di 700 pesos le digo 'pues llévate estos 700 pesos'. Me dice mi hija 'mamá es que luego tú a todo mundo quieres ayudar' pero pues es que veo la situación y si puedo pues sí les doy, pero como dice luego al rato se hace que le tienes que dar siempre. A mi hermano le doy porque no tiene trabajo, él trabajaba en la General Motors, pero no está pensionado todavía, y a mi hermana que luego le hace falta para su gasto (Naomi, Hogar 1, febrero 2018).

Sin contar a los miembros del Hogar 1, son más de seis las personas que necesitan mes con mes de los ingresos de Naomi para responder a sus compromisos financieros. Y dado que las personas que reciben son en otras ocasiones donadores a su vez, podemos imaginarnos las cadenas de apoyos económicos que pueden existir detrás de un salario. Las constantes donaciones madre a hijo son particularmente molestas para Valeria quien no cree que su madre de edad mayor debería estar "manteniendo" el "alto nivel de vida" de su hijo de 40 años a costa de sacrificar sus Gp. La relación con su hijo, molesta en menor medida a Naomi a quien le preocupa que su hijo no sea capaz de afrontar el mundo sin su ayuda.

Desglose de "Apoyo a Familia"	
Total apoyo a Hijo	**$20,698.66**
Seguro Auto Telmex	$1798.66
Crédito carro	$2,300.00
Beisbol nieto	$1,500.00
Colegiatura nieto	$3,000.00
Gasolina hijo	$1,600.00
Apoyo efectivo	$3,500.00
Renta	7,0000
Apoyo a hermanos y hermanas	**$3,400.00**
Regalos	**$350.00**
Gasto total	**$24,448.66**

Tabla 5: Desglose de "Apoyo a Familia" mes de septiembre de Naomi (Hogar 1)

> [Ser buena madre significa] ser responsable de mis hijos, estar en todas sus necesidades. Aunque a veces lo hace uno mal porque quieres se hagan independientes, [que aprendan a] conducirse solos, pero luego no lo hacen así. [Hay que] dejarlos que hagan su camino solos, tienen que aprender a hacer su camino (Naomi, Hogar 1, mayo 2019).

Con ingresos y gastos mucho menores, Rosalba destina la gran mayoría de su dinero en su madre y familia extensa aunque en su caso con donaciones más simétricas. Del mismo modo, durante el periodo estudiado registré numerosas donaciones monetarias por parte del Hogar 1 al Hogar 2, particularmente de Emanuel a su madre Lulú, así como varias donaciones en especie (gelatinas, guisados, tejidos) de Lulú al Hogar 2.

En todos los hogares, la familia extensa concentraba gran parte de los apoyos y reciprocidades. Esto devela ciertas limitaciones de la colectivización, donde pareciera que la puesta en común es más sencilla y "natural" cuando se mantiene dentro de la familia (Pérez Orozco 2014, 147) o en términos de Sahlins (1974) la reciprocidad es generalizada a menor distancia social y de parentesco[40]. De esta forma, se amplía el número de personas con quien se comparte la responsabilidad de sostener la vida, pero se mantiene en su mayoría dentro de una esfera privada/familiar/doméstica. En un sentido semejante, Graeber (2014) plantea que existen tres principios morales sobre las cuales se fundan las relaciones económicas: comunismo, jerarquía e intercambio, los cuales lejos de sucederse de acuerdo al grado de "desarrollo civilizatorio" coexisten y se diferencian según la distancia social de la relación. Dicho en esos términos, el "comunismo" (Graeber, 2014) o la "reciprocidad generalizada" (Sahlins, 1974) se da prioritariamente en la familia y corresponde al principio "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". Pese a esto, no fue difícil encontrar esfuerzos por procurar la vida en común que trascendieran estas esferas. Dado que los sujetos en cuestión distribuyen su tiempo entre el hogar, la oficina o la escuela, no debe sorprendernos que gran parte de sus redes y personas cer-

40 En "La sociología del intercambio primitivo" (1974), Marshall Sahlins introduce tres principios de reciprocidad: Generalizada, equilibrada y negativa las cuales se encuentran en función a la distancia social. La reciprocidad generalizada remite a donaciones guiadas por el desinterés. Es lo más cercano a un "don puro" pues el cálculo racional debe mantener cierta distancia a riesgo de maldecir el don. Este tipo de reciprocidad predomina en familia cercanas. Debido a que la equivalencia no está previamente estipulada, lograr retribuir el don suele implicar un constante pensar en qué es lo que necesita el donador y cuándo. R. Equilibrada: Refiere a una reciprocidad directa de equivalentes donde se da la misma clase de bienes y cantidad que se recibe. Se debe dar y devolver en un marco temporal específico valores previamente acordados. Se suele dar con la familia extensa o con la comunidad. Finalmente, la R. Negativa es un intento de obtener algo a cambio de nada y gozar de impunidad, el robo, la estafa y el regateo son ejemplos de ésto.

canas se encuentren en estos espacios. Es así que en las oficinas encontramos múltiples esfuerzos por colectivizar costos así como algunos mecanismos para repartir de manera diferente los ingresos.

Ante salarios que no alcanzan, una de las primeras estrategias para llevar más dinero a la casa es comenzar a vender productos en sus espacios de trabajo. Así es como las oficinas, particularmente las que tienen una amplia base de trabajadores precarios, se convierten en mercados dinámicos con múltiples transacciones diarias de compra, venta, trueque, fiados, etc. "En donde estoy venden de todo, venden botanas, perfumes, hacen tandas, qué más... flanes, gelatinas. Sí, muchos sí complementan [sus ingresos de este modo], pues es que es muy bajo el sueldo" (Andrea, Hogar 4, octubre 2018). "En SEMARNAT las tandas eran cosa de todos los días. Había tandas de cobertores, ropa, dinero, de todo" (Marcela, Hogar 5, junio 2018). En las oficinas abundan las ventas por catálogo de zapatos, ropa, tupperware, productos de belleza, así como la venta de comida y repostería. Y aunque en algunas ocasiones la "ganancia" monetaria no compensa los costos (en tiempo y dinero) de producirlo, no debemos ignorar la paralela transferencia de otras divisas. Asimismo podemos recuperar como "casos de éxito" las experiencias de Marcela en SEMARNAT y Naomi en TELMEX, quienes llegaban a ganar más de la venta de comida que de su salario. En todos los negocios que han emprendido los sujetos en cuestión, las amistades y familia son sus principales compradores y promotores. Es gracias a su hermana y compañeras de oficina que Marcela consigue que la contraten para eventos y es gracias a sus hijos y su nuera que Lulú logró vender muchos de sus tejidos. Como buena parte de la vida de un oficinista, los tiempos y flujos de este mercado están marcados por la quincena. En SEMARNAT "yo les llevaba comida y ya sabía que era dejarlo fiado hasta la quincena porque no había dinero" (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Muchos de los vendedores son también consumidores de la oferta de mercancías que existe en la oficina, y aunque pueda existir ocasional competencia y rivalidad entre los vendedores, en general predomina una intención de que su dinero circule al interior de la oficina. Se crean así reciprocidades del tipo "él me compró galletas ahora siento que debo comprarle un flan", así como compras "con causa" en las que más que el deseo del producto, predomina la intención de apoyar a una compañera.

> Ana [me dice] 'oye [Marce] te quiero pedir un pastel y unas empanadas' ah ok Ana. 'Y a cuánto me lo vas a dejar', a 15 pesos la empanada, 'ah bueno'. Al día siguiente 'oye [Marce] mi cuenta', sí Ana aquí está 'no, no te lo voy a pagar a 15 pesos te lo voy a pagar a 20 cada una'. O sea ve, ve el tipo de [personas], y yo sé que lo hace también por ayudarme, ¿no? Pero sí o sea, ahí no hay necesidad de 'ay oye es lo menos' no jamás (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Esta última situación se da mayormente en espacios de trabajo donde conviven trabajadores con salarios, contratación laboral y situación económica familiar muy diferentes. Sin minimizar las jerarquías que estas diferencias pueden provocar –en muchas ocasiones sumadas a las estructuras de mando de las empresas– emanan en las oficinas varios mecanismos que logran repartir una parte de los (mal distribuidos) ingresos así como para afrontar ocasionalmente de manera colectiva problemáticas asumidas como individuales. Vemos que mediante la venta de mercancías en las oficinas se justifican transferencias monetarias que de otro modo podrían poner en riesgo la relación y el prestigio del perceptor.[41] Otro común esfuerzo para intentar burlar los desiguales modos de contratación laboral se da con la donación de recibos para facturar. Mientras que los asalariados en nómina no deben preocuparse por deducir impuestos, los asalariados "por honorarios" necesitan comprobar sus gastos para poder pagar menos impuestos[42]. Esto ha derivado en que recurrentemente los compañeros con mejores condiciones de contratación le den sus recibos de compra a sus compañeros contratados bajo formas más precarias. Asimismo, las redes necesarias para conseguir recibos de compra suelen desbordar los espacios de oficina.

41 Si Ana le regalara dinero a Marcela sin "pretexto" alguno por ejemplo, el acto se percibiría como una donación que aumentaría la distancia social entre ambas, una limosna que nace no de la reciprocidad entre iguales o de un trabajo y esfuerzo previo sino de "estirar la mano".

42 El Impuesto sobre la renta (ISR) es un impuesto progresivo que grava toda obtención de ingresos (entre 10 y 35% de los ingresos totales) independientemente de su fuente (salario, honorarios, arrendamiento, venta de bienes, pago por servicios, etc). Mientras que en el caso de los asalariados formales su empleador retiene el porcentaje correspondiente al ISR (en tanto contribuyente cautivo) y lo paga directamente al SAT, un trabajador contratado por honorarios recibe su pago "íntegro", esto es con el ISR y con un 16% adicional de Impuesto sobre el valor agregado (IVA). Este último debe declarar mes con mes sus ingresos totales percibidos y pagar los impuestos correspondientes. Existen ingresos exentos de pagar ISR por ejemplo los ingresos por pago de pensión, cajas de ahorro, indemnizaciones, becas, subsidios, etc. así como gastos (topados) con los que puedes deducir ISR en la declaración anual tales como honorarios médicos, seguro de gastos médicos, gastos funerarios, etc. La deducción de IVA (únicamente aplica para gente que percibió ingresos por honorarios y por lo tanto con IVA) se hace mediante la facturación de la adquisición de mercancías o servicios considerados como estrictamente indispensables para ejercer la profesión u oficio por la que recibiste tal ingreso.

Por ejemplo, Emanuel comenta que su mamá era experta consiguiéndole recibos para facturar, los cuales obtenía de su jefa, vecinas y amigas.

En campo encontré ejemplos extraordinarios en donde responsabilidades asumidas como individuales como es adquirir un electrodoméstico, pagar el costo de un tratamiento médico o incluso saldar una deuda considerada impagable, fueron pagados de formas colectivas.

> Yo sé que si el día de mañana requiero algo, yo sé que tengo el apoyo de mis mismos compañeros. Cuando me cambie de casa y se enteraron todos, no pues yo estaba en un mar de lágrimas cuando me salí de mi casa. Me creerás que hicieron y así le llamaron un [Marce]ton, y entre todos se cooperaron y me compraron mi estufa, o sea, ve a qué grado llegamos. Y por ejemplo también otro compañero [Omar] […] tenía muchas deudas así impresionantes y creo que ahí hicieron algunas cuentas y nos cooperamos entre todos para saldar un préstamo que tenía y eso fue el [Omar]ton (risas). Pero sí, también por ese lado me siento como en familia, me siento respaldada, no cualquiera hace eso estás de acuerdo (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

De modo semejante cuando Laura –una compañera de Valeria– fue diagnosticada con cáncer de mama, entre varias compañeras le compraron el brasier postmastectomía y se repartieron parte de los costos de su tratamiento postquirúrgico y por un par de meses se turnaban cada semana para llevarle despensa, la cual pagaban de su bolsillo. Por supuesto que estas historias tienen otras dimensiones las cuales me limitaré a enunciar. En primer lugar, tanto Marcela como Omar y Laura eran "buenos compañeros", existía el antecedente de que habían extendido la mano en ayuda a sus compañeros y habían mantenido relaciones amistosas y recíprocas. En segundo lugar, y como agravantes de las historias, está el hecho de que sus compañeros sabían que Marcela se salía de su casa por necesidad, que ella era el sostén económico de sus dos hijos y que se apoyaba de la estufa para llegar a fin de mes. Asimismo, las deudas de su compañero Omar, eran deudas médicas. Probablemente de haber sido una deuda consuntiva la de Omar, o si Marcela no tuviera bajo su responsabilidad el proveer económicamente a alguien más, sus compañeros no hubieran decidido colectivizar tales pagos.

Los esfuerzos por hacer en común van más allá de lo estrictamente monetario. En ese sentido recupero el ejercicio de Valeria y Emanuel de hacer de la preparación de alimentos para el autoconsumo algo que desborde el ámbito de lo privado/doméstico.

> De desayuno nosotros, mi esposa y yo, nos organizamos con otras 2 compañeras, de decir de lunes a jueves a cada quien le toca un día y ese día pues esa persona que le toca le lleva el desayuno a los demás, el propio y el de las otras 3 personas. Eso fue una orga-

> nización, una decisión que ahí nos pusimos de acuerdo, el viernes dijimos que lo dejamos libre porque es más como de salir a comprar algo (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

Es importante señalar que estas historias de solidaridad en el trabajo no sustituyen, sino que acompañan (y en algunos casos permiten sostener) la explotación, alienación y precariedad en el trabajo. Como pude observar tras varios momentos críticos en sus trabajos, sólo hace falta que corran o amenacen de correr a alguien, que recorten o retrasen la quincena, que quien era su amigo y jefe deje en claro que eres reemplazable y dispensable, para que recuerden que trabajar es ante todo alienación y falta de certeza y que detrás de esa amistad y buen trato hay jerarquías y relaciones de poder.

Responder a lo imprevisto y a lo planeado. Para adentrarnos a la forma en la que operan estas redes así como a los ajustes en los TNR y arreglos de gestión del dinero, retomo cinco sucesos de gran importancia para cada hogar en cuestión. En todos los casos, responder a estos sucesos exigió el despliegue de diversas estrategias, recursos, "favores" y ajustes. Debido a las relaciones de parentesco las historias del hogar 1 y 2 se encuentran entrelazadas.

HOGAR 1 "Casarse es un gran gasto". Uno de los gastos más fuertes que ha hecho el Hogar 1 en los últimos años fue para la boda de Valeria y Emanuel en el 2017. El hogar tuvo cerca de un año para anticipar la deseada ceremonia.

> [La boda] fue un gasto muy fuerte, pero la verdad es lo que te digo o sea por lo menos yo, y coincidimos creo que Vale y yo, no nos arrepentimos de todo lo que hicimos, ¿no? porque fue algo que disfrutamos mucho. Hubo a lo mejor algunas cosas que nos pasamos, pues sí, pero creo que es parte de los aprendizajes. Es parte de lo que uno aprende de la vida de casado o de casarse, pero también es divertido el asunto (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

Para lograr costear la boda los tres dieron todo el ahorro que tenían y para poder igualar los montos de aportación, Emanuel pidió un crédito de 50,000 pesos a cuenta de su salario futuro a la empresa que lo subcontrata, los cuales pagó durante los meses de junio de 2017 a diciembre de 2017. Los gastos de la boda terminaron siendo superiores al presupuesto de 100,000 pesos que originalmente se habían puesto.

> Se nos fueron de la mano algunos gastos, de que no nos administramos como muy bien porque confiábamos. O sea, el dinero de mi papá sólo lo íbamos a utilizar supuestamente para algo que hiciera falta, pero sí terminamos contratando más tiempo el salón y creo que fueron 20 lugares más, porque en un inicio la fiesta era para 80 personas (Valeria, Hogar 1, septiembre 2018).

Concepto	Quién	Monto	Desde/Hasta cuándo
Caja de Ahorro Oficina	Valeria	18,000	1 año
Caja de Ahorro Oficina	Emanuel	18,000	1 año
Dinero que le dejó su papá	Valeria	100,000	N/A
Crédito al trabajo	Emanuel	47,000	Por 6 meses
Crédito Caja de Ahorro Telmex	Naomi	30,000	Hasta la fecha
Aguinaldo	Naomi	20,000	1 año

Tabla 6: Recursos con los que pagaron la boda (Hogar 1)

Las Bodas suponen un fuerte gasto no únicamente para los novios y la familia de la novia, sino que también —aunque en menor medida— para los y las invitadas que forman parte del cortejo nupcial. Los padrinos y las madrinas asumieron algunos de los costos tales como la compra de las arras, lazo, ramos y el pago de la luna de miel. Lulú, la madre de Emanuel, tuvo que empeñar todo el oro que le quedaba de cuando vendía oro, para comprar así el vestido y los zapatos. Esta no era la primera vez que acudía a alguna Institución de crédito prendario y de sus experiencias anteriores decidió que no debía hacerse la ilusión de que podría recuperar sus cosas.

Incluso con grandes eventos planeados, siempre hay cosas y gastos que rebasan todo plan y antelación. Fue un año donde el hogar e incluso algunos familiares que integraron el cortejo nupcial restringieron sus gastos, utilizaron todos sus ahorros y recurrieron a deudas para poder pagar la boda.

Enfermedad y cuidados. De forma semejante a la boda, los hogares se vieron forzados a disponer de cuanto tuvieran a su alcance (dinero, ahorro, favores, amistades, fortaleza, tiempo). De forma opuesta, los siguientes cuatros sucesos azotaron a los hogares sin previo aviso. Estos narran procesos de enfermedad de algún miembro del hogar –dos de los cuales derivaron en lamentables decesos– por lo mismo había una profunda dimensión emocional y afectiva implicada así como altas dosis de incertidumbre, preocupación, angustia y extenuantes trabajos de cuidados en su mayoría feminizados.

HOGAR 2. A mediados de febrero lo que era un dolor abdominal recurrente de Lulú se convirtió en un dolor completamente insoportable. Sin IMSS ni ISSSTE y sin querer preocupar a sus hijos, Lulú acudió al área de Urgencias de varios Hospitales de la Secretaria de Salud como el Hospital General Xoco, esperando que la atendieran por su terrible estado de salud. En todas recibía la misma respuesta “sólo atendemos a los que ya son nuestros pacientes” y descri-

bían pasos muy complejos necesarios para llegar a ser paciente del hospital. La desesperación, impotencia y vulnerabilidad se encarnaban en su cuerpo doliente que exigía ser escuchado y cuidado. A través de un médico amigo de la familia obtuvieron un diagnóstico inicial: colecistitis, esto es, inflamación de la vesícula y gracias a favores de amistades y contactos de Emanuel y con diagnostico en mano, se logró que recibieran a Lulú en uno de los hospitales donde había sido rechazada días antes, el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (normalmente referido como "Nutrición") uno de los 13 Institutos de alta especialidad pertenecientes a la Secretaría de Salud Federal. Lo que empezó siendo una cirugía relativamente sencilla para extraer la vesícula fue derivando en un tormentoso viacrucis médico. Incapaces de mitigar la hemorragia que siguió a la cirugía, Lulú requirió un total de 81 transfusiones sanguíneas. La biopsia arrojó un nuevo diagnóstico: un agresivo cáncer de vesícula expandido al peritoneo, pero antes de siquiera pensar en combatir el cáncer, necesitaban detener los sangrados. A lo largo de las casi 3 semanas que Lulú estuvo hospitalizada, el Hogar 1 y 2 así como algunos otros familiares, se organizaron para que estuviera siempre alguien acompañándola. Incluso los días que estuvo en terapia intensiva (donde no puede pasar ningún familiar) procuraban que siempre estuviera alguien en la sala de espera o banqueta del hospital para recibir los reportes médicos de haberlos. Lograr esta organización no fue nada sencillo, particularmente para Emanuel, Valeria y Andrés quienes tenían que cumplir con su horario de oficina y cruzar media CDMX para acompañar a Lulú. Aunado a los trabajos de cuidado y acompañamientos directos, la familia debía estar resolviendo cuentas médicas, adquiriendo los insumos necesarios para su tratamiento, sopesando las limitadas opciones que tenían y notificando a una red extensa de familiares y amigos las novedades médicas. El estrés le produjo colitis a Emanuel.

> Al principio sí hubo un momento que fue difícil porque éramos solamente Emanuel, Andrés y yo, mi mamá también me ayudó un buen para quedarse. Hasta que nos enteramos que mi suegra ya no quería que se quedara Andrés porque decía que sólo se iba a dormir y ella necesitaba de alguien que la apoyara, ¿no? Entonces ahí si entramos como en conflicto entre nosotros, dijimos ahora qué hacemos, ¿no? pues lo que más nos preocupa es ella que está ahí, independientemente que se enoje [Andrés] pues si ella necesita apoyo. Entonces fue que mi mamá dijo 'no te preocupes, yo me quedo'. Había veces que mi suegra le decía [a Naomi] 'por favor, no te vayas', o sea, ya estábamos Emanuel y yo en el hospital porque se iba a quedar él, y decía 'no, es que prefiero que se quede una mujer'. Entonces fue como complicado porque solamente éramos su tía, mi mamá y yo, entonces tampoco podíamos… su tía se quedó toda la mañana y para la noche se tenía que ir a descansar o cosas así. Ahí sí fue como un conflicto al principio

> pero ya como que sus hermanos empezaron a ver también un poco la situación y fue como se acercaron para apoyarnos (Valeria, Hogar 1, mayo 2019).

Destaca que incluso con familiares hombres dispuestos a cuidar, la sensibilidad para ser una "buena cuidadora" se presente feminizada, esto aunado al hecho de que Lulú en tanto mujer cuidadora prefiera por mucho ser cuidada por mujeres.

Una vez que se hizo patente la gravedad de la condición médica de Lulú, sus hermanos no tardaron en presentarse y apoyar en la medida de lo posible, llevando comida guisada a todos los que acompañábamos. Con un espíritu inquebrantable, en un jueves de marzo Lulú dejó este mundo. Sus hermanos, algunos sobrinos y amigas esperábamos en la banqueta del Hospital la entrega de su cuerpo de la mano de su acta de defunción. En un par de horas el velatorio acogía a más de 70 personas, sus amigos, su familia y los compañeros de trabajo de sus hijos, muchos de los cuales llevamos pan, agua, té, café, vasos, galletas, pañuelos de papel. No hubo misa ni rosarios, sólo duelo, y por algunos minutos en el velatorio se hicieron sonar las cumbias que tanto disfrutó bailar. Los gastos funerarios corrieron por cuenta de Emanuel aunque algunos de sus tíos y amigos apoyaron con 200 o 500 pesos. Faltaba aún la gran cuenta que había quedado en el hospital, así como el reponer las 81 transfusiones que le habían puesto a Lulú. Para lo primero el hospital les dio 3 meses y se lo repartieron entre Emanuel, Andrés y Valeria con apoyo de Naomi. Para lo segundo no dieron plazo, y han sido sobre todo las hermanas y sobrinos de Lulú quienes han ido a donar sangre.

HOGAR 3. En el 2000 diagnosticaron a Ernesto con diabetes y desde entonces ha estado en tratamiento con insulina diaria. El IMSS le proporciona la insulina que necesita y él debe comprar las jeringas, su glucómetro y las tiras reactivas. En este hogar los medicamentos, tratamientos, visitas al hospital y "cuidados especiales" son una constante internada en la vida cotidiana tanto por la diabetes e infarto de Ernesto como por los problemas pulmonares de Rosalba. Por este motivo, únicamente cuando se trata de largas estancias en el hospital y sobre todo si es Rosalba la que está hospitalizada, que la rutina y dinámica en el hogar se ve alterada por problemas de salud.

Miranda comenta que cuando su mamá estuvo hospitalizada. Ernesto "era quien iba al hospital a visitar a mi mamá. Entonces ya era yo quien se dedicaba a hacer las cosas aquí, y cuando mi papá se infartó pues al revés. Mi mamá era la que se dedicaba a ir al hospital y yo la que hacía las cosas en la casa" (Miranda, Hogar 3, septiembre 2018). Tanto en el INER como en el Seguro

Social es obligatorio que esté algún familiar acompañando día y noche al paciente. Cuando han estado hospitalizados además del apoyo total por parte de los miembros del hogar han recibido mucho apoyo por parte de amigos y familiares. El tiempo que Ernesto estuvo en el hospital, Rosalba era quien la acompañaba la mayor parte del tiempo mientras que Miranda se hacía cargo de los trabajos en el hogar, y las hermanas de Ernesto apoyaban dándole de comer a Miranda. Asimismo algunos hermanos o amigos cercanos de Ernesto llegaban a turnarse para quedarse a hacer "guardia" en el hospital. Algo similar ha pasado durante las hospitalizaciones de Rosalba, en las que su madre iba diario a acompañarla por las tardes en el horario de visita y sus cuñadas apoyaban con las cosas del hogar.

La fibrosis pulmonar y la enfermedad autoinmune que tiene Rosalba requieren tratamiento de por vida y aunque con el tratamiento se frenó el avance de la fibrosis, el daño pulmonar es irreversible. El IMSS le prestó por un año el compresor de oxígeno que necesita para respirar por las noches, pero después de ese año, aunque la neumóloga del INER recetó la continuación, en el IMSS dijeron que ya no lo necesitaba y por lo tanto que lo tenían que regresar. Ernesto optó por comprarlo y realizar un gasto extraordinario de 18,000 pesos para lo cual dispuso del dinero que le acaban de entregar de su INFONAVIT, información que decidió ocultar a Rosalba para "no preocuparla".

Rosalba recuerda que prácticamente toda su vida adulta sentía que se cansaba muy fácil y "que le faltaba el aire". Finalmente, en el 2014 cuando la situación empeoró, fue al Hospital General "pero ahí no me atendieron como debía ser, que dermatitis y artritis, no me daban un tratamiento, me dijeron esto es lo que podemos hacerte, me dio un medicamento pero yo seguía mal" (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018). Una vez más, gracias al asesoramiento y "favores" de amigos y compañeros de Ernesto, Rosalba entró al Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER).

La diagnosticaron con Neumonía Intersticial no específica que derivó en fibrosis pulmonar, todo esto asociado a una enfermedad autoinmune. Rosalba está en tratamiento de por vida, toma medicamentos inmunosupresores así como otros que le ayudan a respirar y utiliza un compresor de oxígeno por las noches. Aunque el tratamiento no ha sido sencillo, se siente alegre de que su enfermedad está controlada. "Decían que ya no iba a vivir más que como 2 años, afortunadamente no, yo sí quiero vivir" (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018).

Pese a que la pareja agradece contar con Seguro Social y poder obtener de esta forma muchos de sus medicamentos "la verdad el seguro sí es una ayuda, sino sería un gasto que no podría hacer" (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018), Rosalba menciona no tener confianza para ser atendida ahí. Comenta que siempre le dice a su esposo que si quiere enviudar pronto la lleve al seguro pero que si todavía quiere esposa para rato entonces que la lleve hasta el INER.[43]

> Ya le dije a mi esposo que no me lleve al seguro cuando me ponga mal sino hasta allá, no a mí me da miedo el seguro no les tengo confianza. Mira en el seguro me dijeron cuando empezaba yo a estar mal de las manos, ah se le van a enchuecar es osteoartritis uno que otro dedo simétricamente pero de ahí no pasa y una que otra parte del cuerpo. ¿Cómo voy a tener confianza? (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018).

HOGAR 4. Tras meses de malestar y cierto grado de renuencia, en 2015, María asistió a una consulta a la clínica 58 del Seguro Social. Tuvieron que pasar varios meses desde esta primera consulta para llegar a su diagnóstico: cáncer de páncreas con metástasis. Posteriormente la trasladaron a la clínica 72 que cuenta con un área de oncología y más de mes y medio después fue que comenzó tratamiento. Su experiencia en el Seguro Social fue muy mala "el servicio es patético y pues eso es carísimo en un particular o sea es impagable para alguien de nuestros ingresos. O sea, es impagable, entonces no, fue muy muy feo" (Andrea, Hogar 4, octubre 2018). Pasaron siete complicados meses desde su diagnóstico a su deceso. Los primeros meses de malestar previos al diagnostico de María coincidieron con un periodo de desempleo de Andrea, esto permitió que se pudiera dedicar de tiempo completo al cuidado y acompañamiento de su madre a costa de que las cuentas se acumularan. Después de unos meses María regresó al mundo asalariado y pasó a estar bajo responsabilidad de Esther el cuidado de su madre. Recurrieron así a una acuerdo previo: Andrea y Felipe compensarían monetariamente a Esther por dedicarse al cuidado de su madre.

> Yo siempre me he apoyado con mi hermana entonces para ella el que pues yo le diera o sea ella también complementada sus ingresos con lo que le aportábamos todos porque

43 Al ser un Instituto de Alta Especialidad la única manera de ser admitido es ser referido por algún centro médico o médico particular además de no contar con Seguro Social ni ISSSTE. Este requisito que tiene como objetivo evitar los dobles empadronados hace que muchas personas tengan que mentir diciendo que no tienen otro seguro, cosa que no es sencilla, pues las trabajadoras sociales de los Institutos tienen acceso al padrón de derechohabientes del IMSS e ISSSTE. Rosalba por ejemplo tuvo que declarar que su esposo la había dejado y que por lo tanto no contaba realmente con acceso al IMSS. En algunos de los Institutos te aceptan sin necesidad de mentir pero por contar con IMSS o ISSSTE te colocan en el nivel 6 del tabulador económico, lo que implica que tienes que pagar el costo total del tratamiento a precios no tan alejados de un hospital privado.

> ella siempre, la mayoría del tiempo ella estaba aquí con mi mamá. Se llevaba su dinero por el negocio conmigo porque también yo le pago. Fíjate, ella estuvo mucho tiempo con Karen, con Armando. Entonces ella percibía ingresos también por parte mía. Mi papá también le daba [porque] mi mamá y mi hermana [eran las que] hacían fuerte aquí, entonces ellas atendían todo. Entonces pues nosotros nos desentendíamos de eso y entonces ellas tenían ingresos también por eso (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

En 2016 sin ver realmente ninguna mejoría, el cáncer acabó con la vida de María. Para entonces el hogar se encontraba muy desgastado económica y emocionalmente y los gastos funerarios corrieron por cuenta de Mauricio lo cual supuso un gran alivió para las hermanas.

HOGAR 5. Pese a que es una de las cerca de 27 millones de personas aseguradas por el IMSS, para Marcela toda complicación médica supone —además del desafío emocional y necesidad de cuidados— un gasto extraordinario. En el 2014 Marcela descubrió que tiene un tumor benigno muy grande en la zona del abdomen. De forma semejante a Lulú, fue gracias a las redes de amistad de Marcela que logró ser referida y atendida en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Subirán. Desde entonces, ha necesitado de dos intervenciones quirúrgicas, la primera hace 4 años y la última hace dos, además de medicamentos. Ambas cirugías representaron un gasto imposible de realizar si no hubiera sido por el apoyo de sus hermanas. "Estoy en Nutrición pero aun así me cobraban y otra de mis hermanas [...] que por cierto todavía le debo ese dinero de la segunda operación fueron 20,000 pesos, ella lo liquidó" (Marcela, Hogar 5, junio 2018). Después de ambas cirugías permaneció alrededor de 15 días en cama. En esas fechas Marcela optó por quedarse junto con sus hijos en casa de su madre, quien cocinó y procuró por sus hijos, mientras que Lupita la hacía de su "enfermerita" y le ayudaba a asearse, tomar medicamentos y la presión. Su situación médica, aunque estable, no ha quedado resuelta.

Recapitulación

Son muchas las características que comparten estas cuatro situaciones. En todos los casos las redes de cuidados desempeñaron papeles fundamentales para garantizar la alimentación, la higiene, la atención médica, el acompañamiento, compartir la incertidumbre y resolver "los pendientes". Todos comparten una desconfianza a la atención médica en el Seguro Social y denunciaron excesos de burocracia, trato y atención deficiente pero teniendo siempre presente que "peor es nada" y que pese a todo es mejor tener seguro que no tenerlo. En tres de las situaciones, contar con amigos con "contactos" en los Institutos de alta especialidad fue esencial para obte-

ner atención médica de mucho mejor calidad. Y en dos de los casos, este "favor" fue decisivo para salvar su vida, dejando en claro que cuando de salud y enfermedad se trata, contar con información, contactos, red de apoyo y cuidadores, así como del tiempo, disposición y sobre todo posibilidad de cuidarte y atender tempranamente puede ser la diferencia entre vivir o morir. El lector atento debió haber intuido que hay otra dimensión central que comparten todas estas historias (y de la cual ahondaremos en el siguiente capítulo), esta es, la deuda. Pues por más que hayan sido atendidos en instituciones públicas de salud siempre hay una infinidad de gastos de bolsillo a los cuales responder. Queda clara la facilidad con la que problemas de salud devienen problemas financieros (véase por ejemplo Collins et al. 2009; Grider y Sanford 2016). Y aunque no podamos aseverar (por lo menos no aquí) que sus cánceres, tumoraciones, infarto, enfermedades respiratorias, diabetes... fueron detonados o acelerados por problemas económicos y por sus condiciones laborales, la sospecha de que estamos hablando de fenómenos concomitantes se mantiene latente, particularmente cuando escuchamos los siguientes relatos.

Con una mirada un tanto utilitaria, Andrés encarna la paradójica situación de que sin dinero no se puede procurar la salud, a la vez que trabajar por ese dinero en las condiciones laborales actuales supone un deterioro de la misma. En los meses que tenía dos empleos y cumplía una jornada laboral efectiva diaria de más de 12 horas, Andrés consideraba que el desgaste y deterioro de su salud valía los mayores ingresos y la posibilidad de obtener una plaza.

> Yo antes consideraba que era fundamental todo esto de la salud pero al final de cuenta creo que todo gira en torno al dinero entonces creo que si no tienes dinero no pagas salud, podrás estar sano, te puedes desenvolver, pero llega una enfermedad y cómo la solventas. Pues a final de cuentas creo que todo gira más en torno al dinero (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

Cabe mencionar que tras la enfermedad de su madre, Andrés decidió renunciar a su segundo empleo y ajustar su presupuesto a menores ingresos con la intención de "ganar más tiempo para él".

La presión económica, la incertidumbre y la ansiedad se somatizan (recordemos las grietas en las comisuras de Lulú ante la irregularidad de pago en su trabajo, o la colitis de Emanuel durante el proceso de enfermedad de su madre). Lo que parecía ser emocional o mental y que por lo tanto podía ser ignorado, se hace escuchar mediante el dolor y malestar físico. En la siguiente cita de Lulú se vislumbra lo que acarrea asumir en carne propia (e individualmente) las responsabilidades de sostener la vida personal y de otros, con recursos y condiciones por demás

precarias. Situación que exige aguantarse muchos dolores, sacrificarse, privarse de mucho y ponerse siempre al último.

> Yo siempre decía no me debo de enfermar, no voy a gastar, entonces como que me fui olvidando de mi persona, ¿no? y le daba prioridad a la renta a otras cosas y me fui olvidando de mí. Y si me enfermaba pues decía no, no, no gasto y casi no iba al doctor, pero después un amigo que es doctor me dijo… habló con Emanuel y ya le dijo 'la mamá ya quedó, ya cumplió, ahora le toca a la mujer, a Lulú' entonces de 3 años para acá ya me dedicó más a mí. Hoy si me enfermo sí voy al doctor, pero casi siempre son doctores del genérico en similares. Hace como 4 años me dio una gripa muy fuerte con temperatura y sí me inyectaron, pero yo prefería no gastar Sayu, mejor para la escuela de Andrés, para copias, no sé libros. Pero ahorita sí ya me estoy enfocando a mí. […] Pero ahorita ya si me siento mal, ya voy al doctor (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Es muy interesante los dos imaginarios a los cuales se está haciendo referencia en esta cita. Por un lado "la mamá" quien en este contexto se asume se sacrifica por sus hijos, se pone a ella y su bienestar al último e ignora los mensajes de su cuerpo y por otro lado "la mujer" con nombre, cuerpo y necesidades, que no sólo cuida y da afecto sino que necesita ella misma de cuidados y afectos. Y parece que estos dos imaginarios son excluyentes temporalmente (y conceptualmente). O se es uno o se es el otro y donde la transición de "la madre" a "la mujer" coincide con un relevo generacional en el que su hijo forma un hogar propio y puede asumir un rol de proveedor o facilitador hacia su madre, así como con la llegada de alguna enfermedad. Cabe comentar que los primeros días de hospitalización de Lulú sus hijos supieron por primera vez que llevaba más de 3 de meses con dolores intensos y recurrentes, los cuales calló "para no preocuparlos".

En un sentido semejante, impacta la siguiente cita de Marcela donde no sólo ya no espera del Estado la garantía de un mínimo de derechos o condiciones para hacer la vida, sino que además tampoco se lo pide a Dios.

> Todas las mañanas a lo mejor ellos [mis hijos] no se dan cuenta pero si oro. Nada más doy gracias, *lo único que puedo llegar a pedir a Dios es que ellos estén bien de salud, ya de lo demás me encargo yo*. Pero así de que 'ay Dios por favor esto', no (Marcela, Hogar 5, noviembre 2018).

Únicamente pide salud para sus hijos, mientras que lo que respecta a su alimentación, educación, desarrollo, curación, afecto, goce… es asumido como responsabilidad propia para lo cual puede apoyarse de su familia y redes cercanas exclusivamente.

Enfatizo que:

- Los TNR reparan el daño hecho por los mercados y es sobre todo mediante los hogares y las redes que se amortigua las crisis y fluctuaciones del mercado.

- Hay una hogarización de la responsabilidad de sostener y reproducir la vida, de sanar, de curar... la cual en la mayoría de los casos se encuentra feminizada. Las políticas de corte neoliberal, la mercantilización de la salud, de los cuidados, de la educación… no derivan en un exacerbado individualismo sino en reajustes y reformulaciones de la familia, de los hogares y de las redes.
- A lo largo de las últimas décadas ha habido importantes cambios en la composición de los hogares así como en la distribución de los TNR tendiendo a modelos de distribución más equitativos. Pese a esto los TNR siguen respondiendo a roles de género claramente delimitados que asignan a la mujer –particularmente cuando es madre– la mayor parte de las responsabilidades de cuidado y reproducción.
- Las redes necesarias para sostener la vida se dan primordialmente en los hogares, posteriormente en la familia extensa y en último lugar con amigos, vecinos y compañeros de trabajo, lo que nos habla de ciertas limitaciones en la colectivización de la vida donde se privilegia esferas privadas/domésticas con mayor cercanía social y de parentesco.
- El acceso a la atención médica depende de la posesión de derechos laborales y/o por disponer de contactos en las instituciones de salud. De una u otra forma, depende de ser considerada una vida digna de ser atendida.
- Los problemas de salud tienden a convertirse en problemas financieros y viceversa.
- Encontramos múltiples esfuerzos para colectivizar los gastos, riesgos y responsabilidades, algunos de las cuales desafían la lógica de la valorización de valor y las tendencias de individualización de la vida.

La pregunta que lleva por título el presente capítulo "¿qué sostiene la vida?" quedó resuelta de forma parcial aquí. No cabe duda de que para sostener la vida necesitamos de los TNR, de los cuidados y afectos, de las redes y favores, de nuestros hogares, familias, amigos, vecinos, nos necesitamos uno del otro, pero es claro que también *dependemos* de lo remunerado, del salario y del mercado para vivir. Es casi tan ingenuo creer –como muchos economistas– que vivimos exclusivamente de, por y para el mercado capitalista, como creer que en un contexto tan mercantilizado del capitalismo voraz como el que habitamos, vivimos ajenos al mercado capitalista de puro don, favores, reciprocidades y TNR.

Sin tierra, sin medios de producción, con insaciables tendencias que individualizan la vida y con saberes prácticos arrebatados y fragmentados, el salario y el endeudamiento van ganando terreno y peso para sostener la vida, a costa de muchas pérdidas, contradicciones y sacrificios.[44]

44 Digo esto sin olvidar que existen y han existido numerosos ejemplos de hacer vida en común de forma ajena al mercado capitalista y su lógicas, así como abundantes esfuerzos por crear mercados alternativos donde se viva el intercambio de manera no (o menos) alienada, sin explotación de trabajo, sin extracción de plusvalor y sin ruptura metabólica.

III. LA DEUDA NUESTRA DE CADA DÍA[45]

> El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más libranos del mal (Mateo VI:XI-XIII)

> Rosalba**:** "Como quien dice vivimos de prestado"
> Ernesto: "Pues casi todo el mundo vivimos de pedir prestado, los afortunados no. Pero es que no nos hizo justicia la revolución" (Hogar 3, noviembre 2018)

Deuda. Una categoría que puedes encontrar en textos diversos, desde manuales de economía, libros de ética, textos de antropología hasta la biblia.

El presente capítulo habla de la deuda no como fenómeno transhistórico sino en concreto, de la deuda en una economía de la deuda. Una economía en la que la deuda es pan de cada día y donde la existencia misma implica o depende de la deuda. Una donde gran parte de los intercambios son mercantiles y financiarizados. Una economía interconectada por circuitos financieros globales donde una decisión tomada en alguna sala de cotizaciones en China afecta en las posibilidades y decisiones financieras de cualquiera de los hogares de esta tesis. Hogares, empresas y Estados-Nación endeudados, pero más que temporalmente endeudados, sosteniéndose de deuda. Empresas y Estados buscando desplazar sus deudas y compromisos financieros a los hogares y entre sí. Estados aplicando un paquete de medidas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI)[46] para acceder a mayor crédito. Empresas despidiendo y precarizando las condiciones laborales para responder a sus propias deudas. Hogares que –ante un

45 El título del presente capítulo recupera el juego de palabras que Maribel Nuñez (2014) plasma en su tesis "La Deuda Nuestra de Cada Día. Circulación de La Deuda y Prácticas de Autocuidado de Mujeres En Un Club de Nutrición Al Suroriente de Ciudad Juárez", el cual hace alusión al hecho de que en muchas traducciones de la Biblia la palabra "pecado" es sustituido por la de "deuda".

Estado y empresas que se lavan las manos cuando de responsabilidades se trata– no les queda mucho más que endeudarse y seguir trabajando.

Lo que aquí se hace es una puesta en ensayo de distintas formas de pensar, tipificar y distinguir modalidades de la deuda develadas en el proceso etnográfico. Frente a las múltiples investigaciones que juzgan entre las deudas necesarias e innecesarias, entre las deudas prudentes y las excesivas y que en general se limitan a analizar la deuda desde el consumo, este capítulo decide adentrarse a la deuda desde otras miradas. En lugar de calificar de excesiva una deuda, se analizan las promesas, ajustes y compensaciones detrás de la toma de tal decisión financiera. En el apartado "Modalidades de la deuda" busco caracterizar las distintas formas que toma la deuda para dar un panorama amplio del gran abanico de opciones crediticias a disposición de los interlocutores: tarjetas de crédito bancarias, crédito en tiendas departamentales, a cuenta de nómina, crédito prendario, agiotistas, por servicios y deuda entre afines. Emanan las preguntas: ¿qué reglas explícitas e implícitas existen para cada uno? ¿qué obligaciones están en juego en cada una de estas modalidades de relación deudor-acreedor? ¿qué obliga a que se devuelva? y ¿cómo afecta la distancia social en la naturaleza de la transacción crediticia? En la sección "Deuda y Hogar" presento las deudas más importantes que tuvieron los hogares durante el periodo de seguimiento respondiendo a la pregunta ¿con quién y para qué se endeudan? para desde ahí perfilar las preferencias entre acreedores así como sus prioridades de pago. Resulta sorprendente la enorme línea crediticia a disposición de los interlocutores así como la tendencia a gestionar de forma colectiva las deudas, hallazgo que ataca la idea de un individuo aislado deudor. Finalmente, desde las reflexiones y prácticas de los interlocutores, profundizo en la moral que sostiene la deuda, en particular en la producción de una "subjetividad deudora" que aunque dista de ser homogénea, total y consecuente, es responsable de que los sujetos se asuman malos administradores y únicos culpables de su mala suerte. Recordemos que se trata de trabajadores formales, de deudores que se consideran aún en control de sus deudas, de pagadores destacables que en su mayoría han logrado mantenerse ajenos a las listas de morosos. Hablo de deudores bastante pro-

46 Aunque en cada país las medidas que exige el FMI a los Estados-Nación son distintas, algunas de las más frecuentes son: eliminación de subsidios, disminución de periodo vacacional, flexibilización de trabajo, apertura de fronteras para mercancías, incrementar la tributación mediante gravar alimentos, liberar los precios de la gasolina al mercado, aumentar el costo del transporte público, etc.

medio, con un acceso "privilegiado" a líneas de crédito. Un "privilegio" que les posibilita inluso pagar a crédito las mensualidades de otro crédito.

Académicamente hablando, este trabajo se sitúa en una tradición amplia de estudios de la deuda. Aunque gran parte de las investigaciones antropológicas sobre la deuda se han enfocado en contextos rurales (por nombrar algunos Chamoux 1993; Villarreal 2000; 2004; 2008; Raccanello y Roldán-Bravo 2014; Picherit 2014; Guérin, Villarreal, y Morvant-Roux 2014; Guzmán Gómez 2014) y/o han estado articuladas conforme a un código semántico de "pobreza" "marginación" y "microfinanzas" (p. ej. Villarreal 2007; 2014; Collins et al. 2009; Villarreal 2010; Bazán y Saraví 2012; Karsten Paerregaard y Webster 2012; Macías González 2016)[47] existen otros escasos trabajos que estudian el endeudamiento citadino en sectores ajenos a la "pobreza" (Miranda 2017; Pérez-roa 2019; Pérez-roa y Donoso-bravo 2018; Pérez-roa 2014; 2018; Perez-roa 2018a; 2018b; Gago 2015; Gago y Cavallero 2019).

Sacar del clóset a la deuda

Esta tesis nace del deseo por hablar de la deuda no desde las altas finanzas sino desde los hogares, desde cuerpos y voces concretas, para poder así contar una historia diferente. Si reconocemos que en buena medida el poder de la deuda en una economía de la deuda se sustenta en su mistificación, en lo poco que sabemos de ella y en el lenguaje complejo, abstracto e impersonal con el cual se presenta y habla de sí misma (Graeber 2014) reconocemos también la necesidad de agrietar esa opacidad estratégica de las altas finanzas y la deuda y por lo tanto de producir narrativas diferentes. Es así que recupero la consigna del colectivo Ni una Menos en Argentina "sacar del clóset a la deuda", esto es: visibilizarla como problema común y por lo tanto de desindividualizarla. "Sacarla del clóset implica desafiar su poder de avergonzar y su poder de funcionar como un 'asunto privado', con el cual nos enfrentamos haciendo cuentas a solas" (Gago y Cavallero 2019). Es ese poder de avergonzar lo que hizo que Lulú se llevara hasta la tumba el secreto de sus deudas, como desarrollaré más adelante; y fue esa culpa y pena que rodea a la deuda lo que complicó el acercamiento con los hogares para la presente tesis.

47 Estos estudios se han centrado en analizar los préstamos entre familiares y amigos, su adhesión a ROSCAS (Rotating Savings y Credit Associations o Asociaciones de crédito y ahorro rotativos), cajas populares, SOFOLES y SOFOMES, microbancos y tandas así como en la discusión de si pensar el crédito desde la inclusión financiera.

> Justo era mi temor te voy a ser muy sincera, cuando me comentaste [que querías entrevistarme] sí me daba un poquito de pena. [Pensé] ¡se va a enterar de todo! que luego a veces no tengo ni para comer. Si da pena ser sincera y poner las cartas en la mesa. Mira no me alcanza no sé qué vaya a hacer, también pena que te dieras cuenta 'es que no sabe ni manejar una tarjeta', o sea, eso sí es así como que ¡ay! (Marcela, Hogar 5, mayo 2019).

Da pena que la gente sepa que el dinero no alcanza, da temor ser identificados como deudores "por la angustia y la vulnerabilidad que la condición deudora suscita" (Caffentzis 2018, 42), da vergüenza no entender todos los términos y cuotas de las tarjetas de crédito, hay culpa detrás del ser deudor y por ello la deuda fomenta individualismo y alienación; lo que dificulta las posibilidades de empatizar entre deudores, de politizar la deuda y de conformarse como un sujeto político.[48]

Ante este panorama se vuelve imperativo desconfinar a la deuda, sacarla del clóset, pensar esas culpas que nos hace sentir, mostrar cómo funciona en el interior de los hogares y hablar de la expropiación y explotación que esconde una economía de la deuda.

Obligación moral, deuda y crédito; hacia una definición

Obligación moral, deuda y crédito, tres palabras aparentemente intercambiables en el uso cotidiano pero con diferentes implicaciones y tradiciones. Aunque no es raro que las palabras "deuda" y "crédito" se utilicen de forma indiscriminada, su distinción suele pensarse de las siguientes dos formas. La primera entiende por deuda una transacción o relación entre personas cercanas que rehuye a la usura, mientras que el crédito sería siempre con un acreedor bancario y teniendo a la usura como propósito. "Pudiera ser sinónimo, pero a lo mejor en el crédito tal vez te cobran un interés y en una deuda tú me prestas cien pesos y sólo te devuelvo cien pesos" (Ernesto, Hogar 3, noviembre 2018). "Si te presta un banco es crédito y si te presta tu hermana es una deuda porque no me va a prestar interés" (Rosalba, Hogar 3, noviembre 2018). Bajo esta

48 En el marco del movimiento Occupy Wall Street se lanzó la propuesta de realizar el Occupy Student Debt Campaign (OSDC), una huelga de deuda estudiantil que consistía en firmar un documento en el que se leía: "En calidad de miembros de las generaciones más endeudadas de la historia, nos comprometemos a dejar de pagar los préstamos estudiantiles cuando un millón de personas en nuestras condiciones hayan firmado este compromiso". El llamado a huelga fue considerado como un fracaso tras el hecho de que a un mes de la fecha se contaba únicamente con 300,000 firmas al mismo tiempo que 6'000,000 de personas habían dejado de poder pagar sus deudas. Sobre esto Caffentzis (2018, 50) reflexiona: "Mientras se considere que es mil veces preferible entrar en mora o dejar de pagar un préstamo individualmente en lugar de comprometerse a enfrentar al sistema colectivamente, ningún movimiento tendrá poder suficiente para cambiar el equilibrio de fuerzas entre los acreedores capitalistas y los deudores proletarios (por ingeniosas que sean las tácticas utilizadas para "no ser detectado" y vivir "desconectado)".

definición, la deuda sería un vínculo personal capaz de crear relaciones que no se terminan abruptamente una vez saldada la cuenta y estaría caracterizada por una mayor comprensión ante la falta o demora para realizar un pago. Por otro lado, el crédito sería una relación impersonal bajo la cual la relación deudor-acreedor estaría regida por un contrato individual el cual marca el fin de la relación una vez saldada la cuenta.

La segunda forma de distinguir, entiende por crédito: la línea y posibilidad de obtener una deuda, y por deuda: el saldo efectivamente contraído es decir "lo que se debe". El crédito sería entonces la potencia de adquirir una deuda, "tener crédito en una tienda o en el banco significa que se puede obtener un préstamo si se quiere" (Villarreal, 2004). "El crédito es una determinada cantidad que sé que puedo ocupar y la deuda es cuando ya la adquiero, cuando ya la tengo" (Marcela, Hogar 5, noviembre 2018). "Crédito se supone... yo lo entendería como la facilidad que te dan para sacar algo, ¿no? que lo pagues a cierto plazo. Deuda es lo que se te va acumulando (risas) cuando empiezas a hacer eso" (Emanuel, Hogar 1, noviembre 2018). Esta diferencia también ha sido pensada de modo que la deuda es vista desde el deudor y el crédito desde el acreedor. Pero más allá de su distinción con el crédito, ¿de qué hablamos cuando hablamos de deuda? y ¿cuál es su relación y diferencia con las obligaciones morales? A vuelapluma, repasemos algunas de las más populares formas de concebir y conceptualizar a la deuda:

1. Deuda es la suma (regularmente de dinero) que se debe. De voz de los interlocutores aparece está definición que coincide con el diccionario de Oxford (2020). El diccionario agrega que habría de dos tipos: las deudas cuantificables y las incuantificables.

2. La deuda en tanto obligación moral a devolver. En esta primera definición "deber" se entiende en relación a la raíz latina del verbo deber así como con la acepción italiana que vincula la deuda con el pecado y la culpa en un sentido bíblico (Ferraro 2004, 19). Coincide con las tres definiciones que ofrece la RAE: 1. Obligación que alguien tiene de pagar… 2. Obligación moral contraída con alguien. 3. Pecado, culpa u ofensa. Cabe mencionar que la obligación a devolver no equivale a la posibilidad de "saldar" la deuda, ya que muchas de estas deudas están articuladas en una gramática del don: ["el don implica necesariamente la noción de crédito (Mauss 2009, 146)"] y de una deuda infinita. Uno nace en deuda con sus padres, santos, dioses y con su sociedad y no puede más que esforzarse por compensar y tratar de vivir a la altura de

esas deudas sin realmente lograr liquidarlas.[49] Graeber (2014) objeta esta definición y argumenta que nombrar como deuda a todo tipo de obligación moral es impreciso y responde al hecho de que históricamente el lenguaje del intercambio comercial se ha infiltrado a nuestra moral y religiosidad.

2.1 La deuda como promesa de pago o de devolución[50]. Articular la deuda desde la "promesa" más que desde la obligación moral ha sido una forma de continuar con el problema que Nietzsche desarrolló en *La genealogía de la moral*: *¿Cómo* "criar un animal al que le sea lícito prometer"? y que por lo tanto disponga de conciencia, calculabilidad y memoria (Nietzsche 2011 [1887], Tratado II). "¿Qué son el crédito o la deuda en su significación más simple? Una promesa de pago" (Lazzarato 2013, 45). Dado que prometer es generar una memoria capaz de permear y modificar el futuro, se habla de la deuda como predisposición de conductas futuras o como obediencia a futuro (Gago y Cavallero 2019).

3. Deuda como un intercambio diferido temporalmente (no necesariamente de dinero). Esta definición se desplaza del ámbito de la moral y la obligatoriedad para poner como eje central de la definición al intercambio y la distancia temporal. Bajo ésta, cualquier relación del tipo compra-venta –entre otras– podría devenir deuda con el sencillo hecho de separar en el tiempo sus fases o momentos de realización.

4. Deuda es una moral convertida en aritmética, una suma de moral y cálculo. Graeber sostiene que la deuda es por definición algo que se puede por lo menos imaginar pagar de vuelta (2014, 62) atacando así la idea de deudas "infinitas" e impagables. También define la deuda como un contrato entre dos personas inicialmente iguales que no volverán a ser iguales hasta que una de las dos partes devuelva el dinero, lo cual implica que pueden no volver a ser iguales (2014, 120). Para él, la deuda –y no un favor– es una mezcla de cálculo y moral que puede ser cuantificado con precisión, lo cual demanda equivalencia y permite su transferencia (2014, 386).

49 Esta concepción suele llegar a plantear que la existencia humana en sí es una forma de deuda, ya que todas las relaciones sociales en las que estamos inmersos estarían atravesadas por el deberle algo al otro. En ese sentido se plantea que la deuda y no el intercambio es el elemento fundante de la sociedad, el arquetipo de la organización social (véase por ejemplo Lazzarato (2013): "la sociedad se funda no por intercambio económico ni por intercambio simbólico sino por la relación deudor-acreedor"). Bajo esta idea, buena parte de las acciones son pensadas como sacrificios o compensaciones ante las deudas infinitas que todos adquiriríamos desde nuestro nacimiento.

50 Se puede hablar de promesa de pago o de devolución bajo el entendido de que la primera suele remitir a una acepción más cuantificable y monetaria de la deuda.

Mientras que el cálculo de la deuda facilita que ésta devenga fría e impersonal, la moral posibilita justificar y legitimar relaciones fundadas en violencia al aparecer enmarcadas en un lenguaje de la deuda. La deuda sería entonces una violencia matematizada (Graeber 2014, 5).

Las anteriores definiciones difieren sobre si la deuda puede o no ser infinita, si ésta tiene que ser calculable y en dinero o no, si la usura e interés son componentes esenciales de la deuda y si la distancia social altera el nombre o las normas de la misma; y parecen coincidir en la distancia temporal como elemento de la deuda. Pero no es esta su única coincidencia, detrás de la deuda como obligación, como moral, como promesa, como intercambio e incluso como monto está la deuda como relación social. Por lo mismo, más que ser una nueva y diferente definición parece ser la convergencia o incluso punto de partida de las anteriores.

5. Deuda como relación social sobre el vínculo deudor-acreedor. Aunque Marx jamás habló de la deuda de este modo, esta definición recupera la forma en la que él analizó el capital. Contra quienes sostenían que el capital era dinero que producía valor o un factor de producción, Marx declaró: "el capital es una relación social perteneciente a determinada formación histórico-social" (Marx 1988, vol. 3, cap. XLVIII), "el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediada por cosas" (Marx 1988, vol. 1, cap. XXV).[51] Siguiendo el argumento, así como no habría capitalista sin un asalariado "forzado a venderse voluntariamente", no habría deuda ni acreedor sin un sujeto deudor capaz de prometer. Y si bien la deuda puede transformarse, representarse y circular como dinero, ésta no es intrínsecamente dinero. Sin perder de vista todas estas aristas y polémicas que encierra la categoría de deuda, para fines de este capítulo partiré de la idea de deuda como relación social y utilizaré una definición operativa de deuda en tanto monto a deber, asimismo me limitaré a hablar de las deudas cuantificables en dinero.

La deuda es violencia. Sin ser parte de su definición, la deuda ha sido caracterizada su vinculación con la violencia. Graeber (2014) por ejemplo, sostiene que fue la guerra y la esclavitud lo que posibilitó el surgimiento del dinero, los impuestos y la deuda. Pero sobre todo, dice que la deuda es el medio más eficaz para convertir una extorsión en algo que parece correcto moralmente hablando, además de conseguir que sean las "víctimas" las que parezcan culpables. La

51 Recordemos el famoso pasaje de *El capital* donde Marx se mofa del pobre Sr. Peel quien tras buscar exportar a las colonias dinero y medios de producción se percató que no podía exportar las relaciones de producción (Marx 1988, vol. 31, cap. XXV).

deuda, según él, tiene una capacidad de convertir relaciones fundadas en violencia en relaciones consideradas morales y legítimas.

Esto no ha sido la única manera en que la deuda se ha asociado con la violencia. En tanto predisposición de conductas futuras, la deuda funciona como un mecanismo de sujeción y control que suele exacerbar distintas violencias y opresiones como son la precariedad laboral y las violencias de género. En palabras de Lulú "pero sin un trabajo fijo a dónde me voy" (Lulu, Hogar 2, noviembre 2018) al referir a que fue la precariedad laboral y la falta de dinero lo que la obligó a regresar a casa de su esposo y agresor tras 11 años de independencia y –como veremos más adelante– a que fueron sus deudas las que la obligaron a permanecer en aquel lugar. "La deuda es lo que no nos deja decir no cuando queremos decir no. La deuda nos ata *a futuro* a relaciones violentas de las que se desea huir" (Gago y Cavallero 2019, 16). Y qué decir de la violencia detrás de Estados-Nación que han convertido derechos sociales y laborales en mercancías accesibles para la gran mayoría únicamente mediante deuda. Endeudarse para poder entrar al mercado laboral y para sobrevivir en éste. Endeudarse para poder acceder a atención médica, educación y para pagar una renta de un techo. Queda claro que en una economía de la deuda donde el simple hecho de vivir genera deudas (Caffentzis 2018), la deuda reproduce, exacerba y ejerce una serie de violencias particulares las cuales actúan de modos diferenciados en función al sector poblacional al que se pertenezca. Esto que ha sido nombrado como *diferencial de explotación* (Gago y Cavallero 2019) responde al conocido hecho de que la economía de la deuda "incluye" e "integra" de maneras sesgadas y segregativas[52].

Crédito en el capitalismo

Pero más allá de una definición esencial de deuda y además de una caracterización de la misma, me interesa explorar los muchos tipos de deuda en el capitalismo, prestando particular atención a las diferencias de grados de interacción y distancia social entre deudor-acreedor. Si consideramos que vivimos en una sociedad clasista no debe extrañar que la distancia social esté marcada

52 Diversos estudios han mostrado que existen poblaciones que acceden de formas muy desfavorables a la bancarización forzada o "democratización de las finanzas" entre los que destacan las denuncias de que los cuerpos feminizados –particularmente los racializados– se encuentran sobrerepresentados en los créditos de tipo *subprime o créditos* con mayores tasas de interés (véase por ejemplo Gálvez Muñoz y Torres López 2010). Asimismo Gago y Cavallero (2019) sostienen que la deuda funciona con un diferencial de explotación para mujeres, lesbianas y trans.

en buena medida por la pertenencia a la clase. Recupero así la propuesta de Caffentzis (2018) quien clasifica los tipos de crédito de acuerdo con la posición de clase del acreedor y del deudor donde "C" refiere a capitalista y "W" a trabajador. Es importante considerar que cada una de éstas trae distintas consecuencias éticas y legales en el caso de cesar los pagos pues gran parte del sistema punitivo se concentra en garantizar el pago de los créditos del tipo C → W.

Tabla 7: Tipos de crédito en función de la posición *estructural del acreedor y deudor*. Fuente Caffentzis (2018). Elaboración propia.

	Descripción	Ejemplos
C → C	Concentración y centralización de capitales para ser usados como capital común de la clase capitalista. La banca nació con la intención de acelerar la acumulación de capital y reproducción en escala ampliada reuniendo el excedente social y poniéndolo a la libre disposición de la clase capitalista.	-Fondos de Inversión -Sociedad de Inversión -Crédito para inversión
W → C	Hablamos de un préstamo estructural impuesto a la clase trabajadora a favor de la clase capitalista en forma de explotación financiera. Los fondos de ahorro y pensiones funcionan como una renta permanente de los trabajadores a los capitalistas, los cuales disponen de ese dinero para "invertir". Asimismo refiere a la asimétrica relación propia del salario mediante la cual se le exige al trabajador que realice el trabajo antes de percibir ingresos por éste. Por el periodo de una quincena, mes o a veces más tiempo, el trabajador le presta al capitalista en forma de trabajo y durante ese periodo se ve obligado a vivir de sus ahorros o de deuda.	-Fondos de pensiones -Fondos de ahorro -Ahorro bancario -Demora en el pago de salarios
C → W	Este tipo de créditos aparece a principios del siglo XX y se masifica con una ruptura en el pacto fordista. Se invierte el orden temporal propio de la relación de trabajo asalariado. El trabajador recibe a modo de deuda el dinero necesario para realizar el trabajo que le permitirá vivir y pagar la deuda previamente contraída. Prácticamente todos los mecanismos legales y punitivos creados para asegurar el cumplimiento de pago de una deuda están hechos para este tipo de crédito.	-Crédito al "consumo" o para la reproducción. -Tarjetas de crédito -Crédito hipotecario -Crédito a nómina, etc
W → W	Este tipo de créditos es en su mayoría informal y no acostumbra tener a la usura como propósito de la transacción. Se paga sobre todo por una obligación y/o sanción moral y no por una coerción legal ni punitiva.	-Cooperativas de crédito -Asociaciones de ayuda mutua -Préstamos entre deudos -ROSCAS

Sin ser objeto de esta tesis, los créditos del tipo C → C posibilitan un crecimiento exponencial y súbito de la escala de producción al sustituir los "ahorros" del capitalista individual por formas asociadas de capital. De acuerdo con Harvey (1982) el crédito, en particular del tipo C → C, ha

sido la forma predilecta en la que el capital ha logrado desplazar temporalmente las crisis de sobreacumulación del capital al reunir el capital como capital común de la clase capitalista además de acelerar la realización de las mercancías. Por otro lado, los créditos del tipo W → W son sobre todo entre familiares y amistades, en estos, los pagos son realizados de forma más irregular y normalmente sin cobro de intereses. Sobre el crédito del tipo W → C se hablará en el siguiente capítulo, una vez adentrados al ahorro bancarizado como medio para la explotación financiera. En este capítulo me centraré en los créditos del tipo C → W y W → W.[53]

Los orígenes de la economía de la deuda y la masificación de la financiarización suelen rastrearse a mediados de los años setentas con la crisis del modelo fordista-keynesiano[54]. El fordismo implicó una restructuración de la organización fabril a partir de la instauración de las cadenas de montaje y junto con ello de una nueva disciplina del tiempo (Harvey 1998). La producción en masa de estas "nuevas" fábricas, rápidamente inundó el mercado con mercancías homogéneas y baratas. Este abaratamiento de los costos de producción-consumo vino acompañado de un aumento salarial de los trabajadores fabriles[55]. Nació ahí una promesa: un trabajador que a cambio de compromiso y fidelidad hacia la empresa-fábrica recibiría un salario familiar que le daría acceso a un mundo de mercancías entre las que destacaban los electrodomésticos abonado a un Estado que asumía un papel interventor en la economía así como una serie de responsabilidades hacia los trabajadores. Esta promesa daría pie a lo que se conocería como la clase media, la cual compartiría la aspiración por un *american way of life.* El gran mérito que se le reconoce al fordismo es que logró crear consumidores donde antes sólo había trabajadores y con ello, logró cooptar un movimiento histórico.

53 Considero pertinente incluir a la propuesta de Caffentzis a los Estado-Nación como agentes y hablar entonces de las deudas del tipo E → E ejemplificado en los múltiples casos de deudas soberanas, así como los créditos del tipo E → C que refieren a los créditos subsidiados también conocidos como banca para el desarrollo o banca de fomento mediante los cuales el Estado facilita y absorbe ciertos costos del endeudamiento a modo de "subsidio" como una forma de estimular áreas consideradas como estratégicas para el desarrollo del país. Asimismo no debemos perder de vista que aun en los casos donde el Estado no funge directamente como acreedor, éste desempeña un papel fundamental en la conformación de la arquitectura institucional sobre la cual se sostiene la deuda.

54 El fordismo fue a la organización fabril y a la relación trabajador patrón lo que el keynesianismo fue a la organización estatal y a la relación Estado-ciudadano.

55 Bajo la consigna Five-Dollar-Day o cinco-dólares-por-día Ford duplicó el salario promedio de los trabajadores fabriles de la época.

> Durante el keynesianismo el crédito al consumo posibilitó la expansión del mercado, el amansamiento de la clase trabajadora y la posterior des-valorización de la fuerza de trabajo pues ahora puede vivir *de* y *para* los créditos más que (de la ya de por sí horrible) *de* y *para* un salario (Holloway 1994).

Con la crisis del modelo fordista-keynesiano fue ganando hegemonía un modelo neoliberal que logró imponer una economía de la deuda. Una economía que, como ya se ha mencionado, se basa en un mecanismo de explotación mediante el cual "se empobrece y desvaloriza la fuerza de trabajo al mismo tiempo que se 'enriquece' mediante la deuda" (Lazzarato 2013). La financiarización, elemento central de la economía de la deuda, vino a amortiguar y hogarizar la precarización de las condiciones laborales (Marazzi 2014, 10). Aunque mucho se podría discutir sobre si en México existió como tal el fordismo-keynesianismo o sí hablar de un "Estado Benefactor" es pertinente para el caso de América Latina, considero que la clase media y las promesas del pacto fordista quedaron fijados en tanto horizonte en los corazones de los trabajadores asalariados. Promesas como la de la educación como elemento para la movilidad social, seguridad laboral, posibilidad de pensionarse, un carro, acceso a la salud, así como estabilidad y algo de abundancia para compartir con la familia.

Las promesas de la clase media

A lo largo de esta tesis me resisto a hablar de la clase media como una esencia o como una clase "en sí" y opto en su lugar pensarla en tanto horizonte aspiracional. De este modo sostengo no que los interlocutores pertenecen a la clase media sino sencillamente que algunas de sus decisiones financieras y anhelos pueden ser leídas a partir de este horizonte. Por horizonte de clase media entiendo al conjunto de expectativas y aspiraciones conformado entre otras cosa por la búsqueda por acceder a las promesas de los así llamados Estados de Bienestar. Una de las promesas centrales del horizonte de clase media es sin duda la esperanza de que sus hijos tendrán la posibilidad de abandonar la clase trabajadora al contar con educación y por lo tanto mejores posibilidades para devenir empleable.

La educación como camino al éxito. La educación como promesa de movilidad social es uno de los pilares que sostiene el horizonte de clase media. La máxima: la educación forma mejores sujetos, pero sobre todo, sujetos más empleables, se encuentra muy arraigada en los hogares en cuestión, así como la idea de que una "buena educación" es aquella que te permitirá entrar a la universidad, obtener un buen empleo intelectual y no manual, y una que te proveerá de las com-

petencias que demanda el mercado laboral (hablar inglés p. ej.). Esto aplica no sólo para infantes o jóvenes en edad formativa, sino que el mandato a la constante capacitación y autoformación está presente a lo largo de toda la vida laboral, a veces como decisión gerencial propia y en otras para satisfacer un requisito laboral. Este es el caso de Andrea quien está buscando concluir los estudios universitarios que dejó truncados dos décadas atrás al embarazarse de Karen.

> Dice Karen 'es una escuela patito' y le digo no me importa yo lo que quiero es la cédula ya, ¿no? porque ya ahorita no te están pidiendo la cédula profesional ya están pidiendo maestrías y doctorados para pinchurrientos trabajos (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

La formula "buena educación igual a mejores trabajos" se mantiene como una certeza en los hogares aun cuando se reconoce que hoy, en comparación a hace 30 años, se exige mayor formación para peores trabajos.

Son en particular las madres las que buscan realizar esas máximas mediante todo tipo de actividades desde aplicar para becas, complementar sus ingresos, sacrificar muchas *desesidades* personales hasta endeudarse.

> De alguna manera pues es lo único que les puedo dar, yo creo que sí. Algunos compañeros me decían que cómo era posible, o me criticaban y me decían '¿por qué tus hijos están en escuela de paga?', pues porque quiero que lo aprovechen y creo que lo están haciendo. ¡Les están enseñando otro idioma! Y sí, sí me llegaron a criticar varios, pero creo que es lo único que les puedo dejar, una buena herencia, ya dependerá de ellos si lo aprovechan o no ¿no? La educación para mí sí es fundamental, es básica (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

En el 2016 Marcela tuvo que pedir un crédito de 60,000 pesos a su trabajo para poder pagar todo el ciclo escolar de Daniel, a quien llegaron a suspender hasta por una semana por impago. Marcela no es la única que se ha tenido que endeudar para ofrecerle una educación de mejor calidad a sus hijos, este es también el caso del matrimonio de Andrea y Rodrigo.

> Esas tarjetas nos lo chutamos para acabar la escuela del niño. El último año dijimos 'no pues que acabe la primaria el sexto de primaria y ya pues en la secundaria lo metemos en de gobierno' y pues ándale que ese año se nos hizo *eteerno eteeerno*. Supusimos que con su ingreso y mi ingreso íbamos a salir bien pero no, de verdad que estamos super justos para todos los gastos y transportes que no cubríamos la colegiatura. Entonces tuvimos que optar por los créditos y endeudarnos para acabarla porque si no no le daban los papeles. Entonces te podría decir que 6 meses sí tuvimos que utilizarlo para pagar lo último de escuela, y aparte ¿sabes qué? también nos pegó la compra de los útiles porque en la escuela pagas la inscripción o sea reinscripción pagas los útiles y los uniformes entonces la reinscripción eran como 7,000 y útiles son 10,000 y luego chútate las mensualidades. Entonces eso, si no lo hubiéramos metido ese último año a lo mejor no hubiéramos tenido que endeudarnos (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Pese a las críticas a las que han sido objeto Marcela y Andrea por haber mandado a sus hijos a escuelas de paga a costa de deudas y "vivir al día", es claro que su decisión se sostiene en una confianza a la idea de que una buena educación garantizará un futuro mejor a sus hijos así como en una desconfianza profunda en la educación pública.

> [Lo que hice] fue pagar pero pues ya ahorita ya no puedo, ya no. Pero híjole que grueso fue, que fea escuela. O sea, él está feliz porque no hace nada o sea qué te dejaron de tarea 3 cositas así no pues él es feliz y como sabes si están más adelantados en la de paga. Lo que él ya vio apenas aquí lo están viendo, él todo los años llevó ingles y acá apenas le están enseñando los colores y los números. Y tú ves eso como papá y sa-ca-le yo nomás estoy esperando para ver qué voy a hacer porque eso no es educación. Está muy, muy feo, ves la escuela toda descuidada los baños creo que ni sirven, no, no no es patito es patito (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Las universidades públicas quedan exentas a esta desconfianza, recordemos que todos los universitarios analizados en la presente tesis estudiaron en universidades públicas como son la UNAM, IPN y la ENAH. Cabe destacar que a diferencia de otros países de América Latina como Chile y Argentina donde la educación universitaria pública ha prácticamente desaparecido, en México ésta permanece como una alternativa para algunos jóvenes afortunados. Considerando todos los esfuerzos familiares y promesas compartidas en torno a la educación, no debe sorprendernos que haya grandes expectativas familiares y que por lo tanto decisiones como el titularse o no, sean más que una decisión personal una decisión familiar.[56]

Asegurar la vida y la salud: Como parte del horizonte de clase media está la promesa de poder responder a una urgencia médica con atención de buena calidad. Considerando que los sujetos desconfían del sistema de salud público (en particular del IMSS) casi tanto como de la educación pública, depositan parte de sus esperanzas en la atención médica privada, accesible sólo a partir de los seguros de gastos médicos o del endeudamiento. Como se menciona en la introducción, la financiarización de la economía de la deuda se acompaña de un régimen de aseguración caracterizado por inculcar "una relación calculadora y prudente con el futuro" (Rose, O'Malley, y Valverde 2006, 134). Por esto, para algunos interlocutores –particularmente los más jóvenes– procurar la salud y una mejor alimentación pasa a ser concebido como una inversión y no como la satisfacción de una necesidad. "Ahorita sí ya pienso en mi salud, a lo mejor

56 A partir de una investigación con jóvenes deudores universitarios en Chile, Perez-roa y Gómez Contreras (2019) sostienen las altas expectativas compartidas sobre la educación universitaria tienden a convertirse con suficiente facilidad en sentimientos de fracasos, culpas y responsabilidad individual para aquellos que no encuentren en el mercado laboral la correspondencia a estas promesas.

ahorita si vas obteniendo un poco más de ingreso pues sí invertir como en ti" (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018). La salud deviene una inversión así como una responsabilidad individual.

> Una de las inversiones que estamos pensando hacer fuertes es en la cuestión del seguro de gastos médicos. Digamos que eso yo lo voy a absorber, pero ya es una inversión. Si te diste cuenta, en salud la verdad traíamos bien bajito, la verdad es que nada, y en cuestión de gastos médicos justo es hacer ese ejercicio a visualizar. Fue un poco por el ejercicio y por lo que pasó con mi mamá porque justo te das cuenta de que no invertimos para el futuro porque justo lo que nos gusta es gastar para el momento y sólo como que queremos invertir en el presente y el futuro no lo vemos tan así (Emanuel, Hogar 1, mayo 2019).

Esta mentalidad se ve incentivada por los miedos que genera enfermarse, morir, o peor, que algún ser querido se enferme y no puedas hacer algo por él/ella.

> [Queremos] quedar cubiertos porque yo quedé muy ciscado de muchas cosas con lo de mi mamá. Por eso te digo, lo del seguro y todas esas cosas son como un intento de mantener... Digo mientras no se ocupe pues no vas a recibir nada, pero si al final del día llega a pasar algo pues ya tienes ahí algo que te pueda apoyar, algo que te pueda ayudar (Emanuel, Hogar 1, mayo 2019).

Aunque esta promesa está lejos de concretizarse en la mayoría de los hogares: "solamente que yo contratara en Inbursa los gastos médicos mayores pero no, no puedo. Ahorita yo no puedo" (Marcela, Hogar 5, junio 2018) ciertamente forma parte de su horizonte, al mismo tiempo que el acceso financiarizado a la atención médica se normaliza. "Afortunadamente mis hijos no se han enfermado por qué sino ¿de dónde agarraría?, de la tarjeta" (Marcela, Hogar 5, junio 2018). Las aspiraciones a tener un seguro de gastos médicos crecen junto con los planes de crecer la familia.

> Con Seguros Monterrey. Y es con un plan de incluye todo porque algo que también nos recomendaban es que abarcara el embarazo y al recién nacido sano o enfermo. Entonces que si llegara a necesitar incubadora... todo eso. Entonces creo que fue un poco más costoso a diferencia de otros seguros con bancos que era carísimo que te abarca solamente el embarazo y el niño sano y un pañal adicional pues no, o más chiquito que la etapa 1 pues ya adiós. Por eso decíamos pues a lo mejor o sea también está asegurado ya Emanuel, yo y pues el bebé (Valeria, Hogar 1, mayo 2019).

Por otro lado, la vivienda propia, una de las grandes demandas históricas de la clase trabajadora, parece desdibujarse como promesa laboral en los sujetos en cuestión. Únicamente escuche del matrimonio de Valeria y Emanuel la idea de comprarle al hermano de Valeria "su mitad de la casa" tras evaluar la imposibilidad de adquirir una casa en un mercado inmobiliario excesivamente caro como es el de la CDMX. Para el resto, el plan es compartir vivienda con sus hermanos o tíos, esperar heredar la casa de sus padres o pagar por siempre renta.

Acceso a educación y salud, dos promesas del pacto fordista en algún momento considerado como un derecho laboral o social según la latitud en el sistema mundo, son ahora servicios o mercancías financiadas de manera privada y en su mayoría con deuda. Pero los derechos laborales no fueron la única conquista del pacto fordista, no podemos olvidar que antes que derechohabientes, el fordismo hizo consumidores de los trabajadores y que una parte esencial del pacto es el acceso a un "consumo compensatorio" (Valdivielso Navarro 2001). El acuerdo era el siguiente: la enorme alienación y sacrificio del trabajo asalariado sería compensada por el consumo y ocio, un consumo de mercancías –en muchos casos herramientas de trabajo y medios de reproducción– tal como electrodomésticos, el carro o ahora el celular.[57] Un consumo y ocio que tienen como máximo representante al carro y al viaje.

El carro es una muy importante promesa del horizonte de clase media además de un símbolo de estabilidad laboral. Las deudas automotrices representaron varias de las mayores deudas de los hogares, al mismo tiempo que fueron una de las maneras predilectas de los hogares para "ahorrar" en especie (véase apartado "Ahorro no monetario (en especie)"). La gente se endeuda para adquirir un carro y vende su carro para pagar deudas. Aunque mantiene un estatuto de promesa dentro del horizonte clase mediero, es considerado –al igual que viajar– como un "lujo". Lujos a los cuales uno puede soñar acceder solo tras sacrificios, trabajo dedicado y deuda. Lujos que oscilan entre un "me lo merezco" tras tanto trabajo y esfuerzo y el arrepentimiento. "Ahorita que estamos viendo todos los gastos del seguro, gasolina, mantenimiento, creo que eso sí es un lujo" (Valeria, Hogar 1, septiembre 2018). Lujos que sostienen aspiraciones. "Un viaje sería estupendo, pues como que no aspiro más con lo que puedo a mi edad y pues ya me voy acostumbrando a lo que tengo, nada más. Pero de que me gusta viajar me gusta mucho viajar" (Naomi, Hogar 1, enero 2020). Lujos que se comparten con la familia.

> Déjame decirte que ahorita sí estoy así como que de repente me emociono y de repente no, porque bueno siento que me merezco unas vacaciones y mis hijos también, entonces con la tarjeta de crédito me di el lujo de comprar un viaje todo incluido a Huatulco (risas) que va a ser para Julio va a ser mi regalo para los dos, o sea, entonces no saben, y contraté ese paquete y ahorita así como que ay me está costando muchísimo trabajo, pero pues ni modo ya me lo están descontando. […] Sí, sí y aparte me anime porque fue 18 meses sin intereses según yo (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

57 Cabe mencionar que todos los interlocutores tenían un teléfono inteligente adquirido en la mayoría de los casos mediante una deuda con su compañía de teléfono; una deuda olvidada bajo el camuflaje del pago mensual del servicio telefónico.

Si pensamos que la deuda de los hogares son deudas obtenidas por financiar y acceder a lo que alguna vez fueron derechos laborales y compensaciones del pacto fordista-keynesiano, quizá y sólo quizá logremos superar los análisis que se concentran en juzgar las prácticas de consumo como "ostentosas e innecesarias" y mirar las otras tantas aristas implicadas en la masificación de la deuda. Esto no significa simular una neutralidad y exentarnos de cualquier valoración, tampoco es una apología a sus consumos en un intento de convencer lo imprescindible de estos, es sencillamente una invitación a que como lectores, investigadores y/u homólogos dejemos de colocar a los sujetos de esta tesis en el banquillo de los acusados y estimulemos en su lugar la autocrítica a las ideas moralistas que estructuran nuestros juicios. En esa tónica recupero la siguiente frase:

> El problema real no radica en el placer que los trabajadores obtienen del valor de uso de esos bienes –como si un toque de la varita mágica del capitalismo hubiera transformado, como Circe, a la clase trabajadora entera en una piara de cerdos–; no, el problema real estriba en el precio de los trabajadores pagan por ese placer ("real" o "ilusorio"): la deuda que contraen con el capital, que implica la apropiación de su futuro trabajo asalariado" (Caffentzis 2018, 25).

Modalidades de la deuda

> La tarjeta de crédito es el medio más simple de transformar a su portador en deudor permanente, 'hombre endeudado' de por vida (Lazzarato 2013, 23)

Los interlocutores sostienen opiniones frecuentemente contradictorias de las tarjetas de crédito. La mayoría considera que son herramientas útiles e incluso indispensables, siempre que uno aprenda a hacer un "buen uso" de ellas. Naomi es la única persona que se posiciona distante a éstas.[58] "Nunca me llamaron la atención [las tarjetas de crédito], mi padre nunca permitió que anduviéramos nosotros en eso. 'Nunca deben andar de chismosos, tienen dinero no, no tienen dinero bueno, se aguantan'" (Naomi, Hogar 1, febrero 2018). En todos los casos las personas obtuvieron su primera tarjeta de crédito bancaria al comenzar un trabajo asalariado con ingresos

58 No podemos olvidar que es la persona con más altos ingresos de la presente investigación además de que cuenta con una buena pensión y acceso a otras líneas de crédito como es la de la Caja de Ahorro de los telefonistas y que en algunas ocasiones se ha servido de las líneas de crédito de otro miembro del hogar. También es importante recordar que ella es la persona de mayor edad entrevista para la tesis y que pertenece a una generación distinta que el resto.

regulares. Inclusive en algunos de estos casos accedieron a la tarjeta de crédito como extensión de su tarjeta de nómina y con una esperanza en mente: estabilidad y ascendencia laboral.[59] Por ejemplo, cuando Marcela entró a trabajar para Inbursa, la asesora que manejaba su cuenta de nómina le ofreció sacar su primera tarjeta de crédito bancaria.

> Ya ves que les piden a ellos como que tienes que colocar tantas tarjetas, me imagino que por ahí fue: 'oye no quieres una tarjeta de crédito'. Nunca me espere que me dieran la oro, porque la oro creo que tienes que ganar mínimo 25,000 pesos o algo así […] (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

El caso de Rosalba es semejante pues aun cuando desde hace muchos años no ha trabajado asalariadamente, obtuvo su primera tarjeta de crédito (perfil oro) tras fungir de prestanombre para la óptica de su hermano. Las tarjetas de crédito obtenidas por medio de la cuenta de nómina o trabajo asalariado son percibidas como el resultado de un logro personal de modo que convertirse en un sujeto de confianza del banco es visto con buenos ojos, y mejor aún, el obtener un perfil de oro o un límite de crédito mayor al que supuestamente les correspondería por sus ingresos. Parece que incluso a un nivel personal la frase de Caffentzis (2018, 23) cobra sentido "los trabajadores pasaran de la ambivalente conquista de salarios monetarios a su ingreso en el reino de los créditos y las deudas".

Aun en los casos donde la obtención de una tarjeta de crédito no derivó directamente de su cuenta de nómina sí estuvo vinculado con el percibir un salario regular. Este es el caso de Emanuel quien en un día común de trabajo hace 5 años, aceptó en su descanso de comida una tarjeta de crédito American Express. Seducido con la idea de que el primer año no pagaba anualidad, no se percató que le cobrarían una anualidad de 6,000 pesos aunados a las altas comisiones.

Crédito en tiendas departamentales: Por otro lado, la obtención de una línea de crédito en tiendas departamentales como son Liverpool, Fábricas de Francia, C&A o bancos "minoritarios" como Banco Azteca (Elektra) y BanCoopel (Coopel) no estuvo relacionada a momentos de regularidad salarial. Por el contrario, Andrés y Lulú abrieron este tipo de cuentas durante periodos de desempleo e irregularidad de ingresos y como resultado de un impulso poco meditado. Destaca el caso de Andrés quien aún en la preparatoria abrió una línea de crédito en C&A con tan sólo la credencial de la escuela y su credencial del INE.

59 De acuerdo a datos del Banxico a diciembre de 2018 las tarjetas de crédito representaron el 39.2% de la cartera total del crédito al consumo (Banco de México 2019).

> De hecho la razón [por la que la saqué] fue porque un amigo en la prepa me dijo 'oye que crees, no tenemos dinero, vas te la dan rápido y en el OXXO el mismo día que te la dan podemos ir a comprar las chelas [cervezas]'. Entonces fuimos a la plaza, sacamos las tarjetas y compramos las chelas (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

La mayoría de las personas señalaron haber abierto este tipo de cuentas sencillamente porque se les presentó la oportunidad o para aprovechar alguna promoción: "nada más una vez me lo ofrecieron, se me hizo fácil y ya" (Emanuel, Hogar 1, noviembre 2018). Marcela por ejemplo, abrió una cuenta de crédito Sams-Walmart para aprovechar un descuento: "La saqué porque a Daniel le gusta mucho mucho hacer ejercicio, exageradamente y entonces encontró un super descuento, apenas la saqué justo para eso porque con la tarjeta aparte del descuento hacían otro descuento" (Marcela, Hogar 5, noviembre 2018). Por la facilidad con la que se accede a estas cuentas, obtener una de ellas no se concibe como un logro, exceptuando por las ocasiones en que se obtienen perfiles de oro, "black" o platino, y en general, los interlocutores consideran que este tipo ofertas crediticias son más usureras que las de la banca tradicional. "Fui a Elektra, creo que están peor que un agiotista. Fue una muy mala experiencia y bueno ya cubrí esa. […] sí me lo prestaron pero batallé para pagarlo, me quedó muy mala experiencia y dije no no vuelvo a ir" (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018). Asimismo, tienden a preferir la tarjetas bancarias que aceptan y pueden ser pagadas en "cualquier lado". "Al final de cuentas en esas tiendas aceptan tarjetas de crédito, entonces prefiero mejor usar una tarjeta de crédito que puedo usarla en cualquier lado a tener una de Liverpool que sólo puede usarse en Liverpool" (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018). Pese a esta mala fama, estamos hablando de una línea de endeudamiento muy socorrida por los hogares. Sin contar las tarjetas de crédito bancarias, los hogares cuentan con tres tarjetas departamentales en promedio las cuales usan con regularidad para compras sobre todo de electrodomésticos y ropa[60]. Aunque también hay quienes no realizan mayor discriminación en formas de uso entre crédito bancario y departamental, como Marcela quien llega a sacar dinero en efectivo de su tarjeta de crédito de Liverpool para pagar su tarjeta de crédito Inbursa.

60 En un proyecto de investigación internacional conocido como los Diarios Financieros de los pobres (*Financial Diaries of the poor*) el cual replica la metodología empleada en *Portfolios of the Poor* (Karsten Paerregaard y Webster 2012) llegaron a la conclusión de que para el caso de México los hogares utilizan muchos más productos de crédito que de ahorro y que el consumo diario se realiza en buena medida por medio del crédito (y no del ahorro) (Sanford 2016). Asimismo, para 2016 señalaban que los hogares "pobres" en México utilizan un promedio de siete instrumentos financieros, un promedio menor pero no tan lejano al de los sujetos de la presente tesis.

Las líneas de crédito con tiendas-banco o tiendas departamentales tales como Liverpool, Sears y Elektra tienen la particularidad de que los pagos se tienen que hacer forzosamente en la tienda, esto supone un esfuerzo extra que en varias ocasiones hace que olviden o se retrasen en sus pagos además de que dificulta la liquidación completa de su crédito porque ir a la tienda a pagar presenta nuevas tentaciones para los usuarios.

> Fuimos a pagar la tarjeta de Liverpool y un gustito es como bueno sabes qué escoge algo y a lo mejor yo escojo algo ¿no? entonces es así como que va y entonces una playera o algo que a lo mejor en ese momento te gusto, una gorra (Emanuel, Hogar 1, septiembre 2018).

Además de las tarjetas de crédito bancarias y con tiendas departamentales, revisemos algunas otras opciones crediticias.

Otros tipos de créditos. Los créditos a cuenta de nómina son considerados por los interlocutores como una de las mejores opciones para endeudarse ya que pueden recibir en una sola exhibición montos grandes de dinero (de 40,000 a 60,000 pesos) y pagarse en plazos que suelen oscilar entre seis y dieciocho meses. Una de las grandes ventajas que encuentran es que maneja menores intereses. El descuento automático de la nómina genera sensaciones "contradictorias", por un lado agradecen el no tener que preocuparse por estar abonando los pagos, y por otro tienen que acostumbrarse a recibir menos salario, situación que suele orillarlos a otras deudas. El trámite acostumbra ser sencillo, sin embargo encierra como desventaja el que debes explicar para qué necesitas el dinero, así como el que en muchas ocasiones todos tus compañeros de trabajo se enteran de que tienes problemas financieros. Por lo mismo los créditos a nómina suelen pedirse para razones específicas y generalmente para responder a motivos "no vergonzosos". Emanuel, Ernesto y Marcela utilizan el crédito a nómina únicamente para causas mayores justificables como fueron: casarse, adquirir un carro, reparaciones mayores de su casa o pagar la colegiatura de su hijo.

Crédito prendario: Las casas de empeño son instituciones que prestan un monto de dinero (por lo general entre el 8 y 22% del valor del bien) tomando una mercancía como garantía. El préstamo tiene una tasa de interés anual desde 48 hasta del 160% y en caso de no lograr pagar todos los intereses la institución se queda con el dinero pagado y con la mercancía-garantía (Bazán y Saraví, 2012, 46). Este tipo de créditos ha tenido un gran auge en la última década, concentrando buena parte de los créditos a los que acuden las personas con poca disposición de

líneas crediticias. La única usuaria de créditos prendarios fue Lulú con los ya mencionados empeños de joyería.

Agiotista: Un agiotista es un prestamista profesional que generalmente presta sobre alguna propiedad del deudor. "Con frecuencia, entre agiotistas y prestatarios también existe una relación social preexistente, lazos más débiles y distantes, pero que facilitan la transacción como relaciones familiares lejanas, cierta vecindad o amistades en común, o simplemente una pertenencia comunitaria compartida" (Bazán y Saraví 2012 34). Marcela fue la única persona de la tesis que tiene crédito con un agiotista haciéndolo una de las ofertas menos populares. Incluso la palabra "agiotista" suele ser usada despectivamente para referirse a un préstamo costoso.

> En SEMARNAT conocí a un señor que presta dinero, un agiotista, y me presta con el 10% y le liquido hasta diciembre, en diciembre cuando recibo un poquito más es ahí cuando le liquido y mientras cada quincena le voy dando los intereses correspondientes a lo que le pedí, el 10%, si pedí no sé 5,000 pesos, 500 pesos, le voy depositando cada quincena hasta diciembre que le liquido (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Después de varios años de sostener una relación deudora-acreedor, Marcela ha establecido un vínculo de cierta confianza con el agiotista, quien ya no le solicita alguna garantía otra que su palabra. Aunque comenta que procura evitar pedirle dinero al agiotista prácticamente cada año —siempre a principios del mismo— le pide entre 10,000 y 15,000 pesos.

Fiado: El fiado es un pago diferido que por lo regular no genera intereses. Fiar supone una confianza entre el cliente y el vendedor que hace que se esté temporalmente dispuesto a modificar la relación a una del tipo deudor-acreedor. El fiado suele ser entre una tienda y un consumidor regular y por montos pequeños. Las personas de la tesis percibían esa práctica como una práctica en desuso. "En esta vida ya nadie te fía y digo hacen bien toda la gente" (Marcela, Hogar 5, noviembre 2018). O como algo vergonzoso de realizar al denotar la ausencia de dinero para las necesidades más básicas. "No, no además de que no fiarían, ya ves que tienen sus letreritos: 'hoy no fío, mañana sí' 'No porque seas mi amigo me vas a dejar de pagar' aparte no, como quien dice no nos atreveríamos (Rosalba, Hogar 3, noviembre 2018).

Aboneros: Los aboneros son vendedores ambulantes que ofertan desde electrodomésticos hasta vitaminas y tupperwares, ofreciendo pagos a plazos o "abonos" por lo general semanales o quincenales. De manera paralela al fiado, la facilidad del crédito es lo que favorece que se inicie la relación de comprador-vendedor. Esta relación suele sostenerse en la confianza y no en garantías contractuales. Resulta interesante que todos los sujetos entrevistados decían nunca pedir

fiado ni acudir con aboneros al mismo tiempo que señalaban realizar compras "a pagos" a sus compañeros de trabajo y que bajo esta modalidad llegaron a comprar y vender perfumes, zapatos y ropa.

Deuda por servicios: Otra modalidad de deuda es la deuda por servicios tal como la que tiene Emanuel con su contador. Debido a que la modalidad de contratación de Emanuel es por honorarios, él tiene que entregar una declaración mensual al SAT además de la anual, situación por la cual contrató a un contador.

> Mensualmente pago 750 más o menos, a veces es un poquito más porque por ejemplo con él traigo una deuda atrasada porque al principio, cuando tomó todo lo de mi contabilidad, había algunos temas ahí y salieron cosas adicionales pero yo siempre me mantuve digamos como a las mensualidades normales y ya cuando tengo chance le deposito un poquito más pero siempre trato que sean los 750 que él me cobra (Emanuel, Hogar 1, septiembre 2018).

Deuda entre deudos y afines

> A un extraño le puedes prestar a usura; pero a tu hermano no le prestarás a usura (*Deuteronomio XXIII:20)*

He hablado ya de muchas modalidades que adquiere la deuda, pero ¿qué pasa cuando hablamos de la deuda entre personas con un mínimo grado de distancia social? En todos los hogares registré prestamos al interior del hogar que se caracterizaron por ser en su mayoría montos pequeños de deuda para "llegar a fin de quincena" así como por el hecho de que en ninguna circunstancia se cobraron intereses. Al ser entre personas con el menor grado de distancia social, la deuda perdía sus connotaciones violentas y usureras y parecía semejar más a una relación de tipo don, llegando en ocasiones a condonarse la deuda (que no a olvidarse). Cuando la relación deudor-acreedor se cimienta sobre relaciones de parentesco o de afinidad preexistentes, la deuda adquiere normas y formas diferentes a las previamente mencionadas. Se presta sin contrato y sin garantía otra que la confianza y afectos que se tienen por la otra persona pero no por eso debemos idealizarla, aunque se esté exento de contrato y reglas explícitas, este tipo de deudas se sostiene de una serie de complejas normas y expectativas implícitas que parecieran robustecerse a mayor distancia social, revisemos algunas.

Ya lo decía la biblia en el epígrafe del presente apartado, cobrar intereses por un préstamo a un "hermano" es incorrecto, al mismo tiempo que ofrecer algún "regalo" en agradecimiento por el préstamo está muy bien visto. Por ejemplo, para realizar su triatlón, Emanuel le pidió prestada una bicicleta a un compañero de trabajo.

> Un amigo del trabajo me presto su bici [...] y lo que quiero hacer es mandarla a que le hagan un servicio y entregársela bien. Además, le compré una bomba que es para la bicicleta y le quiero hacer ese regalito porque yo le preguntaba cuánto me cobraba por prestármela y no me quiso cobrar nada pero entonces se la quiero dejar bien (Emanuel, Hogar 1, noviembre 2018).

Vemos que existen expectativas y formas normadas de reciprocidad, que si bien no están presentes en todos los casos, son referente y configuran la moral de este tipo de deudas. Asimismo, salvo raras ocasiones, los acreedores no fijaron una fecha clara para realizar los pagos aunque tampoco fue raro que los mismos deudores los establecieran como una forma de presionarse y "honrar" la confianza.

> No me ponen un tiempo para pagarlo. Me dicen que cuando pueda pagárselos y solamente en algunas ocasiones [que] yo creo que tienen destinado para algo [el dinero, ahí] sí me especifican 'te lo presto pero me lo tienes que devolver para esa fecha' y afortunadamente no he quedado mal pero generalmente me dicen que no me apure que cuando pueda se los pague (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018).

Pero ¿qué se necesita para acceder a este tipo de créditos? ¿a qué ser querido pedirle prestado? La cercanía social mediada por afectos no es suficiente para sentirse en confianza de pedirle dinero a alguien.

> Lo que hago la verdad la verdad es que le pido prestado a mi mamá. […] Mi hermano era quien me ayudaba que si se me descompuso la lavadora y no la puedo comprar al momento me decía mi hermano 'no, no te vas a quedar así, me dice cuánto necesitas, te compro la lavadora y ya luego me la pagas' pero ya no tengo la confianza de otras personas (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018).

Una constante que encontré es que las personas acostumbran pedir prestado a personas que —además de cercanas, con confianza mutua y en una mejor situación económica— sean del mismo género, sobre todo cuando los deudores son hombres. Ernesto por ejemplo, recurre a sus hermanos así como a 2 o 3 amigos —todos hombres— cuando necesita pedir dinero prestado. Mientras que Rosalba le pide a su mamá, sus cuñadas (es decir las hermanas de Ernesto a quienes Ernesto decide no pedirles personalmente) y anteriormente a su hermano.

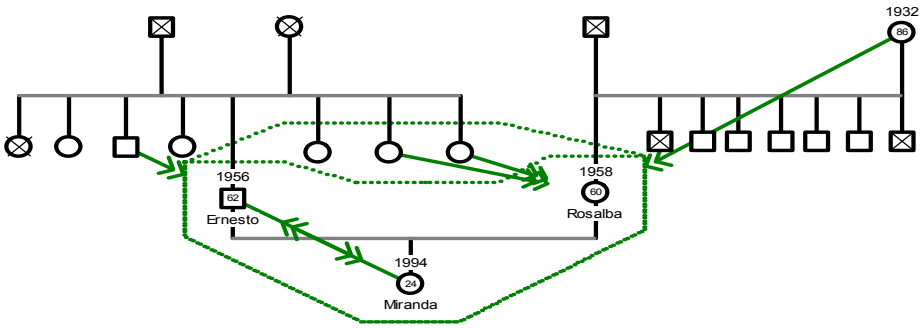


Figura 8: Genealogía del Hogar 3 con flujos de préstamos

Esto lanza una pregunta: ¿qué está en juego cuando un hombre le pide prestado a una mujer o cuando una mujer le pide prestado a un hombre? podemos intuir parte de la respuesta con la siguiente cita de Lulu

> La mejor manera de recibir va a ser trabajando o sea no va a haber otra. Hay gente que busca salidas fáciles de voy y le pido al carnicero y el carnicero me va a prestar si me voy arregladita, pero no me gusta buscar esas opciones. Es trabajarle, así es la manera en que voy a recibir un ingreso, si me quedo en mi casa acostada pues no voy a tener (Lulu, Hogar 2, septiembre 2018).

Estos ejemplos vuelven cognoscibles algunas de las desventajas que encierran este tipo de deudas, siendo una de ellas el hecho de que el incumplimiento del pago puede cerrar para siempre la línea crediticia y generar heridas severas en la relación. Una mala relación deudor-acreedor puede perjudicar para siempre una relación de parentesco o afinidad.

> Yo tenía una hermana que yo siempre le prestaba dinero siempre siempre y le dejé de prestar porque nunca me pagaba y yo le dije yo te voy a prestar 100 pesos si tú no me pagas se te cierra la puerta y entonces ya nunca le presté (Lulu, Hogar 2, septiembre 2018).

Este miedo a perder una relación hace que la gente llegue a decidir donar un monto a elección personal antes que prestar. Asimismo, la aspiración de ser "independiente" y no "ser una carga" en el ámbito económico, ha logrado filtrarse en la percepción de algunos sujetos.

> [No me gusta pedir] porque considero que todos tenemos gastos y en una parte lo poco que obtienes de ingresos pues tú ya tienes un plan de cómo distribuirlo o al menos yo así lo veo. Entonces cuando me piden prestado es así como de mmm... depende, porque no sabes a quien prestarle. Soy más de la idea de cada quien con lo que tiene, no necesitas pedir, no necesitas endeudarte tanto. Con mi familia sé que tengo la confianza pero sé también que tienen sus gastos entonces creo que también entre menos lata des mejor (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

Si pensamos que ser deudor o acreedor no es ni una posición fija ni excluyente entre sí[61], se vuelve muy interesante agregar las reflexiones de los interlocutores desde su intermitente posición de acreedores. En mayor o menor medida, el acreedor se convierte en juez de las conductas económicas de su ser querido: ¿trabaja lo suficiente? ¿evita consumos despilfarradores? ¿es responsable? ¿toma decisiones correctamente? e incluso se asume con derecho a recomendar y guiar las decisiones financieras de quien pide el dinero.[62] Esto se ve en un primer momento en el deseo por conocer en qué se utilizará el dinero prestado "cuando es una cantidad a lo mejor un poco fuerte si les comento para qué es, pero cuando no, pues nada más les digo tal mil pesos o quinientos y ya nada más así" (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018), pero no termina ahí. El motivo de la solicitud pasa a ser evaluado. "Hay situaciones que les dices pues no te preocupes por pagármelo yo mejor optó por decir 'mejor yo te apoyó con esto'. En la mayoría de las situaciones es cuando se trata de una emergencia de salud o emergencia de otro tipo" (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018). Considerando la hermeticidad que suelen tener las finanzas cotidianas de los hogares, exponer los motivos de la necesidad así como la necesidad misma del dinero, puede llevar a sentimientos de vergüenza. Es esta la mayor desventaja que le encuentran los interlocutores a este tipo de deuda y lo que les hace en muchas ocasiones preferir endeudarse con la banca. Marcela por ejemplo, prefiere recurrir a todas sus líneas de crédito bancarias antes de pedirle a sus amistades. "Eso sí ya es como el último el último último recurso es pedir prestado pero sino te digo con las tarjetas me voy ahí. La tarjeta de Liverpool que se supone que es para otro tipo de cosas de ahí saco" (Marcela, Hogar 5, septiembre 2018). Y menciona que las pocas ocasiones en las que les ha llegado a pedir a amistades ha sido para poder comprar los insumos necesarios para un pedido, es decir para algo que es considerado como una "inversión". Las tarjetas bancarias ofrecen la ventaja del "anonimato" y la "privacidad", rasgos apreciados en

61 De hecho, buena parte de los interlocutores deudores habían prestado dinero en el último año: Emanuel, Valeria, Miranda, Marcela, Lulú y Andrés.

62 Parece que aquí se vuelve más clara la diferencia que señaló Godelier (1998) en relación al legado de Mauss [1925] entre las diferencias de derecho de uso y derecho de propiedad sobre una cosa. Regularmente, prestar dinero se entiende como una cesión de los derechos de uso del dinero al deudor mientras el acreedor conserva los derechos de propiedad sobre el dinero. El acreedor puede ejercer estos derechos por sobre el deudor no sólo mediante mecanismos de sanción, retención de bienes del deudor, avales, etc. sino que también influyendo en las decisiones económicas que se tomen con el dinero. El deudor no es "totalmente libre" a la hora de decidir qué hacer con el dinero y mucho menos a la hora de decidir cómo comportarse ante su deuda.

un mundo donde la deuda y los problemas económicos acostumbran esconderse en el armario. "Si mejor ya así me endrogo con la tarjeta y ya no me endrogo con otra persona" (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

Hogares endeudados

Hablar de estrategias de deuda es hablar de dónde y con quién se endeudan pero también es preguntar por el cómo sortean sus deudas y qué papel cumplen éstas en sus finanzas cotidianas.

La deuda como activo o extensión salarial. Ernesto, Emanuel y Marcela acostumbran utilizar sus líneas de crédito como una extensión salarial (Bazán y Saraví 2012, 142) o como un activo (Pérez-roa, 2018a). La deuda como activo o extensión salarial refiere a una deuda que es percibida por el sujeto deudor como un recurso o valor que se posee, es decir, como un bien y derecho propio gracias al cual se pueden obtener beneficios futuros. Aquí, la línea de crédito a disposición es incorporada con regularidad y cierta naturalidad al monto mensual o quincenal de recursos a maniobrar. Tener pagos domiciliados a una tarjeta de crédito abonado al no ser totalero es otra manifestación de esto. Por ejemplo, en el mes de septiembre Emanuel pagó en 7 ocasiones con alguna de sus líneas de crédito, lo cual representó el 45 % del monto gastado durante el mes[63] y mantuvo esa proporción en diciembre. Emanuel tiene domiciliado a su tarjeta de crédito los teléfonos de su papá, mamá, suegra y el propio, así como la aplicación de Uber que usa su suegra, su esposa y él, lo que hace que el endeudarse más que una decisión sea parte de su rutina financiera. A esto me refería anteriormente con que en una economía de la deuda las personas no se endeudan ocasionalmente, sino que su vida se sostiene a base de deuda. El caso de Ernesto es semejante, pues aunque no tiene pagos domiciliados, dispone regularmente de crédito para realizar pagos cotidianos como es la compra de despensa.

> Que para comprar despensa o a veces que vamos a un restaurante pago con la tarjeta o que se requiere algo para la casa y compro con la tarjeta pero ya me he limitado más. Es más, antes las cargaba, ahora ya nos las cargo, antes las traía en mi cartera así como la licencia y ahora no, las guardo sólo que las vaya a usar o sea que sé que las voy a usar sino ahí la dejo, sí ya no le hago como antes (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018).

Cuando se llega a los límites de crédito a disposición y resulta imposible pagarlos, la deuda pasa a ser concebida como un pasivo o una carga, lo cual suele venir aparejado de tarjetas

63 Esto no quiere decir que ese 45 % corresponde con la cantidad con la que sus gastos superaron a sus ingresos puesto que en el mes Emanuel abonó a su tarjeta.

topadas y por lo tanto de líneas de crédito temporalmente clausuradas. Este ha sido el caso de Andrea y Rodrigo, quienes arrastran desde el 2017 una deuda por el pago de las colegiaturas de su hijo en sus tarjetas de crédito.

> No, ahorita no utilizamos las tarjetas. Te digo que casi se cubre lo mínimo [...] O sea, se paga un poquito pero otra vez vuelve a quedar al tope. […] Pero ahora tenemos que pagar todo lo que pedimos prestado de las tarjetas, es abonar, pero la bronca es que si no abonas una cantidad importante que se vaya a capital no baja y nada más estamos pagando intereses, entonces es una bola de nieve. Lo que estamos buscando es a fin de año abonar un poquito a capital, ni creas que vamos a poder liquidar no, no nada más es aportarle un poco para ver si baja pero no cuando pagas pura mensualidad olvídate. Estamos pensando que nos vamos a aventar año y medio en pagarla porque no a corto plazo no tenemos ahorita opción porque no tenemos un ingreso constante que sea adicional para pagar capitales o sea no, está complicado (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

George Caffentzis indica que la deuda es ante todo enajenación: 1. enajenación del deudor frente al objeto de consumo adquirido mediante deuda ya que los objetos parecen situarse a una distancia hostil del deudor al encerrar el riesgo de embargo ante un impago; 2. el endeudamiento enajena al deudor de sí mismo; 3. a través de la vergüenza y la culpa la deuda enajena al deudor de los otros deudores; 4. el endeudamiento enajena al deudor del sentido de opresión de clases (Caffentzis 2018, 38). Es interesante que cuando la deuda es percibida como un activo, no registré enajenamiento del deudor hacía el objeto de consumo adquirido mediante la deuda como lo sugiere Caffentzis. Un objeto por el cual aún se está pagando se considera propiedad en el mismo sentido que un objeto ya pagado, el valor de uso del objeto es consumido y disfrutado sin presentarse ante el consumidor como una mercancía más enajenada que cualquier otro consumo mercantil bajo el capitalismo.

Deuda por hogares. Conozcamos las deudas más importantes de los hogares en cuestión.

HOGAR 1. Durante los 15 meses de seguimiento las deudas más significativas del Hogar 1 fueron: 1. La boda de Emanuel y Valeria para la cual dispusieron de múltiples ahorros y deudas (véase "Tabla 8: Recursos con los que pagaron la boda (Hogar 1)"). 2. La compra del carro Volkswagen por el cual terminaron pagando a lo largo de dos años un monto aproximado de medio millón de pesos para más adelante tener que venderlo por un monto cercano a 100,000 pesos para liquidar sus deudas. 3. La compra del carro Nissan una vez que lograron vender el Volkswagen y por el cual adquirieron un compromiso de pago hasta el 2021. 4. Los costos derivados de la enfermedad de Lulú (la madre de Emanuel) y sus posteriores gastos funerarios.

Aunado a estas grandes deudas como pasivos, Emanuel –el sujeto más financiarizado del Hogar 1– cuenta con múltiples líneas de crédito las cuales dispone como activos. Emanuel tiene una tarjeta de débito Santander, una de crédito American Express, una con Bancomer además de cinco líneas de crédito con tiendas departamentales: con Sears, Sanborns y dos con Liverpool (perfil básico y *premium*). En agosto del 2018 logró cancelar una cuenta de crédito en Elektra la cual estuvo pagando por más de un año. Asimismo, tiene la opción de pedir un crédito a la empresa que administra su nomina. En las siguientes tablas registré las líneas de crédito a disposición de algunos sujetos, aclaro que entiendo por línea de crédito al monto máximo disponible y no a la deuda efectivamente contraída, del mismo modo, las tablas no reúnen todas las deudas contraídas por los sujetos durante el periodo de seguimiento pues existieron casos en los que pidieron prestado por fuera de sus recursos financieros fijos.

Tabla 9: Líneas de crédito a disposición de Emanuel (Hogar 1)

RECURSO FINANCIERO	LÍNEA DE CRÉDITO	USOS FRECUENTES	CARACTERÍSTICAS
Tarjeta de crédito American Express	$18,000.00	Pagos domiciliados (Carro, teléfonos) Gastos diarios	Pago mensual en banco o mediante una aplicación en el celular
Tarjeta de crédito Bancomer	$5,000.00	La sacó con la intención de poder eventualmente cancelar la American Express	Pago mensual en banco
Crédito Sears	$2,000.00	Ropa y regalos	Día 3 de cada mes pago en tienda
Tarjeta Liverpool. Básica	$6,000.00	Ropa, calzado y regalos	Día 23 de cada mes pago en tienda
Tarjeta Liverpool. Premium	$11,000.00	Ropa, calzado	Día 12 de cada mes pago en tienda
Tarjeta Crédito Sanborns	$8,000.00	Compras en Sanborns	
Elektra	$4,000.00	Electrodomésticos, cosas para el hogar	Plazos de 74 semanas. Abonos semanales en tienda.
Crédito a nómina	$47,000.00	Gastos mayores previstos (Ej. boda)	Descuento de nómina
SUMA		$101,000.00	

HOGAR 2. A lo largo de las entrevistas, Lulú dejó muy en claro que ella desaprobaba el endeudamiento y que era algo que jamás hacía salvo contadas excepciones en las que le pedía dinero prestado a una hermana. “Gasto con lo que traigo sino mejor ni compro, yo no quedo a deber, eso no me gusta” (Lulú, Hogar 2, noviembre 2018). “Yo no manejo tarjetas de créditos,

mi ideal es no gastar ni tener tarjetas de crédito porque así si tengo cinco pesos sólo me gasto cinco pesos" (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018). Sus hijos afirmaban que su madre veía con muy malos ojos al endeudamiento y por lo mismo, fue enorme su sorpresa al descubrir que su madre estaba endeudada. Mientras Lulú estaba hospitalizada, Andrés se percató que el recibo de TELMEX de su casa traía incluido la mensualidad de un crédito por 15,000 a nombre de su madre. Andrés cuestionó a su madre, quien contestó que se trataba de un préstamo que había pedido para su amiga Bere y que no tenía nada de qué preocuparse porque su amiga se hacía responsable de realizar los pagos. Tras el lamentable fallecimiento de Lulú y mientras sus hijos buscaban los papeles para resolver la recién conocida deuda, encontraron los papeles de otro crédito con Banco Azteca por 20,000 pesos. Esta situación colocó a sus hijos en grandes dilemas acompañados de muchas preguntas sobre la situación financiera de su madre, las razones que la llevaron a endeudarse y sobre todo a ocultarles sus deudas.

> Después cuando ella ya no estaba, pues resultó que tenía un crédito en un lado y resulto que tenía otro crédito en otro lado y son cosas que no te das cuenta, yo también decía pobre de mi mamá. También me preguntaba cómo le hacía y yo desde antes le decía '¿Por qué te gusta ahogarte cuando tienes alguien que pueda ayudarte?'. A lo mejor es algo que nunca voy a entender, ahora te digo que salió esto de los créditos, por un lado fue uno de quince mil pesos y por otro uno de veinte y tantos mil pesos. Y se me hacía muy extraño porque ella siempre fue una persona que estuvo en contra de eso. A mí me regañó por ejemplo cuando supo de mis tarjetas y eso, me regañaba, me decía '¡no te metas con eso!' Entonces justo me extrañaba mucho, también son cosas que al final del día nunca voy a saber y es como querer pedir una explicación a algo que no tiene una explicación (Emanuel, Hogar 1, mayo 2019).

Enterarme de esta situación me dio muchas cosas que pensar. En primer lugar, que pese a la confianza que crecimos Lulú y yo para hablar de ciertas cosas, sus deudas permanecieron como un secreto que estaba dispuesta a llevarse a la tumba. Para ella, endeudarse era algo vergonzoso pero sobre todo algo que ocasionaría preocupaciones para sus seres queridos. No sólo no quería pedirles dinero a sus hijos, sino que tampoco quería que se enterarán que estaba teniendo dificultades para responder a sus gastos. En segundo lugar, me llevo a pensar las formas en las que se sobreponen en ella las expectativas y exigencias de una buena maternidad con el ideal de independencia económica que promueve la figura del empresario de sí mismo. Para ella, tener ingresos suficientes para responder a sus gastos es su responsabilidad y sólo suya, al mismo tiempo que sostiene que apoyar a resolver las deudas de sus hijos es su *deber* en tanto madre.

> No me gusta, no me gusta pedir prestado yo sé que va a haber gente que me presta pues es bien fácil, ¿no? O por ejemplo, se han llegado a molestar Emanuel y Valeria conmigo de decirme 'si no tienes, háblame y te depositamos o te llevamos' pero no me gusta. No, yo creo que ahorita no, más que ahora los oigo que les cuesta trabajo pagar su tarjeta. Hay muchas cosas que no sé, que por ejemplo yo ahorita por estar ahí sentada siento tan feo que mi hijo me diga que hasta abril terminará de pagar su carro. Como madre yo también quisiera apoyarle, seguirle apoyando. Entonces no me gusta hablarle y decirle 'a ver hijo no tengo dame'. No, mejor busco yo la manera de recibir (Lulu, Hogar 2, septiembre 2018).

Los hijos conversaron con Bere quien negó haberle pedido dinero a Lulú y utilizó como prueba el hecho de que ella también tenía un crédito preaprobado con TELMEX por lo que no tendría razones para habérselo pedido a Lulú lo cual sólo generó más dudas y preguntas para su familia.

> No sabemos, entonces empezamos a dudar, al principio decíamos que a lo mejor sí fue la amiga y no quiere decirlo ahorita. La verdad ya no sabemos qué pensar. Y creo que eso es más triste para ellos [sus hijos]. Yo les digo 'no intentes buscarle una respuesta, cierren, hagan el trámite que se tenga que hacer y si se tiene que pagar vemos cómo lo hacemos y ya' (Valeria, Hogar 1, mayo 2019).

Los trámites para resolver la deuda fueron complejos. Los hijos temían que tendrían que hacerse responsables del pago de la deuda. Su posición fue oscilando durante el periodo de unas semanas de: resignarse a pagar la deuda siempre que lograran renegociarla, a exigir con una actitud retadora la cancelación de la deuda. Sus cambios de postura fueron detonados tras sentirse engañados por el banco y percatarse de que ellos no mantenían ninguna responsabilidad, ni de aval ni de deudores con el banco. Al ponerse en jaque la legitimidad de los bancos para cobrar, así como el sentimiento de responsabilidad y culpa ante el pago de una deuda, esta situación fue lo más cercano a la desobediencia financiera que pude registrar en la presente investigación.

> Cuando nos enteramos del [crédito] de Elektra... digo si los bancos son canijos, Elektra son más canijos. Andrés me platicó que cuando fue a Elektra, la persona que le atendió era muy insistente que quería que él firmara algo. Él le dijo 'va, te firmó pero enséñame el contrato' y a su forma de hacer tuvieron que sacarlo porque se puso muy altanero con esta mujer y bueno de alguna forma entiendo, porque si te quieren hacer menso. O sea, nada tontos. Le decían 'firmale y tú te haces cargo' cuando pues entra el sistema de seguro y al final del día ellos nunca pierden, lo que menos pasa es que ellos pierdan. Y pues ¿a quién le van a cobrar si mi mamá ya no está? ¿con quién es la deuda? pues con mi mamá y ella ya no está. Y es lo que le digo a Andrés, ni tu ni yo estamos estipulados en algún papel de eso. Y digo, la verdad por lo menos deberían ponerse en el plan de 'bueno están viniendo a hacer el trámite necesario'. Bien podríamos ponernos en una actitud de ¿sabes qué? pues no voy a firmar y pues a ver cómo le haces para cobrarle a mi mamá, que no es el caso porque lo más conveniente es cerrar esos trámites (Emanuel, Hogar 1, mayo 2019).

HOGAR 3**.** Durante los casi 3 meses que esperaba la pensión, Ernesto se vio forzado a contraer varias deudas con: la Caja de Ahorro que mantiene con su familia extensa, su hermano a quien le pidió 10,000 pesos y con sus tarjetas de crédito.

> Se me acabó el dinero y si me vi apurado, pensé que me iban a dar... yo calculaba unos tiempos y no me daban y me quedé sin dinero y sí tuve que romper cochinito y pedir de la caja y ya después lo saldé. Pero sí fue una época un poco difícil ahora que me pensioné (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018).

Afrontar esta situación así como los gastos médicos de su esposa y propios le han llevado en varias ocasiones a endeudarse por encima de su capacidad de pago y arrastrar deudas como pasivos. Asimismo, Ernesto se sirve con regularidad de sus líneas de crédito para llegar a fin mes, así como para postergar compromisos de pago de las deudas previamente contraídas.

Tabla 10: Líneas de crédito a disposición de Ernesto (Hogar 3)

RECURSO FINANCIERO	LÍNEA DE CRÉDITO	USOS FRECUENTES	CARACTERÍSTICAS
Tarjeta de crédito Banorte Oro	$30,000.00	Completar gasto doméstico, salida a restaurantes	Pago mensual en banco, días 10 de cada mes
Tarjeta de crédito Banorte	$10,000.00	Completar gasto doméstico	Pago mensual en banco, día 14 de cada mes
Tarjeta de crédito Banamex clásica (de Rosalba)	$10,000.00	Boleto conciertos, consumo Miranda, pago de casetas.	
Caja de Ahorro familiar	Lo que tenga la caja	Completar quincena, responder a contingencias	Pago cuando quiera antes de noviembre
Crédito a nómina (hasta 2017)	$60,000.00	Comprar carro, “oportunidades”, reparaciones de su casa	Pago mensual de los “intereses” y liquida en diciembre
Hermanos o amigos	$10,000.00	Emergencias, gastos médicos	Sin intereses ni fechas fijas de pago
SUMA		$120,000.00	

En cuanto a las tarjetas de crédito, “generalmente las uso para cosas que se necesitan para la casa, pocas veces las he usado para algo personal casi siempre han sido para la casa, que hace falta” (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018). Por ejemplo, en el mes de diciembre de 2018, Ernesto utilizó en nueve ocasiones sus tarjetas de crédito para realizar los siguientes gastos:

Tabla 11: Pagos con tarjeta de crédito de Ernesto (Hogar 3) durante diciembre del 2018

Fecha	Monto	Concepto
03/12/18	$254.40	Papelería Lumen
06/12/18	$942.00	Desayuno familia en restaurante
08/12/18	$674.00	Pruebas de laboratorio de Rosalba

09/12/18	$559.00	Seguro del carro Inbursa
13/12/18	$135.69	Alimentos Bodega Aurrera
15/12/18	$732.16	Alimentos Bodega Aurrera
27/12/18	$284.90	Material para reparación eléctrica Home Depot
31/12/18	$323.20	Despensa Bodega Aurrera
31/12/18	$888.00	Pastel y gelatina "El Globo" para fiesta de fin de año
TOTAL	$4,793.35	

En el mismo periodo dispuso de 4,793.35 pesos de deuda y abonó una suma de 4,452.00 pesos a sus distintas deudas (1,705 a Bancomer, 500 a Banorte Oro, 1,050 a Banorte clásica y 1,197 a su hermana). Si todo se mantiene en el orden esperado, Ernesto comenzaría a pagar las deudas contraídas en diciembre un par de meses después.

HOGAR 4. Como ya se mencionó en este capítulo, el Hogar 4 tiene una deuda contraída en el 2018 para pagar la matrícula de la primaria de su hijo. El matrimonio de Andrea y Rodrigo hace de todo para responder a los intereses que se generan mes con mes y pese a ello mantienen sus líneas de crédito al límite máximo. Esta situación les ha dejado un terrible mal sabor del proceso de endeudarse además de haber limitado otras posibilidades de endeudarse con los bancos. Con frecuencia se piden prestado al interior del hogar montos "pequeños" con la intención de llegar a fin de mes. "Le suelo pedir a mi papá, porque hay veces que no completo por ejemplo no sé los últimos días de la quincena para transporte o cosas así sí pero son cantidades pequeñitas entonces ya cuando se viene el pago pues ya le pago" (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

HOGAR 5**.** Finalmente, adentrémonos al caso del Hogar 5. Además de su tarjeta de crédito Inbursa oro, Marcela tiene una tarjeta de débito Inbursa —donde le depositan la nómina — y hasta hace unos meses tenía una tarjeta de crédito Bancomer la cual canceló porque "era mucha tentación". Tiene también una tarjeta rosa de Liverpool de la cual en ocasiones retira hasta 5,000 pesos en efectivo. Marcela recurre no solo a créditos formales con instituciones bancarias o tiendas-banco, sino que también con agiotistas, con sus hermanas y pide prestado a cuenta de nómina en su trabajo. Estas son las líneas de crédito con las que contó durante el periodo de seguimiento de la tesis.

Tabla 12: Líneas de crédito a disposición de Marcela (Hogar 5)

RECURSO FINANCIERO	LÍNEA DE CRÉDITO	USOS FRECUENTES	CARACTERÍSTICAS
Tarjeta de crédito Inbursa	$30,000.00	Compras "meses sin intereses" y gastos cotidianos	Pago mensual
Tarjeta de crédito Bancomer		Cancelada 2018	
Tarjeta de crédito Sams-Walmart	$5,000.00	Promociones, descuentos. Compra bicicleta a hijo	Pago mensual
Tarjeta Liverpool. Perfil Básico	$5,000.00	En ocasiones saca efectivo. Comprar material para su negocio o ropa.	Pago mensual en tienda
Agiotista	$15,000.00	Para invertir en negocio y saldar otras deudas.	Pago mensual de los "intereses" y liquida en diciembre
Crédito a nómina	$60,000.00	Gastos mayores de colegiaturas	Descuento de nómina
Hermana 1	$20,000.00	Emergencias Médicas	Sin intereses ni fechas fijas. En ocasiones deviene "donativos"
Hermana 2	$10,000.00	Completar colegiatura o útiles para hijos	
SUMA		$145,000.00	

El ejemplo de Marcela es sumamente sugerente. Una persona con ingresos cercanos a los 10,000 pesos quincenales podría disponer en un sólo día, sin necesidad de mayor trámite, de hasta 145,000 pesos. El caso de Emanuel y Ernesto son muy semejantes. ¡Estamos hablando de personas con líneas de crédito superiores a sus ingresos anuales! Queda claro que para ellos endeudarse no es la búsqueda incansable de posibles acreedores sino por el contrario, la constante tensión para restringir sus deudas.

Con tantas líneas de crédito es interesante adentrarnos a los enormes trabajos de gestión necesarios para llegar a fin de la quincena y mantener un buen historial crediticio.

> Procuramos obviamente no agarrar, [sólo] ya cuando de plano vemos que no. Pero pagos nunca hemos fallado ni por un día afortunadamente y como aquí tengo la posibilidad de que en el super está el banco Inbursa y abren hasta el domingo no tengo pretexto para decir 'es que no abrió'. Cualquier cosa forzosamente si tengo que hacer el depósito de la tarjeta en domingo sí puedo (Marcela, Hogar 5, noviembre 2018).

Para esto, Marcela utiliza de forma diferencial sus líneas de crédito tomando a consideración las ofertas, fechas de pago, saldo e intereses a pagar y realizando transferencias entre las mismas. En varias ocasiones Marcela pide prestado o retira efectivo de alguna tarjeta de crédito para pagar otro crédito cuyas fechas de corte están por vencer. Por ejemplo, el 04/09/18 Marcela retiró de su tarjeta de crédito Inbursa para realizar el pago de su tarjeta Sams-Walmart. Entra así

en un juego de malabares con estrategias muy diversas que buscan detener o ralentizar la bola de nieve de intereses y saldos a pagar. Con estrés, constantes idas al banco y cuentas permanentes que tiene que estar haciendo para lograr este malabareo, Marcela considera que es sólo así que logra "estirar el dinero". Incluso la tarjeta de vales de despensa entra en esta dinámica, al ser de dónde paga la mayoría de los insumos para las empanadas y postres que vende y de forma menos frecuente, para adquirir los alimentos del hogar. "Si hemos llegado a ocuparla para alimentos" (Marcela, Hogar 5, septiembre 2018).

Algunas de sus deudas más significativas durante el periodo de seguimiento fueron: 1. Los cerca de 60,000 pesos empleados para pagar la colegiatura de su hijo y por los cuales le descontaron 1,000 pesos quincenales por 18 meses además de 25,000 pesos de su fondo de ahorro. 2. 15,000 que solicita al agiotista a inicios del año para responder a gastos cotidianos. 3. Los 20,000 que le prestó su hermana para hacer frente a los gastos médicos (los cuales parecen ser más bien una donación). 4. Los cerca de 30,000 en tarjetas de crédito a mensualidades con lo que costeó un viaje a la playa con sus hijos.

Para el Hogar 5, el endeudamiento y el pago de las deudas responde a un calendario quincenal pero sobre todo a un claramente delimitado ciclo anual, pues el monto extraordinario que recibe en diciembre por parte de su fondo de ahorro es destinado en su integridad a liquidar las deudas contraídas a lo largo del año. "En diciembre que me llega el fondo es para pagar [las deudas] literal. Justo les estaba diciendo a mis hijos, en cuanto reciba es liquidar las tarjetas. Y les dije a lo mejor nos vamos a quedar sin nada, pero me dice [mi hija] 'no te preocupes, ya no vas a tener deudas' (Marcela, Hogar 5, diciembre 2018). En diciembre del 2018 que recibió su fondo de ahorro, destinó cerca de 50,000 pesos para liquidar las deudas contraídas a lo largo del año. Asimismo, fue el único mes del año en el que no necesitó endeudarse para llegar a fin de mes. Durante el seguimiento pude acompañar muchas ocasiones en las que el Hogar 5 logró liquidar deudas exitosamente al mismo tiempo que contraía otras. Su fondo de ahorro así como otras deudas eran usadas para pagar deudas. Como señala Caffentzis, parece que "el trabajo asalariado 'necesita' cada vez más saldar deudas previas antes de comenzar un nuevo día pero, para afrontar esa necesidad, es imprescindible contraer otra deuda, y así se crea una maligna serie infinita" (2018, 27–28). En febrero del 2019, solicitó un crédito por 150,000 pesos a nombre de su hermana, con lo cual logró –por primera vez desde que se convirtió en un sujeto

deudor– liquidar todas sus deudas previas además de comprar muebles para la sala de su casa. El crédito fue ofrecido a su hermana como una prestación laboral al llevar varios años como empleada bancaria y con la ventaja de un plazo largo de pago (dos años) y una relativamente baja tasa de interés (no me pudo decir con certeza). Marcela me relató este acontecimiento con una enorme emoción y felicidad.

> Todo, absolutamente todo. Ahorita yo recibo mi quincena y sale libre, obviamente le pago a mi hermana 1,500 pesos. ¡Todas [mis tarjetas] están en ceros! Y me da risa porque cuando fuimos a comprar los muebles, un señor me dijo llévese ese cuadro, a mí me gustó cuando lo vi. Me dijo 'no sabe la suerte que le va a traer, ese cuadro es de abundancia y representa el dinero' y desde que lo compramos no es por nada pero sí nos ha ido muy bien (Marcela, Hogar 5, mayo 2019).

La deuda contraída por un monto superior a sus ingresos anuales no parece preocuparle, por el contrario, menciona sentir la felicidad de no tener que pensar en las fechas de corte de sus tarjetas. Sin duda esta tranquilidad se sostiene en buena medida de su relativamente estable trayectoria laboral.

Colectivización de las deudas. Una de las cosas que más me sorprendió en campo fue encontrar que tanto en los hogares con modelos de gestión centralizada como en aquellos con modelos de administración individual, las deudas fueron gestionadas de forma colectiva (véase apartado "Lo tuyo, lo mío y lo nuestro"). Esto me obligó a abandonar el imaginario de un individuo deudor aislado y en su lugar, pasar a reconocer las múltiples formas de responder colectivamente a una deuda. Entre estos dos modelos encontré diferencias entre quienes se asumían como sujetos deudores y con cuánta información contaba cada miembro. En los hogares con modelos de gestión centralizada, las líneas de crédito a disposición de todos los miembros eran puestas en común a la hora de buscar resolver un pago considerado grande. "Primero sí empezamos con una, con la mía, y luego nos seguimos con las de él. Y pues por más que quisimos completarlas pues no, no no, no lo logramos" (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Los abonos, fechas de corte, balance de la tarjeta, etc. fueron gestionados por la persona en quien recae la administración del dinero del hogar y en algunas ocasiones esta persona llegó a ocultar información a los otros miembros del hogar o a minimizar los montos por pagar para "no preocupar". Recordemos el caso de Ernesto y las deudas médicas ocultadas a Rosalba así como el hecho de que el hogar regularmente dispone de todas las líneas de crédito (tanto de Ernesto

como Rosalba) las cuales suelen ser gestionadas y pagadas por Ernesto. Como desarrollaremos más adelante, gestionar una deuda colectivamente puede y suele ocasionar muchas tensiones y conflictos, particularmente cuando pagarla supone sacrificios, malabareos así como cuando no se comparten las prioridades de pago.

En los hogares con modelos de administración individual, únicamente una persona se asumía como deudora. Pese a ello, la deuda era administrada y gestionada colectivamente, particularmente cuando ésta se había utilizado para la adquisición de un bien común. En este sentido, rescatamos un ejemplo de crédito con Elektra del Hogar 1 para la adquisición de una estufa y un colchón para Emanuel y Valeria.

> Pero te digo es de esas veces que se descompuso la estufa y pues no nos podemos quedar sin estufa. Entonces pues vamos y la compramos, es lo que te digo, ahí es donde entran estas partes de los apoyos mutuos de 'oye que se descompuso la estufa' ah ok vale pues perfecto yo tengo la oportunidad de sacarlas pues la sacamos y la compramos. Entonces así, por ejemplo el colchón 'no que el colchón ya no sirve' no pues va, en realidad ahorita son esas dos cosas las que estoy pagando, bueno estamos pagando, porque lo que te digo siempre es muy en equipo el asunto, o sea, haz de cuenta, yo esta semana pues yo pude pagar y a lo mejor la siguiente semana no porque ya no me alcanzó entonces Vale es la que echa el fuerte, entonces siempre estamos tratando de hacerlo en equipo (Emanuel, Hogar 1, enero 2018).

Pese a que estamos hablando de un crédito gestionado y pagado de forma colectiva, Emanuel es el único que se asume como el sujeto deudor de esa deuda. En un primer momento cuando le pregunté a Naomi y Valeria si tenían algún crédito con alguna tienda departamental o tienda banco señalaron sin dudarlo que no, incluso Valeria indicó que nunca había sacado crédito con éstas. Meses más tarde, Valeria pagó la mensualidad de las tarjetas de Liverpool (rosa y negra) así como la de Sears y me comentó que había decidido hacerse responsable de algunas de las deudas de su esposo. “Yo cuando ya empecé ahora sí que a salir con Emanuel, él ya tenía la tarjeta [de Sanborns] y cuando hacemos el acuerdo de que más o menos él iba a pagar el coche entonces yo me responsabilizo de la tarjeta” (Valeria, Hogar 1, noviembre 2018).

La única excepción que logré registrar fue el caso de las deudas de Lulú y pese a ello, sus deudas se resolvieron por sus hijos de forma colectiva tras su fallecimiento.

Pude registrar casos de deudas asumidas de forma colectiva que desbordaron la esfera intrahogar, por ejemplo en el Hogar 3. Los cuatro hogares que viven en el terreno familiar de Ernesto tomaron la decisión de realizar algunos trabajos de mantenimiento en los espacios

comunes, para esto, una de las hermanas prestó alrededor de 20,000 pesos, mientras que otra de ellas sacó un crédito a través de su línea de teléfono TELMEX por 30,000 pesos. "Es de los que te ofrecen en el recibo telefónico […] ella [mi hermana] fue la solicitante pero como quien dice todos lo tenemos que pagar" (Ernesto, Hogar 3, noviembre 2018). Sólo por tener una línea de teléfono TELMEX no morosa, la familia pudo disponer de un crédito preaprobado que regularmente oscila entre 50,000 hasta 150,000 pesos según el cliente. El trámite es muy sencillo "como ya te lo están ofreciendo nada más tienes que llenar la documentación y tienes que firmar, te hacen un contrato y te depositan tu dinero. Pero es rápido, a lo mejor exagerado en un par de días tienes el dinero" (Ernesto, Hogar 3, noviembre 2018). Este tipo de créditos los otorga Inbursa y no solicita aval ni garantía. Los plazos de pago se establecen por lo regular para 36 o 48 mensualidades, las cuales se cobran junto con el recibo telefónico. Las cuatro familias asumieron una responsabilidad de pagar por tres años el monto de 470 pesos mensuales por familia para saldar la deuda con TELMEX además de pagar 350 pesos mensuales a la otra hermana hasta que el monto prestado quede pagado. Vemos que aunque oficialmente su hermana es la responsable del crédito, los 4 hogares comparten las responsabilidades de pago. Esta situación difiere de aquellas en las que alguien (A) presta el uso de una línea de crédito a otra persona (B), donde B es la única persona responsable de gestionar la deuda así como la única que se asume como un sujeto deudor. En estos casos, más que un uso compartido de una tarjeta (Pérez-roa 2018b) o un préstamo, estoy hablando de una gestión colectiva de la deuda. Diferente a lo que Gago y Cavallero (2019) encontraron, la obligación financiera no hizo que los vínculos se volvieran más frágiles sino que pareciera que por el contrario, los reforzara (ocasionalmente mediante violencia económica). Por otro lado, las diferencias en administración, prioridades de pago o mala respuesta ante una deuda, pueden llegar a agrietar el vínculo.

"Debo no niego, pago no tengo". Una dimensión central de la moral que eyecta la deuda sostiene que las deudas deben ser pagadas.[64] En todos los casos estudiados las personas tenían una firme convicción de pagar sus deudas y consideraban de inmoral e incorrecto dejar de pagarlas. "No. No me gusta y sabes que lo que pasa es que me cuesta mucho trabajo porque como que lo

64 Inclusive uno de los argumentos principales del libro *En deuda: una historia alternativa de la economía* de Graeber es que la mayoría de la gente sostiene simultáneamente que 1. pagar de vuelta lo que se debe es un simple asunto de moralidad 2. que cualquiera en el hábito de prestar dinero es malvado.

siento como ser desleal y pues como que el compromiso no se adquiere o no se responsabiliza uno" (Emanuel, Hogar 1, noviembre 2018). Aunque para algunos casos esta convicción a pagar se debía en buena parte al deseo de mantener un buen historial crediticio. "Afortunadamente mi historial crediticio está bien, precisamente porque sé que el día de mañana lo voy a llegar a ocupar. Yo veo de dónde pero de que hago los pagos, los hago" (Marcela, Hogar 5, noviembre 2018). Para otros, pagar sus deudas era un asunto de simple moralidad "es simplemente por una cuestión como más moral el asunto" (Emanuel, Hogar 1, noviembre 2018). El terror al embargo o a una sanción legal contra el impago no pareció ser un incentivo relevante.

> Pues yo me he tardado pero sí he liquidado (Ernesto, noviembre 2018). No nos gusta hacer eso. Como dicen '*debo no niego, pago no tengo*'[65] así hay un dicho (risas) [o sea] sé que debo pero no tengo para pagarle, cómo le hago... Llego contigo y te digo aguántame poquito (Rosalba, noviembre 2018).

Las deudas no se niegan y por ello, salvo por deudas pequeñas con personas con un mínimo de distancia social, nadie había dejado de pagar una deuda. "Bueno, con mi mamá es a veces de que me presta y te haces el loco (risas)" (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018). Pese a que habían pagado siempre sus deudas reconocían que un menor grado de distancia social, la "informalidad" de un crédito así como el hablar de un préstamo en especie en lugar de una deuda de dinero eran factores que podían influir en que la moral del pago se viera fisurada.

> Es que luego también la gente abusa, a lo mejor si no es dinero como que creen que no tienen la obligación para devolverlo. Por ejemplo, prestas un libro, un disco... Por ejemplo, una persona que le pidió a mi hermano y no le quería devolver decía 'ay pues al cabo tiene dinero', tiene dinero pero lo trabajó, ahora sí que su trabajo le ha costado y no se vale que aunque tú tienes dinero yo abuse porque tienes dinero y ya no te lo regreso. Mejor te digo oye necesito dinero pero quien sabe si te lo pueda regresar (Rosalba, Hogar 3, noviembre 2018).

Pero la moral y subjetividad sobre la que se sostiene la deuda va mucho más allá de la responsabilidad de pagar. Profundicemos en la subjetividad deudora.

65 Una versión de esta popular frase fue adoptada por el movimiento El Barzón: "Debo, no lo niego, pero pagaré lo justo". Esta frase fue una forma de reconocer su responsabilidad como deudores a la par que responsabilizaban al gobierno y a los bancos por el abrupto incremento de los intereses.

No se nace deudor, se llega a serlo

> A lo mejor estás acostumbrado a trabajar pero no estás acostumbrado a administrar [tu dinero], ese es el tema, a lo mejor dices pues sí he trabajado y trabajo y trabajo y trabajo pero el tema es que no nos sabemos organizar, no aprendemos a organizar y a planificar que vienen *juntoconpegado* (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018)

Adquirir una subjetividad deudora es algo mucho más complejo que adquirir una deuda. No basta con disponer de amplías líneas de crédito ni de contraer una deuda, sino que deviene necesario asumir y acuerpar una moral propia de la deuda "diferente pero complementaria a la del trabajo […] El par 'esfuerzo-recompensa' de la ideología del trabajo se acompaña de la moral de la promesa (de reembolsar la deuda) y la culpa (de haberla contraído)" (Lazzarato 2013, 36). No basta con ser un trabajador forjado por la ideología del trabajo, se requiere también de un sujeto responsable frente a su acreedor capaz de asumirse en deuda con él, un sujeto dotado de memoria (Lazzarato 2013), un sujeto capaz de prometer (Nietzsche [1887] 2011), un sujeto que se piense como el único culpable de su situación económica. "No hay deuda sin una economía de la obediencia que la sostenga" (Gago y Cavallero 2019, 31–32) pero ¿cómo es esta economía de la obediencia y subjetividad deudora y cómo se conforma? Para todos los interlocutores hacer un "buen uso" de las tarjetas es algo que se aprende en el camino, sobre todo a partir de malas experiencias. "Pues he ido aprendiendo a usarlas porque al principio no me fijaba mucho en la forma en que las utilizaba" (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018). Uno tiene que aprender a ser un "buen" deudor del mismo modo que uno aprende a ser buen padre.

> Es bien difícil porque pues cuando tienes [crédito] se te hace bien fácil ir y gastártelos entonces bien fácil pero ahora ya con las consecuencias le va uno aprendiendo […] Es como ser papá, ¿no? pues no aprendas a ser papá hasta que lo eres y te equivocas. Entonces es lo mismo con esto de la deuda y con casarse, pues no aprendes a ser marido hasta que te casas (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

¿Qué nos dicen que es lo primero que debe aprender un "buen" deudor? Esto que se parece demasiado a algún manual de la SHCP y Condusef, es en realidad las reflexiones y prácticas de los interlocutores sobre lo que significa para ellos ser un "buen deudor".

1. **Pagar la deuda es siempre prioridad.** Devenir un buen deudor es antes que nada reordenar las prioridades de pago y en general de vida. Durante el malabareo para llegar a fin de

mes, uno debe asignar el monto y realizar los pagos a la deuda antes que cualquier cosa, incluso cuando eso suponga "quedarse sin nada".

> Siempre mi prioridad a partir del sueldo siempre es de las cosas fuertes que tengo direccionadas siempre tenerlas disponible para que puedan hacer los cobros. Eso sí, por ejemplo ahorita de lo del carro siempre que llega mi sueldo pues siempre está asignado ahí para eso. […] pues como quien dice *nos podemos quedar sin nada pero los pagos siempre van primero* (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018)

2. **Buscar fuentes de ingreso complementarias** para poder abonar más. En situaciones donde el dinero no alcanza, poner los pagos de deuda como prioridad sencillamente no es suficiente. Por esta razón, comprometerse a pagar es también un compromiso a trabajar más y buscar ingresos complementarios. "En el evento que tuve hace 15 días me dieron 9,000 pesos y *en automático lo deposito en la tarjeta de crédito*" (Marcela, Hogar 5, junio 2018). Es en este sentido que siguiendo a Gago y Cavallero (2019) sostengo que la obligación preexistente de la deuda contribuye a intensificar la explotación laboral y flexibilizar las condiciones de trabajo al orillar a los sujetos a obtener segundos, terceros o cuartos ingresos aun cuando se tiene un trabajo formal de tiempo completo. Contraer una deuda (y responder a ella) te exige trabajar de formas e intensidades que de otra forma no harías y en muchos casos adoptar una actitud emprendedora (véase Perez-roa y Gómez Contreras 2019; Pérez-roa 2019). Esta máxima se trasmite generacionalmente a partir del ejemplo y por medio de ejercicios financieros aprendidos en el hogar.

> Daniel se quedó sin empleo, ya ves que trabaja para el casero. Y pues ya casi terminaba de pagar [su celular], de hecho, ya se pagó pero a Daniel le sigo cobrando. Es que si lo dejo se va a acostumbrar ¿estás de acuerdo? Y no lo hago por el dinero, *lo hago para que aprenda a que cuando te comprometes a algo tienes que cumplirlo, le digo no sé cómo le vas a hacer pero empléate*. Le digo lleva empanadas a la escuela [y él me dice] 'es que me da pena', ¡pena robar! ¡eso sí da pena! (Marcela, Hogar 5, mayo 2019).

Para Marcela es muy claro, digno es trabajar para pagar tus deudas e indigno es no pagarlas o lo que es lo mismo, robar.

3. **Pagar siempre más del mínimo y de ser posible ser totalero**. Ser totalero es un deseo compartido por los interlocutores, en la mayoría de los casos irrealizables. Pese a no ser totaleros, todos sostienen con certeza que uno *debe siempre* pagar más del mínimo a riesgo de que su deuda devenga inmanejable.[66]

66 De acuerdo a datos del Banco de México (2019) la cartera comparable de tarjetas de crédito se conforma de un total de 18.5 millones de tarjetas de crédito de las cuales 9.2 millones son de clientes no totaleros. Podemos decir que la mitad de los tarjetahabientes en México son no-totaleros.

> He querido ser totalero pero no he podido hacerlo entones voy pagando, siempre siempre pago más del mínimo. Solamente cuando estoy muy apurado pago aunque sea el mínimo pero la idea es no dejar de pagar. Pago una parte, pero totalero no soy (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018).

4. **Evitar tarjetazos y gastos "despilfarradores".** Como parte del reordenamiento de las prioridades de vida y gestión que organiza la deuda está la restricción del consumo y un uso "medido" de la tarjeta. Aprender a ser buen deudor es aprender a mesurarte aun cuando el mundo te insista en lo contrario.

> Debo de ser bien sincero, antes de casarse uno no piensa en eso [en cómo administrar los ingresos] entonces dices 'amm tengo tarjeta de esto pues un tarjetazo tengo de esto… ah pus esto' entonces anda uno comprando y despilfarrando por todos lados (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

5. **Realizar un presupuesto y anticipar tus gastos.** La vida debe ser reordenada al pago de la deuda y al plan financiero que ésta instaura. Se exige una gran organización a nivel hogar, anticiparse a gastos y fluctuaciones futuras para crear un "bien balanceado" presupuesto y acatarse a él. Ser un buen deudor "implica un riguroso control de los gastos, conocimiento del sistema financiero y tener claridad de los ingresos que se perciben" (Perez-roa y Gómez Contreras 2019, 7).

> Ahora [de casados] sí estamos tratando de como organizar esa parte, porque digamos yo de mi sueldo tengo asignado varios pagos, ¿no? entre ellos es pues el pago del coche, entre ellos es el pago de las tarjetas, bueno el año pasado estaba con un préstamo y estaba asignado el de ese préstamo entonces digamos que lo que queda pues ya lo vamos asignando a cómo lo que hace falta, ¿no? (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

Cuando le comenté a Marcela que ella era la persona entrevistada que se mantenía más fiel a su presupuesto comentó: "Es que no tengo de otra, imagínate que no lo hiciera, ¡no! ¡Mal haría estás de acuerdo! Siendo responsable de [mis hijos], ya tendrás tus hijos. Para mí ser madre es no irte por otro camino. O sea, no, no hay otra opción" (Marcela, Hogar 5, mayo 2019). Ser esposo/a o ser madre funge como estímulo para elaborar y acatarse a un presupuesto que encierre proyectos colectivos en donde el sacrificio es sopesado por los beneficios para tus seres queridos.

6. **Colocar tus propios límites a tus ofertas crediticias.** Considerando el enorme monto de oferta crediticia a disposición de los interlocutores, éstos saben que deben colocar un límite mucho menor consecuente con lo que se creen capaces de pagar en algún momento no tan

lejano. Este límite propio se establece en función de las capacidades del hogar de obtener ingresos complementarios, la estabilidad de sus ingresos y sus apuestas al futuro. Claro está que este límite puede llegar a ser cruzado o reajustado en situaciones consideradas como meritorias.

> Realmente sí, cada año lo llego a necesitar como una vez [al agiotista]. Sí porque si no digo... pedir es fácil y tengo que estar consciente o sea obviamente llevo mi cuenta. En diciembre voy a recibir tanto y ya debo esto esto esto y ya no puedo pedir más y definitivamente como que de la mente me quito al señor o sea no. Lo tengo en mente porque tengo que estar haciendo los pagos, pero nada de que 'ay quiero más', s*é hasta donde, digamos que mi tope son 15,000, ya no más* (Marcela, Hogar 5, septiembre 2018).

Queda claro que ser un buen sujeto deudor exige una gran capacidad gerencial y autocontrol para combatir la tentación que implica la simulada extensión del poder adquisitivo. Hacer buen uso de una tarjeta, dicen, es algo que se aprende a hacer a partir de los errores propios y con una autoeducación financiera.

> Es parte creo que de ese proceso de aprendizaje de cómo establecer tus gastos. Porque debo decirte que al final del día en todo eso que te platicó pues tampoco tenemos alguien que nos oriente para decir mira tienes que organizar tus gastos de estas formas, ¿no? con las experiencias y deudas es como aprendes a hacerlo […] Creo que la raíz de todo esto es porque no tenemos una buena educación financiera sobre todo cuando te casas o cuando estás soltero que no, dices 'ah bien fácil pues total' (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

Con criterios tan difíciles para ser un buen deudor, no debe sorprendernos que en mayor o menor medida, todos los interlocutores se consideran malos deudores. Y con tal grado de autoresponsabilización de los costos y riesgos externalizados por el Estado y empleadores (Lazzarato 2013, 108) que se asuman también como malos administradores. Hablan con claridad del deber ser del deudor y conducen sus acciones hacia ese "deber ser" al mismo tiempo que habitan las imposibilidades –o por lo menos las enormes dificultades– de realizarlo. Todos señalan haber batallado mucho con sus tarjetas de crédito, particularmente cuando recién las adquirieron, reconocen haber tenido en numerosas ocasiones un mal uso de su tarjeta y haber entrado a ciclos de endeudamiento de los cuales no han logrado salir del todo.

> Antes era bien fácil de 'vámonos a meses, pues órale' y eso se te va acumulando. O sea, tú dices pues eso te lo dejo a meses, pues va órale lo agarras y luego eso también te lo dan a meses y este también [agarra 3 objetos de la mesa para ejemplificar]. O sea, te digo, es lo que no entendemos, o sea, lo entendemos ya hasta que tenemos la carga. Porque es bien sencillo ya para nosotros decir 'a pues a meses, voy a pagar veinte pesos de este a meses y diez pesos de esto a meses y cinco pesos de este a meses' pero en realidad tú al mes no es que vas a pagar solo veinte o solo diez o solo cinco sino que vas a pagar treinta y cinco

> pesos al mes, ¿no? porque ya se te juntaron los 3, más lo que se te acumula (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

Para algunos pocos, estas dificultades han provocado un cuestionamiento sobre las supuestas bondades de las ofertas crediticias. “Antes, creo que antes era mejor el asunto sobre todo la cuestión de las tarjetas porque era de decir pues lo que tengo lo gasto y ahora con las tarjetas es aunque no lo tengo lo gastas” (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018). Queda claro que comportarse conforme a lo que la educación financiera dicta que deben de hacer se vuelve infinitamente problemático. Estas dificultades se exacerban al hablar no de individuos sino de hogares que tienen que articular y gestionar las deudas y el dinero de forma colectiva. “Para las finanzas no soy buena. A lo mejor yo sí sería más organizada pero como somos 3 tenemos que como que jalar hacia el mismo lado y a veces uno por un lado otro por la izquierda otro por el centro y no se llega a un acuerdo” (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018). Aunque los interlocutores puedan compartir estas seis “máximas del buen deudor” cada persona entiende de forma diferente lo que sería un límite prudente de crédito, el monto adecuado de abono o qué sería una prioridad. En el seno de un hogar, estas diferencias suelen hacer proliferar discusiones, culpas y reproches.

> Luego mi hija me reprocha 'ahhh no te sabes administrar', pues no. Sí a veces me falla, me falla mucho. Yo creo que tal vez por mi mal hábito. Porque no he tenido hábito del ahorro o como siempre he estado un poco al día como que no he sabido bien administrarme yo (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018).

Disentir en qué entender como prioritario así como en qué estrategia de pago adoptar puede devenir problemático. Por ejemplo, mientras que Rosalba considera como una de las mayores prioridades pagar todo lo que se debe, Ernesto prefiere ir dando aportaciones dentro de sus posibilidades de pago, de modo que responda a su deuda y conserve cierto margen de maniobra.

> Yo por más que le digo a Ernesto vamos a pagar esto. Cuando tienes ese dinero, para mí para mí, si yo tengo una deuda y tengo ese dinero, si yo tengo que pagar o si yo te pido a ti, en cuanto lo recupere te lo doy todo. ¿Para qué estoy entreteniendo algo que no es mío? Eso a mí no me gusta, pero a él sí. Él se va como que por partes, dice te 'debo esto pero te voy a dar la mitad y luego la otra mitad' y luego así no, no te rinde no, no. […] a mí no me gusta eso, digo aunque comamos frijoles lo que sea pero que no tengamos ese pendiente (Rosalba, Hogar 3, septiembre 2018).

En una entrevista familiar y como respuesta a los constantes reproches de Rosalba y su hija, Ernesto respondió “¡Pues pedí prestado justo porque no tengo!” (Ernesto, Hogar 3, octubre 2018). Como vemos, la gramática de la responsabilidad y culpa del deudor (Perez-roa y Gómez Contreras 2019, 9) configura su experiencia como sujetos deudores.

> Me gustaría ser totalero pero no lo hago así, porque a lo mejor no me manejo bien en mis finanzas por eso no lo hago. Siento que soy un poco mal administrador. No me manejo bien. Luego haz de cuenta como que cubro, me llega una situación y la cubro pero en ese momento salgo del problema pero a lo mejor no pienso en lo que falta. Entonces sí, la verdad es que he sido un poco mal administrador de recursos, siento (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018).

Fue sólo tras reflexiones colectivas y compartirle lo que estaba encontrando en los otros hogares que llegó a decir: "no es tanto que uno no se sepa administrar sino que a lo mejor no nos alcanza tanto" (Ernesto, Hogar 3, septiembre 2018) mostrando las potencias de "sacar del clóset a la deuda" y de desindividualizar las experiencias de endeudamiento.

Una vez deudor ¿siempre deudor? Mientras que convertirse en deudor es cosa de unos minutos, dejar de serlo es una misión cercana a lo imposible.[67] Todos los hogares comentaron haber intentado clausurar una línea de crédito pero haber frustrado su intento por dificultades que les ponía el banco o tienda banco para lograrlo. "Yo creo que voy a cancelar la de Walmart porque ya debo 400 pesos, nomás de existir. Estás de acuerdo que no. La quería cancelar pero que hasta cumplir el año la podía cancelar" (Marcela, Hogar 5, mayo 2019). Clausurar una tarjeta no sólo supone contar con el dinero para liquidarla y realizar los pagos adicionales (lo cual exige una estabilidad económica, ingresos extraordinarios o disponer de otra línea de crédito) sino que también exige contar con tiempo, mucha fuerza de voluntad y seguridad de la decisión pues sólo así es que logrará superar las muchas dificultades que ponen los operadores bancarios para cancelar una cuenta.

> Emanuel me tenía asegurada con la American Express y literal hicieron que yo marcara para decir que por favor. Entonces ya sabes empiezan a jugar con la mente de 'no mira señorita sabe los beneficios' y te echan un rollo como para que digas... o sea ¿qué esperaban? que dijera 'tiene razón, a mi marido no le haga caso no le cancele nada y sígale haciendo así por mi seguro' (Valeria, Hogar 1, mayo 2019).

Una de las principales razones por las que la gente quería clausurar una línea es por los altos costos operativos e intereses que genera aun cuando no las estás usando.

> Ya debía como mil y cacho, ahorita ya estoy como en 600 espero. Cada mes aporto igual lo que es mi renta del teléfono y mi pago de C&A porque antes daba solamente el mínimo,

67 Situaciones como estas han hecho que personas como Lazzarato hablen de las deudas infinitas como la forma hegemónica de deuda actual. "El capitalismo hizo suyo [el paso de la 'deuda finita' a la 'deuda infinita' con vistas a la producción del hombre endeudado que no terminará jamás de reembolsar. […] La deuda se convierte en la relación entre un deudor que no terminará de pagar y un acreedor que no terminará de agotar los intereses de la deuda: deuda con la divinidad, deuda con la sociedad, deuda con el Estado" (Lazzarato 2013, 89).

> entonces ahorita los intereses me volaron. Ahorita que pude dar un pago más grande ya quiero cerrar esa tarjeta, porque ya la había saldado y de un de repente me llega el estado que ya debía 500 pesos y dije oye si ni lo estoy ocupando (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

Estos robos por parte del banco no son exclusivos de las cuentas de crédito. Sin estar muy seguras de las razones, la gente sabe que las tarjetas no sólo "se dejan ahí". "Por ejemplo estos cincuenta pesos si yo voy en 2 meses ya no están y ya se quedaron con tu dinero, esa es la desventaja" (Lulu, Hogar 2, noviembre 2018). Es por estos altos y en muchas ocasiones inesperados cobros que la gente llega a hablar de los bancos o tiendas-banco como ladrones y abusivos. "No he checado bien, no he hecho el cálculo. De hecho, ahorita quería sacar el cálculo para saber cuánto me está robando C&A" (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018). Y es así como llega a desconfiar de ellos, "bancos abusivos. Incluso si no les pagas. Ya con lo que te han quitado, ellos no pierden, lo tienen contemplado" (Rosalba, Hogar 3, noviembre 2018). Este reproche a los bancos no llega a ser suficiente para cuestionar la legitimidad de los bancos como institución acreedora ni muchos menos a deslegitimar el pago de la deuda.

Recapitulación

- La deuda está rodeada por un gran sentimiento de vergüenza y culpa. Da pena que la gente sepa que el dinero no alcanza, da pena ser identificado como deudor y da pena que se sepa no comprendes la terminología de los bancos.
- El motivo de endeudamiento genera vergüenzas y percepciones distintas de la deuda. La moralización del consumo ha adjetivado ciertas deudas como estigmatizantes (p. ej. endeudarse para llegar a fin de la quincena) al mismo tiempo que legitima el acceso a ciertos bienes o servicios mediante deuda (p. ej. cubrir una emergencia de salud o adquirir un carro).
- Hay una clara relación en entrar al mundo salarial y entrar al mundo de la deuda bancaria. En todos los casos las personas obtuvieron su primera tarjeta de crédito bancaria al comenzar un trabajo asalariado con ingresos regulares.
- Las tarjetas bancarias ofrecen la ventaja del "anonimato" y la "privacidad", rasgos apreciados por los interlocutores en un mundo donde la deuda genera estigma o vergüenza.
- Los interlocutores sostienen opiniones frecuentemente contradictorias hacia las tarjetas

de crédito. La mayoría considera que son herramientas útiles e incluso indispensables, siempre que uno aprenda a hacer "buen uso" de ellas, al mismo tiempo que hablan de las imposibilidades que encuentran para hacer "buen uso" de ellas.

- La deuda así como la obligación a devolver adquiere formas muy diferentes según el grado de distancia social entre deudor y acreedor. A menor distancia social las reglas explícitas de un contrato y garantía de pago se sustituyen por normas implícitas como son el mantener una reciprocidad con el acreedor y permitirle al acreedor opinar e inmiscuirse en las decisiones financieras del deudor.
- El crédito explota las relaciones sociales (Lazzarato 2013, 67), las personas se endeudan para apoyar a su familia, la familia y redes de afinidad apoyan al pago de deudas además de fungir como avales y presta nombres. La banca es capaz de convertir el entramado social del deudor en garantía de deuda (Gago y Cavallero 2019) e incluso a acceder a partir de la afinidad al trabajo, dinero y ahorro de la red del deudor.
- La deuda más que ser una responsabilidad de un individuo aislado se gestiona mayormente de forma colectiva. Son muchas las formas que existen para responder de forma colectiva a las deudas particularmente al interior del hogar y estas están en función del modelo de gestión del hogar.
- En buena medida, la deuda es utilizada como un activo es decir como si se tratara de dinero que se posee. Por ello, las líneas de crédito a disposición son incorporadas con regularidad y cierta naturalidad al monto mensual o quincenal de recursos a maniobrar haciendo del endeudamiento algo cotidiano.
- Al disponer de la deuda como un activo los hogares carecen de una "estrategia de salida" (Pérez-roa 2018b, 12) del endeudamiento. Si bien elaboran planes y proyecciones para saldar montos de deuda "pasivas" y en su caso cancelar alguna línea de crédito, el vivir sin deuda pero sobre todo sin crédito no forma parte de su plan financiero más que como lejano sueño.
- Los deudores mantienen una fuerte convicción a pagar sus deudas y consideran inmoral e incorrecto dejar de hacerlo. Los mecanismos coercitivos ante el impago de deuda son poco relevantes en la obligación de pagar de los deudores, por otro lado, hacer "lo correcto" y mantener un buen historial crediticio son los principales incentivos.

- Los hogares disponen de una amplísima oferta crediticia que les permitiría, sin necesidad de trámite alguno, retirar en un sólo día un monto incluso superior a sus ingresos anuales. Por esta razón su experiencia como deudores lejos de ser una búsqueda extensa por acreedores, es una lucha por autolimitar sus líneas de crédito y responder a los compromisos de pago.
- Para los hogares, responder a sus deudas exige desplegar múltiples y complejas maniobras (véase también Villarreal y Angulo 2012, 309), los hogares hacen malabares con los recursos a su disposición, malabares que se encuentran en función de los ciclos de su trabajo asalariado (quincena/mensualidad y aguinaldo de existir). Pagar deudas con deudas es una común práctica dentro de ese malabareo.
- En muchos casos el endeudamiento es la única alternativa para acceder a servicios que alguna vez fueron derechos laborales tales como el acceso a salud y educación digna.
- En una economía de la deuda, hablar de deuda es hablar de un mecanismo que exacerba la explotación laboral (por medio del mandato a trabajar más y percibir más ingresos) así como de un mecanismo de expropiación financiera (Lapavitsas 2009; 2011) (al extraer ganancia financiera directamente de los ingresos de los hogares).

IV. ESTRATEGIAS DE AHORRO

> Si tu inviertes tus céntimos con fe en el banco, a salvo estos estarán. Pronto, tus dos céntimos se verán reinvertidos con ventaja y podrás capitalizar. Y adquirirás sentido de conquista al lograr un gran caudal, al confiar en los expertos que invierten sabiamente el capital. Fíjate bien Michel, tendrás acciones en ferrocarriles en África, grande presas en el Nilo, flotas de barcos trasatlánticos, majestuosos canales interoceánicos, plantaciones de tabaco y de té. Con dos céntimos, que con fe con pasión y visión se invierten (Canción *Banco de la confianza* en Mary Poppins de Walt Disney 1964)

> El propósito de ahorrar tiempo para poder empezar otra clase de vida en algún momento del futuro se había clavado en su alma como un anzuelo. […] En la barbería del señor Fusi colgaba ahora un cartel que decía: "El tiempo ahorrado vale el doble" […] Cada vez se volvía más nervioso e intranquilo, porque ocurría una cosa curiosa: de todo el tiempo que ahorraba, no le quedaba nunca nada (*Momo* de Michael Ende 2016)

Cuando estaba formulando la presente investigación, el tema del ahorro no aparecía en mis inquietudes. Mis prejuicios me hacían pensar que si estaba hablando de personas a las que les cuesta llegar a fin de mes, y que en seguidas ocasiones tenían que recurrir a las deudas, estaba hablando de personas sin ahorros. Esto me llevó a minimizar el peso de los ahorros a lo largo de las primeras entrevistas, y no fue sino hasta más adelante que pude apreciar la importancia que tienen los ahorros y la voluntad de ahorrar para guiar las decisiones financieras. Acercarme a la moralidad, temporalidad y significados que rodean el ahorro, me permitió comprender mejor la deuda, sus diferencias, así como los intercambios y fluires existentes entre la deuda y el ahorro en un contexto tan financiarizado como el que se describe. Y sobre todo, me permitió entender a

la financiarización del ahorro como un proceso crucial de la financiarización de los hogares. La deuda nos acerca a las trayectorias de las personas, a su pasado y nos presenta un futuro alienado y de forma antagónica, el ahorro encierra un sacrificio pasado y proyecta muchos futuros posibles. Mientras que los créditos bancarios suponen una extracción adicional al valor de la fuerza trabajo, los ahorros bancarios posibilitan la valorización de excedente social al actuar como una ”renta permanente que los trabajadores deben aportar obligatoriamente para la especulación financiera” (Correa 2008, 96).

Sin duda, las estrategias de ahorro ofrecen un acceso privilegiado a los futuros que desean para sí los hogares en cuestión, a sus necesidades, deseos, prioridades y aspiraciones así como a los malabares en términos de previsión, gestión y planeación necesarios para lograrlos.

Preguntas a Responder. A partir de la descripción de cuatro tipos de estrategias de ahorro: monetario formal (ahorro financiero), monetario informal, no monetario (en especie) y evitar un gasto, el presente capítulo busca responder: ¿Dónde y cómo ahorran los interlocutores? En tal descripción se presta especial atención a los significados, etiquetados, condiciones y vínculos que se juegan en cada inicio, mantenimiento y consumación de todo ahorro. Destaca el que, pese a ser un sector altamente bancarizado, cuando se trata de ahorrar, opten en buena medida por estrategias de ahorro fuera de la banca e inclusive no monetarias.

Mediante la exposición de las tensiones entre el ahorrar o gastar, se busca reflexionar sobre los sacrificios y privaciones detrás de cada ahorro, así como las prioridades de los hogares que estas elecciones develan. Emanan las preguntas: ¿qué gastos y proyectos son prioritarios, y de qué cosas se puede prescindir temporalmente? ¿qué sueños (y de quiénes) se postergan o cancelan para apoyar qué otros proyectos? ¿de qué mecanismos se sirven para garantizar la restricción? ¿qué cuerpos absorben en mayor grado las privaciones? Asimismo, en un acercamiento a la dimensión simbólica que perfila e impulsa todo ahorro, surgen las preguntas: ¿para qué ahorran? ¿en qué sueñan cuando comienzan y continúan un ahorro? ¿a qué futuros le están apostando?

Finalmente, sin pretender hablar de una única racionalidad o lógica de ahorro, me pregunto ¿en qué momento de su vida y en qué condiciones ahorran en mayor medida los sujetos? ¿cómo se adapta su ahorro y voluntad de ahorro ante las fluctuaciones de ingresos, condiciones laborales e imprevistos? Todo lo anterior con la intención de dibujar un panorama de lo que significa ahorrar en un contexto incierto y precario.

Definición del Ahorro. Una de las definiciones más utilizadas del ahorro es: la diferencia que existe entre el ingreso disponible y el gasto efectuado. Y opera bajo la idea de que el vínculo entre ingreso (I) y consumo (C) sólo puede expresarse en las siguientes tres formas:

$$I > C = \text{ahorro},\ I = C = \text{equilibrio},\ I < C = \text{desahorro}$$

Esta definición tiene varias limitaciones, entre las que destaca su incapacidad de contemplar la existencia simultánea de ahorro y deuda, situación que se presentó en todos los hogares estudiados. Asimismo, es una definición que pesa de presentista e ignora la proyección y desplazamiento para el futuro del consumo. Corrigiendo este último punto, el modelo clásico define "ahorrar" como la acción de intercambiar consumo presente por consumo futuro (Froyen 1995 en García Sepúlveda 2014, 24). Esta definición, aunque insuficiente, introduce dos elementos clave. El primero es hablar del ahorro en tanto acción y ya no en tanto monto, y el segundo es el ya mencionado desplazamiento para el futuro.

Considerando que lo que me interesa describir no es únicamente el monto o formato del ahorro, sino también los significados que se le imprimen al ahorro, los sacrificios, las intenciones y las acciones que se realizan para acercarse a sus sueños, opté por hablar más bien de estrategias de ahorro. Por estrategia de ahorro entenderé a un conjunto de acciones que van desde apartar dinero y bienes, hasta evitar gastos con la intención de consumirlos y/o realizarlos en un futuro. Algunos de los propósitos son: "homogeneizar su consumo en el transcurso del tiempo, asegurar la disponibilidad de ingresos en el futuro y garantizar su bienestar mediante el acervo de bienes" (García Sepúlveda 2014, 137–138). Es fundamental que el lector mantenga presente a lo largo de todo el capítulo que lo que aquí se ofrece es una mirada antropológica del ahorro, la cual busca penetrar los significados y proyecciones de los ahorros en tanto estrategias de los hogares. Por esta razón el monto, la rentabilidad y viabilidad de los ahorros no será la vara con la que se medirán los ahorros aquí recuperados. Pese a que cuando se le pregunta a alguien si acostumbra ahorrar, lo primero que le viene a la mente son los ahorros monetarios, insisto en ver al ahorro más allá de su dimensión monetaria, por lo que tomo en consideración las acciones de evitar un gasto así como el ahorro no monetario en especie, el cual entenderé como:

> Una estrategia que utilizan las unidades domésticas para enfrentar la incertidumbre, respecto de sus ingresos. Se trata de asegurar el consumo venidero, al limitar o restringir por completo los dispendios presentes. En otras palabras se hace un *guardadito* (en especie) para el futuro. […] Se considera como una modalidad alternativa de reserva en

medio de la precariedad y de la falta de instrumentos adecuados para captar excedentes monetarios (García Sepúlveda 2014).

Del mismo modo, Conde Bonfil (2001) y García Sepulveda (2014) han insistido en eliminar la connotación residual del ahorro "para inscribirlo en el marco de las decisiones de los hogares respecto a su consumo futuro". Decir que el ahorro es el dinero que sobra al final de determinado periodo (por ejemplo la quincena) niega el que ese dinero fue apartado y "venció" muchas posibilidades de consumirse. Sin embargo, en el proceso de eliminar el carácter residual de la definición del ahorro, es fundamental cuidar el no reproducir los mitos liberales de que no importa cuán poco ganes y que tan superiores sean los costos de vida "todos podemos ahorrar" y que ahorrar conduce a la riqueza. Es decir, aunque el ahorro en la mayoría de los casos no es "lo que sobra", no podemos ignorar que ahorrar es mucho más complejo para hogares con salarios que no alcanzan. De igual modo enfatizar que nadie se ha hecho rico de ahorrar su salario y aunque existen hogares para los que sus ingresos son siempre superiores a sus gastos y no necesiten realizar ningún ejercicio consciente de restricción del consumo en nombre del futuro, este no es el caso para gran parte de los hogares mexicanos entre los que se encuentran los cinco hogares analizados en la presente investigación. Para los hogares en cuestión, ahorrar implica sacrificios, cálculos, estimaciones, privaciones así como una gestión compleja de sus recursos.[68]

Ahorro y deuda: de múltiples futuros posibles a la alienación del futuro

Bazán y Saraví (2012) sostienen que comprar a crédito es en muchas ocasiones una estrategia de ahorro de los pobres, para quienes ir pagando escalonadamente el préstamo contraído deviene la opción más viable de ahorrar[69]. Pese a que efectivamente hay ocasiones en que el ahorro paga deudas y que con deudas se paga ahorro, considero erróneo pensar al crédito como una forma de ahorro, puesto que estos dos encierran un antagonismo que se encuentra en la base misma de su esencia y diferencia. Mientras que la deuda proyecta un futuro alienado e implica una

68 Un ejemplo claro del carácter no residual del ahorro es que tanto Valeria como Emanuel tienen domiciliado a su tarjeta de nómina un descuento quincenal/ mensual como aportación voluntaria al AFORE. Para la pareja, su ahorro es considerado (y registrado en sus chequeras) como un gasto fijo más. Sin duda, destinar un monto y una periodicidad fija de ahorro es algo mucho más factible para personas con ingresos constantes y regulares así como para personas que acostumbran establecer presupuestos y seguirlos.

69 Situaciones semejantes han sido descritas en numerosas investigaciones y etnografías entre las que podemos destacar Collins et al. 2009; Villarreal 2014, 2007, 2004.

obediencia futura (en el sentido de que sabes que necesitarás trabajar mañana y el día después de ese hasta terminar de pagar), el ahorro proviene de un trabajo y un sacrificio anterior, y en él se proyectan muchos futuros posibles, futuros que se presentan en su mayoría disciplinados para los hogares en cuestión. Es por esta razón que un peso ahorrado es mucho más significativo que un peso adeudado y que podemos entender que Ernesto, entre otros, prefieran pedir prestado que abrir su cochinito. Decir que endeudarse puede ser una estrategia de ahorro invisibiliza las enormes diferencias en términos de implicaciones y significados entre un ahorro y una deuda. En campo me encontré con deudas en las que el deudor no recordaba dónde o para qué las había adquirido sin que eso afectará la convicción de pagarlas, pero en ningún momento me encontré con algún ahorro, por más mínimo que fuera, que no tuviera encarnado el nombre de por lo menos 3 sueños. Veamos algunos de estos sueños y la gama de futuros posibles que encierran.

¿Para qué ahorran? ¿En qué sueñan cuando comienzan y continúan un ahorro? Buena parte de los ahorros están pensados para anticipar algún momento clave del ciclo de vida tales como: una boda, un nacimiento (crecer la familia) e incluso una defunción, así como algún imprevisto de salud. Existen ahorros pensados para invertir en un negocio de venta de ropa o alimentos por ejemplo. En contados casos y como sueño lejano, está el salirse de la casa donde viven y siempre permanece latente el sueño de lograr autonomía económica. Los menores de 40 gustan de ahorrar soñando en viajar y tanto voluntaria como obligatoriamente, muchos ahorran en su AFORE para el retiro. También ahorran soñando vivir sin deudas y en el caso de ahorros con plazos obligatorios como son el fondo de ahorro y fondo de pensiones, su ahorro es destinado a pagar deudas. Llama la atención que en los hogares donde el crédito funciona como extensión salarial y los sujetos cuentan con una amplía línea de crédito disponible, ya no se espera que el ahorro monetario responda a las contingencias y gastos imprevistos ni que mantenga el nivel de consumo en el futuro. De igual modo, los hogares en cuestión rara vez ahorran monetariamente para adquirir algún bien mueble o bienes de consumo duraderos como puede ser una estufa, cama o bicicleta, pues estos bienes son regularmente adquiridos mediante el crédito. Vemos que el crédito ha desplazado muchas de las funciones que anteriormente le correspondían a los ahorros.

Dentro de la proyección de múltiples futuros posibles que emanan del ahorro, ciertamente no todos son buenos. Más bien, la única certeza es que el futuro será diferente y se espera que en

una de esas pinte mejor. Pese a encerrar esperanzas de emancipación y un futuro mejor, gran parte de sus sueños se encuentran disciplinados bajo una gubernamentalidad neoliberal. No sueñan con dejar de trabajar por ejemplo, por el contrario sueñan con estabilidad laboral y económica, certidumbre y capacidad de respuesta a contingencias. Sueñan con obtener por mérito propio las aspiraciones de la clase media y las promesas de un Estado de bienestar inexistente.

Veamos algunos de los futuros posibles y sueños que caben dentro de un ahorro de 1,150 pesos. A septiembre del 2018 Lulú tenía ahorrado 1,150 pesos y a lo largo de las entrevistas mencionó por lo menos cuatro situaciones para las cuales estaba ahorrando. La primera es pensando en una emergencia.

> Emergencia, sí como para una emergencia, ahorita para mí. En sí ese ahorro es como intocable a menos que sea una necesidad muy fuerte. Hay poco, pero hay algo, sí para mí lo considero como si lo metí a mucho plazo y no puedo sacarlo. Esa es mi idea de ese ahorro de no estarlo sacando (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Dentro de esas emergencias o contingencias está el deseo de que si vuelve a enfermarse cuente con el dinero para atenderse. "Ahorita que carecí mucho de mis medicamentos y que no podía comprármelos porque no tenía, ahora quiero eso, que si tengo ahorrado ¡ah bueno! Ya voy rápido y me doy mi seguimiento, ¿no? Hoy quiero eso" (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018). Asimismo, su ahorro encierra el sueño de ayudar a sus hijos de necesitarlo y de esta forma corresponder a las ayudas que ha recibido de su parte. "Y ya le dije a Manu si tú necesitas hijo –y yo no tengo problema porque él me apoya mucho– entonces tengo 1150, yo sé que es poco, pero voy a tener más, pero apenas estoy en este proceso" (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018). Finalmente, su ahorro abona al lejano sueño de comprar un "terrenito" donde pueda construir una "casita" y salirse de vivir donde vive ahora. Desafortunadamente un mes después, todos estos sueños se vieron interrumpidos al tener que vaciar sus ahorros para comprar despensa y comida para la casa. "Ya retiré mi dinero que tenía ahí. Si ya ahorita sólo está la tarjeta con 50 pesos ahorrados para que no me la cancelen, pero ahorita no, no puedo ahorrar ni guardar" (Lulú, Hogar 2, noviembre 2018). Pese a las peripecias y múltiples dificultades que enfrentan sus ahorros y su trayectoria laboral, los sueños no se desdibujan.

De ahorros que pagan deudas y de deudas que pagan ahorros. Aunque en ciertos manuales de economía se presenta como contradictorio el tener ahorros y estar endeudado simultánea-

mente, los bancos y algunos gurús financieros[70] constantemente recomiendan contraer una deuda antes de quedarte sin ahorros[71] o por lo menos continuar ahorrando mientras se está pagando una deuda. Esto con la intención de que el individuo mantenga la seguridad que te provee un ahorro así como un margen de maniobra ante cualquier imprevisto. Independientemente de estas recomendaciones de los llamados expertos en finanzas, la tensión entre abonar a la deuda o mantener el ahorro existe en casi todas las personas que tienen simultáneamente una deuda considerada problemática y un ahorro. Estas son algunas de las situaciones.

Desde el 2013 Valeria ahorra regularmente en su cuenta de AFORE, un ahorro que comenzó previendo la vejez o incapacidad y que consideraba como un dinero intocable. En dos situaciones se vio muy tentada a retirar su ahorro: cuando falleció su padre y para su boda. Sin embargo, la pareja logró responder mediante sacrificios, apoyos y deudas sin tocar ese ahorro. No fue sino hasta septiembre del 2018 que, después de darle muchas vueltas al asunto, decidieron consumar cinco años de ahorro de Valeria para liquidar las deudas de la pareja.

> Sí ahora sí ya prácticamente ya terminamos de pagar todas, sí retiré lo del AFORE. Platicamos con [una amiga], ella sabe un poco más de la parte administrativa. Sí nos sugirió, la verdad están pagando puro interés, entonces hicimos un ejercicio y sí, veníamos mes con mes pagando puro interés y la deuda no disminuía. Y dijo sí, porque como uno de nuestros planes es irnos de viaje, y nos dijo: es que no van a poder ahorrar si van a seguir pagando deudas. Mejor libérense de esas cuentas y ya lo que venga ya mejor lo ahorran y ya va a ser dinero que ahora sí sea para ustedes (Valeria, Hogar 1, noviembre 2018).

De un ahorro de alrededor de 35,000 pesos, Valeria retiró 33,000 pesos, monto que destinaron "hasta el último peso" al pago de deudas. Para acelerar la reposición del ahorro tomado, la pareja buscaba estrategias para llegar a concebir la aportación a su AFORE con el mismo rigor que conciben el abono a una deuda.

> [Hicimos] el ejercicio este de liquidar las tarjetas. Vale tenía un poquito más de ahorro ahí en su cuenta de AFORE y tomamos dinero de ahí para liquidar esas tarjetas, pero a raíz de esto tenemos pensado como a partir del siguiente año, al principio del siguiente año, empezar a como si tuviéramos que pagar una tarjeta, pero empezar a abonar para recuperar ese ahorro (Emanuel, Hogar 1, noviembre 2018).

---

70 Por ejemplo véase Sofía Macías autora del Bestseller *Pequeño Cerdo Capitalista. Video ¿Pagar deudas o ahorrar? Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=39cKVyUFFUk*

71 Si tienes una cuenta de ahorro con plazo fijo en un Banco e intentas retirar el dinero, el Banco insistirá sin descanso el que pidas un crédito antes de que retires tu ahorro. Acción que resultará prácticamente imposible bajo las condiciones de los bancos y de lograrlo, te cobrarán una penalización por retiro temprano.

En los casos donde los ahorros tienen plazos forzosos, es muy común encontrar ahorros monetarios que se destinan a pagar deudas. Por ejemplo Marcela, que cuenta con un fondo de ahorro, así como Ernesto y Naomi que participan en una caja de ahorro, destinan prácticamente la totalidad del dinero liberado anualmente en liquidar deudas.

Aunque no se presentó ninguna situación en la que un individuo retirara efectivo de la tarjeta de crédito para ahorrarlo, ni que desde alguna línea de crédito realizaran una trasferencia directa a una cuenta de ahorro, la gran mayoría de los ahorros se realizaban en un balance mensual o quincenal deficitario. Es decir, en meses donde los gastos eran mayores que los ingresos y una parte considerable del gasto (entre 20 y 40 %) se había pagado a crédito. La gente no consideraba que pagaba su ahorro con deuda, pero si tomamos en cuenta que en todos los casos el monto financiado a crédito era mayor que el monto nuevo ahorrado, podemos decir que son deudas que pagan ahorros. Igualmente, si consideramos el amplio universo del ahorro no monetario en especie, (como lo haremos más adelante) surgen múltiples ejemplos de ahorros adquiridos mediante el crédito y en ese sentido de deudas que pagan ahorros.

El conflicto fáustico entre ahorrar o gastar. Todo ahorro, "más allá de su finalidad pragmática, adquiere significaciones vinculadas con su haber y destino; es decir, con las trayectorias que siguen los flujos monetarios. La disyuntiva entre gastar o no hacerlo, así como las maneras en que se realizan cualquiera de estas dos alternativas, se dotan de cargas morales" (García Sepúlveda 2018). Retomando aquel famoso pasaje de Marx[72], sugiero nombrar esta disyuntiva como el conflicto fáustico entre ahorrar o *disfrutar,* para hacer referencia a estos dos albedríos en permanente tensión encerrados en un mismo cuerpo. En los cinco hogares estudiados, el acto de ahorrar es concebido como algo muy positivo y deseable, por lo que estar desprovisto de un ahorro es percibido con lamento. La bondad del ahorro y la idea de que sólo con ahorro es que será posible lograr sus sueños, es una idea compartida por todos los interlocutores. Pese a esta concepción, todos los hogares tienen grandes dificultades por ahorrar porque pareciera que siempre hay un gasto urgente que realizar. "Ay, tengo la muy buena disposición, pero la verdad no, pero no lo hago la verdad, últimamente ya no lo hago" (Rosalba, Hogar 3, agosto 2018).

72 "Se desarrolla en el noble pecho del individuo capitalista un conflicto fáustico entre el afán de acumular y el de disfrutar" (Marx 1988, 3:C. XXII). Dado que estamos hablando de asalariados con horizonte de clase media, y no de capitalistas poseedores de medios de producción, el afán de acumular es sustituido por el afán a ahorrar.

Todos los sujetos, particularmente los mayores de 35, desearían ahorrar más y se reprochan el no haber construido un hábito del ahorro desde más joven. “Entonces para mí ha sido un poco difícil y aquí otra cosa pues no tuve bien el hábito del ahorro entonces casi nunca fui ahorrador, entonces no tuve ese hábito, y ahorro pero a lo mejor no adecuadamente” (Ernesto, Hogar 3, agosto 2018). Y en general lamentan el no tener la costumbre de ahorrar: “el dinero que tengo, haz de cuenta que ya se me quema compro esto que les hace falta… no yo el dinero no” (Naomi, Hogar 1, febrero 2018).

Sin duda, uno de los mayores retos que le ven a ahorrar es que sus ahorros rara vez llegan a realizarse en aquello para lo que lo pensaron, pues son utilizados mucho antes de que llegue tal momento. Y aunque podría haber muchos destinos posibles de un ahorro, el usarlo para cubrir gastos cotidianos es percibido como un fallo al haberle negado la trayectoria esperada al dinero. “Pero por mi economía casi siempre voy al día, y las veces que he ahorrado de repente sale una emergencia y lo que tenía ahorrado, ¡pum! ¡ya se fue!” (Ernesto, Hogar 3, agosto 2018). Esto termina desanimándolos mucho, particularmente porque después no tienen la capacidad de reponer el ahorro consumado.

> Sí tengo una alcancía, y ahí iba ahorrando, pero luego se necesita y ya va para fuera. Y ya no tengo la buena voluntad, o ¿cómo se le diría? de reponerlo, de regresarlo y eso no es nada bueno, es bueno tener un ahorro. Nada más tengo la idea, pero no lo plasmo (Rosalba, Hogar 3, agosto 2018).

Es claro que la voluntad del ahorrar mantiene una enorme tensión con las necesidades de gastar ese dinero. Cada peso pasa por procesos largos y complejos antes de poder convertirse en un peso ahorrado y cada peso ahorrado pasa en mayor o menor medida por conflictos fáusticos para mantenerse ahorrado. A continuación, vemos un ejemplo de todos los etiquetados de gasto por los que tiene que pasar un ingreso para que pueda convertirse en un ahorro en el “guardadito” de Banco Azteca.

> Por ejemplo, si un día voy con una señora que le hago el quehacer y me paga 250 pesos y de esos 250 pesos tienes que comprar medio kilo de carne y huevo. Ya te gastaste pon tú, 100 pesos, te sobran 150, guardo esos 150 y digo bueno va a llegar el recibo de luz bueno los coopero 150. Porque este mes fueron 150. O lo guardo así como de reserva, pero ya sólo manejo un sobre. Y digo bueno aquí guardo mis 150 y si Andrés necesita para pasajes pues les tomo 50 y se los doy. Si no me los pide Andrés, porque ahorita ya no le doy tanto a Andrés, porque ya no percibo un ingreso. Sino los guardo y le digo a Andrés ¿vas a ocupar? ¿necesitas dinero? ‘no’ que no. Entonces esos 50 los tomo yo y

> voy y deposito a mi cuenta entonces ya ahorré 50 me quedan 100 pesos, de esos 100 no sé, 20 para mis pasajes (Lulú, Hogar 2, octubre 2018).

La disyuntiva entre ahorrar o gastar trasciende el momento de percibir un ingreso, y permanece siempre latente. Al hablar de los ahorros fue muy frecuente escuchar "se me hace fácil gastarlo", así como que sus ahorros les duran muy poco. En el mismo sentido, durante el seguimiento anual presencié la emoción y altas expectativas que acompañan el nacimiento de un ahorro y vi cómo ahorros "intocables" y pensados para largo tiempo fueron consumados sin ver cumplido ningún sueño. Es ante esta difícil situación, que los hogares se han visto orillados a ingeniar y recurrir a mecanismos diversos para no agarrar su ahorro a costa de perder flexibilidad y pleno acceso a sus recursos.

Política de Ahorro

Gran parte de las investigaciones formuladas en torno al comportamiento del ahorro en los hogares mexicanos se han hecho con la intención de influir en el diseño de políticas públicas en materia financiera. Son investigaciones orientadas a formular propuestas atractivas que logren dirigir el ahorro de los hogares a las instituciones financieras y con ello a las inversiones prioritariamente productivas y nacionales (Campos Bolaño 2005; Urciaga García 2002; Ceballos Mina 2014; Sierra 2000; Miranda 2017). Las instituciones financieras en México, así como la política económica del país, comparten un gran interés por la captación del ahorro monetario de los trabajadores –particularmente mediante los fondos de ahorro y fondo de pensiones—. Estructuralmente hablando, estos fondos funcionan como un préstamo que realiza el trabajador a la clase capitalista financiera (Caffentzis 2018) quienes disponen de ese dinero por un año (en la mayoría de los fondos de ahorro) o por una vida laboral por lo regular de 25 a 45 años (en el caso de los fondos de pensión). Y es con ese dinero que las instituciones financieras invierten, compran acciones, valores, paquetes de deudas entre otros activos financieros y con ello se dinamiza y expande el mercado (Campos Bolaño 2005). Esta desviación de partes cada vez mayores del ahorro de los trabajadores y de la familias hacia los mercados bursátiles es uno de los rasgos principales de lo que Marazzi nombra como financiarización de las economías domésticas (Marazzi 2014, 61). En este sentido, resultan claras los motivos por los que la CONDUSEF, la Secretaria de Hacienda y Crédito Público (SHCP) particularmente desde la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR), el Banco de México (Banxico), entre otras

instituciones y secretarías del Estado, insisten en que la mejor forma de ahorrar es en los bancos e instituciones financieras presentando los argumentos de que son más seguros y que cuentan con el respaldo institucional, además de englobar la promesa de que un peso ahorrado en el banco puede multiplicarse con el tiempo (véase por ejemplo la canción de "Banco de la Confianza" en el epígrafe). Como parte de este llamado a la bancarización y formalización de las estrategias de ahorro, se ha emprendido una ofensiva contra la tanda[73] y otros sistemas rotativos de ahorro y crédito que escapan de la esfera bancaria. Un ejemplo de esto se ve en el folleto "AHORRO. Primer paso para alcanzar tus metas" elaborado por la CONDUSEF y la SHCP. En éste se lee en el crucigrama "este tipo de 'ahorro' no me conviene" palabra de 5 letras que empieza con T, la respuesta es tanda.

Este es sólo uno de los materiales de difusión de la CONDUSEF en los que se declara una ofensiva contra la tanda y los modos "informales" de ahorrar tales como guardar debajo del colchón, en un frasco o en casa y se lanza una ferviente recomendación de que la mejor forma de guardar el dinero es en un banco, Sociedad Financiera Popular (Sofipo) o en una Cooperativa de Ahorro (Socap). Cabe mencionar que esta ofensiva contra la tanda, lejos de significar un completo rechazo a todo lo que semeje a la tanda, ha llevado a bancos como Banamex, Bansefi y HSBC a integrarla –con considerables modificaciones– a sus servicios de ahorro creando la TandaAhorro[74]. La captación de los ahorros para su valorización y especulación es tan sólo uno de los objetivos que se persigue con el fomento al ahorro de los trabajadores y ciudadanos. Igualmente importante, otro de los objetivos es el contribuir a la pro-

Ilustración 1: Publicidad de Bansefi de la Tandahorro

73 La tanda es un sistema rotativo de ahorro y crédito generalmente de corto plazo el cual consiste en la organización de un grupo de personas que se comprometen a dar una cuota fija en plazos fijos que, por lo regular, coinciden con el número de participantes; las aportaciones se realizan con una periodicidad predeterminada durante todo un ciclo, hasta que todos los miembros del grupo hayan hecho su contribución y recibido el monto global una vez (Bazán y Saraví 2012, 28, Campos Bolaño 2005, 26).

74 La TandaAhorro es un ahorro a plazo fijo (de 1 a 36 meses) asociado a una cuenta eje con el banco. Con un mínimo de 50 pesos mensuales el cliente establece el monto mensual y los meses durante los cuales se dará ahorro. Éste recibe el ahorro al finalizar el plazo como si le hubiera tocado el último número de la tanda y el banco hubiera tenido todos los otros números.

ducción de ciudadanos "responsables" *empresarios de sí*[75], que no necesitan ni esperan un seguro de desempleo porque pueden consumir sus ahorros y que no exigen acceso público y gratuito a la salud porque cuentan con un "colchón" para imprevistos, y que en los comunes casos donde el ahorro no les alcanza para cubrir sus proyectos, siempre pueden acudir a la deuda. Es decir, el fomentar el ahorro también tiene la intención de disciplinar y moldear las prácticas financieras y subjetividades a fin de convertir problemas sociales de privación y privatización de servicios en problemas individuales de "falta de ahorro" y "exceso de deudas". Este disciplinamiento del ahorro no se limita a construir una idea del dónde y por qué deben de ahorrar sino que también busca influir en el para qué deben ahorrar, es decir, en qué deberían de soñar al ahorrar. Esto es perceptible en el hecho de que los múltiples futuros que encierran los ahorros registrados, eran en su enorme mayoría futuros que corresponden con las aspiraciones de la clase media. Un último objetivo es la producción de cierta complicidad entre trabajadores ahorristas y los mercados financieros. Si todos tus ahorros, si la posibilidad de pensionarte algún día, si el monto de tu pensión depende de la estabilidad y rendimientos del mercado accionario donde se encuentran, no les queda sino desear y en lo posible contribuir a que les vaya bien a los mercados.

> Poco importa, para el trabajador-ahorrista occidental, que la garantía de su jubilación implique la puesta en crisis de los proletarios asiáticos, mexicanos, rusos o argentinos. Poco importa el *contenido* de sus inversiones, el hecho de que la decisión de invertir o desinvertir tenga efectos directos sobre los cuerpos de las poblaciones locales (Marazzi 2014, 45).

Estrategias "formales[76]" de ahorro monetario

Las estrategias de ahorro monetario formales que documenté fueron ahorrar en: cuenta de nómina, en cuentas de ahorro tales como el "Guardadito" de Banco Azteca, en la Caja de Ahorro TELMEX, en Fondo de Ahorro y en las AFORE. De acuerdo con la ENIF 2018, 37.2 millones

75 El empresario de sí es un concepto de Foucault (2007, 2009) para referirse a una subjetividad neoliberal caracterizada por un individuo que se concibe como responsable y culpable de su propia suerte y destino. Se percibe como su propio capital por lo que los gastos en educación, salud, etc. son entendidos como una inversión en sí, y tienen como objetivo incrementar el salario/ganancia.

76 Se entenderá por "formal" aquellos productos protegidos por el Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB) o adquiridos con alguna institución financiera tanto como bancaria como no bancaria siempre que esté regulada por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV).

de mexicanos tienen una cuenta de ahorro formal lo que equivale al 47.1 % de la población adulta.

CAJA DE AHORRO[77]: Las cajas de ahorro de las empresas son una prestación laboral opcional y en ésta se centralizan los ahorros voluntarios de los miembros. El dinero se presta a los mismos miembros de la caja con una tasa de interés menor a la que cobran los bancos. En tanto pensionada de TELMEX, Naomi tiene acceso a la caja de ahorro. Ahí ahorra mensualmente entre 3,000 y 4,000 pesos. Simultáneamente le descuentan para el pago de sus créditos en la caja entre 8,000 y 18,000 pesos al mes. Menciona no estar muy al pendiente de cuánto va juntando en la caja, prefiere dejar que se vaya "acumulando" y cuando nota que ya tiene un poco más, retira algo para poder apoyar a familiares. "Ya luego cuando supongamos de la caja de lo que voy abonando retiro ya compro más o ayudo a quien ayudo. Porque no de los 2,000 pesos me va a alcanzar para todo" (Naomi, Hogar 1, febrero 2018). Es decir, al igual que con la deuda como activo, utiliza el dinero del ahorro como una extensión del gasto cotidiano más que para gastos extraordinarios.

FONDO DE AHORRO: El fondo de ahorro es una prestación laboral no opcional que está establecida en algunos contratos colectivos. A diferencia de las cajas de ahorro de las empresas, las aportaciones para los fondos de ahorro vienen por una parte del descuento automático al salario del trabajador y por otra de las aportaciones que hace la empresa. Por lo general el dinero del fondo de ahorro se entrega en una única fecha anual previamente acordada. El trabajador no puede disponer del dinero ni pedir adelantos, aunque algunas empresas conceden créditos a nómina en los que se firma un pagaré a cuenta del dinero del fondo. De forma semejante que con las cajas de ahorro de las empresas, la intención del fondo de ahorro es centralizar los ahorros individuales para acceder a instrumentos financieros con mayores rendimientos o en el caso de algunas empresas para invertir en sí misma sin tener que pagar intereses y deduciendo impuestos.[78] Durante el periodo de la investigación, Marcela fue la única que contó con un

77 Sistemas cooperativos o mutualistas de ahorro y crédito: "Este modelo es lo que se conoce mundialmente como uniones de crédito, cajas de ahorro o cooperativas o sociedades de ahorro o préstamo y todas las instituciones mutualistas. Proveen servicios de ahorro y crédito a miembros individuales, financiándose básicamente del ahorro local. El ahorro es por lo general la primera relación con la institución y es la clave para una eventual relación de crédito"(Campos Bolaño 2005).

78 Como parte del proceso de externalización de servicios financieros, muchas empresas han cedido la gestión de los fondos de ahorro de sus trabajadores a bancos tales como Bancomer, Santander, Inbursa así como por la AFORE SURA. Estas instituciones financieras le ofrecen a la empresa la posibilidad de

fondo de ahorro, aunque tanto Ernesto como Lulú llegaron a tener uno hace algunos años. Para Marcela, su participación en fondo de ahorro es prácticamente la única forma en la que ahorra monetariamente.

> Del dinero que yo gano, de los 10,000 pesos brutos me quitan 2,000 pesos y la empresa me deposita otros 2,000 pesos, o sea, 4,000 pesos quincenales [que] yo voy ahorrando que me los dan ya en diciembre. Ese es el fondo de ahorro es un ahorro realmente. Entonces si en diciembre si recibimos pues algo y dependiendo de lo que ganes, para mi bueno esta vez creo que recibí no sé creo que 87,000 pesos algo así. Entonces es cuando yo aprovecho no sé, que tengo que cambiar el refri, de ahí, que tengo que liquidarle al señor, de ahí. Sí, sí […] pero *es una gran ayuda una gran gran ayuda* (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Tanto su participación en el fondo como el monto a ahorrar están estipulados en su contrato y son inamovibles. Pese al carácter obligatorio de este tipo de ahorros, opté por considerarla una estrategia de ahorro en tanto constituye una pieza esencial en la gestión de sus finanzas, pues es gracias a la seguridad de ese ingreso futuro que se atreve a pedir créditos a lo largo del año y es claro que administra gran parte de sus finanzas diarias confiada en ese ingreso "extraordinario" que no suele llegar al año nuevo. De forma semejante, Ernesto y Lulú comentan que cuando tenían fondo de ahorro sentían más libertad de contraer deudas y compromisos a lo largo del año, pues tenían la certeza de que en diciembre podrían saldarlos, si no en su totalidad, sí en buena parte.

Sin duda el fondo de ahorro es de "gran ayuda" para muchos trabajadores al permitir mantener un ahorro intocable por un periodo anual, aunado a la ventaja de la aportación bipartita. Sin embargo, salta a la luz que por un año la empresa o institución bancaria (quien sea que gestione el fondo) dispone del dinero a su gusto mientras que los trabajadores son incapaces de acceder a su excedente y al de sus compañeros, y en lugar se ven orillados a contraer deudas con altos intereses.

CUENTA DE AHORRO. EL GUARDADITO EN BANCO AZTECA: La TandaAhorro no ha sido el único esfuerzo de incorporar una práctica "informal" de gestión del dinero de larga tradición al mundo bancario, otros ejemplos son la cuenta del "Guardadito" deBanco Azteca y los "abonos chiquitos" de Elektra. Mediante la incorporación del nombre y modalidades ligeramente semejantes, han logrado convencer a personas que mantienen poca relación con los ban-

deducir impuestos así como una herramienta para negociar contratos colectivos y favorecer el arraigo del personal. (Véase https://www.bancomer.com/empresas/productos/inversiones/prevision-social/fondo-de-ahorro.html#ventajas-para-la-empresa)

cos a formalizar su ahorro. En julio del 2018 Lulú me platicó con mucho orgullo que acaba de abrir una cuenta de "Guardadito" en Banco Azteca. Aunque siempre procura hacer "guardaditos" en sobres y a lo largo de su casa, está era la primera vez que comenzaba un ahorro con una Institución Bancaria, eligió Guardadito porque:

> Es un banco donde puedes, haz de cuenta de una sucursal a otra, sacar tu dinero inmediatamente o si lo guardas y en la noche tienes una emergencia lo puedes sacar. No es como en los bancos donde tienes plazos para sacarlo. Entonces fue como algo práctico para mí. […] Ahí la puedes abrir desde con cincuenta pesos. Por ejemplo Banamex te pide como 1000 pesos y aquí no y si lo abres hoy a las diez y a las once quieres sacarlo puedes (Lulú, Hogar 2, noviembre 2018).

Banco Azteca creó este tipo de cuenta de ahorro que se diferenciá de la mayoría de las cuentas de ahorro en que puedes abrir tu cuenta con el monto mínimo de un peso. La cuenta funciona como tarjeta de débito en la que puedes domiciliar pagos, así como pagar en cualquier establecimiento que acepte Visa o MasterCard y presume ser la única que no cobra comisión de manejo de cuenta ni saldo mínimo. Pero aunque no cobre esas comisiones, son muchísimas las comisiones que cobran por ejemplo: 200 pesos por aclaración de movimientos o cargos no reconocidos, cinco dólares por consultar el saldo en cajero automático, cuarenta pesos por inactividad de la cuenta por 1 año y cobro por simplemente sacar el estado de cuenta. Lulú conoce sólo algunas de estas comisiones. Este tipo de cuentas ofrece una tasa Fija de Interés Anual de 0.10%[79] antes de impuestos y un GAT real[80] de -3.47% sobre el saldo promedio mensual (Banco Azteca, n.d.).

DEJAR EN LAS TARJETAS: Otra forma de ahorro consiste en dejar dinero en la tarjeta de débito la cual suele funcionar únicamente cuando los sujetos cuentan con otras tarjetas de débito (por lo que pueden dejar sin tocar esa otra tarjeta). Esta forma de ahorrar la documenté únicamente con los "universitarios" que son personas en quienes no recae la responsabilidad de proveer o responder a las contingencias del hogar y por lo tanto tienen mayor capacidad de ahorro. "De lo que me dan aparto una parte o la dejo en la tarjeta y otra parte la saco y hay una caja de ahorro que tenemos y ahí lo dejo" (Miranda, Hogar 3, agosto 2018).

---

79 La GAT es un indicador del rendimiento total que ofrece un intermediario por los recursos depositados o invertidos a un plazo determinado, considerando la tasa de interés y cualquier costo que se exija al cliente para obtener los rendimientos ofrecidos. Se expresa en términos porcentuales tanto nominales como reales.

80 La GAT Real es el indicador que muestra el rendimiento total de los recursos descontando la inflación, por lo que se calcula con base en la GAT nominal y la mediana de la inflación esperada para los próximos 12 meses.

AFORES

> Hoy por hoy jubilarse significa enfrentar –con muy magras pensiones– un horizonte de atención médica, rehabilitación y envejecimiento incierto. El incremento de la población en edad de retiro acontece en un marco de creciente precarización de las condiciones para ese retiro y ante una virtual inexistencia de servicios geriátricos (Leal Fernández 2014).

Siguiendo los pasos de Chile, muchos países en América Latina vivieron en los 90 y principios de los 2000 una serie de reformas drásticas en sus sistemas pensionarios. El patrón parecía ser el mismo. Ante una crisis económica y altos niveles de endeudamiento del país, los gobiernos volteaban a ver a su sistema de pensiones y los responsabilizaban del déficit presupuestario (Perú 1993, Argentina y Colombia 1994, Uruguay 1995, Bolivia 1996 y México 1997/2007…) (Correa 2008, 101). Las reformas implicaron un cambio drástico al régimen de pensiones donde se pasó de un régimen de reparto a un régimen de capitalización individual en el peor de los casos (Chile, Bolivia y México) o a sistemas mixtos (Argentina, Perú, Colombia). Cabe mencionar que de los 31 países que han privatizado su régimen de pensiones, 18 de ellos ha revertido la privatización (Ortiz et al. 2019). México no es uno de ellos, conozcamos su caso.

México cuenta con varios sistemas de pensiones. Los dos más importantes en términos de cantidad de trabajadores adscritos son: el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS para trabajadores del sector privado que operan bajo el apartado A del artículo 123 de la Ley Federal del Trabajo) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores (ISSSTE para los trabajadores del gobierno federal que operan bajo el apartado B del mismo artículo). También algunas universidades públicas y empresas paraestatales (por ejemplo PEMEX y las Fuerzas Armadas) entre otros, cuentan con un sistema pensionario independiente. Y aunque López Obrador ha asegurado que se hará una homologación de los sistemas pensionarios bajo su sexenio, éstos hasta la fecha permanecen incompatibles e intransferibles entre sí. Es decir, las semanas cotizadas, el monto ahorrado y la antigüedad quedan congeladas a la hora de cambiar de sistema pensionario (por ejemplo del IMSS al ISSSTE o viceversa).

Con rechazos masivos por parte de los trabajadores del país, en 1997 entró en vigor la reforma de Zedillo al IMSS y en el 2007 la reforma de Calderón al ISSSTE. Desde un inicio era evidente que los costos de esa reforma financiera (y contrarreforma social) los absorberían en carne propia los y las trabajadoras del país. Veamos algunas de sus más grandes diferencias en el caso del IMSS.

Los requisitos para pensionarte por viudez o cesantía en edad avanzada bajo el régimen de 1973 son: Haber empezado a cotizar antes del 1 de julio de 1997, contar con más de 500 semanas cotizadas ante el IMSS y tener entre 60 y 64 años de edad (Cesantía por edad avanzada) o más de 65 años edad (Pensión por vejez). El monto de pensión bajo el régimen del 73 se establece mediante el siguiente cálculo: Se estima el promedio de salario base de cotización de las últimas 250 semanas cotizadas y se establece el salario diario promedio en "veces salario mínimo". Y es de acuerdo con el rango de salario promedio y el número de semanas cotizadas que se dicta el porcentaje del salario promedio al que se tendrá acceso de acuerdo con la tabla establecida en el artículo 167 de la Ley del SS de 1973. Por ejemplo, si tu promedio se sitúa en el rango de un salario mínimo, con haber cotizado las 500 semanas mínimas, tu pensión será del 100% del promedio de las últimas 250 semanas cotizadas. Pero si tu promedio se sitúa en el rango salarial de entre 3.01 y 3.25 salarios mínimos, con las 500 semanas te corresponderá el 28.42 % del promedio y para obtener el 100 % tendrás que haber cotizado ante el IMSS 2,087 semanas (Garabito y Rojas 2015). Bajo el régimen del 97, las semanas mínimas de cotización para ser acreedor de una pensión aumentaron de 500 a 1,250. De igual manera, la totalidad de los fondos de pensiones (salvo INFONAVIT) pasaron a ser administradas por las AFORES en cuentas individualizadas. A quienes logren pensionarse bajo el régimen del 97 se les ofrecerán dos opciones: cobrar el monto total de la cuenta individual de AFORE o transferir el monto a una aseguradora que otorgará un renta vitalicia. En caso de elegir la segunda opción, el monto de la pensión se establecerá a partir de un cálculo actuarial que divide el monto de la cuenta de AFORE entre los años faltantes para alcanzar la esperanza nacional de vida y los 12 meses del año.

> La privatización fue en realidad una innovación financiera, y la crisis ha mostrado qué tan volátiles pueden ser las colocaciones de estos fondos que se nutren de las aportaciones obligatorias de los trabajadores. Se trata entonces de una renta permanente que los trabajadores deben aportar obligatoriamente para la especulación financiera y las ganancias de los administradores de fondos (Correa 2008, 96).

IMSS	**RÉGIMEN 73'** De reparto	**REGIMEN 97'** De capitalización individual
Semanas cotizadas mínimas para otorgamiento de pensión	500 semanas (9 años 4 meses)	1250 semanas (24 años)
Monto pensión	El porcentaje del promedio de las últimas 250 semanas cotizadas según el número de semanas cotizadas.	Cálculo actuarial en el que se divide el monto acumulado en la AFORE por los años que faltan para que la persona alcance la edad equivalente a la expectativa nacional de vida según género.
Incrementos en pensión	Incremento proporcional a la modificación del salario mínimo	Incremento con relación a la inflación determinada en el Índice Nacional de Precios al Consumidor
Administración de los Fondos	IMSS	AFORES (y la subcuenta de INFONAVIT)

Tabla 13: Regímenes pensionarios. Elaboración propia.
Fuente Garabito y Rojas 2015; Leal Fernández 2013; Correa 2008.

En el Anexo 4 desarrollo tres casos hipotéticos a partir de los cuales evidencio que bajo condiciones idénticas de ingresos y trayectorias salariales, el monto de la pensión de alguien bajo la ley del 97 disminuye de **7,362.92** a **1,947.8**[81] en el caso de cotizar 24 años, y de **12,294.85** a **3,126.3** en el caso de cotizar 40 años, únicamente por cambiar de régimen. Para lograr obtener un monto de pensión semejante al del régimen del 73 sería necesario dar una aportación voluntaria cercana al 20 % del salario base de cotización (adicional al 6.5 obligatorio) durante todos los años cotizados. No cabe duda que "la privatización de los sistemas de pensiones ha significado una disminución neta presente y futura del salario de los trabajadores y de sus condiciones de vida" (Correa 2008, 106).

Como gran parte de las reformas neoliberales y políticas *austericidas*, la reforma al sistema de pensiones ha afectado de manera diferenciada a las mujeres asalariadas en México, quienes, debido a la configuración y división sexo-genérica de los trabajos y cuidados tienen en su mayoría trayectorias salariales menores (es decir cotizan menos tiempo) así como mayores dificultades para formalizar su empleo. Aunado a esto, de acuerdo con la Secretaría del Trabajo

81 Bajo el régimen del 97' el Gobierno Federal garantiza una pensión mínima equivalente a un salario mínimo a todos aquellos que cumplan con los requisitos para pensionarse y cuyo monto de pensión sea menor a un salario mínimo. Por lo que en este ejemplo hipotético el monto de pensión de Juan sería un salario mínimo y no 1,947.8 ni 3,126.3.

y Previsión Social, los hombres de México ganan en promedio un 12.5 % más que las mujeres, pese a que ellas dedican 10 horas más que los hombres para realizar sus trabajos asalariados (Montiel Romero 2018; Jiménez 2018). Esta brecha salarial de género y de trayectoria laboral se traduce en pensiones menores para las mujeres, e incluso en muchos de los casos, en una incapacidad de cumplir con los requisitos mínimos para obtener una pensión. Por si esto no fuera suficiente, la mayor esperanza de vida en las mujeres lleva a una drástica disminución en el monto de sus pensiones. Una mujer recibirá una pensión 33 % menor que un hombre, por el único hecho de ser mujer y "tener" una esperanza de vida mayor[82]. Menores pensiones a las mujeres es tan sólo uno de las formas en las que el sistema financiero afecta de modo diferente según el sexo. Nuestra supuesta "mayor vulnerabilidad a padecer enfermedades" ha permitido justificar a las aseguradoras cobrar hasta 40 % más a las mujeres por el servicio de seguros de vida y de gastos médicos (Gutiérrez 2019). A 23 y 13 años de las reformas podemos constatar que "la privatización de la seguridad social es uno de los mayores fraudes legales que se ha cometido contra los trabajadores y especialmente contra las mujeres trabajadoras" (Correa 2008, 96).

Las AFORES concentran enormes cantidades de dinero en inversiones. De acuerdo con la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR), al cierre de enero del 2019 el saldo total de los recursos administrados por las 10 AFORES (incluido PENSIONISSSTE) que integran el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR)[83] fue de 4 billones 835 mil millones de pesos, cifra equivalente al 20 % del PIB del 2018 en México. De este monto, 71 mil millones son parte del ahorro voluntario y solidario, el cual en 6 años se ha quintuplicado (Leal Fernández 2014, CONSAR 2019). Para el 2018, el 47 % de los adultos de 18 a 70 años en la Ciudad de México tienen una cuenta de ahorro para el retiro o AFORE, lo cual es 7 % mayor que el promedio nacional (ENIF, 2018). En mi muestra, 9 de 14 personas en ese rango de edad (64 %) cuentan con un AFORE, aunque el contar con una cuenta de ahorro para el retiro no

82 Para este cálculo hipotético se toma en cuenta la esperanza de vida en México a 2019 que es de 75 para hombre y 80 para mujer.

83 El Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) "se crea en 1992 bajo la lógica de las cuentas de capitalización individual donde los trabajadores ahorrarían recursos a lo largo de su etapa productiva en una cuenta individual que sería administrada por empresas financieras del sector privado. El sistema solidario de reparto y beneficios definidos fue abiertamente cuestionado y erosionado paulatinamente, para dar paso al sistema de aportación definida soportado en cuentas individuales administradas por las Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORE)" (Guzmán Fernández 2012).

significa que efectivamente llegarán algún día a pensionarse. Estas son las situaciones particulares.

Felipe de 79 (Hogar 4), Naomi de 73 (Hogar 1) y Ernesto de 63 (Hogar 3) son las únicas personas pensionados entre mis interlocutores. Los tres trabajaron prácticamente toda su vida adulta y actualmente viven de su pensión del Seguro Social, las cuales son equivalentes a un 60-80 % de su último salario cotizado. En el caso de Felipe y Ernesto siempre está la idea de regresar a trabajar para complementar los ingresos. Asimismo Marcela de 48 años (Hogar 5), Andrea de 48 años y Rodrigo de 49 (Hogar 4) son las tres personas que están en el seguro social bajo la ley del 73 y en cuyos planes está el poderse jubilar. Los tres han cotizado más de las 500 semanas que son el mínimo requerido pero saben que necesitan cotizar más tiempo y con mejor salario para obtener una pensión digna. Ninguno de ellos ha realizado aportaciones voluntarias, pero en algún momento les gustaría hacerlo.

> Ahorita lo que estoy pensando es que ya debo de aportar a lo del AFORE, que ahí la voluntaria, la aportación voluntaria. Ya que definitivamente hay que empezarle a abonar, pero te digo, yo creo que dentro de dos años no va a ser posible (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Dentro de esta generación está Lulú de 52 años, quien cotizó bajo la Ley del 73 por 15 años pero perdió la vigencia de sus semanas al no haber cotizado en los últimos 10 años.[84]

Por otro lado, Valeria de 36, Emanuel de 35 (Hogar 1), Andrés de 25 (Hogar 2), Miranda de 25 (Hogar 3), Karen de 25 (Hogar 4) y Lupita de 22 (Hogar 5) forman parte de la generación que sólo conoció el régimen de capitalización individual enmarcado en la Ley del 97. Los de esta generación sabemos que no es suficiente trabajar toda la vida, ni siquiera cotizar más de 24 años, para poder tener una pensión digna sino que también debemos dar constantemente aportaciones voluntarias a la cuenta de AFORE. En este sentido, destaca que Emanuel y Valeria sean las únicas personas entrevistas que regularmente dan una aportación voluntaria a su AFORE en SURA. Los días 2 y 16 del mes (al día siguiente del pago de la quincena) Valeria ahorra 750 pesos para el retiro mientras que Emanuel –pese a estar contratado por honorarios y por lo tanto no cotizar– ahorra 500 pesos en su AFORE los días 4 del mes. A junio de 2018 Emanuel consideraba su ahorro en la AFORE como una inversión para el futuro intocable

84 En caso de dejar de cotizar para el seguro social, las semanas cotizadas previamente pierden vigencia después de que pase una cuarta parte del tiempo cotizado. En el caso de Lulú, ella perdió la vigencia de sus semanas a los 3 años y medio que dejó de cotizar. De haber pasado más de 6 años sin cotizar, puedes recuperar las semanas si cotizas bajo un patrón por 52 semanas.

> O sea, digamos esa inversión yo la tengo conceptualizada como que es intocable ¿me entiendes? a menos que sea como o sea te digo para el futuro. Sí es pensado como a retiro, pero con una posibilidad de que si fuera necesario el disponer de eso para cualquier emergencia pues sí lo haría (Emanuel, Hogar 1, junio de 2018)

Pero su inversión para el futuro puede no ser tan certera como lo piensa.

> En el 2021 se empezarán a jubilar las primeras generaciones derivadas de la reforma Zedillo a la Ley del IMSS de 1997, que habrán cumplido las mil 250 semanas de cotización que establece la legislación. Se aguarda que entre el 1 de julio y 31 de diciembre de ese año, se entregará alrededor de mil 440 pensiones por retiro, cesantía y vejez. Dichas pensiones representan alrededor de 2.5 por ciento de las 59 mil 100 trabajadores que empezaron a cotizar en 1997 dentro del Apartado A del artículo 123 constitucional (Leal Fernández 2014).

Finalmente, está el caso de Rosalba de 61 (Hogar 3) y Esther de 50 (Hogar 4). Las dos han trabajado toda su vida, en su mayoría de manera no remunerada o remunerada fuera del mercado laboral[85]. Sin embargo, nunca han cotizado y por lo tanto se encuentran desprovistas de un acceso a la seguridad social por cuenta propia. Y aunque Rosalba –en tanto esposa de un pensionado– tiene acceso a algunas prestaciones del IMSS, Esther no tiene la misma "suerte", pues el círculo familiar de los asegurados no contempla la relación de hija (adulta), hermana o tía que mantiene Esther con los familiares derechohabientes a quienes cuida y ha cuidado.

Este panorama provoca serias interrogantes de cómo podemos soñar con una vida digna en la vejez, particularmente si tomamos en cuenta que la configuración actual de los sistemas de pensiones contribuye a la reproducción de las diferencias y desigualdades del orden existente, destacan las respectivas a la clase, condiciones laborales y de género. Por ejemplo, según datos de la ENIGH 2012 existe una clara relación entre nivel de ingresos por decil y participación en la seguridad social (ss). "A medida que los estratos de ingreso avanzan, la participación relativa de los jefes no contribuyentes a la ss se reduce, pero aun en los deciles II a IV representa más de la mitad de los hogares. Es a partir del decil V cuando se aprecia una mayor participación de los jefes contribuyentes. Mientras tanto, la mayor concentración de jefaturas con acceso a la ss se ubica en el decil X, el estrato de ingreso más alto, representando 76.8 %" (Nava 2015, 24). Aunada a estas enormes diferencias de ingresos, clase y género está la brecha generacional (en tanto el régimen de pensión al que se pertenece). En los hogares en cuestión es muy claro que son los padres o madres derechohabientes mayores de 70 años los que se encuentran en una

85 Recordemos que Esther ha mantenido en múltiples ocasiones un acuerdo con su hermana Andrea, quien le compensa con favores, trabajos y en ocasiones con dinero por trabajos de cuidado a su madre y a los hijos de Andrea.

posición más certera. Ellos saben que difícilmente pueden contar con que sus hijos los mantengan o apoyen, no por falta de voluntad sino porque se encuentran en una posición de desventaja.

Estrategias "informales" de ahorro monetario

Las estrategias de ahorro monetario "informales" que documenté en el trabajo de campo fueron "esconder" dinero en cajas, libros, ropa y bolsas, *guardaditos* en el hogar ya sea en sobres, cajones como en *cochinitos,* dar a guardar el dinero a un conocido y participar en cajas de ahorro tanto en la oficina como con la familia. Cabe mencionar que pese a que Valeria, Miranda, Lulú y Naomi llegaron a dar préstamos a familiares y a personas de su hogar durante el periodo estudiado[86], estos difícilmente pueden ser considerados como una estrategia de ahorro tal como lo hace Campos Bolaño (2005) por las siguientes razones. 1. La duración del préstamo (cuando devuelto) era demasiado corto (menor a una semana) y era saldado sin ningún tipo de interés en cuanto al deudor le pagaban la nómina. 2. La acreedora no lo planeó sino que lo hacían a modo de favor al deudor. 3. En algunas ocasiones el monto de la deuda ya sea en su totalidad o una parte se convertía en donación.

Las tandas no formaron parte de las estrategias de ahorro de los hogares en cuestión, pues aunque prácticamente todas las personas entrevistadas habían participado por lo menos una vez en su vida en alguna tanda, ninguna lo había hecho en los últimos años. Todas las personas entrevistadas compartían un reparo ante las tandas. Señalaban que "no les gustaban", "no le encontraban sentido", no se adaptaba a sus necesidades y flujos de caja o no les gustaba que les cobraran semana con semana. Varias me compartieron alguna experiencia propia o de alguien cercano en la que pidieron o les tocó el último número en la tanda y nunca les dieron el dinero. Inclusive Rosalba –cuya madre organiza tandas de hasta 20 números y 400 pesos a la semana desde hace muchos años— me comentó que desconfiaba de las tandas pues le costaba entender por qué alguien realizaría tanto trabajo sin obtener mayor beneficio o ganancia por ello. Describiremos algunas de las ventajas y desventajas así como los significados que le atribuyen a las distintas estrategias monetarias de ahorro fuera de la banca. De acuerdo con BBVA Research, 63.2 % de la población en México ahorra bajo alguna de estas modalidades.

GUARDADITO: El guardadito es quizá la forma más sencilla y practicada para compartimentar sus ingresos y apartar un dinero significado como ahorro. El guardadito puede adoptar

86 Véase en el apartado "Modelos de gestión del dinero en los hogares".

muchos modos, ya sea en sobres, *cochinitos*, cajas, etc. así como encerrar múltiples significados y proyectos para el futuro. Aunque fue una de las formas más constantes de ahorro entre mis interlocutores, los guardaditos presentan una dificultad extrema de trascender los meses o años y convertirse en ahorros de largo plazo. Sus usos y destinos suelen ser más contingentes o para un evento próximo, aunque en contadas ocasiones pueden convertirse en la base de un ahorro pensado a largo plazo.

Más que destinar un monto fijo de ahorro, a los individuos les ha resultado funcional establecer que todo dinero con ciertas características que llegue a sus manos pasará a su alcancía, sobre o caja. Al dejar una parte de su ahorro al azar, los individuos sienten menor presión por estar ahorrando. Es así que Ernesto ahorra en una alcancía únicamente monedas de diez pesos y que Emanuel tiene simultáneamente varios cochinitos: uno exclusivo para monedas de 2 y 1 y otra para monedas de 5 y 10 o sólo de 10. Algunos de estos cochinitos son del hogar y la idea es que los tres le vayan depositando cada que tengan oportunidad y se abren cuando tienen que realizar algún gasto colectivo (por ejemplo, hacer la inversión del negocio de ropa) o cuando está lleno. Colocar el cochinito a la vista sirve como recordatorio constante al ahorro pero también supone un mayor riesgo, como el caso de Emanuel quien solía tener otro cochinito en su oficina hasta que el día anterior al que planeaba romperlo fue robado de su cajón. Este ahorro no necesariamente es "del cambio" sino que también puede ser de billetes con ciertas características, como es con el caso de Miranda: "Me gustan los billetes nuevos. Si tengo billetes nuevos, si tengo uno nuevo, los guardo en la cajita y en una alcancía que tengo pongo las monedas de 10 o de 5" (Miranda, Hogar 3, agosto 2018).

"ESCONDER" DINERO: Una estrategia de ahorro que Lulú hizo toda su vida era la de "esconder" dinero en ropa, bolsas o libros que usa poco. Cuando tiene un dinero que no va a necesitar en lo inmediato lo guarda/esconde y se olvida de éste hasta que se encuentra en un apuro o hasta que por casualidad se lo encuentra. Esta es probablemente su modalidad favorita de ahorro porque le encanta la sensación de sorpresa cuando llega a encontrar dinero que en realidad es suyo y que estaba esperando el momento indicado para aparecerse.

> Siempre he tenido un guardadito, siempre me gustaba echar no sé, 100 pesos a un saco que yo decía hasta que me vuelva a poner ese saco. ¿Y qué crees? Que me ayudaba mucho porque cuando yo vivía con Andrés sola, había días que no tenía para comida o pasajes e iba y buscaba en mis sacos o si andaba leyendo un libro le metía ahí no sé, 500

> pesos, 100 pesos. Te lo juro y había una ocasión en la que no tenía nada y dije me voy a llevar este libro y ya iba en el pesero y abría mi libro y ¡wow! ¡eso me gusta! Esas sorpresas para ti misma... En serio es un… no sé una idea, si tú quieres tonta, o sea, no sé, pero me funciona eso de esconder. Bueno no esconderlo, de guardarlo y cuando no tengo, ahí ando esculcando todas mis bolsas. Me ha tocado que encuentro en serio, y digo, y quiero volver a hacer eso. Esto no lo voy a ocupar ahorita. Lo guardo y sí, en determinado momento lo encuentro. Pues bueno, disfrutarlo. Quiero eso otra vez (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Esta práctica le da a Lulú la seguridad de que aunque no sabe cuánto ni donde, sabe que en algún rincón de su casa se encuentra un regalo del pasado esperando a ser necesitado en el presente. Y ha sido la forma de ahorro que mejor le ha funcionado y que más ha disfrutado, aunque lleva implícito el riesgo de perder el dinero.

GUARDADINERO: El guardadinero, o dar a guardar dinero, es una estrategia de ahorro que consiste en dar una cantidad de dinero –por lo regular en los días siguientes al día de paga– a alguna persona de confianza con la intención de poner una barrera espacial y social al dinero y así evitar gastarlo. En el caso de mis interlocutores, la persona a quien le dan a guardar su dinero debe ser de mucha confianza, vivir cerca o que frecuentan mínimo una vez a la semana y ser percibida como una buena administradora de su dinero o por lo menos que de gastar el dinero guardado tuviera la capacidad de reponerlo rápidamente. Así es como Valeria en ocasiones le da a guardar a su mamá Naomi.

> A veces [le doy dinero para que lo guarde] en su caja [de ahorro], siento que es confiable por ejemplo si no me lo quiero gastar aunque ella se lo gasta ella sabe que ese dinero está allí. Entonces cuando se lo pido me dice: ¡ay que crees! te lo tome, pero te lo doy mañana (Valeria, Hogar 1, noviembre 2018).

De forma semejante, Andrés le da a su madre Lulú, Ernesto a su esposa Rosalba y Marcela lleva un tiempo considerando darle a guardar a su mamá cada segunda quincena del mes lo correspondiente a la mitad de la renta.

> Me gustaría hacerlo sobre todo en lo de la renta. Administrarme mucho mejor, para por ejemplo, cada quincena la mitad de la renta darla [...] Lo que quiero hacer ahorita, por ejemplo, que tengo 3,000 pesos en cuanto reciba la mitad, dárselo a alguna persona para que me lo guarde y ya para la siguiente me lo da y yo pago la renta. Eso sí ayudaría porque créeme que sí cuando yo sé que tengo dinero se me hace fácil, y no está bien (Marcela, Hogar 5, noviembre 2018).

Destaca que en todos los casos se le diera a guardar a una mujer y que en tres de ellos fuera a su madre. Probablemente por la asociación de que las mujeres administran mejor el dinero particu-

larmente el de otros, así como para realizar un esfuerzo por colectivizar excedentes, beneficios y riesgos entre personas de gran confianza y cercanía como son las madres.

En los casos donde se tiene gastos en común, así como flujos regulares de dinero con la persona a la que se le da a guardar el dinero, no es extraño que haya confusiones con el etiquetado o se desdibuje la idea del dinero temporalmente intocable, y con ello parte del sentido de dar a guardar dinero. Sin embargo, esto no necesariamente lleva a la disolución de la práctica por los beneficios adicionales que acarrea, como son el que se refuerza el vínculo social y la confianza, pero sobre todo que permite justificar cierta entrada o salida de dinero y con frecuencia justificar donaciones que de otra forma difícilmente serían aceptadas pues podrían poner en duda el estatus de la persona. En este sentido, Andrés comenta que "a mi mamá cuando le digo: guárdame, es como si se lo estoy dando" (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018). Es decir, a veces dar a guardar dinero opera como el pretexto con el cual se dona a algún familiar o amistad que no se atreve a pedirlo. También en ocasiones dar a guardar trae la esperanza de que el dinero de alguna forma se multiplique y que acompañado de donaciones "ocultas", o por lo menos no explícitas por parte de quién guarda, regrese más dinero de lo que se dio y en el momento que más se necesita.

Los únicos casos de guardadinero que documenté que desbordan la esfera familiar fueron en el Hogar 3. Uno de ellos específicamente con Rosalba, quien desde hace un par de años y por periodos fluctuantes guarda dinero de dos vecinas. Tal relación comenzó cuando Julieta –una vecina que vende verduras y fruta en la cochera de su casa– acordó que le daría una cantidad semanal de entre 150 hasta 300 pesos a Isabela –la vecina de enfrente– para que se lo guarde. A los meses Isabela se sintió incomoda de guardar el dinero en su casa donde frecuentemente entraba gente desconocida a arreglar y fue así como le propuso a Rosalba que fuera ella quien guardara el dinero de Julieta e Isabela. Rosalba, quien regularmente administra poco dinero (al ser su esposo quien administra la mayoría de los ingresos y gastos) vio en la situación una oportunidad de incrementar el dinero accesible del hogar aunque no exenta de riesgos. Pese a llevar un registro puntual de cada entrada y salida de dinero, el guardar dinero le ha traído escasos malentendidos con Isabela quien en una ocasión aseguraba que Rosalba debía tener más dinero guardado del que decía. Rosalba estaba segura de que Isabela le había pedido del dinero guardado y no lo había devuelto mientras que Isabela aseguraba que sí lo había regresado. Para evi-

tar que el conflicto escalara, Rosalba decidió reponer el monto faltante con dinero de su hogar. Sin mayor molestia, la pareja consideró ese pago como el interés a pagar por haber dispuesto en algunas ocasiones de ese dinero para cubrir gastos del hogar.

En ningún hogar dieron a guardar dinero a alguien con la intención de que éste lo ahorrara en el banco, probablemente debido a la facilidad de acceso a las formas de ahorro bancario que este sector de la población tiene. Algo diferente pasa con cajas de ahorro cuyo acceso es restringido. Por ejemplo, Valeria le ha llegado a dar dinero a guardar a su mamá específicamente para que lo ahorre en la Caja de Ahorro TELMEX la cual presume tener una buena tasa de interés. Asimismo, vecinos del Hogar 3 le han dado a guardar dinero al Hogar 3 para que lo ahorren en su Caja de Ahorro familiar. Veamos cómo funcionan éstas.

CAJAS DE AHORRO: En el 2014 cuando Ciro –uno de los cuñados de Ernesto (Hogar 3)— se quedó sin trabajo, comenzó a buscar alternativas no usureras para costear la vida durante aquella racha de desempleo. Fue así que le propuso a su esposa y a todos los que viven en el mismo terreno comenzar una Caja de Ahorro entre familia. La idea original era hacer una tanda, pero debido a las diferentes capacidades de pago y flujos de caja de las personas, no pudieron llegar a un acuerdo en cuanto al monto y periodicidad de los pagos. La Caja de Ahorro se presentó como la opción ideal pues la gente podía ahorrar el monto que quisiera (desde diez pesos), cuando quisiera, y contar con la posibilidad de disponer el monto ahorrado. Sin experiencia previa en contabilidad ni en organizar algún tipo de ROSCA, Lorena –la esposa de Ciro— asumió la responsabilidad de administrar la caja.

Las características, obligaciones y condiciones de la caja se decidieron en conjunto y se han ido adaptando a las necesidades de los miembros. En primera instancia se estableció que los intereses de los préstamos fueran del 4 % mensual "para que no fuera como en los bancos" (Rosalba, Hogar 3, enero 2019). Los miembros pueden disponer de todo el dinero ahorrado en la caja a la hora de pedir prestado. Y en dos ocasiones la caja ha llegado a prestar dinero a vecinos y amistades de mucha confianza que no son miembros de la caja. Los deudores no tienen que hacer abonos mensuales ni a intereses ni a capital (aunque estos ayudan a que disminuya el monto a pagar) y tienen que liquidar su deuda a más tardar en la última semana de noviembre que es cuando la caja cierra para hacer sus cuentas. La totalidad de los intereses es repartido de forma proporcional entre los miembros que ahorraron durante el año. En una ocasión establecie-

ron una cuota mínima de ahorro para generar intereses. Cualquier miembro debía de tener por lo menos 150 pesos ahorrados para entrar en el reparto de utilidades. Sin embargo, esto generó inconformidades entre los miembros, entre ellos Ciro, quien reclamaba: "y qué, apoco mis veinte pesos no valen". La regla de la cuota mínima duró únicamente un año y ahora cualquier cantidad ahorrada superior a diez pesos es considerada en el reparto.

En el 2016 Valeria y Emanuel participaron en un ejercicio de ahorro que organizó una compañera de la oficina. Aunque se referían a este ejercicio como Caja de Ahorro, en un sentido estricto no era tal, puesto que los participantes no podían pedir préstamos ni retirar parte de su dinero antes de la fecha acordada. La compañera organizadora pasaba cada semana a cobrar un monto que aumentaba cada semana y al final del año hacía entrega del monto total ahorrado, que fue de 18 mil pesos.

> Era una buena estrategia de ahorro [ya que…] te regresaba íntegro el dinero. Semana con semana se iba haciendo gradual, se iba aumentando la cantidad del ahorro, haz de cuenta, empezabas con 20 pesos y la siguiente semana 25, y luego 30 y así sucesivamente y hasta al fin de año, pues ya te otorgaban… pero eso era más iniciativas internas no de los directivos vaya (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

La caja funcionó por dos años consecutivos: "digo ahora ya no lo han retomado, dado que la persona encontró complejo esto de que ya de repente se maneja mucho dinero, y el temor de que vaya a pasar algo" (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018). Esta estrategia de ahorro fue pensada para un mediano plazo (un año) y para ser usado en su Boda.

Me llama la atención que en su oficina se haya optado por esta modalidad de ahorro en lugar de una caja de ahorro propiamente dicha o una tanda, pues las periodicidades de pago eran igual de rigurosas que con una tanda, pero ninguno de los participantes aprovechaba la centralización de recursos y la creación de un fondo común (al no poder disponer del dinero ahorrado por tus compañeros). En su lugar, la organizadora depositaba todo el dinero recolectado en una cuenta de débito personal con muy bajos intereses y al final del año retiraba todo para pagarles. Probablemente esto responde a una creciente tendencia a la individualización del ahorro en este sector de la población y una desconfianza a formas autoorganizadas de socialización de los excedentes sociales.

Ahorrar evitando un gasto

Además de guardar dinero en diversas modalidades, ahorrar también significa evitar un gasto o

dispendio de recursos, tiempo o dinero. En un contexto precario con salarios que no alcanzan, las estrategias para hacer rendir más con menos tienden a multiplicarse. Estas estrategias están atravesadas por una valoración particular de su tiempo, por ejemplo al optar por realizar determinada actividad que dure el doble de tiempo pero cueste la mitad.

> Los sujetos le otorgan un sentido concreto al gasto de este tipo de recursos. Las personas cuidan sus dispendios de tiempo o energía en función de arreglos específicos compuestos de acciones y omisiones: se opta por aprovechar los recursos realizando ciertas actividades, mientras se dejan de lado otras. Estas decisiones, por supuesto, no se fundamentan necesariamente sobre la base del tipo de racionalidad que se propugna en la ciencia económica (García Sepúlveda, 2014).

Lejos de intentar cuantificar o forzar la conversión a dinero de estas estrategias, la intención de su descripción es dar cuenta de cómo el hecho de que los "salarios no alcanzan" configura y modifica las prácticas cotidianas e incluso íntimas de los sujetos. En este apartado directamente vinculado con el capítulo "¿Qué sostiene la vida?" busqué reflexionar sobre el malabareo necesario para llegar a fin de mes en los hogares, donde hay toda una serie de acciones y simbolizaciones que no necesariamente pasan por el mercado, y que si no fuera por estos reajustes y trabajos (en su mayoría desde el hogar y más específicamente desde la cocina) las crisis, la condición precaria, las fluctuaciones de los mercados y el encarecimiento de la vida, afectarían en mucho mayor grado a los hogares.

Cabe mencionar que este tipo de ahorro sólo es considerado como tal por sus ejecutantes cuando representa una modificación a prácticas anteriores o cuando consideran esa práctica como atípica en relación con sus amistades y familiares. Es decir, lo que para una familia o individuo es un acto premeditado para evitar cierto gasto, por ejemplo no comer en restaurantes o no comprar en supermercados caros, para otra familia, hacerlo es considerado un lujo y el no hacerlo lo normal. Los ahorros del tipo evitar un gasto –pese a su resistencia a ser medidos– aportan mucho a la etnografía, pues ilustran con mucha viveza cómo en la práctica se priorizan los gastos, consumos, satisfacción de desesidades y cómo se realiza la creatividad de los sujetos así como las aportaciones y restricciones diferenciadas dentro del hogar.

Es interesante resaltar que aunque todos los miembros del hogar son bastante conscientes de la situación de las finanzas del hogar y de alguna u otra forma evitan gastos y resguardan los recursos colectivos, son las madres las que prioritariamente realizan los reajustes y malabares y las

que mayoritariamente ponen el cuerpo a los sacrificios, recortes o carencias.[87] Por este motivo no debe sorprendernos que muchas de las estrategias vienen desde la cocina, lugar históricamente feminizado.

Estrategias y reajustes desde la cocina. Las seis mujeres sobre las que suele caer la responsabilidad de cocinar (Rosalba, Lulú, Naomi, Andrea, Marcela, Valeria) han ido resolviendo formas para ahorrar dinero y tiempo desde la cocina. Por ejemplo, todas procuran cocinar un día sí y uno no, es decir, cocinar suficiente para que dure 2 días. Esto con la intención de ahorrar tiempo, gas e insumos. De igual forma, regularmente se las ingenian para improvisar con lo que se tiene (o con lo que alcanza) para no tener que comprar más cosas.

Otra clara estrategia es la de llevar *lunch* a la oficina o a la escuela en los famosos Tupperware. De esta forma, se garantiza mejor alimento y a menores costos. "Llevo [comida] de mi casa siempre, como buen Godínez" (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018). "Pues yo, por ejemplo, en el caso particular de mi esposa nosotros llevamos comida, así como llevamos nuestro desayuno, llevamos comida" (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018). Cabe destacar que en el caso de todos los universitarios, así como los menores de edad, hacer el *lunch* cae bajo responsabilidad de la madre y aunque en ocasiones ellos empacaran su comida, fue la madre quien la había cocinado y apartado.

> Casi no desayuno, no desayuno, en las mañanas la dinámica es prepararle a mis hijos todavía su *lunch*, a Daniel le preparo, no sé, algo: pan, cereal. De lo que preparo no sé, un pastel, un panqué, una empanada y leche, todavía les pongo lunch. Casi no desayuno, yo casi no desayuno. Así llegando a la oficina, no sé, a lo mejor una galleta. Cuando tengo mucha hambre puedo bajar a comprar algo, pero no, así que yo lleve de aquí desayuno casi no (Marcela, Hogar 5, junio 2018).

Mientras que Marcela le prepara el *lunch* a sus hijos, rara vez se prepara algo para ella. A la hora de la comida siempre come en el comedor de la empresa, el cual por 28 pesos que le descuentan de la nómina, le dan comida completa. Podemos relacionar esta acción con una tendencia a la feminización del sacrificio, pues por lo general son las mujeres y en particular las madres, las primeras en privarse de algo en beneficio de su familia.

87 Este planteamiento es análogo a aquello que Verónica Gago (2018; 2019) y Silvia Federici nombran como "feminización de la pobreza" en donde se indica que son por lo general las mujeres las que ponen el cuerpo a la restricción de alimentos y consumo para que se note lo menos posible las "carencias" en el hogar. Aunque en este caso no se hable de un contexto de pobreza permanece el mismo sentido. Asimismo, Gago y Cavallero (2019) registran ejemplos de cómo las mujeres ponen de manera diferencial el cuerpo ante la crisis.

La disyuntiva de cómo comer nutritivo, rico y sin altos costos es constante en todos los hogares.

> Sí pues, ya dadas las situaciones que cada vez se hace más difícil, pues sí hemos pensado ya en algunas formas de ahorros, por ejemplo. Es que es difícil porque en lo que más se gasta a final de cuentas es en la comida y no te puedes ahorrar mucho en ese aspecto. Más bien te limitas en los costos de lo que cuestan los alimentos. A lo mejor buscar el ahorro en algún lugar donde te den más económico o buscar platillos más nutritivos con menos gasto, pero es un poco difícil en ese sentido y es en lo que se va mayor parte del presupuesto en comida (Ernesto, Hogar 3, agosto 2018).

Ante el acelerado encarecimiento de los alimentos las mujeres han resuelto algunas formas para amortiguar la indiscutible disminución del poder adquisitivo de los salarios en México[88]. Una de ellas es comparar precios y buscar lo más barato.

> Pues yo creo que comparar precios ¿no? y ver dónde. A ver Walmart tiene el azúcar a 20 pesos y la Bodega a 18. A lo mejor si voy a Walmart gasto 5 pesos más. Son 25 y la Bodega son 8 pero está un poco menos pues voy a la Bodega y busco o trato de no gastar en peseros y buscar lo más barato […] lo más cerca. Nunca he sido, y es algo que deseo, ir al super por una despensota, ¿no? ¡Ay no! ¡Un día lo lograré! entonces casi siempre trato de ver me falta azúcar jabón esto pues a la bodeguita a lo mejor cada quince días, pues eso buscar lo más barato (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

Aunque en la mayoría de los casos realizar esta labor de comparación, así como comprar en mercados o bodegas, se traduce en mayores tiempos y costos de desplazamiento, los Hogares 2, 3 y 4 consideran que vale la pena.[89] "Ahora estamos optando por ir a las bodegas de Atizapán por lo que es verdura y fruta. Vamos allí porque sí es mucho más económico" (Andrea, Hogar 4, octubre 2018). Otra forma es utilizar ingredientes caros como la carne en menor proporción con la intención de darle el sabor a la comida y compensar la carencia.

> O a lo mejor digo: ¡híjole la carne está a 100 pesos el kilo! Pues compro medio kilo y le da saborcito y le pongo muchas verduras […] o digo hoy hago sopa para dos días y ya me ahorré, no cocino a diario y ahorro gas, y ahorro todo y lo refrigero (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018).

---

88 Como mencioné anteriormente, el Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM señala que de 1987 al 2016 los salarios de los mexicanos han tenido una pérdida del 70% de su poder adquisitivo. "Para el 16 de diciembre de 1987 un trabajador debía trabajar 4 horas y 53 minutos para adquirir todos los productos que componen la Canasta Alimenticia Recomendable (CAR) en tanto que, para el 25 de abril de 2016, el mismo trabajador necesitó trabajar 23 horas y 22 minutos para comprar la CAR, es decir, en un intervalo de 29 años se cuadruplicó el tiempo que se requería para comprar una CAR, registrándose un incremento del 412%" (CAM, 2016) Disponible en: https://cam.economia.unam.mx/reporte-investigacion-123-mexico-mas-miseria-precarizacion-del-trabajo/

89 El Hogar 5 opta por adquirir prácticamente todos sus alimentos en el Supermercado para poder hacer uso de los vales de despensa.

Adicionalmente Lulú y Marcela, quienes de manera regular venden alimentos, procuran que a la hora de preparar alimentos para vender cocinen un poco más para que se consuma en su hogar[90] o que aquello que no llegan a vender se convierta en el postre o *lunch* de sus hijos. "Y ahorita también me ayuda mucho porque con las gelatinas que hago, pues las que no vendo las guardo y Andrés se lleva una gelatina y ya eso también es como parte de un desayuno ¿no?" (Lulú, Hogar 2, septiembre 2018). "[Las empanadas que no pasan control de calidad] nos las comemos, toda esta semana desde el 10 de mayo hemos comido puras empanadas" (Lupita, Hogar 5, mayo 2019).

Estrategias fuera de la cocina. Las estrategias para evitar gastos fuera de la cocina consisten en la eliminación o dominio de alguna "tentación" a través de la implementación de "candados" o trabas que imposibiliten o por lo menos dificulten la realización de alguna compra. Aquí prevalece la lógica de que restringir y controlar nuestras desesidades es algo sumamente complejo para lo cual necesitamos en muchos de los casos de supervisión o apoyo externo.

> El dinero se administra. En situaciones de precariedad, con independencia de sus lapsus de duración, se procura cuidar aquello que se posee. Los gastos se evitan o se intenta que sean lo menos gravosos posible y los bienes se aprovechan al máximo para sortear la necesidad de reponerlos. En todo caso, esta clase de actuaciones se asocian con la idea de realizar un ─sacrificio: una privación voluntaria en el presente cuya finalidad permite merecer después. Así, el ahorro se dota de un sentido particular con base en las creencias y cosmovisiones de la gente (García Sepúlveda 2014).

En cuanto al dominio de ciertas tentaciones, en el Hogar 3 tienen la costumbre de ir bien comidos al supermercado para que de esta manera se les antojen menos cosas y gasten menos. En un sentido semejante tanto Ernesto como Marcela y Andrea han decidido dejar de cargar las tarjetas de crédito en la cartera y sacarlas de casa únicamente cuando saben que las van a utilizar. De esta forma, evitan compras que no fueron previamente consultadas y planeadas. Incluso Marcela ha llegado a esconder sus tarjetas de crédito y en noviembre del 2018 estaba preocupada de haber perdido una de ellas. Entre risas me decía "tan bien la escondí que ahora no la encuentro." Otra forma de ahorro ha sido recortar o cancelar suscripciones y pagos mensuales. Por ejemplo Valeria tenía un plan de teléfono de 800 pesos, el cual logró "bajar" a un plan de 300 mensuales. De igual forma hace algunos meses cancelaron su suscripción a Claro Video y el cable.

90 Esta práctica es nombrada como autoconsumo y autoabastecimiento por García Sepulveda (2014) y es catalogada como una forma de ahorro no monetario.

Con la intención de evitar gastos y tentaciones, las personas dejan de frecuentar ciertos lugares e incluso de concurrir ciertas amistades. Cancelan o postergan aspiraciones, proyectos, deseos y realizan esfuerzos mentales para no pensar en ello. De esta manera postergan indefinidamente un viaje, la maternidad/paternidad, un festejo, salirse de casa de los padres, un examen médico, mantenimiento al hogar, etc.

> Pues ahorita ya estoy evitando porque antes me valía gorro, me sobraba y ¡ay que ya se viene la Navidad! etc. Ahorita pues ya no. Ahorita no puedo pensar en nada de eso ni en el árbol de Navidad porque el ingreso no está como para que estés gastando que aparte nomás es como pasajero no (Lulú, Hogar 2, noviembre 2018).

En ocasiones generan un discurso que justifique el abandono de tal deseo, juzgándolo de superficial o innecesario.

Adicional a todos los "candados" que las personas le ponen a su dinero previamente mencionados, algunas personas dan a administrar (y no sólo guardar) parte de sus ingresos a alguien más del hogar con mucha mayor mesura en las compras y con prácticas ascetas o de autocontrol.

> El chiste es no salirse del presupuesto porque yo por eso se lo dejé a mi hermana porque mi problema yo veo algo que falta y veo dinero. Con permiso lo voy a comprar. Lo necesitamos, ¿no? entonces por eso tú lo manejas, se acaba. Ya te digo, y me das así porque mi hermana es así. Me dice no ya no hay más porque no. Yo soy un desastre. Entonces no me puedo acostumbrar porque te digo, tuve un trabajo de gerente muy bien pagado y entonces ¡ay no me valía! Pero ya ahorita digo: no, tú encárgate porque ya se me estaba saliendo de las manos el tema de que compraba porque hacía falta algo de comer y este y comíamos muy rico y todo, pero ya descompletábamos para los servicios, para el pago entonces dije no no no carnala, tú lo cuidas y yo sé que no me lo vas a dar así que si no, mejor así (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Por último, las personas constantemente procuran evitar "piquitos" es decir gastos que aunque "pequeños", puedan representar un monto considerable sumados. O en palabras de Benjamin Franklin "descubre qué gastos increíblemente pequeños se convierten en gruesas sumas y veras lo que hubieras podido ahorrar" (Weber 2011).

> Mejor ir a algún lugar donde pues la comida sea un poquito más económica que esté bien pero que podamos gastar mucho menos. Entonces ese tipo de acciones, pues tratamos de buscarlas como para decir: bueno, pues mira, a lo mejor no nos alcanza para esto, pero podemos hacer este otro y sobre todo tratando de evitar los piquitos porque los piquitos de repente son los que te llevan así como 'ah bueno pues vamos a tal lado bueno pues órale me sobran 20 pesos y vas y te gastas 20 pesos cuando a lo mejor esos 20 pesos más adelante los vas a necesitar', ¿no? Entonces también aveces pues de repente que como apretarse como en eso de salir bueno pues mejor no, me lo guardo porque posiblemente requiera más adelante, como tratar de hacer acciones y evitar cosas que te empiezan a generar gastitos que puedas evitar (Emanuel, Hogar 1, febrero 2018).

En este sentido, Ernesto reprochaba que México es el país de la propina y bajo el argumento de que en suma era mucho el dinero que destinaba mensualmente en pequeñas propinas, anotó toda y cada una de ellas en la chequera que le facilité. Estos "piquitos" a evitar no son exclusivamente monetarios sino también en servicios "a lo mejor buscar ahorros en agua como de no tirar tanto agua, ahorros de luz si no la estas usando apagarlas, básicamente en ese tipo" (Ernesto, Hogar 3, agosto 2018).

Ahorro no monetario (en especie)

Las capacidades y estrategias de ahorro de los hogares suelen trascender la dimensión monetaria. Por esa razón, abordaremos someramente un tipo de ahorro que ha sido marginal en las investigaciones, el ahorro no monetario en especie. En un trabajo pionero sobre este tema García Sepulveda (2014) caracteriza al ahorro no monetario de la siguiente forma:

> El ahorro no monetario se destaca por las decisiones de los sujetos respecto de su consumo futuro. Esto implica cuatro cosas: a) que el consumo de bienes y el valor de uso que se les imprime puedan transformarse en reservas de bienes con el valor monetario; b) que el consumo de bienes posea un valor simbólico, en función de las características sociodemográficas y culturales de cada unidad doméstica; c) que los sujetos integrantes de los grupos domésticos desplieguen su potencial creativo para administrar sus recursos no monetarios; y d) que los conjuntos domésticos tengan como finalidad asegurar su supervivencia biológica y social mediante pautas de consumo (García Sepúlveda 2014, 140).

En tanto formas alternativas de reserva, Conde Bonfil (2001) habla de 4 tipos de ahorro no monetario: medios de producción, bienes de consumo duradero, bienes de consumo no perecederos y préstamos en especie. En una forma más delimitada Bazán y Saraví (2012, 31) hablan del ahorro en especie:

> Consiste en la compra de diversos alimentos y abarrotes no perecederos (también granos en áreas rurales), cuando el hogar dispone de una mayor capacidad adquisitiva y con la finalidad de acumular un *stock* de bienes básicos que podrán ser consumidos en el futuro, en momentos de crisis, carestía o inestabilidad económica. Aquí entra la compra o cría de animales de corral y/o de ganado.

Los ahorros no monetarios en especie "tienen al menos dos posibilidades de acción ligadas con su consumo futuro, las cuales se excluyen entre sí" (Conde Bonfil, 2001): a) agotar la utilidad de las reservas materiales de manera paulatina b) transformar los bienes en dinero líquido (García Sepúlveda 2014). Muchos hogares optan por ahorrar de este modo ya que les permite disfrutar del valor de uso y evitar el impacto de la inflación. Sin embargo, trae consigo varias desventajas

tales como: la devaluación, imposibilidad de fraccionar su valor, el riesgo de daño, el desgaste y por supuesto las dificultades de conversión. “Algunos bienes pueden dañarse, los animales pueden morirse, o ciertos productos ser robados o perdidos antes de que puedan ser aprovechados. No siempre es sencillo ni inmediato convertir uno de estos bienes en efectivo” (Bazán y Saraví 2012, 31). Asimismo, vender cualquier bien suele ser laborioso, demandar tiempo y esfuerzo y en la mayoría de los casos supone una pérdida de dinero.

Distinto a las otras modalidades de ahorro, el ahorro no monetario en especie permite observar las significaciones que los sujetos le imprimen a su consumo y bienes. Por tal motivo, el desprendimiento de estos bienes por necesidad (particularmente durante los periodos en los que el valor de uso se mantiene de forma íntegra) tiende a generar tristeza y un sentimiento de fracaso.

Este tipo de ahorro presenta un desafío enorme, no sólo de cuantificar sino también de abordar y distinguir, pues guarda una apenas perceptible distancia con cualquier consumo. Por lo mismo, en este apartado se decidió hablar exclusivamente de aquellos bienes que en el momento de su compra fueron pensados como un ahorro o una “inversión”, en donde el estatus “inversión” remite a una expectativa de beneficio adicional o ventaja futura (no necesariamente monetaria) derivada de tal adquisición. “La gente concibe la inversión como aquellas acciones que permiten emplear el dinero de la manera más adecuada. Esto quiere decir que los recursos monetarios —se aprovechan y rinden ganancias o beneficios” (García Sepúlveda 2018, 161). Algunos de los ejemplos más claros y transparentes se refieren al ahorro en joyas o piezas de oro. De este modo Naomi y Lulú llegaron a ahorrar y atesorar varios dijes y aretes los cuales fueron vendidos o empeñados en momentos de escasez.

Para los hogares, comprar un carro es una de las formas privilegiadas para realizar este tipo de ahorro. La perdida del valor del carro que hace que sea una “mala” forma de invertir es sopesado por el hecho de que el carro es un bien que se disfruta, así como una importante promesa del horizonte de clase media al estar asociado con una idea de abundancia y éxito laboral. El sueño de tener un carro propio se mantiene latente y en periodos de cierta estabilidad logra permearse al discurso.

> De hecho me lo sugirió mi hermana, [me dijo] 'quiero que por favor, de lo que te vayan a pagar contemples si puedes pagar la mayor parte del capital para que salgas más rápido de esa deuda y para que te compres un carrito de ahí'. Así es ella, [...] 'tienes que pensar en

> grande, que no vas a hacer nada. Tienes que comprar tu carrito y ahora ya te vas a mover con tus hijos' (Marcela, Hogar 5, mayo 2019).

Aunque lo veía como un sueño distante, en su rostro era evidente la emoción de pensar que algún día, si continuaba trabajando y liquidando sus deudas, podría sacar un carro a crédito. Las deudas automotrices representaron varias de las mayores deudas de los hogares al mismo tiempo que resultó ser una manera predilecta de los hogares para "ahorrar" en especie, la gente se endeuda para adquirir un carro y vende su carro para pagar deudas. Este es el caso del matrimonio de Andrea y Rodrigo quienes vendieron su carro en el 2017 para liquidar deudas y responder a una pérdida de empleo.

> Tiene como 2 años que le pedí prestado a un tío, entonces precisamente la venta del auto también fue para liquidar esas deudas [...] también se fue al pago de servicios porque en el Estado de México el agua y el predio son carísimos entonces también había un atraso muy importante (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Tanto el Hogar 1, como el 3 y el 4 tienen o han tenido un carro en los últimos 4 años y en los tres casos su adquisición implicó vaciar sus ahorros y contraer deudas. Algunos años después de su compra tanto el hogar 4 como el 1 tuvieron que vender su carro para liquidar deudas. Desarrollemos el caso del Hogar 1.

En el 2015 Valeria y Emanuel compraron en la agencia de Volkswagen un carro nuevo. La agencia se quedó con el carro anterior de Valeria a cambio de 70,000 pesos y el resto fue financiado a crédito. A lo largo de estos 3 años la pareja destinó alrededor de medio millón de pesos en los pagos de mensualidades del crédito, las mensualidades del seguro, tenencia, placas y verificaciones. Durante muchos meses, más de la mitad de los ingresos de Emanuel se destinaban íntegramente al pago de su carro. Por ello, no debe sorprendernos la tristeza que acompañó la venta del carro por un monto de 160,000 pesos (alrededor del 30 % de lo que les costó). Además de ser su medio de transporte el carro era también el medio mediante el cual Emanuel obtenía ingresos adicionales al trabajar en DiDi. En sus planes también se escondía el sueño de que ese carro le generará ingresos más adelante e inclusive que estos pudieran servir para comprar otro.

> Ahora en diciembre a lo mejor poder poner a trabajar y buscar la oportunidad de sacar otro [carro]. En donde ya el otro o más bien este que ya está adentro [de la plataforma de DiDi] darlo a trabajar y me pueda generar y dar como para que se pague el otro. O sea, sí hacer como una inversión de eso para que se empiece también ahí a generar algo. Ahorita estaría como probándola, calando la plataforma y te digo si me gustaría mucho poder ver a después. Si me gustaría mucho como poder ver hacía después a lo mejor, este que es el que daría de alta, darlo a trabajar para que ese mismo si me animará a sacar

> otro por lo menos ese se mantuviera y diera para pagar otro pero ese fuera el generador de ese ingreso (Emanuel, Hogar 1, octubre 2018).

Es interesante destacar que en los dos casos en los que tuvieron que vender a un precio mucho menor su carro, el resultado desfavorable de su inversión no se tradujo en un cuestionamiento a la formula "comprar carro = buena inversión", sino que asumieron las pérdidas como consecuencia de sus malas decisiones o malas administraciones.

Las personas que acostumbran ahorrar de este modo pueden llegar a ser consideradas como atesoradores o "compradores compulsivos", particularmente cuando el desprendimiento les cuesta mucho trabajo "yo solía ser compradora compulsiva o sea y las cosas pues aquí se echaban a perder y ya no se usaban" (Andrea, Hogar 4, octubre 2018). Y es únicamente en este tipo de ahorro donde encontré cargas morales negativas relacionadas a la finitud de la vida y al hecho de que no te vas a llevar nada de eso al morir (García Sepúlveda 2018).

> Mi mamá era de esas personas que guardaba todo. Todo lo guardaba, porque decía alguna vez lo voy a utilizar y como está tan hermosa, alguna vez voy a tener una reunión muy importante y lo voy a utilizar. Y cuando falleció nos dimos cuenta que no lo disfrutó, ni nadie lo disfrutamos, a lo mejor una vez. Y ya le dije a mi hermana: sí lo que tengas hay que disfrutarlo, porque no sabes qué va a pasar mañana [...] ya hicimos muchas pruebas que dijimos no este lo voy a ocupar, esto sí y pasan los años y ya se había echado a perder, ya no servía. Y nunca se ocupó entonces bueno, dicen que de las carestías se aprende mucho (Andrea, Hogar 4, octubre 2018).

Comprar una "buena" bolsa, unos "buenos" zapatos o una "buena" computadora suele ser considerado por los interlocutores como una inversión, ya que les ayudará a evitar gastos de reparación y nuevas adquisiciones en un futuro, aunado a cierta mejora en la "imagen personal". La figura del empresario de sí mismo con su exigencia de inversión en uno mismo, en capacitación, competencias, imagen y educación para devenir más "empleables", con todas sus diferencias de clase, generación y región, va ganando terreno.

Reflexiones finales

La rigidez y pretensión universalizante de las dos grandes hipótesis en torno a la conducta que suele tener el ahorro y el consumo a lo largo de la vida: la hipótesis del ciclo vital (Modigliani y Brumberg, 1954; Modigliani y Ando, 1963) y la hipótesis del ingreso permanente (Friedman, 1957) me hace distanciarme de su aplicación y conclusiones. Por ello, sin pretender formular

una teoría al respecto, mencionaré algunos patrones que encontré sobre los momentos y condiciones en la vida que favorecen o dificultan el ahorro.

Pude notar que los universitarios son los que tienen una mayor capacidad de ahorro. Esto se debe a que no corre bajo su responsabilidad las necesidades y carencias cotidianas de un hogar. Sin duda su posibilidad de ahorrar está apoyada por el hecho de que alguien más realice buena parte de los gastos ordinarios, pero sobre todo que responda a los gastos extraordinarios. En este sentido, las madres y padres sienten cierta culpa de tener un ahorro y no utilizarlo para las necesidades emergentes del hogar, por lo que sus ahorros tienden a ser los más difíciles de mantener a lo largo del tiempo.

Desarrollar nuevos hábitos de ahorro es una acción muy compleja que exige múltiples sacrificios adicionales a un sueño suficientemente fuerte y sólido tal como casarse o crecer una familia. Los ahorros más exitosos (en el sentido de que se realicen para el proyecto por el cual se comenzaron) son sobre todo para proyectos compartidos de los cuales se está muy seguro y se tiene una presión temporal.

Aunque no encontré una clara relación entre monto de ingresos y ahorro, fue común escuchar que una vez que pasen la difícil racha económica que están viviendo, comenzarán a ahorrar más, ya sea porque percibirán un ingreso mayor o porque liberarán deudas o compromisos que actualmente los atan y los obligan a vivir al día.

> Ahorita que subí 4,000 pesos pues creo que ya puedo administrar un poquito mejor, pero considero ahorrar ahorita. Ahorita sí quiero comenzar a ahorrar, porque de un tiempo para acá fue así como del diario del diario vivir (Andrés, Hogar 2, noviembre 2018).

Asimismo, el estar desprovisto de seguridad social y de ingresos regulares hace más necesario y riguroso un ahorro monetario a corto plazo, al mismo tiempo que hace prácticamente imposible ahorrar a largo plazo, por ejemplo para la vejez.

> Híjole, no lo he pensado, pero yo creo que sí sería algo complicado, que de hecho ahorita ni siquiera sé cómo le podría hacer, porque con este ingreso. […] de antemano pues sí te lo comento lo veo complicado un retiro qué voy a hacer y si me quedo sin casa, no sé ni siquiera lo he pensado (Lulú, Hogar 2, noviembre 2018).

La sensación de desprotección, de inseguridad y ansiedad se presenta incluso cuando se tiene un trabajo asalariado formal, pues parece que cada vez, eso significa menos.

> Preocuparse por tener algo propio para que en dado caso que llegará a surgir algo no te quedes descobijado ¿no? Pero por ejemplo, ese es otro de los temas hacía mis papás. Ni tienen AFORE, ni tienen seguro, ni tienen... o sea, ellos no tienen nada. Ellos

> completamente están desprotegidos, o sea ninguno de ellos dispone de nada de esos. Entonces al final pues este, pues el día que se llegue a necesitar pues ahora sí que pues hay que entrarle ¿no?, este… y pues sí ellos no tienen resuelto esa parte (Emanuel, Hogar 1, septiembre 2018).

Recapitulación

El panorama es crudo. Los trabajadores se enfrentan al encarecimiento de productos básicos, salarios reales a la deriva, condiciones precarias de contratación, al mismo tiempo que deben asumir como propias responsabilidades y obligaciones que previamente eran previstas mínimamente por el Estado, dentro de los cuales se encuentran los costos médicos, educativos, para la vejez y de nacimiento.

- Analizar en conjunto deuda y ahorro permite dar cuenta que funciones que previamente eran propias del ahorro, tales como adquirir bienes duraderos y garantizar un nivel de consumo futuro, son ahora funciones de la deuda.
- Ante un contexto laboral incierto y precario, los hogares en cuestión deben esforzarse y sacrificarse en mucho mayor medida para alcanzar sus sueños de estabilidad y certidumbre. Los hogares comparten una amplía fe en que el ahorro formal es la mejor forma para proveerse de un futuro estable y digno. Pese a ello, tienen enormes dificultades por comenzar pero sobre todo mantener sus ahorros.
- En cuanto al ahorro formal, hay una clara tendencia a la individualización y externalización de los recursos financieros así como de los riesgos y responsabilidades.
- El ahorro formal funciona como un préstamo o una renta de la clase trabajadora a la clase capitalista. Hay un claro interés por centralizar el excedente social bajo dirección financiera para su valorización. En esta configuración, la mayor parte de las ganancias son para los bancos, mientras que buena parte de los riesgos y responsabilidades le corresponde a los y las ahorradoras.
- Hay muy altas expectativas en los ahorros, tanto por parte de los trabajadores mismos como de los administradores de sus ahorros y de la política económica. Parece que no sólo es el trabajo, la deuda y el consumo de los trabajadores lo que debe sostener e impulsar la economía sino también sus ahorros.

- Las políticas de ahorro tienen la intención de moldear las prácticas financieras y subjetividades de los trabajadores, así como convertir problemas sociales de privación y falta de acceso a servicios en problemas individuales de “falta de ahorro”, “exceso de deudas” y “malas” decisiones financieras. Asimismo al vincular sus posibilidades de futuro y sacrificios pasados con el sistema financiero se produce cierta complicidad entre hogares y bancos quienes comparten el deseo de que las inversiones vayan bien.

CONCLUSIONES

He aquí el final de una serie de postales, evocaciones y reflexiones colectivas que esperan haber provisto de suficiente detalle a este complejo paisaje. Postales conformadas por cinco hogares que oscilan entre el "privilegio" y el "promedio" y para los cuales "llegar a fin de mes" les demanda desplegar una serie amplia de estrategias que nos obligan a mirar a la economía y el sostenimiento de la vida más allá del mercado y desde una óptica de aprovisionamiento y entramados sociales. Cinco hogares conformados por asalariados formales que han seguido paso a paso el camino al "éxito" para más tarde reparar que su trayectoria laboral no era el maratón que desearían, sino un escarpado e incierto juego de serpientes y escaleras. Un tablero siempre en movimiento con escalones de amargo sabor promesa. Educación universitaria pero sobre todo sacrificios familiares que apuntalan una escalera más o menos firme hacia el mundo laboral para arribar frente a frente con la precariedad en alguno de sus formatos predilectos: becario, *outsourcing* y pago por honorarios. Un contacto que a modo de favor te encamina a la escalera de la formalidad laborar donde te reciben dos analgésicos y venenosos colmillos: financiarización y bancarización. Hologramas de escaleras construidos a partir de deuda que desembocan en los remanentes de un consumo compensatorio y en lo que alguna vez fueron derechos laborales pero que hoy llevan la etiqueta de metas individuales. Salarios encima del promedio nacional acompañados de un encarecimiento de los costos de vida, y la lista continua. Y cada caída en pendiente por el cuerpo de la serpiente regresa aquella sensación de estar a la deriva, cada exposición con los jugos gástricos de aquel ofidio pasa factura en la salud de los interlocutores dejando en claro la facilidad con la que problemas financieros devienen problemas de salud y viceversa (véase Collins et al. 2009).

Las voces, historias y experiencias de estos cinco hogares me permitieron caracterizar a la economía de la deuda y horadar el imaginario de una clase media sostenida por el mercado para en su lugar hablar de asalariados formales cuyas vidas se sostienen sin duda del salario y ciertos derechos laborales conquistados, pero sobre todo de malabarear con múltiples ingresos por hogares e incluso por personas, de dobles o triples jornadas, de complejos trabajos de gestión

del dinero, de ahorros y guardaditos, de TNR en su papel histórico de amortiguar la voracidad del mercado, de redes, de favores y de mucha deuda. Deuda para entrar al mercado laboral, deuda para sobrevivir en éste, deuda para acceder a atención médica y educación, deuda para pagar la renta de un techo, deuda para casarse, deuda para morir, deuda para consumir, deuda para el ocio, deuda para devenir empleable. En este contexto, la pregunta por los malabares que realizan los hogares para llegar a fin de mes devino homóloga a aquella pregunta clásica de la antropología económica ¿cómo sostienen la vida?

Extrapolando el argumento: ¿de qué y cómo se sostiene una economía de la deuda? La precariedad estructural es sin duda parte de la respuesta. Una precariedad que caracteriza, ya no a ciertos sectores en particular sino a una era, y que ha impulsado con ímpetu las condiciones de competencia necesarias para la emergencia de una subjetividad particular del tipo empresario de sí. Pero más allá de la precariedad estructural, hablamos de una economía de la deuda oportunista y parasitaria que se alimenta y sostiene –entre otras cosas– de los procesos de financiarización y bancarización, de mecanismos de explotación laboral y expropiación financiera (Lapavitsas 2009; 2011), del TNR dentro de los hogares pero también de las redes y la reciprocidad que puede gestarse entre cercanos, es decir, que se sostiene no a pesar de las donaciones de tipo don sino en muchos casos, gracias a estas. Hablar de la economía de la deuda es hablar de una economía que explota las relaciones sociales hasta el último "te quiero" bajo cualquiera de los muchos formatos disponibles; de deudas con el nombre de amor por la familia, de afectos que se convierten en motivo suficiente para pagar la deuda de tu ser querido, de amistades transformadas en avales, presta-nombres, presta-tarjetas y garantía de deuda, cariños que impulsan a trabajar más para responder a las deudas y de apegos que dotan de sentido a la labor de Sísifo de pagar interminablemente deudas.

Sobre estos puntos la antropología económica y la economía feminista nos han dejado una serie de lecciones. Por un lado, la antropología económica ha insistido en las distintas formas de intercambio en función de la distancia social entre los individuos. Para el caso de la tesis, esto se concretizó en que en el seno del hogar encontré múltiples donaciones guiadas por el desinterés, consecuentes con aquello que Sahlins (1974) nombró como "reciprocidad generalizada", y de forma semejante, Graeber (2014) etiquetó como el principio moral de tipo "comunismo" bajo la consigna "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". A medida

que la distancia social aumentaba, los códigos, normas y motivaciones del intercambio se veían alterados. La oficina por ejemplo, resultó ser un espacio donde concurrían intercambios guiados por principios de reciprocidad equilibrada con claros códigos sobre el dar y devolver usualmente atravesados por relaciones jerárquicas de tipo empleador-subordinado. Nombrar la coexistencia e interacción entre distintas formas de intercambio nos obliga a redimensionar la "gran transformación" (Polanyi, 2013) y mirar críticamente a la romantización de los intercambios con menor distancia social. Esto se procuró mediante la caracterización de: las normas implícitas, los mecanismos de sanción, las tensiones, las negociaciones y los conflictos hallados en campo. Cabe mencionar que este tipo de intercambios estuvieron en su mayoría limitados por el ámbito familiar y doméstico, esto es, en ámbitos considerados como "privados". Pese a esta generalización registré esfuerzos por procurar la vida en común que trascendieran estas esferas.

Del mismo modo, insistí en el importante papel que juegan las redes y el entramado comunitario para el sostén de la vida incluso en contextos urbanos y altamente mercantilizados (Lewis 1961; Adler 1975, 2001). Contar con redes y amistades resultó central para acceder y permanecer en el mercado así como para acceder a servicios, pues es por medio de favores y contactos que se consiguen empleos y se mantienen, que se logra pagar menos impuestos (por medio de la donación de recibos para facturar) y que se accede a la atención médica pública. Evidentemente, la imagen que aquí se ofrece dista mucho de aquella que suele aparecer en los manuales de economía: un trabajador "champiñón" independiente que vive de y para el mercado, que no necesita a nadie y de quien depende el resto de su familia.

En la presente tesis propuse pensar la gestión del dinero en los hogares a partir de dos modelos: el modelo de administración centralizada y el modelo de administración individual con gastos en común. Esto me permitió ordenar las finanzas cotidianas en función al quien(es) administra(n) y quien(es) gestiona(n) los ingresos y gastos dentro del hogar sin perder de vista la compartimentación de los ingresos, la diferenciación del gasto y el hecho de que "la fuente del dinero nunca se olvida" (Belleau, 2017). Un hallazgo de la investigación fue la correspondencia encontrada entre el modelo de gestión de dinero y los patrones de organización de los TNR, esto es, el modelo de administración centralizada coincidió con un reparto de TNR centralizado en donde el resto del hogar "ayudaba" –y regularmente a petición– a quien asumía el papel de cabeza gestora, mientras que en los hogares bajo un modelo de administración individual con

gastos en común, los TNR –incluyendo el trabajo mental de organizarlos– eran distribuidos de formas equitativas entre todos los miembros aunque ordenados en su mayoría por una división sexual del trabajo. En ambos modelos predomina una gestión colectiva de las deudas que deja en entredicho la imagen de un individuo aislado deudor como *el* sujeto deudor. De forma paralela a estas prácticas de colectivización de las deudas registré una creciente tendencia a la individualización del ahorro guiada por la desconfianza a formas autoorganizadas de poner en común los excedentes sociales (p. ej. tandas y otro tipo de ROSCAS). Esta tensión entre colectivización e individualización fue algo persistente en la tesis. En campo encontré ejemplos extraordinarios en donde responsabilidades asumidas como individuales como es adquirir un electrodoméstico, pagar el costo de un tratamiento médico o incluso saldar una deuda considerada impagable, fueron resueltas de formas colectivas, al mismo tiempo que derechos laborales como el acceso a educación, atención médica y vivienda eran asumidos y gestionadas de forma privada mayormente desde los hogares. La agenda neoliberal promueve el desplazamiento de riesgos y responsabilidades a los hogares lo que se traduce en procesos de forcejeo y reajustes entre mercado, estado, hogares y comunidad. Se privatiza la seguridad social (la reforma al sistema de pensiones es quizá el ejemplo más claro de esto), se socializa la crisis y como respuesta desde los hogares se colectiviza las deudas e "infortunios" entre las redes más cercanas.

Metodológicamente hablando, sustituir el histórico antagonismo entre deuda y ahorro por un abordaje simultaneo y complementario permitió vislumbrar complejos y numerosos trazos entre estos y hablar por ejemplo de ahorros que pagan deudas y de deudas con ahorros. Asimismo, distanciarme de las interpretaciones residuales del ahorro y de las lecturas moralistas de la deuda para poner el foco en los malabares, me posibilitó construir una imagen de tensiones y negociaciones entre las expectativas futuras, las deudas arrastradas, los proyectos, los sueños, las necesidades urgentes y los deficitarios estados de cuenta. Tensiones que en el día a día se encontraron encarnadas en conflictos fáusticos del tipo ahorrar y prepararse para el futuro o gastar y responder a un gasto urgente. Los malabares de los que tanto se habló en esta tesis, reúnen en su inasible dinamismo agilidad con fragilidad, astucia con inocencia, planeación meticulosa e improvisación, coordinación con esporádicos momentos de caos y procesos locales con globales. Estas tensiones permanentes se ven exacerbadas por las dificultades de seguir las trayectorias delimitadas por la educación financiera. No podemos olvidar que detrás de cada "soy un

mal deudor" o "no soy buena ahorrando" se dejan ver culpas resultantes de la autorresponsabilización de costos y riesgos externalizados por el Estado y de una exigencia al trabajo gerencial. Pues como insistí a lo largo de la investigación, no sólo hay un mandato a ser trabajador (como adjetivo, como sustantivo y como una ética) sino también a ser gestor y administrador, a ser un buen sujeto financiero.

En ese sentido fue crucial percatarme de las imbricaciones entre la moral que sostiene a la deuda y la que sostiene el deseo de ahorrar bajo un régimen pensionario de capitalización individual, que lo que compromete a devolver una deuda está articulado con el mandato a ahorrar y que la imagen de fondo es la misma: sujetos que se asumen como únicos responsables de su devenir. Todo esto me lleva a sostener la premura de analizar la bancarización del ahorro como una dimensión protagónica de la economía de la deuda, particularmente si recordamos que la explotación y extracción financiera sucede no sólo en los créditos, sino también en los ahorros bancarizados, y que la obligación preexistente de la deuda junto con el mandato a ahorrar en las cuentas individuales de las AFORE contribuye a la intensificación de la explotación laboral al orillar a los interlocutores a trabajar más por menos. Pese a estos diálogos y articulaciones entre deuda y ahorro hay claros contrastes. Por una parte, la deuda nos acerca a las trayectorias de las personas mientras que el ahorro nos da un acceso privilegiado a los futuros que desean para sí los hogares. Por otro lado, los hogares comparten la firme creencia en la bondad de un ahorro y sostienen opiniones contradictorias frente a la deuda las cuales en su mayoría hablan de su potencia bondadosa: "es buena si sabes usarla" al mismo tiempo que habitan las dificultades de hacer "buen uso" de ellas. Pero sin duda la mayor distancia entre deuda y ahorro es el enorme estigma y tabú que produce la deuda y sólo la deuda. Hay pena en pedir prestado, hay vergüenza en reconocerse deudor, hay sofoco en el no entender la terminología bancaria, hay culpa en el necesitar de la deuda para llegar a fin de mes, y no pagar una deuda asumida como tal por el deudor representa para los interlocutores una ignominia. Y es esta vergüenza y culpa la que hace algunos preferir el "anonimato" que ofrece la banca a la deuda entre deudos, es ésta la que no nos permite ver a la masificación del endeudamiento como uno de los mecanismos predilectos de explotación y extracción de nuestra era y la que no nos deja enunciar a la deuda como una problema común.

Adenda. Reflexiones anónimas derivadas de la investigación

En cada intercambio comunicacional, en cada experiencia compartida, de cada texto leído, son distintas las cosas que permanecen en cada uno de nosotros como significativas. Lo siguiente son reflexiones escritas en un Ejercicio Anónimo por los interlocutores de la tesis.

Me parece que las conclusiones a las que llegaste son muy reales y reflejan lo que vivimos no sólo nosotros sino también las familias cercanas a nosotros. Creo que aveces por la misma necesidad en general se gasta más de lo que se tiene haciendo que se genere una deuda. Es como un círculo "vicioso" del cual es muy difícil salir. En cuanto al ahorro en lo personal no se ma hace tan difícil ya que puedo "privarme" de algunas cosas para hacerlo sin tanto problema.

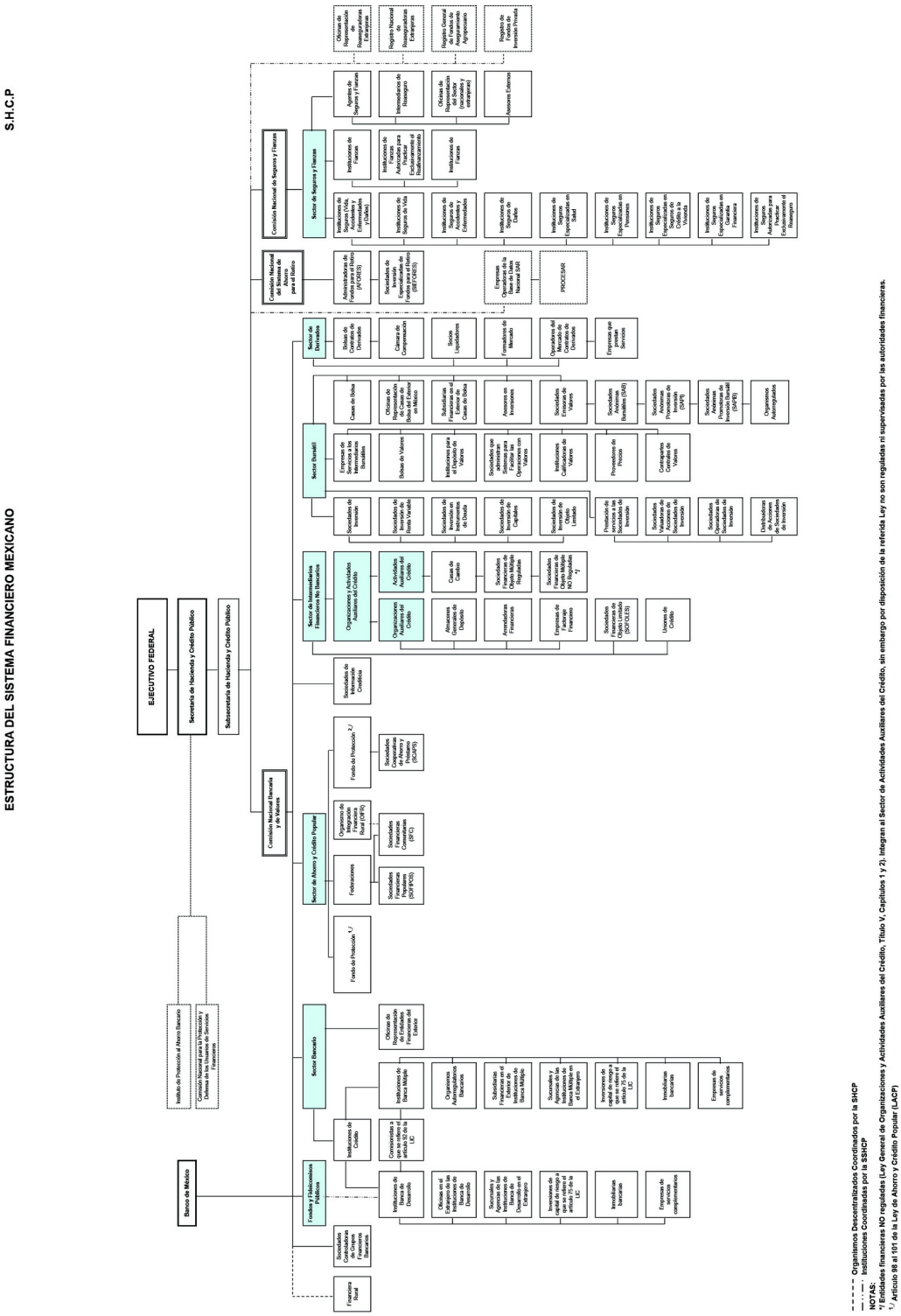
Me parece bien el recordar que es importante ahorrar y saber administrarse para así llevar una mejor vida. También es bueno que no olvidemos sobre todo cuidar nuestra salud para así poder mejorar en todos sentidos.

[La investigación me ayudo a] saber que no soy la única que necesita de otro tipo de cosas como pedir dinero, endeudarme para y como mejorar en buscar opciones y alternativas tanto en lo personal como en familia para vivir mejor sin tantas deudas.

Es muy interesante poder darte cuenta de cómo el sistema crediticio te puede atrapar para que estés inmerso en él pues es algo ya necesario por los costos que tenemos en la vida cotidiana. Creo que esta investigación pudo abrirme los ojos de que debo ahorrar más y cuál es la mejor forma de hacerlo sin necesidad de estar inmerso en el sistema antes mencionado. También creo que es importante que aparte de los ingresos "naturales" que puedas tener un ingreso extra. Me gustó mucho y te deseo mucho éxito en tu proceso.

La situación de la familia y el contexto que guarda con la situación de la región y la situación nacional. Qué podemos hacer para modificar en beneficio de nosotros. Deberían hacer más investigaciones de este tipo.

ANEXOS



Anexo 1 Estructura del Sistema Financiero. Fuente SHCP

Anexo 2: Algunas de las chequeras utilizadas en la tesis

Anexo 3: Porcentaje del gasto mensual según beneficiario

	GD		GPH (Incluye GD)		Gasto para familia extensa y amistades		Gp	
	Mes ord.	Dic.	Mes ord.	Dic.	Mes ord.	Dic.	Mes ord.	Dic.
Valeria	9 %	1 %	73 %	68 %	10 %	12 %	18 %	19 %
Emanuel	5 %	4 %	76 %	74 %	11 %	20 %	13 %	6 %
Naomi	22 %	16 %	26 %	17 %	63 %	74 %	11 %	9 %
Lulú	81 %	95 %	81 %	95 %	7 %	0 %	12 %	7 %
Andrés	5 %	3 %	7 %	8 %	0 %	25 %	93 %	66%
Miranda	1 %	86 %	17 %	86 %	29 %	0 %	54 %	14 %
Ernesto	42 %	31 %	93 %	92 %	5 %	6 %	2 %	1 %
Rosalba	0 %	25 %	17 %	46 %	88 %	54 %	0 %	0 %
Marcela	64 %	9 %	90 %	92 %	0 %	3 %	10 %	5 %
Lupita	45 %		45 %		0 %		55 %	

Anexo 4. Cálculo del monto de pensión

Formularemos el siguiente caso hipotético para ayudar a dimensionar la abismal diferencia en el monto de pensión que recibirían bajo la Ley del 73 y del 97: Juan gana 4 salarios mínimos mensuales, que a principios del 2019 equivale a 12,485.88 MXN. Su intención es pensionarse a los 65 años de edad después de 1250 o 2050 semanas durante las cuales cotizó los mismos 12,485 MXN.

Ejemplo Régimen del 73

Semanas cotizadas	Salario promedio mensual (SPM) de últimas 250 semanas cotizadas	Porcentaje de SPM que le corresponde por número de semanas cotizadas y rango salarial	Pensión mensual a los 65 años
1250	12,485.88 MXN	58.97 %	**7,362.92 MXN** (12,485.8 x .5897)
2050	12,485.88 MXN	98.47 %	**12,294.85 MXN** (12,485.88 x .9847)

Al haber cotizado más de 5 años (500 semanas) Juan puede pensionarse bajo un salario mínimo independientemente del salario que haya cotizado, pero para obtener una pensión mayor, Juan debe cotizar mayores ingresos durante más semanas. Y a partir de las 2,125 semanas cotizadas Juan se puede pensionar con el 100 % del promedio de las últimas 250 semanas cotizadas.

Ejemplo Régimen del 97

Ahora veremos el mismo de caso de Juan pero bajo el régimen del 97. Juan no realizó ninguna aportación voluntaria[91], por lo que su cuenta de AFORE se conforma exclusivamente del descuento de 6.5 % obligatorio de su salario base de cotización. Esto se traduce en una aportación anual a su AFORE de 9,739 MXN. Si multiplicamos esta cantidad por los años que trabajó cotizando la misma cantidad, podemos tener un estimado de cuánto dinero tendría en su cuenta de AFORE al final de su vida laboral[92]. El cálculo actuarial para establecer el monto de pensión divide la cantidad de la cuenta de AFORE entre los años faltantes para alcanzar la esperanza

91 De acuerdo con la CONSAR solo el 5.4% de las mujeres tienen ahorro voluntario en su cuenta individual, mientras que en los hombres esta cifra representa el 6.5%" asimismo "el 86.4% de las mujeres cotiza con menos de 5 salarios mínimos, mientras que en los hombres esta cifra representa el 81.3%" (CONSAR 2018)

92 En este ejercicio ilustrativo no se toman en cuenta los intereses compuestos que otorgan los AFORE por el dinero ahorrado, el cual depende del AFORE y de la edad del trabajador. Tampoco estoy incluyendo las comisiones que cobran.

nacional de vida y entre los 12 meses del año. Dado que Juan se pensiona a los 65 y le faltan 10 años para alcanzar la esperanza nacional de vida en los hombres que es de 75 el cálculo es el siguiente:

[Total en cuenta de AFORE ÷ 10 ÷ 12]

Semanas cotizadas	Estimado de monto en cuenta de AFORE	Pensión mensual (Años a esperanza de vida =10)
1250 (24 años)	233,736.00 MXN (9,739 x 24)	**1,947.8 MXN** (233,736 ÷ 10 ÷ 12)
2050 (40 años)	375,160.00 MXN (9,739 x 40)	**3,126.3 MXN** (375,160 ÷10 ÷ 12)

La reforma vino a afectar de forma diferenciada a las mujeres por la brecha de género salarial, la mayor interrupción en la trayectoria laboral y nuestra supuesta "mayor esperanza de vida". Basándonos únicamente en esta última diferencia, reformulemos el caso hipotético de Juan para ver ¿qué pasaría si en lugar de Juan estuviéramos hablando de la pensión de María?

Ejemplo régimen del 97 (María)

Semanas cotizadas	Estimado de monto en cuenta de AFORE	Pensión mensual (Años a esperanza de vida =15)
1250 (24 años)	233,736.00 MXN (9,739 x 24)	**1,298.53 MXN** (233,736/15/12)
2050 (40 años)	375,160.00 MXN (9,739 x 40)	**2,084.22 MXN** (375,160/15/12)

FUENTES CONSULTADAS

Adler de Lomnitz, Larissa. 1975. *Como Sobreviven Los Marginados*. México: Siglo XXI.

Adler-Lomnitz, Larissa. 2001. *Redes Sociales, Cultura y Poder; Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México: FLACSO.

Álvarez, Carmen. 2017. "La Inclusión Financiera Entra En La Agenda Del G20." *Inclusión Financiera*, Febrero 2017. https://www.bbva.com/es/la-inclusion-financiera-entra-la-agenda-del-g20/.

Álvarez Peralta, Nacho y Bibiana Medialdea García. 2006. "La Mundialización Financiera y El Enfoque Del Capitalismo Patrimonial: ¿accionariado Salarial o Retroceso Laboral?" *X Jornadas de Economía Crítica*, 1–19. http://scholar.google.com/scholarhl=en&btnG=Search&q=intitle:La+mundializacin+financiera+y+l+enfoque+del+capitalismo+patrimonial:+?accionariado+salarial+o+retroceso+laboral?#0.

Amigot Leache, Patricia y Laureano Martínez Sordoni. 2013. "Gubernamentalidad Neoliberal, Subjetividad y Transformación de La Universidad. La Evaluación Del Profesorado Como Técnica de Normalización." *Athenea Digital* 13 (1): 99–120.

Angulo Salazar, Lourdes. 2014. "Prácticas Financieras Riesgosas Para Afrontar La Crisis Económica En Los Hogares: Entre Malabarismos Con El Dinero y Sobreendeudamiento." *Desacatos*, no. 44: 51–66.

Avellaneda, Aldo, y Guillermo Vega. 2012. "Governmentality Studies, Liberalismo y Control. Entrevista Con Nikolas Rose." *Nuevo Itinerario. Revista Digital de Filosofía* 7 (VII): 1–15.

Bachmann, Laurence, Hélène Belleau, Céline Bessière, Sandra Collavecchia, Jérôme Couduriès, Caroline Henchoz, Agnés Martial, y Veronica Jaris. 2008. *L' Usage de l' Argent Dans Le Couple: Pratiques et Perceptions Des Comptes Amoureux*. Paris: L'Harmattan.

Banco de México. 2016. "Indicadores Básicos De Tarjetas de Crédito."

Banco de México. 2019. "Indicadores Básicos de Tarjetas de Crédito. Datos a Diciembre de 2018." México. https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/rib-tarjetas-de-credito/%7B0DD17786-CF1C-F98E-0F8A-74F302AD8166%7D.pdf.

Banco Mundial. n.d. "Inclusión Financiera." https://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview.

"Banco Azteca." n.d. https://www.bancoazteca.com.mx/PortalBancoAzteca/resources/pdf/cuentas-inversion/ContratoProductosServiciosBancarios.pdf.

Bataille, Georges. 2009. *La Parte Maldita y Apuntes Inéditos*. Traducido por Lucía Ana Belloro y Julián Manuel Fava. Buenos Aires: Las cuarenta.

Bazán, Lucía, Linda Hanono, María O´Keefe, Matilde Parra, Georgina Rojas, y Gonzalo Saraví. 2005. "Ahorro y Crédito En Unidades Domésticas Mexicanas: Patrones de Comportamiento e Impactos de Los Servicios Financieros Populares," 233. http://www.bansefi.gob.mx/AhorroCreditoPopular/EstudiosInvestigaciones/Ahorro y Crdito en unidades domsticas mexicanas pa/Ahorro y Crédito en unidades domésticas mexicanas patrones de comportamiento e impactos.pdf.

Bazán, Lucía y Gonzalo Saraví. 2012. *La Monetarización de La Pobreza. Estrategias Financieras de Los Hogares Mexicanos*. México: Casa Chata.

Belleau, Hélène y Delphine Lobet. 2017. *L'amour et l'argent: Guide de Survie En 60 Questions*. *Les Éditions Du Remue-Ménage*. Quebec.

Boas, Franz. 2010 [1817]. *The Social Organization and the Secret Societies of the Kwakiutl Indians*. Montana: Kessinger Publishing, LLC.

Bologna, Sergio. 2006. *Crisis de La Clase Media y Posfordismo*. Akal.

Caffentzis, George. 2018. *Los Límites Del Capital. Deuda, Moneda y Lucha de Clases*. Buenos Aires: Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo.

Camberos Castro, Mario, and Joaquín Bracamontes Nevárez. 2015. "Las Crisis Económicas y Sus Efectos En El Mercado de Trabajo, En La Desigualdad y En La Pobreza de México." *Contaduría y Administración* 2 (60): 219–49.

Campos Bolaño, Pilar. 2005. *El Ahorro Popular En México: Acumulando Activos Para Superar La Pobreza*. México: Miguel Ángel Porrúa, CIOAC.

Carrasco, Cristina. 2011. "La Economía Del Cuidado: Planteamiento Actual y Desafíos Pendientes." *Revista de Economía Crítica* 11 (primer semestre 2011): 205–225.

Carrasco, Cristina, Cristina Borderías, y Teresa Torns. 2011. *El Trabajo de Cuidados: Historia, Teoría y Políticas*. Madrid: Catarata.

Castellanos Elías, Julio. 2013. "La Financiarización: El Camino a La Quiebra de General Motors." *Ola Financiera* 6 (15): 128–53. https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2013.15.40269.

Castro-Gómez, Santiago. 2010. *Historia de La Gubernamentalidad. Razón de Estado, Liberalismo y Neoliberalismo En Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.

Ceballos Mina, Owen Eli. 2014. "Flujos de Ahorro y Pago de Deuda En El Ciclo de Vida de Los Hogares Mexicanos." *Manuscrito* LXXXV (2): 1–32.

Chamoux, M. N. 1993. *Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México del siglo XVI al XX*. México: CIESAS.

Clastres, Pierre. 2010 [1977]. *La Sociedad Contra El Estado*. traducido por Paco Madrid. Bilbao: Virus.

Coelho, Lina. 2014. "My Money , Your Money , Our Money : Contributions to the Study of Couples'

Financial Management in Portugal." *RCCS Annual Review*, no. 6. https://doi.org/10.4000/rccsar.546.

Collins, Daryl, Jonathan Morduch, Stuart Rutherford, y Orlanda Ruthven. 2009. "Los Portafolios de Los Pobres: Cómo Viven Los Pobres Del Mundo Con $2 Al Día." https://analisiseefffiecs.files.wordpress.com/2013/09/1-el-portafolio-de-los-pobres.pdf.

Comas-D 'argemir, Dolors. 2017. "El Don y La Reciprocidad Tienen Género: Las Bases Morales de Los Cuidados." *QuAderns-E* 22 (2): 17–32. www.antropologia.cat.

Comunidad Financiera. n.d. "Guía de Afores. Todo Lo Que Debes Saber Sobre Las Afores."

Coria, Clara. 2015. *El Dinero En La Pareja. Algunas Desnudeces Sobre El Poder*. Editado por Henry Odell. Pensódromo.

———. 1991. *El Sexo Oculto Del Dinero.* Barcelona: Paidós Iberica

Correa, Eugenia. 2008. "Crisis de La Privatización de Los Fondos de Pensión: Especulación Financiera y Desamparo Social." 95–109.

Crouch, Colin. 2009. "Privatised Keynesianism: An Unacknowledged Policy Regime." *British Journal of Politics and International Relations* 11 (3): 382–99. https://doi.org/10.1111/j.1467-856X.2009.00377.x.

Dalton, George, y Paul Bohannan. 1962. *Markets in Africa*. Evanstone: Northwestern University Press.

Deleuze, Gilles. 2006. "Post-Scriptum Sobre Las Sociedades de Control." *Polis. Revista Latinoamericana*, no. 13.

Dew, Jeffrey. 2011. "The Association between Consumer Debt and the Likelihood of Divorce." *Journal of Family y Economic Issues* 32 (4): 554–65.

Díaz Martínez, Capitolina, Cecilia Díaz Méndez, Sandra Dema Moreno, y Marta Ibáñez Pascual. 2004. "Reseña 'Dinero, Amor e Individualización: Las Relaciones Económicas En Las Parejas / Familias Contemporáneas.'" KRK Ediciones.

Duran, Enric. 2008. "He 'Robado' 492.000 Euros a Quienes Más Nos Roban Para Denunciarlos y Construir Alternativas de Sociedad." *Crisis*.

Durán Heras, María Ángeles. 2010. *Tiempo de Vida y Tiempo de Trabajo*. *Conferencias Magistrales*.

———. 2012. *El Trabajo No Remunerado En La Economía Global*. Bilbao: Fundación BBVA. https://doi.org/10.15713/ins.mmj.3.

Ehrenreich, Barbara, y Deirdre English. 1973. *Witches, Midwives, and Nurses. A History of Women Healers*. Segunda. New York: The Feminist Press.

Ende, Michael. 2016. *Momo*. Madrid: Alfaguara clásicos.

Esteban, Mari Luz. 2017. "Los Cuidados, Un Concepto Central En La Teoría Feminista: Aportaciones,

Riesgos y Diálogos Con La Antropología The Centrality of " Care " as a Concept in Feminist Theory: Contributions, Risks and Dialogues with Anthropology." *Número* 22 (2): 33–48.

Esteban, Mari Luz, y Isabel Otxoa. 2010. "El Debate Feminista En Torno Al Concepto de Cuidados." *CIP-Ecosocial* 10: 1–9.

Estrada Iguíniz, M. 2017. *¿Y los otros parentescos? La construcción de las familias combinadas en la Ciudad de México*. México: CIESAS.

Ezquerra, Sandra. 2012. "Acumulación Por Desposesión, Género y Crisis En El Estado Español." *Revista de Economía Crítica* 14: 124–47.

Fallarás Sánchez, Cristina. 2013. *A La Puta Calle*. Madrid: Maki.

———. 2014. "Desahucios En Primera Persona: Una Mirada de Género." https://www.youtube.com/watch?v=aSSG7jLy68c.

Faur, Eleonor. 2014. *El Cuidado Infantil En El Siglo XXI. Mujeres Malabarsitas En Una Sociedad Esigual*. *Bibliotheca Hispana; Revista de …*. Buenos Aires: Siglo XXI. http://www.politicas.unam.mx/biblioteca/catalogo_unam_2009.pdf#page=43%5Cnhttp://www.educacional.com.br/upload/dados/materialapoio/3710007/8200100/o que ? a sociologia pol?tica.pdf.

Federici, Silvia. 2013. *Revolución En Punto Cero. Trabajo Doméstico, Reproducción y Luchas Feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

———. 2015. *Calibán y La Bruja. Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria*. Traducido por Verónica Hendel y Leopoldo Sebastían Touza. Puebla-Oaxaca: Tinta Limón, Pez en el árbol, Labrando en Común.

———. 2018. *El Patriarcado Del Salario. Críticas Feministas Al Marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004.

Ferraro, Emilia. 2004. *Reciprocidad, Don y Deuda. Relaciones y Formas de Intercambio En Los Andes Ecuatorianos La Comunidad de Pesillo*. Editado por Alicia Torres y Abya-Yala. Quito: FLACSO.

Foucault, Michel. 2007 [1978]. *Nacimiento de La Biopolítica. Curso En El Collège de France (1978-1979)*. Traducido por Horacio Pons. Argentina: FCE.

Fumagalli, Andrea, Stefano Lucarelli, Christian Marazzi, Sandro Mezzadra, Antonio Negri, y Carlo Vercellone. 2009. *La Gran Crisis de La Economía Global*. Madrid: Traficantes de sueños https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004.

Gago, Verónica. 2015a. *La Razón Neoliberal. Economías Barrocas y Pragmática Popular*. Madrid: Traficantes de sueños.

———. 2015b. "Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina." *South Antlantic Quarterly*, no. Enero.

———. 2018. “What Are Popular Economies?” *Radical Philosophy* 2 (2).

Gago, Verónica y Sandro Mezzadra. 2015. “Para Una Crítica de Las Operaciones Extractivas Del Capital. Patrón de Acumulación y Luchas Sociales En El Tiempo de La Financiarización.” *Nueva Sociedad* 255.

Gago, Verónica y Luci Cavallero. 2019. *Una Lectura Feminista de La Deuda. ¡Vivas, Libres y Desendeudas Nos Queremos!* Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.

Gago, Verónica y Natalia Quiroga Diaz. 2014. “Los Comunes En Femenino. Cuerpo y Poder Ante La Expropiación de Las Economías Para La Vida.” *Economía y Sociedad* 19 (45): 1–19.

Galcerán, Monserrat. 2009. *Deseo (y) Libertad. Una Investigación Sobre Los Presupuestos de La Acción Colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.

Gálvez Muñoz, Lina. 2016. “Una Lectura Feminista Del Austericidio.” *Eldiario.es*, 80–110.

Garabito, Pedro, y Arturo Rojas. 2015. *Manual Para El Usuario Del IMSS*. Guadalajara: Lógica Ediciones S.A.

García Sepúlveda, Gerardo Enrique. 2014. *Ahorro No Monetario, Consumo y Supervivencia Social*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

———. 2018. El Dinero va, Pero a Veces No Viene. Moralidades En Torno Al Movimiento Crematístico En La Vida Cotidiana. Tesis de doctorado CIESAS.

Garza Toledo, Enrique la, Etelberto Ortiz, Araceli Damián, Regina M A de Pujalt, Brígida García Guzmán, Rodrigo Negrete Prieto, Minor Mora Salas, et al. 2012. *La Situación Del Trabajo En México, 2012. El Trabajo En La Crisis*.

Gaztañaga, Julieta. 2012. “Antropología de La Deuda: ¿Obligaciones Entre Personas o Matemática Impersonal?” *Cuadernos de Antropología Social* 35: 199–203.

Geertz, Clifford. 2010. *El Antropólogo Como Autor*. Traducido por Alberto Cardín. Barcelona: Paidós.

Geisst, Charles. 2013. *Beggar Thy Neighbor: A History of Usury and Debt*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.

Godbout, Jacques T. 1997. *El Espíritu Del Don*. Traducido por Eliane Cazenave-Tapie. México: Siglo XXI.

Godelier, Maurice. 1998. *El Enigma Del Don*. Traducido por Alberto López Bargados. Barcelona: Paidós.

Gómez Fonseca, Miguel Ángel. 2004. “Reflexiones Sobre El Concepto de Embeddedness.” *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* 2 (4): 145–64. https://doi.org/10.5944/educx-x1.17.1.10708.

Graeber, David. 2014. *Debt: the first 5,000 years*. New York: Melvin House.

Granovetter, Mark. 1974. *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*. Chicago: Harvard University Press.

———. 1985. "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness." *American Journal of Sociology* 91 (3): 481–510.

———. 2005. "The Impact of Social Structure on Economic Outcomes." *The Journal of Economic Perspectives* 19 (1): 33–50.

Grupo de Feminismos de Desazkundea. 2013. "Decrecimiento Feminista: Reconceptualizar, Reestructurar y Relocalizar Desde Postulados Feministas," 1–22.

Grupo Dones i Treballs de Ca la Dona. 2003. "Malabaristas de La Vida. Mujeres, Tiempos y Trabajos." Barcelona: Icaria editorial.

Guérin, Isabelle. 2014a. "Juggling with Debt, Social Ties, and Values. The Everyday Use of Microcredit in Rural South India." *Current Anthropology* 55 (9). https://doi.org/10.1086/675929.

———. 2014b. "Malabarismos Para Conseguir Dinero y Relaciones Sociales. Testimonio Del Sur Rural de La India." *Desacatos*, no. 44: 191–201. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2014000100013.

Guérin, Isabelle, Solène Morvant-Roux, y Vill. 2014. *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness. Juggling with Money*. New York: Routledge.

Güell Serra, Núria. 2011. *Cómo Expropiar a Los Bancos*. España: Melusina.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. 2014. *Desandar El Laberinto. Introspección En La Feminidad Contemporánea*. Segunda ed. México: Pez en el árbol.

Gutiérrez, Julio. 2019. "Mujeres, 40% Más Valoradas Que Los Hombres En Seguros de Vida." *La Jornada*, August 5, 2019.

Guzmán Fernández, Antonio. 2012. "El Embate a Los Sistemas de Pensiones En México En El Marco de Las Reformas Neoliberales." *Observatorio de La Economía Latinoamericana*, no. 171.

Guzmán Gómez, Gabriela. 2014. "La Deuda: Del Sueño a La Pesadilla Colectiva. Endeudamiento de Mujeres Rurales Del Centro de Veracruz." *Desacatos*, no. 44: 67–82. https://doi.org/1618145782.

Harvey, David. 1982. *Los Límites Del Capitalismo y La Teoría Marxista*. México: FCE.

———. 1998. *La Condición de La Posmodernidad. Investigación Sobre Los Orígenes Del Cambio Cultural. Igarss 2014*. https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2.

———. 2004. "El 'nuevo' Imperialismo: Acumulación Por Desposesión." *Socialist Register*.

———. 2013. "Breve Historia Del Neoliberalismo." *Journal of Chemical Information and Modeling* 53 (9): 1689–99. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004.

———. 2018. *Marx, Capital and the Madness of Economic Reason*. New York: Oxford University Press.

Hernández Catalán, Rosario. 2009. *Pero Este Trabajo Yo Para Qué Lo Hago. Estudio Sociológico Sobre Los Malestares Ocultos de Algunas Precarias Conscientes*. Federación Mujeres Jóvenes.

Hernández Martínez, Cuauhtémoc Nattahí. 2017. "Capitalismo y Gubernamentalidad Neoliberal : El ' Empresario de Sí Mismo ' Como Figura Extrema de La Subsunción." *Dossiê Biopolítica* 14 (2).

Holloway, John. 1994. "Se Abre El Abismo. Surgimiento y Caída Del Keynesianismo." In *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires: Tierra del Fuego.

———. 2011. *Agrietar El Capitalismo. El Hacer Contra El Trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Ibnouf, Fatma Osman, Amaia Orozco y Nicola J C Chanamuto. 2017. "Why We Care about Care ? A Collection of Essays in English," no. Enero.

Informador, El. 2019. "Gobierno Busca Bancarizar a 30 Millones de Mexicanos," January 9, 2019. https://www.informador.mx/economia/Gobierno-busca-bancarizar-a-30-millones-de-mexicanos-20190109-0006.html.

Inegi-Inmujeres. 2014. "Encuesta Nacional Sobre Uso Del Tiempo 2014." México. http://consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/otros-estudios/item/723-inegi-e-inmujeres-encuesta-nacional-sobre-uso-del-tiempo-2014.

Inmujeres CDMX. 2015. "Trabajo No Remunerado. Sistema de Indicadores de Género." México. estadistica.inmujeres.gob.mx/myhpdf/140.pdf.

Jaramillo, Pablo. 2012. "Deuda, Desesperación Y Reparaciones Inconclusas En La Guajira, Colombia." *Antípoda : Revista de Antropología y Arqueología* Enero-Juli (14): 41–65. https://doi.org/10.7440/antipoda14.2012.03.

Jiménez, Néstor. 2018. "En 18 Años, a La Baja Brecha Salarial Entre Hombres y Mujeres." *La Jornada*, August 2, 2018.

Kremerman, Marco, and Alexander Páez. 2015. "Endeudar Para Gobernar y Mercantilizar: El Caso Del CAE," 1–33.

Laidlaw, James. 2000. "A Free Gift Makes No Friends." *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 6 (4): 617–34.

Lapavitsas, Costas. 2009. "Capitalismo Financiarizado: Crisis y Expropiación Financiera," 48–75.

———. 2011. "Theorizing Financialization." *Work, Employment y Society* 25 (4): 611–26. https://doi.org/10.1177/0950017011419708.

Lapavitsas, Costas, y Carlos Morera. 2011. *La Crisis de La Financiarización*. México: IIEC-UNAM, CLACSO.

Lazarus, Jeanne. n.d. "The Family Is Priceless: An Introduction to the Work of Viviana Zelizer." *La Vie Des Idées*.

Lazzarato, Maurizio. 2004. *Por Una Política Menor: Acontecimiento y Política En Las Sociedades de Control*. Madrid: Traficantes de sueños. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004.

———. 2011. *The Making of the Indebted Man*. California: semiotext(e).

———. 2013. *La Fábrica Del Hombre Endeudado. Ensayo Sobre La Condición Neoliberal*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Leal Fernández, Gustavo. 2013. *¿De Quién Son Los Fondos de Pensiones de Los Trabajadores Mexicanos? Seis Aproximaciones*. México: UAM-X.

———. 2014. "2013. Condiciones Para El Retiro y El Desafío de La Longevidad En México." *Estudios Políticos* 31: 107–28. https://doi.org/10.1016/S0185-1616(14)70573-6.

Leal Fernández, Gustavo y Carolina Martínez. 1998. "Una Apuesta Al Tiempo y Otra En Juego: El Sistema de Pensiones y La Agenda Para La Salud." *Estudios Demográficos y Urbanos*, 365–407.

Leal Fernández, Gustavo, Odilia Ulloa Padilla, Héctor Javier Sánchez-Pérez y Jorge L. León-Cortés. 2017. "La Seguridad Social de Los Trabajadores Al Servicio Del Estado: 'Crónica de Una Muerte Anunciada.'" *Estudios Políticos* 41: 105–26. https://doi.org/10.1016/j.espol.2017.05.002.

Levi, Noemi. 2013. *Dinero, Estructuras Financieras y Financiarización. Un Debate Teórico Institucional*. México: ITACA-UNAM.

Levi, Noemi, y Teresa López. 2013. *Financiarización y Modelo de Acumulación: Aportes Desde Los Países En Desarrollo*. México: UNAM-FE.

Lévi-Strauss, Claude. 1985. *Las Estructuras Elementales Del Parentesco*. Traducido por Marie Therése Cevasco. México: Planeta-Artemisa.

Lewis, Oscar. 1961. *Antropología de La Pobreza. Cinco Familias*. México: FCE.

Li Ng, Juan José, Luis Antonio Espinosa, Cárdenas Guillermo, y Carlos Serrano. 2018. "ENIF 2018: 63.2% de Los Mexicanos Usan Ahorro Informal, 70.2% Usan Créditos Informales."

Luxemburgo, Rosa. 2007 [1913]. *La Acumulación de Capital*. Buenos Aires: Terramar.

Luzzi, Mariana. 2017. "La Financiarización de Los Hogares Bajo El Prisma de Otras Crisis." *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, 43–60. http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/25140/0.

Macías González, Gizelle Guadalupe. 2016. "La Monetarización de La Pobreza, Las Mujeres y La Revolución Microfinanciera En México." *La Ventana* 44: 187–94.

Malinowski, Bronislaw. 1995 [1922]. *Los Argonautas Del Pacífico Occidental: Comercio y Aventura Entre La Nueva Guinea Melanésica*. Península.

Mansell Carstens, Catherine. 1995. *Las Finanzas Populares En México. El Redescubrimiento de Un Sistema Financiero Olvidado*. México: CEMLA-ITAM.

Marazzi, Christian. 2014. *Capital y Lenguaje. Hacia El Gobierno de Las Finanzas*. Traducido por Emilio Sadier. Buenos Aires: Tinta Limón.

Marx, Karl. 1988 [1867]. *El Capital. Crítica de La Economía Política t.I*. Editado y Traducido por Pedro Scaron. Segunda. Vol. 3. México: Siglo XXI.

Mauss, Marcel. 2009 [1925]. *Ensayo Sobre El Don. Forma y Función Del Intercambio En Las Sociedades Arcaicas*. Editado por Fernando Giobellina Brumana. Traducido por Julia Bucci. Madrid: Katz editores.

Meillassoux, Claude. 1977. *Mujeres, Graneros y Capitales*. México: Siglo XXI.

Mercado Yebra, Joaquín. 2014. *Banca Múltiple y Reforma Financiera En México*. México: MA Porrúa.

Members of the Strike Debt assembly, Occupy Wall Street, Common Notions, y Antumbra Design. 2012. *The Debt Resistors' Operations Manual*.

Mies, Maria. 2014. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour*. London: Zed Books.

Mintz, Sidney W. 1985. *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*. New York: Penguin Books.

Miranda, Adelina y Angela Giglia. 2014. *Precariedad urbana y lazos sociales; una mirada comparativa entre México e Italia*. México: UAM-I.

Miranda, Raquel. 2017. "La Supeditación Del Consumo a La Deuda , Pagos Fraccionados y Apartados . Ciénaga de Chapala, México." *Revista San Gregorio* 18: 78–85.

Montiel Romero, Jorge. 2018. "Brecha Salarial Entre Hombres y Mujeres." *Profesionista*, May 17, 2018. https://profesionistas.org.mx/brecha-salarial-en-mexico/.

Morera Camacho, Carlos. 1995. "La Reorganización Del Capital En México." *Comercio Exterior*, 32–36.

Morini, Cristina. 2014. *Por Amor o a La Fuerza: Feminización Del Trabajo y Bipolítica Del Cuerpo*. Madrid: Traficantes de sueños. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004.

Mosko, Mark S. 2003. "Inalienable Ethnography: Keeping-While-Giving and the Trobriand Case." *Journal of the Royal Anthropological Institute* 6 (3): 377–96. https://doi.org/10.1111/1467-9655.00022.

Narotzky, Susana. 1988. "The Ideological Squeeze: 'Casa', 'Family' and 'Co-Operation' in the Processes of Transition." *Social Science Information* 27 (4): 559–81. https://doi.org/10.1177/053901888027004004.

———. 1997. "New Directions in Economic Anthropology." *Anthropology, Culture, and Society*, 253 p. https://doi.org/10.1525/aa.1999.101.1.213.

———. 2002. "Reciprocity ' s Dark Side Reproduction" 2 (3): 281–305.

———. 2004. *Antropología Económica. Nuevas Tendencias*. Barcelona: Melusina.

———. 2005. “Provisioning.” In *Handbook of Political Anthropology*. Northampon: Edward Elgar.

Nava, Isalia. 2015. “Ingreso, Consumo y Ahorro En Los Hogares: La Importancia de La Seguridad Social.” *Coyuntura Demográfica* 7: 23–29.

Navarro, Mina Lorena, y Gladys Tzul Tzul. 2016. “¿Común Cómo? Lógicas y Situaciones.” *El Apantle. Revista de Estudios Comunitaros* 2.

Nelson, Julie A. 1996. *Feminism, Objectivity and Economics*. New York: Routledge.

———. 2005. “Feminist Economics,” no. June: 1–20. https://doi.org/10.1080/1354570042000315163.

Nietzsche, Friedrich. 2011. *La Genealogía de La Moral*. Madrid: Edimat Libros.

Nuñez Rodríguez, Maribel. 2014. “La Deuda Nuestra de Cada Día. Circulación de La Deuda y Prácticas de Autocuidado de Mujeres En Un Club de Nutrición Al Suroriente de Ciudad Juárez.” CIESAS.

OIT. 2018. “El Trabajo De Cuidados Y Los Trabajadores Del Cuidado Para Un Futuro Con Trabajo Decente.” *Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación La* 1 (219): 22. https://doi.org/10.1109/ICSE.1989.714442.

Ortiz, Isabel, Fabio Durán-Valverde, Stefan Urban, Veronika Wodsak, y Zhiming Yu. 2019. “La Reversión de La Privatización de Las Pensiones: Reconstruyendo Los Sistemas Públicos de Pensiones En Los Países de Europa Oriental y América Latina (2000-2018).” Ginebra.

Paerregaard, Karsten, y Neil eds Webster. 2012. “The Byways of the Poor: Organizing Practices and Economic Control in the Developing World.” Editado por Kersten Paerregaard y Neil Webster. *Copenhagen: Museum Tusculanum Press* 261. http://ovidsp.ovid.com/ovidweb.cgi?T=JS&CSC=Y&NEWS=N&PAGE=fulltext&D=econ&AN=1349234.

Palomera, Jaime. 2014. “Reciprocity, Commodification, and Poverty in the Era of Financialization.” *Current Anthropology* 55 (S9): S105–15. https://doi.org/10.1086/676420.

Paltasingh, Tattwamasi, y Lakshmi Lingam. 2014. “‘Production’ y ‘Reproduction’ in Feminism: Ideas, Perspectives y Concepts.” *IIM Kozhikode Society & Management Review* 3 (1): 45–53. https://doi.org/10.1177/2277975214523665.

Parkin, Michael. 2004. *Economía*. Sexta. México: Pearson-Education.

Peebles, Gustav. 2010. “The Anthropology of Credit and Debt.” *Ssrn*. https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-090109-133856.

———. 2013. “Washing Away the Sins of Debt: The Nineteenth-Century Eradication of the Debtors’ Prison.” *Comparative Studies in Society y History* 55 (3): 701–24. https://doi.org/10.1017/S0010417513000297.

Pérez-roa, Lorena. 2014. “El Peso Real de La Deuda de Estudios: La Problemática de Los Jóvenes Deu-

dores Del Sistema de Financiamiento Universitario de La Corfo Pregrado En Santiago de Chile." *Archivos Analíticos de Políticas Educativas* 22 (75).

———. 2018a. "Gobernados Por Las Deudas . El Caso de Los Jóvenes Adultos Deudores de Los Créditos Corfo de Santiago de Chile" 31 (2): 449–60.

———. 2018b. "'Lo Tuyo, Lo Mío y Lo Nuestro': Hacia Una Lectura Feminista de Los Arreglos Económicos En Las Relaciones de Pareja."

———. 2018c. "Et Si La Dette Privée Était Un Problème de Société ?: Analyse Critique de Deux Thèses Populaires Sur La Compréhension Du Phénomène Du Surendettement Chez Les « révolution Néolibérale »." *Persectives* 26 (2).

———. 2019. "Emprendedores Por Necesidad: El Emprendimiento Como Estrategia de Pago de Deudas En Un Contexto de Precariedad Laboral." *Aposta Revista de Ciencias Sociales* 83: 61–75.

Pérez-roa, Lorena y Javier Donoso-bravo. 2018. "Social Networks of Exchange and Debt Payment of Young Professional Indebted Couples in Santiago, Chile," 23–38.

Perez-roa, Lorena y Matías Gómez Contreras. 2019. "Deuda Temporalidad y Moralidad: Proceso de Subjetivación de Parejas Jóvenes Profesionales." *Psicoperspectivas* 18 (3).

Pérez Orozco, Amaia. 2006. "Perspectivas Feministas En Torno a La Economía. El Caso de Los Cuidados," no. January 2006.

———. 2011. "Crisis Multidimensional y Sostenibilidad de La Vida." *Investigaciones Feministas* 2: 29–53. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603.

———. 2014. *Subversión Feminista de La Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.

Pérez Orozco, Amaia y Paula Baeza Gómez. 2006. "Sobre «dependencia» y Otros Cuentos. Reflexiones En Torno a La Ley de Promoción de La Autonomía Personal y Atención a Las Personas En Situación de Dependencia." *Lan Harremanak: Revista de Relaciones Laborales* 15: 13–40.

Pérez Orozco, Amaia, and Silvia López Gil. 2011. *Desigualdades a Flor de Piel. Cadenas Globales de Cuidados*. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004.

Perrin-heredia, Ana. 2014. "La Gestion Des Comptes En Milieux Populaires : Des Catégories Administratives Désajustées Par Rapport Aux Pratiques." *Informations Sociales* 182 (2): 30–38.

Picherit, David. 2014. "La Servidumbre Por Deuda En El Ámbito Rural Del Sur de La India." *Desacatos: Revista de Antropología Social* 44: 83–102.

Polanyi, Karl. 2013 [1944]. *La Gran Transformación*. Traducido por Anastasio Sánchez. México: Juan Pablos Editor.

Polanyi, Karl, Conrad Arensberg y Harry Pearson. 1976. *Comercio y Mercado En Los Imperios Antiguos*. Traducido por Alberto Nicolás. Barcelona: Labor universitaria monografías.

Power, Marilyn. 2004. “Social Provisioning as a Starting Point for Feminist Economics.” *Feminist Economics* 10 (3): 3–19. https://doi.org/10.1080/1354570042000267608.

Raccanello, Kristiano, y Gerardo Roldán-Bravo. 2014. “Instituciones Microfinancieras y Cajas de Ahorro En Santo Tomás Hueyotlipan, Puebla.” *Economía, Sociedad y Territorio* 14 (44): 201–33. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212014000100008&lng=es&nrm=iso&tlng=es.

Research, BBVA. 2016. “Tracking Financial Inclusion. The Multidimensional Financial Inclusion MIFI.”

Rivera, Guillermo, y Rodrigo Soto. n.d. “La Gubernamentalidad: Un Enfoque Para Entender Cómo Se Gobierna El Presente.” Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Rodríguez, Israel. 2019. “Descarta Banco Azteca Conflicto de Interés.” *La Jornada*, January 23, 2019. https://www.jornada.com.mx/2019/01/23/economia/019n1eco.

Rose, Nikolas, Pat O’Malley y Mariana Valverde. 2006. “Gubernamentalidad.” *Annual Review of Law and Social Science* 6: 113–52.

Roseberry, Willian. 2014. *Antropologías e Historia. Ensayos Sobre Cultura, Historia y Economía Política*. *Journal of Chemical Information y Modeling*. Vol. 53. Zamora: El Colegio de Michoacán. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004.

Rutherford, Stuart. 2000. *Los Pobres y Su Dinero*. México: Universidad Iberoamericana.

Sacchi, Emiliano. 2016. “Neoliberalismo y Subjetividad Notas Para Pensar La Gubernamentalidad de Nuestro Tiempo.” *Identidades* 10: 22–33.

Sahlins, Marshall. 1977. *Economía de La Edad de Piedra*. Traducido por Emilio Muñiz y Ema Rosa Fondevila. Madrid: Akal. https://doi.org/10.15713/ins.mmj.3.

Sanford, Caitlin. 2016. “Estirando El Gasto. Findings.” *Financial Diaries* March.

Sassen, Saskia. 2003. *Contrageografías de La Globalización: Género y Cuidadanía En Los Circuitos Transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 2019. “Comunicado No. 003-2019. La SHCP y Banxico Presentaron Ocho Acciones Que Se Llevarán a Cabo Para Impulsar El Sector Financiero.” México. https://www.gob.mx/shcp/prensa/comunicado-no-003-2019-la-shcp-y-banxico-presentaron-ocho-acciones-que-se-llevaran-a-cabo-para-impulsar-el-sector-financiero.

Sierra, Alejandra Olga Lopez. 2000. “El Ahorro de Los Hogares Urbanos En México, 1984 y 1994.” *Comercio Exterior* 50 (7): 1–6.

Sotelo Valencia, Adrian. 2015. *El Precariado ¿nueva Clase Social?* México: MA Porrúa-UNAM.

Standing, Guy. 2016. *Precariado. Una Carta de Derechos*. Traducido por Andrés de Francisco. Capitan Swing.

Subcomandante Insurgente Marcos. 2004. “El Bolsillo Roto. Las Altas Finanzas Según Los Zapatistas.” 2004.

Terradas Saborit, Ignasi. 2002. “Acerca de Un Posible Malentendido Sobre La Obligación de Reciprocidad.” *Endoxa* 1 (16): 113. https://doi.org/10.5944/endoxa.16.2002.5052.

Trillo, Fausto Hernández. 2003. *La Economía de La Deuda: Lecciones Desde México*. México: FCE.

Toporowski, Jan. 2016. *Crédito y Crisis de Marx a Minsky*. México: MA Porrúa.

Turrent, Eduardo. n.d. *Historia Sintética de La Banca En México.* México, Banco de México

Urciaga García, José. 2002. *El Ahorro de Los Hogares Mexicanos*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/cbdv.200490137/abstract%5Cnhttp://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/ae.1985.12.2.02a00020/abstract%5Cnhttp://doi.wiley.com/10.1525/aa.2005.107.1.019%5Cnhttp://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=_qPSLy9564cC&oi.

Valdivielso Navarro, Joaquín. 2001. “La Filosofía Política de André Gorz. Las Sociedades Avanzadas y La Crisis Del Productivismo.” Universitat de les Illes Balears.

Valle Baeza, Alejandro, and Blanca Gloria Martínez Gonzáles. 2017. *Los Salarios de La Crisis*. Segunda. México: UNAM-FE.

Villarreal, Magdalena. 2000. “La Reinvención de Las Mujeres y El Poder En Los Procesos de Desarrollo Rural Planeado.” *La Ventana*, no. 11: 7–35. http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana11/ventana11-1.pdf.

———. 2004. *Antropología de La Deuda: Crédito, Ahorro, Fiado y Prestado En Las Finanzas Cotidianas*. México: CIESAS.

———. 2007a. “La Economía Desde Una Perspectiva de Género: De Omisiones Inexactitudes y Preguntas Sin Responder En El Análisis de La Pobreza.” *Revista de Estudios de Género. La Ventana* 3 (25): 7–42. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=28005756&lang=es&site=ehost-live&scope=site.

———. 2007b. *Mujeres, Finanzas Sociales y Violencia Económica En Zonas Marginadas de Guadalajara*. Guadalajara: CIESAS.

———. 2008. “Deudas, Drogas, Fiado y Prestado En Las Tiendas de Abarrotes Rurales.” *Ruris* 2 (1): 99–128.

———. 2010. “Cálculos Financieros y Fronteras Sociales En Una Economía de Deuda y Morralla.” *Civitas*, 392–409. https://doi.org/10.15448/1984-7289.2010.3.8338.

———. 2014. “Mexicanos Endeudados En La Crisis Hipotecaria En California.” *Desacatos. Revista de Antropología Social* 44: 19–34.

Villarreal, Magdalena, y Lourdes Angulo. 2012. *Las Microfinanzas En Los Intersticios Del Desarrollo:*

Cálculos, Normatividades y Malabarismos. México: CIESAS.

Weber, Max. 2011. *La Ética Protestante y El Espíritu Del Capitalismo*. México: FCE.

Weiner, Annette. 1980. "Reproduction: A Replacement for Reciprocity." *American Ethnologist* 7 (1): 71–85. https://doi.org/10.1525/ae.1980.7.1.02a00050.

Wilkis, Ariel. 2008. "Notas de Lecturas Sobre Las Afinidades Entre Marcel Mauss y Pierre Bourdieu." *Revista Crítica En Desarrollo*, no. 02: 1–10.

———. 2011. "Desigualdad y Poder En Relaciones de Crédito. Una Perspectiva Desde La Sociología Moral Del Dinero."

———. 2015. "Sociología Moral Del Dinero En El Mundo Popular." *Estudios Sociológicos* XXXIII (99): 553–78.

———. 2015. "The Moral Performativity of Credit and Debt in the Slums of Buenos Aires." *Cultural Studies* 29 (5–6): 760–80. https://doi.org/10.1080/09502386.2015.1017143.

Wilkis, Ariel y Sebastían Carenzo. 2008. "Dealing with Gifts, Dealing with Goods. Etnography of Economic and Moral Transactions." *Apuntes de Investigación* 14.

Williams, Eric. 2011. *Capitalismo y Esclavitud*. Madrid: Traficantes de sueños.

Wolf, Eric. 2005. *Europa y La Gente Sin Historia*. Traducido por Agustín Bárcenas. Segunda. México: FCE.

Woolsey Biggart, Nicole. 2014. *Charismatic Capitalism*. Vol. 231. Chicago: University of Chicago Press.

Yan, Yunxiang. 1996. *The Flow of Gifts. Reciprocity and Social Networks in a Chinese Village*. Stanford: Stanford University Press.

Zelizer, Viviana. 2009. "La Negociación de La Intimidad." Buenos Aires: FCE.

———. 2011. *El Significado Social Del Dinero*. Editado por Mariana Luzzi. Segunda ed. Buenos Aires: FCE.

Zwan, Natascha van der. 2014. "Making Sense of Financialization." *Socio-Economic Review* 12 (1): 99–129. https://doi.org/10.1093/ser/mwt020.

———. 2017. "Buying It: Financialization through Socialization." In *Finance at Work*, edited by Valérie Boussard, 57–70. Routledge.